

26

ECUADOR

# Debate

Quito-Ecuador, agosto de 1992



**ECUADOR**

# Debate

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Juan Carlos Ribadeneira

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 18

ECUADOR: S/. 5.200

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$ 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 1.800

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.



Centro Andino de  
Acción Popular  
**CAAP**  
Director ejecutivo:  
Francisco Rhon Dávila

# ECUADOR DEBATE

Quito-Ecuador, Agosto de 1992

---

**EDITORIAL 3 - 6**

## COYUNTURA

**La política económica del Gobierno de Borja y el  
ajuste de cinturones 9 - 22**

ZONIA PALAN

**Elecciones '92 o desreglamentación de la política 23 - 26**

JOSE SANCHEZ PARGA

## TEMA CENTRAL

**La inflación: el gran argumento 29 - 36**

DIEGO CORNEJO MENACHO

**Los protagonistas de la inflación Latinoamericana 37 - 54**

JA VIER IGUIÑEZ ECHEVERRIA

**Mercados al consumidor en Ecuador: los de-  
terminantes de la inflación en el corto plazo  
(1980/1992) 55 - 69**

SEBASTIAN INFANTE

**La inflación: causas, consecuencias y remedios 71 - 80**

PABLO LUCIO PAREDES

**Hacia una política no-ortodoxa de estabilización  
para el Ecuador 81 - 115**

JURGEN SCHULDT

## **LIBROS 117 - 120**

### **ANALISIS**

**El discurso del Quinto Centenario: en el umbral semiótico 123 - 142**

DIEGO ALFONSO ACOSTA

**Deterioro de la vida en el neoliberalismo: el des-  
concierto de la salud en América Latina 143 - 166**

JAIME BREILH

### **DEBATE AGRARIO**

**Los campesinos arroceros y el mercado andino 169 - 187**

RAFAEL GUERRERO B.

**Campesinado y medio ambiente: elementos de  
discusión 189 - 198**

FREDY RIVERA VELEZ

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

**Agricultura: Diagnóstico y perspectivas. Comen-  
tarios al libro de Morris D. Whitaker 199 - 204**

MARCO ROMERO



## EDITORIAL

A juzgar por los favorables resultados electorales obtenidos por las dos candidaturas (la ganadora y la perdedora) en los últimos comicios, tendremos derecha para rato, lo que, por otra parte, no significa necesariamente una sorpresa ni una mutación radical con el inmediato pasado, en el que asistimos a la ironía de un gobierno social demócrata que fue capaz, con su política de ajuste estructural "graduado", de ir incluso más allá de lo que se atrevieron sus antecesores "de derecha".

Y es que esas pretenciosas declaraciones en torno a las diferencias que existirían entre la "Centro Izquierda" y la "Derecha" se resuelve en aleaciones y parecidos escandalosos a la hora de justificar los esquemas de ajuste con los que unos y otros no logran sino coincidir.

Si algo diferenciaría al gobierno de Sixto con el de Borja no es sólo la ausencia de Nebot (por otro lado partidario de medidas drásticas en la economía), sino un matiz que no sabemos aún como gravitará sobre el futuro ejercicio del poder: el gabinete de Sixto logra dar cuerpo a una nueva criatura política que viene ocupando importantes lugares en la escena Latino Americana: la participación directa de empresarios de éxito en el ejercicio del poder político, al que en otros tiempos maldecían y de cuya vulgaridad siempre habían abjurado.... un selecto grupo de hombres pragmáticos y elegantes que anuncian la necesidad de "eficientizar" el mando, despolitizando la sociedad y las ideas y que proclaman un nuevo paradigma en la construcción del estado: la lógica empresarial del interés privado.

Sòlo con la inusitada resurrección de ese Ecuador conservador e inmemorial, católico y moralista, decorosamente representado en las canas venerables de un empresario y constructor exitoso que recurre a Dios en cada una de sus intervenciones públicas, era posible concluir con esa hipostasia gigantesca: quebrar la autonomía de lo político y hacer de su campo de estructuración social y proyección simbólica, un lugar de continuidad imperturbable de la lógica empresarial capitalista. Se percibe en los rostros y se palpa en el ambiente social un silencio espeso en el que parece ahogarse y morir el derecho a lo político.

¿Cómo explicar la consolidación de una realidad teñida de conservadorismo y apocamiento, en un país que parecía haber superado la tentación de unirse con viejos signos de inmovilismo? ¿Cómo justificar el apoyo de más de la mitad de la sociedad a los planes de la derecha?

La restitución de la democracia en el país desde hace más de 20 años hasta hoy, está marcada no por la instauración de espacios sociales representativos, o por la constitución de ciudadanías estables, o por el robustecimiento de los partidos en una escena pública fortalecida; paradójicamente la democracia en el país a solapado una generalizada recesión económica y la paulatina inmovilización y despolitización de la sociedad. Pero no es la presencia de la democracia sino su ausencia real la que ha dado lugar a lo dicho. El paradigma democratizador no pasa de ser una parodia vanal, carente de sustancialidad social y nervio político, con el que la sociedad se ha ido silenciando en un temerario desprecio a la opción, a la participación, a la búsqueda de la intervención colectiva organizada para resolver sus problemas. La tan machacada muerte de las ideologías ha sido traducida entre nosotros como un ardid que termina legitimando la victoria del pragmatismo liberal y como una pesada sombra de sospecha hacia toda forma de lo político interesada en promover cambios, sugerir novedad o simple pasión por los valores de la justicia, la soberanía, la equidad. En pleno gobierno Social Demócrata, encuestas públicas revelaban una sociedad que confiaba más en la Iglesia, las Fuerzas Armadas y la Televisión que en los Partidos Políticos o el Parlamento.

Que no se quiera reducir sin embargo el hecho a ese axioma ya de uso común, según el cual, las instituciones democráticas y partidarias viven de espaldas a una sociedad "diversa", que supuestamente rechaza en bloque las construcciones políticas modernas y que estarían produciendo a cambio "formas subterráneas" de rica participación y expresión.... quienes conocemos esas "formas subterráneas" de organización paralela de la sociedad notamos que ni son lo

que dicen que son ciertos intelectuales deslumbrados por el aparente "vitalismo" de las masas, y que tampoco muestran alternativas validas a los problemas que acarrea nuestra constitución nacional y ciudadana. La crisis de lo político no es sólo crisis de sus formaciones más comunes o de sus aparatos... es crisis global de las formas y las ideas que alientan esas formas y de los hombres que abrazan esas ideas y de las sociedades que acogen a esos hombres.... y de esto, nada escapa, ni esas idealizadas identidades, ni esas islas supuestamente autárquicas, ni esos proyectos humanos encarcelados en su propia independencia.

Si algo hay que comenzar a hacer, es desmonopolizar el usufructo de lo político que el Estado concentra y que convierte en herencia de una cúpula estrecha de ciudadanos vinculados a la gestión de ese mismo estado o a la dirección de la economía. La búsqueda del inmovilismo de la sociedad es y seguirá siendo el signo mayor de los regímenes que hacen del ajuste estructural su principal motivo.... las políticas de mayor gravitación presente y futura seguirán siendo tomadas casi en lo oscuro, sea por decreto, sea por consulta soterrada a algún organismo internacional, sea por corresponderse con una indecifrabla estrategia de Gabinete.

¿Qué papel les queda a los partidos políticos, sobre todo a los del Centro y de la Izquierda? ¿Su enclaustramiento definitivo en un parlamentarismo irrelevante? ¿La lucha por absorber y destruir definitivamente lo poco que queda del movimiento social organizado? ¿Discutir post consumatio, los efectos de las practicas de ajuste en una sociedad desesperada? ¿Jugar un triste papel reducido a la denuncia de lo obvio sin movilizar la imaginación de la sociedad?

Hay que burlar el cerco levantado por un ejecutivo omnisciente y un parlamento en pleno desprestigio, que han restado y restarán más aún la importancia que tienen para la sociedad entera todo lo que se hace o deja de hacerse, sobre todo de cara a la economía realmente existente.

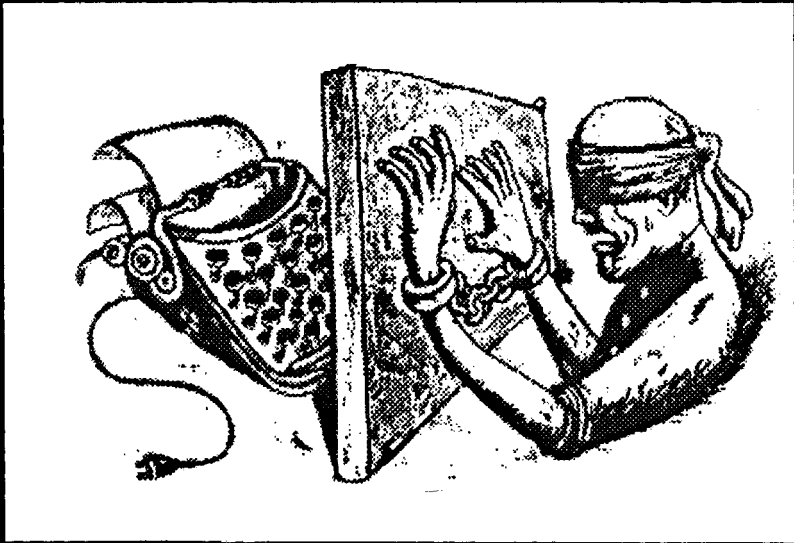
He aquí el espacio para proteger y renovar esos valores conculcados por la acepcia ideológica del liberalismo mercantil, que habrá que recuperar y desamordazar. Están por discutirse amplia y seriamente un conjunto de cuestiones nacionales importantes: la política económica, el nuevo rostro de nuestras sociedades en época de ajuste, el rol que le corresponde jugar ahora a lo político, las potencialidades de la democracia... Nuestra revista asumió este compromiso y lo impulsará con más dedicación y rigor. De ahí que nuestra actual entrega se detenga en el análisis de lo que, a decir de Diego Cornejo, fue y seguirá siendo el paradigma sustancial del discurso político: la inflación. Con el estilo que hemos

deseado imprimir a nuestras anteriores ediciones recojemos aportes sobre un mismo tema central pero que difiere en enfoque y postura, mostrándonos sin embargo las relaciones entre inflación y escuelas de pensamiento económico, inflación y modelos de recuperación aplicados, inflación y políticas coyunturales e inflación y vida cotidiana. Destacan aquí dos trabajos: el de Pablo Lucio Paredes, que pensamos traduce la postura del gobierno de Sixto ante la inflación y la propuesta de ajuste no ortodoxo que nos presenta Jurgen Schuldt. En Coyuntura hemos reunido un buen balance del gobierno de Rodrigo Borja escrito por Zonia Palán y un enfoque incisivo aunque algo desencantado sobre el último proceso electoral, realizado por José S. Parga. En nuestra sección de Análisis publicamos un revelador trabajo de Jaime Breilh sobre enfermedad y ajuste neoliberal y cumplimos con nuestro deber de editar el ensayo ganador de un concurso sobre los quinientos años auspiciado por CAAP, CIESE, y la FEUCE-Quito.

En nuestra sección de Debate Agrario incorporamos junto a un ensayo sobre campesinado y medio ambiente a cargo de Fredy Rivera, un muy interesante trabajo sobre los productores de arroz y los retos del mercado regional, elaborado por nuestro amigo Rafael Guerrero. Cerrando la edición, Marco Romero hace esta vez un comentario al libro de Morris D. Whitaker, "el rol de la agricultura en el desarrollo económico del Ecuador" Edición a cargo de IDEA.

*J.C. Ribadeneira*  
**EDITOR**

# COYUNTURA



# LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO DE BORJA Y EL AJUSTE DE CINTURONES

Zonia Palán T. \*

---

El país vive una época de acelerado empobrecimiento, el deterioro salarial, el desempleo, la precarización del trabajo, son realidades frente a las que ni gobierno ni candidatos tuvieron respuestas firmes.

---

## 1. ENFOQUE TEORICO

Al cabo de los cuatro años de gobierno de la social-democracia, el paradigma heterodoxo de la política económica que generó muchas expectativas durante la

campaña electoral, pero también virulentas críticas por los opositores políticos de la derecha que habían estado en el poder en el período anterior, paulatinamente fue caminando hasta su extinción. El debate más que

---

\* Economista y política activa, investigadora del Grupo Ciudad.

cuestionar la esencia y orientación de la política económica, se centró en torno a la modalidad de aplicación, shock o gradualismo.

La propuesta de ajuste con reactivación que determinó los lineamientos y objetivos del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1988-1992, ha quedado entredicho. Puesto que uno de sus postulados básicos fue abandonado e incumplido y con él, la base teórica Keynesiana que caracterizó al modelo econométrico utilizado en la formulación de dicho plan, el mismo que se sustentó en el robustecimiento de la demanda interna y un menor ritmo en el consumo de las administraciones públicas, para ello, se propuso una política de remuneraciones y de empleo que revierta el ritmo de caída del poder real de compra de las remuneraciones.

Sorpresivamente las medidas económicas de Agosto de 1988 de ninguna manera fueron compatibles con la propuesta contenida en el Plan, al contrario se trataba de un programa de estabilización y ajuste inspirado en los requerimientos de los organismos internacionales que habían orientado la conducción económica de los gobiernos precedentes en toda la década de los años ochenta, y que en lo fundamental pretenden corregir los desequilibrios de la balanza de pagos con la finalidad de posibilitar el pago de los servicios de la deuda.

Durante los cuatro años de gobierno, las medidas de estabilización han sido las

mismas, con ajustes graduales y cierto control estatal, gestión que ha sido cuestionada por los economistas más ortodoxos.

- Sistemas de minidevaluaciones permanentes y macroevaluaciones ocasionales.
- Aumento en los precios de los combustibles.
- Aumentos en las tarifas de los servicios públicos.
- Flotación de las tasas de interés manteniendo un porcentaje diferencial entre la activa y pasiva.
- Reducción del gasto.
- Contracción del crédito público y privado.
- Liberalización de precios.

Este conjunto de medidas estabilizadoras contradicen la orientación keynesiana de mantener el pleno empleo de los factores productivos y sostener la demanda efectiva en niveles que se corresponden.

En el plano del ajuste estructural, la tesis predominante fue la liberalización comercial y la competitividad internacional, en tanto, los reordenamientos de la economía mundial provocados por la apertura, así lo exigen. La política de libre comercio que toma mayor fuerza

con la Iniciativa para las Américas requiere cambios en la estructura productiva nacional orientándola a la producción para el mercado externo.

Para eliminar las ineficiencias y distorsiones del mercado, el gobierno emprende una serie de reformas propuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y de esta manera identifica aún más su gestión económica con las tesis del neoliberalismo:

- Reforma del Estado
- Reforma Tributaria
- Reforma Arancelaria
- Reforma Monetaria
- Reforma Laboral

Con estas reformas, el argumento de que el Estado ha dejado de ser eficaz para mantener el equilibrio general, y más bien, ha desencadenado mayores déficits fiscales, inflación, subsidios, tipo de cambio irreal, y una excesiva protección al aparato productivo, se ha convertido en una fuerza avasalladora en contra de la intervención estatal, especialmente de sus roles de productor y subsidiador del consumo social de los sectores populares; así toma fuerza el tema de las privatizaciones que cumpliría una doble función: disminuir el déficit fiscal y liberalizar el ingreso de productores extranjeros a los mercados nacionales; en esta lógica la internacionalización del capital derrumba las fronteras de las economías nacionales.

A lo anterior, se agrega como requerimiento económico la flexibilización del mercado de trabajo. Para los neoliberales las reformas a la legislación laboral son condicionantes para la innovación tecnológica y la competitividad internacional, puesto que la "excesiva protección a los trabajadores" eleva los salarios por encima de su productividad y anula las ventajas comparativas.

La eliminación de la competencia estatal en todos los ámbitos va dejando como corolario la libertad de uso de los factores de producción en el sector empresarial privado, para que este conduzca el proceso de acumulación, en tanto, una mayor eficiencia en el uso de tales factores garantiza una mayor inversión y pleno empleo con un nivel de salarios determinado por el mercado. En este marco se inscribe la actual política salarial cuya responsabilidad paulatinamente ha sido trasladada al mercado; en estos últimos años, del Congreso se pasó al Ejecutivo y ahora a pesar de que esta figura permanece, es el Consejo Nacional de Salarios (CONADES) de configuración tripartita, gobierno, empresarios y trabajadores, el que fija el salario mínimo vital.

Para completar el escenario no podemos dejar de referirnos al proceso de integración andina cuya redefinición en los últimos cuatro años ha pretendido acelerar la liberalización del comercio entre los países miembros y también de éstos frente a terceros. Las reformas al



Código de Trabajo, la Ley de la Maquila y el Trabajo Compartido, la Ley de Facilitación para las Exportaciones, la Reforma Tributaria vigente desde 1989. La Reforma del Arancel Mínimo Común que tiende a cero, y también la Reforma Monetaria, son cambios que se sustentaron en la necesidad de avanzar en la Integración Andina, realidad que aún no logra definirse.

Es evidente que más allá, de las "exitosas" reuniones de los Presidentes, están los intereses y realidades que viven cada uno de los países andinos así como los condicionamientos externos que tienen que enfrentar. Por ello, desde mucho más antes, Colombia y Venezuela por sobre los acuerdos andinos, decidieron juntarse con México en el llamado Grupo de los Tres, al que ahora, pretende entrar el Ecuador. También Fujimori después del golpe ha decidido caminar por su cuenta al definir su arancel externo al margen del resto de países. Bolivia por su parte establece contactos para ingresar al Mercosur. El Ecuador no se podía quedar atrás y definió el arancel externo de reforma unilateral, 20% para productos finales, 15% para bienes intermedios, 10% para semielaborados y 5% para materias primas, y el 40% para la importación de vehículos.

Aparte de la discusión económica que está en el sustento de las decisiones del Pacto Andino en cuyo contexto estaban cercanos los acuerdos, resulta que es la

posición política del Perú la que detiene las conversaciones y los consensos necesarios que requiere el proceso de integración subregional. Esta situación es una muestra de que resulta innecesario e inoficioso el argumento de que la economía debe entenderse o explicarse separadamente de la política. Contrariamente a lo que muchos analistas sostienen, la economía y la política van juntas y es lógico pensar que cualquier modelo de integración está atravesado por esta doble circunstancia.

Por tanto, resulta paradójico pensar que mientras existen tensiones políticas provocadas tanto por rupturas de relaciones explícitas o por conflictos de límites aún no resueltos, la integración económica funcione sin problemas. Mientras las visiones economicistas han sostenido que precisamente la zona andina de libre comercio constituiría un instrumento que permita superar los impases, la reunión de Quito en Junio de 1992 alerta sobre la necesidad de trascender en los acuerdos integracionistas, advierte que sólo la integración económica no es suficiente, es más bien, frágil frente a otros procesos similares del mundo.

Ir más allá, superar lo meramente económico significa mirar también hacia adentro y no sólo hacia afuera. En la desesperada carrera de integrarnos al mercado mundial a como de lugar, a ningún país miembro le preocupa las situaciones sociales y políticas que atraviezan cada uno de los socios. Y por

tanto, las agendas de las reuniones se reducen a asuntos extremadamente puntuales que a su vez determinan los límites de las decisiones. Mirar hacia adentro no es intromisión, cada país soberanamente tiene la responsabilidad de la conducción histórica de su pueblo, pero resulta imprescindible que el Acuerdo de Cartagena apunte solidariamente a resolver los problemas más importantes que enfrenta la subregión.

En este marco, no se puede dejar de lado el tratamiento del tema de la pobreza agudizada por la aplicación de medidas económicas que ajustan los cinturones de las mayorías y que por ejemplo en Venezuela ha puesto en jaque al gobierno de Carlos Andrés Pérez, y en el resto de países es una bomba de tiempo a punto de reventar. Tampoco se puede dejar de lado, lo sucedido en el Perú, donde Fujimori para acelerar la aplicación de medidas económicas del mismo corte, tuvo que asumir autoritariamente todos los poderes, actitud que ha sido cuestionada mundialmente, pero que a la postre beneficia la liberalización económica requerida por el reordenamiento económico mundial; no en vano, la posición del Perú es eliminar de forma absoluta todos los subsidios que aún mantienen algunos países miembros. De ahí que, la armonización de las políticas macroeconómicas en el Pacto Andino no puede prescindir de todas estas consideraciones.

Nuevamente, la última reunión de Quito puso en evidencia la debilidad de un Pacto de élites y de papel que no se encuentra enraizado en la vida misma de los pueblos andinos. Durante 23 años, la conducción de la integración ha sido patrimonio de los Estados, gobiernos de turno y de un grupo de empresarios que tienen capacidad de incidir en las decisiones. Tan es así que la integración no ha sido un espacio de participación democrática de los distintos sectores sociales. Solo algunos empresarios han mantenido una posición permanente respecto al Pacto y aunque no existe acuerdo entre ellos, es claro que quienes más abogan por la necesidad de continuar en este proceso son unos pocos pequeños industriales recién iniciados en la exportación; para ellos, la postergación en los acuerdos da tiempo para prepararse mejor en los niveles de competitividad internacional, pero para la mayor parte del sector empresarial el fracaso de la reunión de Quito, empuja en otra dirección, esto es mirar más hacia afuera, a terceros y dejar morir el Pacto Andino.

La necesidad del Pacto Andino más que una moda o un mercado libre y ampliado de la subregión, ubica también un espacio que rescata la identidad histórica de los pueblos que lo conforman. Un proceso de integración democrático debe impulsar la comprensión y participación de todos los habitantes andinos, fortalecer nuestra cultura común, mejorar la producción, impulsar el desarrollo científico y

tecnológico, buscar juntos un mayor peso en el concierto de las negociaciones internacionales. Y claro, el Acuerdo de Cartagena tiene que superarse a sí mismo. Así las cosas, queda claro que las reformas emprendidas durante el gobierno de Borja, no sirvieron para concretar la Unión Aduanera Andina sino que facilitaron la apertura hacia otros países, en respuesta a la tesis sostenida en la Iniciativa para las Américas de convertir en una Zona de Libre Comercio a todo el Hemisferio.

Todo el sustento teórico de las políticas ejecutadas por el gobierno de Borja, descalifica el propósito del contenido del Plan de Gobierno y sus metas, y más aún el carácter de un Estado redistribuidor que por lo menos haya atenuado la concentración de la riqueza y del poder político. Los alicientes que se han pretendido otorgar a la sociedad han quedado en lo abstracto, por insuficientes.

## **2. EL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS DE AJUSTE Y ESTABILIZACIÓN**

El país vive un fenómeno de acelerado empobrecimiento, el deterioro de los salarios y los niveles crecientes de desempleo y subempleo, así como la precarización del trabajo, constituyen realidades visibles de la situación de crisis que enfrenta la mayoría de los ecuatorianos.

Por todo lo anotado, no resulta extraño afirmar que uno de los efectos más dramáticos de las políticas de ajuste, es el

deterioro de las condiciones de vida de los sectores más pobres de la población ecuatoriana. A pesar de que los ejecutores de tales políticas reconocen que el duro impacto del ajuste recae sobre estos sectores, no han considerado dicha situación a momentos de editar sucesivas medidas económicas. Al parecer el "purismo económico" no deja ver los graves problemas sociales que enfrenta la sociedad y la urgente necesidad de resolverlos.

### **Salarios e inflación**

Durante toda la década de los años 80 y en los primeros años de la presente se constata que el ajuste se ha construido sobre la base de un severo deterioro de los salarios. En efecto, el sector asalariado de la economía se ha visto permanentemente comprimido; si en 1981 este sector percibía el 30% del ingreso nacional, en 1988 pasó al 16% y en 1992 a menos del 13%, estos datos reflejan tanto el aumento en el excedente que capta el sector de propietarios del capital como la expansión de las actividades informales que aún no se contabilizan en las cuentas nacionales. Para los sectores populares, la brecha entre salarios e inflación y la incapacidad de acceder a los bienes necesarios para satisfacer mínimamente los requerimientos de sobrevivencia constituyen la base de su lucha cotidiana, no se puede hablar de la satisfacción de las necesidades básicas o de la canasta familiar, sin mencionar el problema de los ingresos. Mientras el gasto mínimo de una familia obrera en junio de 1992 supera los

300.000 sucres mensuales, un salario mínimo vital apenas cubre la quinta parte de dicho gasto. Para estirar el salario insuficiente de los trabajadores en relación de dependencia, varios miembros de la familia incluidos los niños tienen que realizar diversas y arduas tareas para contribuir al ingreso familiar.

Esta situación se torna dramática si consideramos que en épocas de crisis las posibilidades de conseguir un puesto de trabajo estable y permanente con un salario mínimo legal, son cada vez más escasas. Para una familia de bajos ingresos compuesta por cinco miembros el gasto mínimo para sobrevivir alcanza a la suma de S/. 311.025,00.

El gasto mínimo comprende:

<b>GASTO MINIMO</b>	
Alimentación	S/. 124.650,00
Vivienda	74.790,00
Indumentaria	34.279,00
Misceláneos (educación, salud, transporte, recreación, etc)	77.906,00
<b>TOTAL</b>	<b>311.025,00</b>

Respecto de esta información es necesario advertir que no se trata de una canasta óptima familiar con condiciones adecuadas de nutrición, habitabilidad, educación, salud, transporte, etc. se trata de una canasta básica que cubre condiciones mínimas de sobrevivencia.

En Diciembre de 1988 el gasto mínimo mensual ascendía a S/. 79.800,00, lo que implica que entre 1988 y 1992, el valor de la canasta familiar básica creció en casi cuatro veces. Así lo demuestran, por ejemplo, algunos de los precios de los productos que forman parte de la canasta alimenticia.

-----  
 : Datos proporcionados por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central

## PRECIOS DE ALGUNOS PRODUCTOS DE LA CANASTA BASICA ALIMENTICIA 1988-1992

PRODUCTOS	UNIDAD	1988	1992	AUMENTO %
Leche	Litro	80	450	562.5
Carne	Libra	245	1500	612.2
Pan	Unidad	10	50	500.0
Arroz	Libra	55	280	509.1
Aceite	Litro	365	1700	465.7
Gaseosas	Litro	90	450	500.0

Los aumentos, en los precios de los productos de consumo básico, en las tarifas del transporte y en los servicios públicos, ocurren todos los días y sin ningún control. La inflación para los sectores populares más que una cifra es un duro golpe que afecta la sobrevivencia misma de las familias.

Ante esta grave situación, el FUT, exige que en cumplimiento con lo que señalan las disposiciones vigentes referidas a la política salarial, se aumente el salario mínimo vital de manera inmediata, en correspondencia con los requerimientos que una familia necesita para cubrir su canasta familiar básica.

Desde la perspectiva del gasto familiar es más importante referirse al monto del

salario mínimo vital o al salario básico y no a las remuneraciones, puesto que la mayor parte de estas últimas, cubren sólo los beneficios sociales del trabajador como tal y no de toda la familia; es más, para los trabajadores que no están amparados por el Código de Trabajo el referente de sus ingresos es únicamente el salario mínimo vital, a este grupo pertenecen la mayoría de ecuatorianos.

### LOS SALARIOS NOMINAL Y REAL

Es indiscutible sostener que el nivel del salario mínimo vital y no las remuneraciones, es el referente que permite la medición de su comportamiento, es este nivel el que

incluso sirve para comparar con el de otros países. Tan es así, que a nivel de América Latina públicamente se ha reconocido que el SMV del Ecuador (28 dólares) se encuentra entre los niveles salariales más bajos del Pacto Andino y del continente.

La brecha existente entre los salarios y la inflación en los últimos años ha crecido considerablemente, mientras el SMV ha aumentado en 275%, los precios en promedio han aumentado en

más del 400% durante el mismo período. Esta brecha, es el principal resultado de las políticas de ajuste, que a su vez, provoca el deterioro de los salarios y de las condiciones de vida de la mayoría del pueblo ecuatoriano. El poder adquisitivo del sucre es menor a dos centavos. Por tanto, la capacidad de compra de los salarios se ha reducido notablemente respecto del año 1979. A tal punto que el salario real en junio de 1992 alcanza apenas a 748 sucres mensuales.

ANOS	SMV NOMINAL	IPC	SMV REAL
1979	2.000	100	2.000
1988	14.500	1.325	1.095
1989	22.000	2.044	1.076
1990	27.000	3.057	883
1991*	44.000	4.554	964
1991	40.000	4.554	876
1992*	44.000	5.321	823
1992	40.000	5.321	748

\* Trabajadores antiguos

Y aunque es cierto que el nivel adquisitivo de los salarios no se recupera únicamente con un aumento general, este contribuye a no agravar más la difícil situación de los trabajadores. En estos momentos ni siquiera un represamiento en los precios significaría una real recuperación del poder de

compra de los salarios, éstos han ido perdiendo valor a lo largo de los años. Mucho más ahora que los precios ya han subido, y la inflación al mes de junio de 1992 se mantiene en alrededor del 50% según las versiones oficiales, mientras el salario mínimo vital se encontraba represado a diciembre de 1990, y aunque

desde el mes de julio entrará en vigencia un salario de S/60.000,00 este aumento no corrige monetariamente la brecha entre salarios e inflación acumulada históricamente.

### **Salarios, empleo y pacto social**

En la actualidad, contrariamente a lo que sostiene el INEC, el ingreso familiar ya no está cubierto por 1.53 personas perceptoras del salario mínimo vital, o de 1.71 personas como lo anota el CONADE. Hoy en día en la mayoría de los hogares ecuatorianos tienen que trabajar todos los miembros que puedan hacerlo, incluyendo a los niños. Si se tiene en cuenta las condiciones del mercado de trabajo, los trabajadores de una familia difícilmente son perceptores del salario mínimo y menos aún de los beneficios sociales.

En este contexto, el salario mínimo vital se convierte en el referente de los niveles de ingreso y de gasto de todas las familias trabajadoras. Y por ello, una recuperación del salario dinamiza la economía global y no sólo a los trabajadores en relación de dependencia.

Al respecto, es muy común escuchar a varios sectores productivos privados justificar un aumento salarial, para estos dicho aumento tiene impactos positivos sobre la demanda, puesto que estimula la producción nacional y genera mayor empleo.

Sin embargo, es el sector estatal el que permanentemente detiene el aumento general obedeciendo al mandato de los organismos internacionales de disminuir el gasto corriente y así evitar la incidencia en el Presupuesto General del Estado. Para justificar tal posición, el gobierno argumenta la ineficiencia de los Servicios Públicos y plantea como únicas salidas la desburocratización o la privatización.

Llama la atención que en el preciso momento en que por ley deben revisarse los salarios y proceder a su aumento, se comience a clamar por el financiamiento. ¿Acaso no existe la responsabilidad del Ejecutivo y Legislativo de formular y aprobar un Presupuesto General del Estado más realista que no sólo cubra el aumento salarial sino que también cumpla con los objetivos del Desarrollo Nacional? De una política salarial racional también depende la eficiencia de los trabajadores en general.

Frente al creciente desempleo (15% de la Población Económicamente Activa), a la caída del salario real, a la creciente informalidad, y a la incapacidad de la estructura productiva de generar empleo, la reivindicación básica de los trabajadores se ha reducido a defender el puesto de trabajo tanto en el sector público como privado.

Contra la lógica de la desregulación estatal, el Gobierno intentó un Pacto Social, la propuesta del gobierno parte

reconociendo que se han ejecutado políticas económicas de tipo ortodoxo y que es necesario buscar espacios comunes para enfrentar los problemas. El Pacto, por tanto, debía lograr una estabilización de precios, mejoramiento sustantivo del poder adquisitivo de los salarios y una masiva generación de puestos de trabajo. El pacto no ocurrió porque su desalineación hacía suponer que de todas maneras los salarios se seguirían deteriorando por la dificultad de control de precios y tarifas.

### **3. TENEMOS DERECHO A LA CANASTA BASICA**

El deterioro de las condiciones de vida no sólo se mide por el comportamiento de los salarios y otros indicadores económicos sino también por otros duros impactos provocados por la política de ajuste de cinturones. La desnutrición crónica que afecta al 50% de la población de menores de 5 años, la incidencia de la malaria y tuberculosis que afectan a 525.98 y 54.52 de cada 100.000 personas respectivamente, son problemas que se van agudizando y no encuentran respuesta en el pago de la deuda social. Ahora son más visibles otros fenómenos como la delincuencia, mendicidad, prostitución, trabajo de los menores que nunca serán tomados en cuenta por los indicadores macroeconómicos.

Una de las condiciones fundamentales de la reproducción social, sin lugar a dudas, constituye la satisfacción de las

necesidades esenciales de la población. Pero es claro que en una sociedad como la nuestra, tal satisfacción es desigual e injusta. Esta característica que básicamente es inherente al modo de funcionamiento de una sociedad capitalista al mismo tiempo es una realidad que cuestiona permanentemente su viabilidad como sistema económico y político en cuyo marco se inscribe el futuro de la humanidad. Las políticas de ajuste en algunos países han logrado recuperar los indicadores macroeconómicos pero en ninguno reducir los indicadores de la pobreza.

El fenómeno de la desigualdad social ha sido interpretado por las distintas corrientes de pensamiento económico. Las teorías convencionales comprenden el problema partiendo de un hecho existente y no de las causas y contradicciones en que tiene su origen. En la medida que las diferencias se acentúan y el problema se masifica, el tema ha ido adquiriendo mayor significación e importancia en el contexto de la sociedad en general.

Así, los "problemas de la pobreza" no son más ignorados por los estadistas, planificadores, intelectuales, académicos y menos aún por los políticos que buscan en los "pobres" sus bases electorales. La urgencia de controlar los estallidos sociales que provocan las diferencias, ha llevado a que el fenómeno busque categorías operativas que permitan definir políticas orientadas a la solución del problema.



En América Latina desde hace algunos años se ha intentado determinar las necesidades básicas con el fin de establecer salarios mínimos basados en el dinero requerido para proporcionar a una familia los bienes y servicios que se consideran necesarios para su subsistencia.

La canasta de productos y servicios definida en algunos países latinoamericanos comprende: alimentos, vestuario, vivienda, atención de salud y transporte. La CEPAL ha superado la interpretación fundamentada en los salarios mínimos y más bien ha tratado de definir el nivel de vida básico que se corresponde con el grado de satisfacción de esas necesidades.

Atacar esta situación sin mirar las causas estructurales permanentes en el funcionamiento de nuestra sociedad es tratar de parchar las múltiples heridas de un gravísimo problema. Porque sin lugar a dudas, entre todas las necesidades, la de mayor prioridad es la alimentación, si no se come no hay posibilidades de reproducción, entonces la satisfacción de esta necesidad en los momentos actuales constituye una fuente básica de salud.

El hambre o la desnutrición como hambre solapada, son causas de enfermedad y hasta de muerte. Por ello, la lucha contra el hambre debe ser entendida como una fuente de derecho porque es una lucha por la vida misma.

Por lo dicho, no queremos referirnos a los cambios en la canasta básica simplemente por la necesidad de estar presentes en una discusión contemporánea, sino porque la situación dramática de los sectores populares así lo exige, sus exiguos ingresos no sólo limitan la capacidad de compra de los alimentos necesarios, sino que son insuficientes para curar las enfermedades que se derivan de la insatisfacción de tal necesidad y de las otras señaladas anteriormente. Este fenómeno hasta hace poco atribuido únicamente a los sectores populares, poco a poco, a medida que la crisis se agudiza ha llegado también a los sectores de ingresos medios.

La sustitución de unos bienes por otros, o la disminución en el consumo de bienes esenciales es una característica de los sectores de medianos ingresos, mientras el abandono definitivo en el consumo, de los productos de primera necesidad, va formando parte de la cotidianidad de los sectores populares.

Es común advertir que en las familias obreras ya no se come carne, leche o pan, estos productos ya no son esenciales en la dieta de los trabajadores. Según estadísticas oficiales el consumo per-cápita de carne es de 9.3 libras mensuales, este indicador podría sugerir que el precio actual de 1.500 sucres la libra, una familia tendría que destinar la suma de 13.950 sucres mensuales, esto es, aproximadamente el 31.7% de un salario mínimo vital. De

igual manera, la leche, cuyo consumo per-cápita se estima en 79.8 litros que multiplicados por 450 sucres que cuesta un litro ascendería a la suma de 35.910 sucres mensuales sólo para la leche, si pensamos en un litro de leche diario para una familia de cinco miembros, esto tampoco es posible, puesto que en este gasto se utilizaría casi la totalidad de un SMV. El consumo del pan en estos sectores también ha disminuido, ya no es posible destinar 250 sucres diarios para comprar cinco panes por una sola vez en el día, puesto que se requeriría 7.500 sucres. Qué podemos decir de aquellos sectores pauperizados que no tienen empleo y no perciben salarios.

Para el gasto en estos tres alimentos se necesita una vez y media el salario mínimo vital a junio de 1992. Esta alarmante situación si bien, no debe llevarnos a pensar en la inexistencia de otros alimentos sustitutos o culturalmente consumibles desde la cotidianidad de los sectores populares, deja ver a las claras la imposibilidad de responder a los patrones de consumo definidos por los organismos de planificación y otros organismos internacionales que se preocupan por el futuro alimentario de nuestros pueblos.

Así mismo, es importante advertir que no se puede hablar de la satisfacción de necesidades sin relacionarlas al problema de los ingresos, a pesar de que casi todos los miembros de la familia buscan cualquier ingreso para aportar a la

sobrevivencia familiar, la reproducción social de las familias más pobres que en el Ecuador son 65 de cada 100 (en el área urbana), depende de la capacidad de compra de los bienes necesarios. Y a pesar de los esfuerzos por dar a conocer las bondades nutricionales de otros productos, el problema no desaparece. Es claro que en los últimos tiempos también los precios de los productos sustitutos como fréjol, arvejas, quinua, cebada, maíz, entre otros han aumentado significativamente.

Frente a esta realidad, la canasta básica entendida como el conjunto de satisfactores necesarios para la sobrevivencia, alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, transporte, recreación, es una fuente de derechos que se expresan en las reivindicaciones diarias de los sectores populares e incluso de los sectores medios, desentenderse de ellos, es pretender dar muerte a nuestro pueblo. Pero cuando el pueblo siente hambre y no tiene formas de aplicarla, la protesta social es un legítimo derecho del pueblo para defender la vida.

#### **4. EL PROXIMO GOBIERNO**

La baratija de ofertas de los candidatos de la derecha a la Presidencia de la República durante la segunda vuelta electoral puso en evidencia su incapacidad de mostrar al país con claridad cuáles van a ser los ejes de su conducción económica, y aunque todos

sabemos que éstas no serán distintas a las propuestas neoliberales de ajuste y estabilización, lo poco que se ha podido escuchar deja entrever que las dos fuerzas de la derecha económica del Ecuador aún están inconformes con el ajuste gradual, y por tanto, en el futuro tendrá que acelerarse. Pero como no quieren asumir de frente y con transparencia lo que va a ocurrir, pues resultaría antipopular, la campaña redujo sus intenciones a emitir tibios mensajes populistas.

La maternidad gratuita, el alza de una bonificación para transporte, privatizar los servicios del Estado, el décimo sexto sueldo, bajar la inflación y hasta generar una economía de abundancia para repartir fueron los "nuevos ofrecimientos de los dos candidatos que no pudieron marcar las diferencias".

En los spots de televisión sólo aparecieron con los candidatos, los pobres; esa es la medida de una sociedad desigual e injusta. En ninguna propaganda se pudo ver a los financiadores de las campañas, quiénes han sido los verdaderos protagonistas de una economía concentradora y excluyente. A ellos no se les preguntaporquéapoyan a tal o cual candidato, ¿no es cierto que esta pregunta aparentemente estaría por demás? Pero no lo sería si también ellos aparecieran y dijeran al pueblo las razones de su decisión, y que los candidatos también dijeran como van a responder al apoyo recibido por los sectores económicos más poderosos del país. ¿O acaso saben de antemano que tales políticas provocarán un mayor ajuste de cinturones para los pobres y por lo tanto hay que ofrecer de antemano también algunos paliativos que mitiguen un dolor que crece?.



# ELECCIONES 92 O DESREGLAMENTACION DE LA POLITICA

José Sánchez Parga

---

Lo más obsceno de la campaña y que escenificó la imagen de los candidatos fue el marketing de la pobreza.

---

El proceso electoral de 1992 y sus resultados fueron reveladores no sólo del ocaso de la izquierda y de la prosperidad de la derecha, del estilo mediático-comercial de la campaña, de su privatización televisiva en detrimento de los espacios públicos, y de la utilización de éstos más para producir entusiasmos masivos en función de los spots publicitarios que para hacer política. Tampoco ha sido una revelación que las elecciones se ganan con dinero... por eso Abdalá Bucaram

anunció que dedicará los próximos cuatro años a amasar fortuna. Tampoco es nuevo el hecho que las "industrias electoreras" (L. Roldós) despidan un cierto tufo de narcotráfico, o blanqueo de dólares.

Lo más original y también lo más obsceno de la campaña, lo que escenificó la imagen de las candidaturas, fue sin duda el marketing de la pobreza. Las denuncias y promesas acompañaron a todos los candidatos

por el país entero abrazando pobres, consolando mendigos, caminando sobre el lodo y visitando chozas y barracas. Pero la miseria no es mero pretexto o argumento de chantaje sobre el que se construyen los mecanismos de los candidatos ni el plasma populista donde el voto podía ser ayer fácilmente "conquistado" (A. Menéndez) y hoy es confiscado; la pobretología más que arena y conjugación electorales ha alcanzado un estatuto de surrealismo político, ya que, a un pueblo empobrecido al que se le despoja de las condiciones mínimas de la deliberación política, o que se ha quedado sin ella, no tiene voluntad, y lo que se llaman sus aspiraciones tienen nada o muy poco de político, y no representan más que su desesperación por la sobrevivencia. Es este mismo pueblo que un día elige por una sensible mayoría a su Presidente y representantes, el que uno o dos años después forcejea su destitución (con un violento "caracazo") ó, legítima (con más del 80% el autogolpe de Fujimori de abril de 1992) restaurando la dictadura y acariciando las nostalgias de gobiernos militares.

No sólo la pobreza del pueblo sino el mismo empobrecimiento de las clases medias y de las pequeñas burguesías acentúan las distancias entre el Estado y la sociedad y lo que se quiere que la sociedad sea, provocando una tendencia a evacuar del campo político las cuestiones difíciles y zanjarlas de manera radical.

El populismo o clientelismo que hoy vivimos no tiene nada que ver con el manejado por el velasquismo y que los científicos sociales siguen ilusoriamente escrutando. Otro es el escenario ideológico político, otros son los actores y otros los papeles mediáticos de la representación. Es el drama político lo que ha cambiado, porque la sustancia misma de la política, sus fuerzas y sus apuestas son diferentes.

Ya no existen los macro-sujetos, y si todavía resisten, más que actuar en la escena están dando sus últimas bocanadas: el Estado, por muy obeso que parezca se encuentra cataléptico; los partidos políticos se han vuelto relicarios de una ficción o un espejismo necesario (el PUR ha demostrado que improvisar un partido es más rápido y fácil que crear una empresa); ya no es argumento creíble el identificar al pueblo con las muchedumbres congregadas, compradas o seducidas en las concentraciones electorales (más identidad social tienen a las "barras" del Barcelona o del Aucas y los espectadores de Juan Luis Guerra que los seguidores de un partido político). La misma idea y realidad de Nación se nos está diluyendo por efecto de la explosión de las transnacionalizaciones e internacionalizaciones económicas, políticas y culturales (la "occidentalización del mundo") y por efecto del triunfo de los nacionalismos y los regionalismos y la pulverización de las identidades sociales.

Hemos pasado del desmoronamiento de los macro-sujetos a la desenfadada construcción de micro-identidades por un repliegue exacerbado de individualismos y particularismos y por efecto de una enconada privatización de las estrategias de sobrevivencia. Las amplias muchedumbres convocadas por la campaña electoral no tienen ningún beneficio de inventario en nuestro transitar democrático. Y esto ha sucedido porque nuestra sociedad ha vivido sobre la línea de flotación de la democracia; una democracia fantasma sin substancia política que se ha vuelto factor de debilitamiento de las mismas formalidades democráticas.

La "desregulación" o "desreglamentación" como el programa del futuro que supone prescindir y eliminar las soluciones nacionales, ya no es sólo un principio económico, sino también cultural y sobre todo político. La sustitución del Estado por la Empresa y la transformación del gobierno del país en un negocio, ya nada tiene de escandaloso; lo que realmente pulveriza la política es la metabolización de la racionalidad empresarial en las mentalidades, comportamientos y valoraciones más cotidianas de la sociedad.

Doce años de democracia han perdido la ocasión histórica de convertir a un pueblo en ciudadanos. El Estado, principal productor de sociedad en nuestro país, ha sido también el principal responsable de esta ausencia

porque a nuestro modelo de Estado, sistema político en general, y a nuestras formas de Gobierno siempre les resultó más rentable la manipulación popular que la constitución de ciudadanías. Cabe preguntarnos ahora, si en las actuales condiciones, y en el campo abierto para el próximo Gobierno, este proceso de ciudadanización de la sociedad es posible y esperable, en un país donde, el ideal del Mercado de volver a los ciudadanos en simples "consumidores", encontrará cada vez más entusiastas defensores.

Las elecciones del 92 han puesto en evidencia una crisis de la política, de la cual la izquierda es cómplice con su propia crisis impensada e irresuelta. Qué aspectos fundamentales la ilustran: a) la construcción del campo político, tanto por parte de la derecha que lo escamotea, como por parte de la izquierda desgastada no por el ejercicio, sino por la falta de ejercicio del poder, está signado más por la búsqueda de un consenso que de un proyecto político; b) desprestigio de la política en sus actores o instituciones, en parte por inútil y en parte por opresiva; c) disolución de los vínculos sociales y pérdida de referentes colectivos en beneficio de opciones particulares y privadas.

Pero no cabe empeñarse sobre esta real despolitización de la sociedad, pues lo que se ha despolitizado son aquellas instituciones y actores, formas y procedimientos, principios, ideales y

valoraciones que siempre han sustentado la política con alcances y horizontes democráticos. La despolitización de la sociedad conllevará a una repolitización de ella con otras instancias o instituciones, con otros actores y protagonistas, con otras fuerzas, apuestas y objetivos. Asistiremos a una repolitización terrorista de la sociedad, donde la política perderá sus cualidades sustantivas: el carácter público, la comunicación, la transferencia, la consensualidad, el respeto a las libertades cívicas. El conflicto social inherente en la vida política y democrática será sofocado con un doble saldo: de un lado el autoritarismo y de otro la delincuencia. Las elecciones del 92 marcan un hito en la liberación del

poder político de todo control ciudadano. El pueblo ecuatoriano ha demitido de la escena no por su voto sino por falta de opciones electorales. El país no daba para más. Esto no es achacable a la fatalidad sino a un nuevo panorama político, donde bajo la ilusión o la coartada de la democracia se instalará paradójicamente una radical despolitización con un totalitarismo que no será necesariamente una forma específica de gobierno sino que será segregado por un sistema específico de producción y distribución perfectamente compatible con un pluralismo de partidos, de medios de comunicación, de separación de poderes, en suma, de toda la vieja y caduca formalidad de la democracia.



TEMA CENTRAL

# la inflación





# LA INFLACION: EL GRAN ARGUMENTO

Diego Cornejo Menacho\*

---

El riesgo de un programa anti-inflacionario radical es el de una aguda depresión económica y de una penosa situación social

---

## INFLACION

La palabreja ha dejado la fenomenología económica para incorporarse al debate político y al lenguaje corriente en el Ecuador. Y en los primeros meses del gobierno de Sixto Durán Ballén, que se estrenará el próximo 10 de

agosto, será la justificación mayor para la ejecución de una radical política económica neoliberal. Así, constituirá el substrato de los conflictos políticos que deberá enfrentar el gobierno derechista de la alianza del Partido de Unidad Republicana (PUR) y el Partido Conservador Ecuatoriano (PCE)

---

\* Sociólogo y comunicador social.

## EL EJE DE TODO

Una inflación permanente era una realidad relativamente desconocida en la sociedad ecuatoriana hasta los primeros años 80, y al comenzar los 90 es el eje alrededor del cual giran trabajadores y empresarios, partidos políticos y organizaciones sociales, sociedad civil y Estado.

El proceso inflacionario de los 80 tuvo causas internas y externas a la economía ecuatoriana; entre las que actuaron circunstancias naturales, como las inundaciones de 1982-1983 y el terremoto de 1987<sup>1</sup>. Adicionalmente, las políticas de ajuste iniciadas por el gobierno de Osvaldo Hurtado (1981-1984), y mantenidas con distinto talante en los subsiguientes mandatos de León Febres Cordero (1984-1988) y Rodrigo Borja (1988-1992) exacerbaron las expectativas de los agentes económicos, lo que ha hecho aún más dificultosa la tarea de someter la economía.

Durante 1988 la tasa de variación anual de los precios a enero de ese año fue de

34,3%; en abril había llegado al 43,3%, para alcanzar, en diciembre, una tasa de inflación anual de 85,7%. La espiral inflacionaria marchaba incontenible. En esas condiciones Rodrigo Borja tomó el poder de manos del socialcristiano León Febres Cordero. Durante el gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992) el combate a la inflación se convirtió en “la” utopía nacional. Desde el inicio de su gestión, el régimen socialdemócrata prometió reducirla a un 30% anual, pero esta cifra constituyó un objetivo imposible de ser conseguido en cuatro prolongados años.

Las autoridades socialdemócratas aplicaron un programa bautizado de “emergencia económica”, para intentar contener la velocidad y el ritmo creciente en los precios. Los resultados de este paquete restrictivo, que en la práctica se convirtió en el nudo del manejo económico del gobierno de Borja, se hicieron sentir en 1989. Luego de una reducción apreciable de la inflación en dicho año, el aumento de los precios comenzó a exhibir una lenta tendencia hacia la baja. Pero la tozuda inflación prácticamente se ha estancado en alrededor del 50% anual<sup>2</sup>.

-----  
<sup>1</sup> Por ejemplo, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), durante la segunda mitad de la década del 60 la tasa de variación anual de los precios fluctuaba entre apenas un 3% y un 5%.

<sup>2</sup> Las inundaciones ocurridas durante 1983 en la Costa acabaron con un 30 por ciento de la producción agrícola del país y devastaron gran parte de la infraestructura agrícola existente. Un trabajo de Germánico Salgado (Revista de la CEPAL), calcula esas pérdidas en alrededor de 640 millones de dólares, aproximadamente un 5,1% del PIB de ese año. Y a raíz de la ruptura del oleoducto transecuatoriano por el terremoto de marzo de 1987, que paralizó el bombeo y la exportación del crudo, la economía se vio enfrentada a nuevas dificultades.

<sup>3</sup> A pesar de los enormes esfuerzos desplegados a partir de agosto de 1988, la tendencia creciente de los precios se ha consolidado, con excepción de lo ocurrido en 1989, cuando la inflación mostró un comportamiento declinante a partir de marzo de ese año, cuando alcanzó un 99,1% anual, para bajar al 54,2% anual en diciembre.

La inflación agudiza el proceso de concentración de la riqueza, que es alentado con las políticas de ajuste de corte ortodoxo que, a partir de 1990, por primera vez, se sujetaron a los “condicionamientos” cruzados entre el FMI y el Banco Mundial. Así la liberalización del mercado y la apertura de la economía se consolidaron como los paradigmas que determinan el estilo de desarrollo que debe seguir el país: la búsqueda de los equilibrios sociales y económicos es tarea que compete más a las fuerzas del mercado que a una política estatal deliberada.

De este modo, en 1992 el aparato productivo ecuatoriano está lejos de encontrarse en una situación de estabilidad y mucho más todavía de arribar a un proceso de franca recuperación. Es más, la expectativa inflacionaria de los agentes económicos puede exacerbarse fácilmente.

Así, es indudable que las políticas económicas aplicadas durante los últimos años no han servido para sentar las bases de un desarrollo sostenido del país. Ni para cumplir con la única utopía postmoderna que nos ofrece el poder: derrotar la inflación. Alberto Acosta dice que la estrategia subyacente —la verdadera— ha sido consolidar el proceso de reinserción del Ecuador en el mercado mundial “por la vía de una mayor apertura y liberalización de su

economía, dentro del actual esquema de transnacionalización: el neoliberalismo convertido en el sentido común de lo posible”. E insiste que entre 1989 y 1991 es cuando más se ha avanzado en este camino, “con la aprobación y aplicación de reformas estructurales que llevan implícitas una estrategia integral de mediano y largo plazo, de mayor crecimiento hacia afuera”.

La crisis es ya un cáncer crónico. Conlleva la caída del poder adquisitivo de los salarios y el aumento del desempleo frente a mayores tasas de acumulación de estratos privilegiados de la sociedad. Profundiza los desórdenes estructurales de la economía, con un alto crecimiento de las economías informales y mayores diferencias entre los sectores dedicados a producir para el consumo interno y externo.

Las políticas de ajuste aplicadas no han hecho sino postergar la satisfacción de las necesidades más urgentes de la población, en vista de la contracción deliberada que ha debido sufrir la economía para cumplir con las metas financieras de balanza de pagos acordadas con los organismos financieros multilaterales, con el fin de mantener el mayor volumen posible de servicio de la deuda pero, sobre todo, para no entorpecer el flujo de remesas de

---

\* Entrevista con el autor

utilidades y de transferencias hacia el exterior.

## LA "HERENCIA"

Así, un compendio de amarguras constituye la "herencia" que deja Borja a Sixto. Para el cambio de gobierno de 1992, las cifras oficiales señalan que la inflación persiste por encima del 50% anual, con lo que el nivel inflacionario del país es hoy uno de los más elevados de la región, superado solamente por Brasil, Argentina y Uruguay.

Borja deja una deuda externa de 12.300 millones de dólares, en un país que figura entre los de mayor nivel de atrasos en el servicio de intereses, lo que "constituye uno de los motivos por los cuales las relaciones del país con los acreedores internacionales se han deteriorado sustancialmente".

Además un país empobrecido, con una enorme deuda social. Mientras en 1980 se calculaba que el ingreso mínimo real de los ecuatorianos era de 4.647 sucres por mes, a finales de 1990 estaba en apenas 1.683 sucres. Según reportes del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), la llamada canasta fa-

miliar alimenticia no se detuvo en su encarecimiento: a junio de 1992, mientras una familia quiteña de cuatro miembros requería de 33.525 sucres por semana para cubrir el costo de tal canasta, en Guayaquil una familia de similares características debía gastar 34.367 sucres<sup>5</sup>. El 1º de julio el salario básico nominal fue incrementado a 60.000 sucres mensuales (39 dólares de julio de 1992, uno de los más bajos de América Latina,) lo que quiere decir que apenas alcanza para cubrir el 44% de las necesidades alimenticias básicas de una familia. Quedan de lado los costos vivienda, indumentaria, salud, transporte, educación que, según datos del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, para mayo de 1992 significaban 186.975 sucres mensuales. Según normas de las Naciones Unidas, el 64,2% de la población ecuatoriana se encuentra bajo el nivel de la pobreza absoluta. El déficit fiscal se estima en aproximadamente el 2,5% del PIB. El Ecuador "no ha logrado desarrollar un esquema económico que favorezca privilegie el incremento de la inversión. Diversos estudios hablan de que los recursos ecuatorianos colocados en el exterior suman aproximadamente 9.000 millones de sucres"<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Alvaro, Mercedes, "El peso de la herencia económica", diario "El Comercio", 5 de julio de 1992, B-2.

<sup>6</sup> Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos, "Evolución del salario mínimo vital y beneficios sociales y remuneraciones adicionales".

<sup>7</sup> Canasta familiar se encarece", diario HOY, 3 de julio de 1992, 2-A.

<sup>8</sup> Alvaro, Mercedes, op. cit.

## EN BUSCA DE LA MORATORIA POLITICA

De este modo, la aplicación del programa económico sixtista estará en el debate político en el segundo semestre de 1992.

Y aparentemente el nuevo gobierno busca desde ya un consenso político que si no le favorece, al menos quede neutralizado: "Las facciones partidistas deben ceder ante el nuevo momento nacional. Hemos visto cómo el odio, las rivalidades estériles, nos han disminuido. Es hora de conocer lo grande que podemos ser si unimos todas las banderas políticas para la gran marcha hacia el progreso. Pido comprensión a los partidos políticos y especialmente a los señores diputados, para entre todos los poderes y funciones del Estado caminar por el nuevo rumbo aprobado el 5 de julio", se ha apresurado a decir el presidente electo 72 horas después de saberse el futuro huésped de Carondelet.

En buen romance, busca una moratoria política que, durante los seis primeros meses de gobierno, le permita implantar su programa económico y advertir resultados. En función de ello el nuevo gobierno establecerá las alianzas en el Congreso Nacional, de manera que la Legislatura no se convierta en un petardo peligroso que estalle luego del 10 de agosto, y para que el país no asista nuevamente a la pugna de poderes entre el Ejecutivo y el Congreso, como ha sucedido en varias oportunidades durante los últimos 13 años de constitucionalismo.

El conflicto de poderes ha afectado al sistema político ecuatoriano y ha puesto de relieve los peligros intrínsecos del presidencialismo, la precariedad de las instancias democráticas y la marginación política de los grupos sociales "subordinados". En 1980, en la Presidencia de Jaime Roldós, inclusive la pugna permitió que tomaran oxígeno usos y prácticas de una "vieja" democracia, que se creían ya superados definitivamente<sup>10</sup>. Un mayor deterioro de

-----  
<sup>9</sup> Sixto Durán Ballén. Mensaje televisivo la noche del 8 de julio de 1992.

<sup>10</sup> Una "junta de notables" zanjó el conflicto. La conformaron Galo Plaza Lasso, Pablo Muñoz Vega, Gonzalo F. Córdova y Gonzalo Cordero Crespo. "La tradición política ecuatoriana registra procedimientos como el de las 'Juntas de notables' para rearticular el consenso, convirtiéndolo en un acuerdo político-institucional al interior de la élite dirigente en torno a un proyecto implícito de equilibrio de poder. En el marco de la crisis del proyecto democratizador de los 80 y del consenso básico que le dio impulso inicial, resurgió un consenso implícito de las élites políticas, como reacomodo y equilibrio precario de fuerzas con bases de apoyo limitadas. En ese pacto de poder político se marginó a vastos sectores sociales que habían dado un apoyo explícito al proyecto modernizador de 1978". Pérez, Róbinson, "La reforma del Estado en el Ecuador. Alternativas para el cambio institucional", Proyecto Ecuador Siglo XXI, Quito, 1992, p. 11.

la atmósfera política quitará credibilidad al futuro gobierno y ahondará el desprestigio en que se halla sumido el Congreso.

La pretendida moratoria es difícil de alcanzar, toda vez que aunque las elecciones del 17 de mayo de 1992 dejaron un Congreso notoriamente derechista, la conformación de un sólido bloque de derecha, que respalde el plan sexto-dahik de estabilización, luce muy difícil de lograr por el enorme peso relativo del Partido Social Cristiano (PSC)<sup>11</sup>. A esto se suma la gran importancia legislativa del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) y la atomización de otros partidos, y las frescas heridas infringidas entre la alianza PUR-PCE y el PSC, durante la campaña electoral.

Es decir, el balance de fuerzas entre el Ejecutivo y el Legislativo será el objetivo primordial alrededor del cual girará la lucha política nacional.

Pero no sólo allí. Se estima que las organizaciones sociales retomarán su protagonismo si logran constituirse en representantes sólidos de todos aquellos grupos que, según se teme, serán

afectados por el programa económico que se prepara. Si así sucede, las previsiones del nuevo poder y de los partidos políticos podrían ser sorprendidas por una protesta social incontrolable.

## TRADICIONAL Y ORTODOXO

Durante la campaña electoral el binomio Durán Ballén-Dahik prometió medidas correctivas a la economía ecuatoriana, "lejos de recetas nefastas" como el shock y el gradualismo.

En ellas, el combate a la inflación "a cualquier costo", es el discurso que organiza su plan de estabilización.

Su mentor, el vicepresidente electo Alberto Dahik (PCE), se propone abatir la al 35% anual en los tres primeros meses de gobierno con medidas ortodoxas<sup>12</sup>. Según él, la clave antiinflacionaria estará en la disciplina fiscal y monetaria, a la que buscará añadir "acuerdos concretos" con los empresarios del país, para involucrarlos en su cruzada contra la inflación.

Consiste en suprimir situaciones inflacionarias, por lo que desplegará un

<sup>11</sup> El PSC tiene 21 diputados. Es la mayor fuerza legislativa en los actuales momentos. Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), 15 diputados. Partido de Unidad Republicana (PUR), 12. Izquierda Democrática (ID), 8. Democracia Popular (DP), 6. Partido Conservador Ecuatoriano (PCE), 5. Movimiento Popular Democrático (MPD), 3. Partido Liberal Radical (PL), 2. Partido Socialista Ecuatoriano (PSE), 2. Liberación Nacional (LN), 1. Concentración de Fuerzas Populares (CFP), 1. Y Frente Radical Alfariista (FRA), 1 diputado.

<sup>12</sup> "El abismo se supera con grandes saltos", diario "Hoy", 4 de julio de 1992, 2-A.

estricto control monetario, para lograr el "saneamiento financiero" del Banco Central: él no dará crédito a los sectores público y privado y buscará que las instituciones financieras públicas se vuelvan financieramente autónomas. Pretende disminuir el gasto público corriente, suprimiendo el subsidio a los combustibles, elevando las tarifas de los servicios públicos y "racionalizando" o privatizando las actividades monopólicas del Estado. Se liberarán los precios. Buscará una política cambiaria "más realista", que implica un tipo de cambio sin subsidios, y aplicará una flotación del tipo de cambio con incautación. Se estima que también reducirán bruscamente la burocracia.

En medios políticos se juzga que todo aquello provocará una disparada general de los precios de todos los bienes, aunque nada garantiza que a mediano plazo pueda caer el ritmo inflacionario. El riesgo que conlleva el programa, se asegura, es dejar al país sumido en una aguda depresión económica, carente de inversión y con una penosa situación social incapaz de reaccionar por la vía de los salarios.

Así, mientras se concluye esta nota, a un mes del cambio de mando, persiste la duda: ¿el ajuste será gradual? ¿o será "shockeante"? Todos los indicios conducen a la segunda solución.



## FUTURO IMPERFECTO

De poco sirve arroparlo  
y menos  
colgarle collares y pronósticos  
brindarle metrallas de manga larga  
calzarle prejuicios de siete leguas

de poquísimos sirve ponerle  
profaces o antifaces  
o un delantal de música  
menos aún la consabida  
bufanda del viento

el futuro es un niño desnudo  
y en consecuencia ufano imprevisible  
cuando menos lo esperas  
te coloca una rosa en la oreja  
o te orina inocente la calva

Mario Benedetti





# LOS PROTAGONISTAS DE LA INFLACION LATINOAMERICANA

**Javier Iguíñiz Echeverría\***

---

El problema más difícil de resolver en la crisis actual es el de la inflación. Conviene analizar las diferentes percepciones y sus más notorios protagonistas.

---

Si partimos de que el problema más difícil de resolver en la crisis actual es el de la inflación, conviene analizar las diferentes percepciones de dicho problema y, a partir de ahí, determinar cuáles son para cada enfoque los protagonistas principales de la crisis. Nuestra intención es avanzar cierto terreno para entender el porqué de los diferentes efectos de los ajustes y la razón de ser de las reformas estructurales. Qué actores son prominentes no va a implicar que

sean al mismo tiempo beneficiarios de las medidas que se toman. En general, parecería ocurrir lo contrario, los que más aparecen son aquellos a los que más responsabilidad se les asigna en la crisis. Sin entrar a examinar la coherencia interna de los diversos planteamientos, pues en muchos casos la influencia práctica que tienen es bastante independiente de su coherencia, en este artículo se analizan los enfoques más importantes desde el punto de vista de

-----  
\* Investigador de DESCO (Perú) Profesor principal de la Universidad Católica del Perú

su influencia en el diseño y aplicación de los programas de ajuste antinflacionario.

## LA PERSPECTIVA MONETARIO-FISCAL

Al sintetizar en primer lugar el enfoque básico creado y/o utilizado por los organismos multilaterales como el FMI y el Banco Mundial, enfoque mentado en el lenguaje común como "ortodoxo", se dejarán de lado muchos matices y diferencias entre autores para escoger los planteamientos más comunes.

En la perspectiva "monetario-fiscal", la "inflación procede en última instancia de aumentos en el gasto nominal inducidos por la política económica".

En el enfoque más comúnmente utilizado, cuando se trata de influir en las decisiones gubernamentales de nuestros países, se considera que la política monetaria de los bancos centrales está subordinada a las decisiones de los ministerios de Hacienda o de Economía y/o Finanzas según las deno-

minaciones más usuales. Estos financian sus gastos deficitarios recurriendo a la emisión monetaria. Evidentemente, el protagonista principal y el responsable fundamental de la crisis es el Gobierno y sus políticas. Dornbusch y Edward señalan que la "la vulnerabilidad extrema que hace posible la desestabilización es resultado de políticas insostenibles".<sup>1</sup> El término que suele resumir desde hace tiempo esta manera de ver las cosas es "mismanagement".

Sin embargo, en la práctica, el razonamiento en este punto da un salto, pues el gobierno y su -supuesta o real-mala administración de la economía pasa a segundo plano para que emerge el villano de la película: el Estado. De ese modo, ya no importa tanto la gestión política pues, según tal enfoque, lo más relevante pasa a ser la institución. La manera de llegar a ello pasa por considerar que los gobiernos están particularmente propensos a incurrir en déficit debido a su relación de dependencia o debilidad respecto de la sociedad. Como a esa situación se la considera bastante independiente de

-----  
<sup>1</sup> Vamos a utilizar la clasificación de enfoques sugerida por David Haymann en su artículo "inflación y políticas de estabilización", publicado en Revista de la CEPAL, No.28, Santiago de Chile, Abril de 1986.

<sup>2</sup> Haymann, op. cit., p 73.

<sup>3</sup> Dornbusch, Rudiger y Edwards Sebastian, "The Economic Populism Paradigm", NBER-BID, Washington, Mayo 1990, p.3. El libro en el que saldrán publicadas las ponencias a las que el artículo anterior antecede está editado por los mismos autores y su título es Macroeconomics of Populism in Latin America, Chicago, National Bureau of Economic Research and University of Chicago Press, 1991.

las características de los gobiernos mismos se piensa que, allá donde no se da, porque la gestión es aceptable, puede volverse a crear. La única salida en este caso, es quitarle al gobierno las herramientas que posibilitan tal propensión al déficit. El desmantelamiento institucional del Estado es la consecuencia obligada de este diagnóstico. De ese modo se da el salto de la política anti-inflacionaria propiamente dicha, que estaría a cargo del FMI, a una política de cambio institucional en la que el Banco Mundial tendría un rol destacado.

La justificación inmediata y el punto de partida de la reforma del estado es, entonces, la presión social sobre su tamaño institucional. En un artículo relativamente reciente Jeffrey Sachs establece lo siguiente: "La hipótesis central de este trabajo es que la gran desigualdad del ingreso en América Latina contribuye a la generación de una intensa presión política para lograr dictámenes macroeconómicos que eleven el ingreso de los grupos de más bajos ingresos lo que, a su vez, contribuye a malas elecciones de política y a una pobre actuación económica. El trabajo mira en detalle a un tipo común de falla en las políticas: la política populista".

La definición de populismo, que sostienen Dornbusch y Edwards, pone el acento, como ya indicamos arriba, en la política económica. "Populismo para nosotros significa una aproximación a la economía que enfatiza el crecimiento y la distribución del ingreso y de-senfatisa los riesgos de inflación y financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos a políticas agresivas ajenas al mercado". Esta definición, quizá buscando lo contrario, llama la atención sobre el carácter sistémico o estructural de la crisis, pues sólo así los objetivos básicos de la política económica, crecer y distribuir, pueden ser puestos en suspenso y subordinados a otros fines en realidad más instrumentales como son el equilibrio que deben guardar las variables macroeconómicas. Se trata, sin duda, de una advertencia a los gobernantes para que no olviden en qué mundo viven. Ese mundo (estructura o circunstancia de la economía global) no permitiría crecer y distribuir; en los tiempos que vivimos basta con que la política económica frene la caída productiva y la inflación. Esto sería lo que la sociedad se resistiría a creer. Nos parece que sólo dejando de lado el análisis de las razones de ese pesimismo de fondo sobre lo que es posible hacer puede considerarse que "...las influencias externas (la deuda

-----  
† Social Conflict and Populist in Latin America, NBER, Working Paper No. 2897, Washington, March 1989, p.7.

‡ Dornbusch y Edwards, op.cit., p.1.

externa, los bloqueos económicos, etc) ...son secundarias frente a la influencia de las políticas internas (socialización de firmas, nacionalización de bancos, etc)..." y de "...las políticas macro-económicas..." aunque se reconoce que es su combinación la que da lugar a la inflación <sup>6</sup>. Una razón de peso para este diagnóstico parece ser la apreciación de que, aun si la tragedia de la deuda se resolviera, los problemas permanecerían. Sugerimos esto porque tanto Sachs como Dornbusch han puesto varias veces un gran acento en la inconveniencia de pagar la deuda externa y en la necesidad de recibir recursos del exterior para lograr un ajuste antinflacionario exitoso.

En cualquier caso, el planteamiento monetario-fiscal busca distanciarse así, como veremos más adelante, del estructuralista, más propenso a ver rasgos globales de la situación. Nos parece también que ese pesimismo de los teóricos de la política económica del Estado, corresponde a un período determinado de la economía mundial y que trasciende las situaciones particulares de los países. Por eso, incluso países que han logrado "capear" la crisis y/o me-

recen elogios en lo que a su gestión de la economía se refiere, están invadidos por esta perspectiva pesimista sobre el crecimiento y la distribución. Las reformas institucionales liberalizantes están siendo impulsadas con gran independencia de las características particulares de la economía y la administración de cada país.

De este modo, el diagnóstico de la inflación se extiende hacia las causas sociales del déficit presupuestal y hacia la identificación del problema de fondo: la presión social que, en la visión de Sachs, proviene principalmente de los grupos de más bajos ingresos. Vemos así como otro de los principales roles históricos del Estado, atender las demandas de los desprotegidos, se convierte en su principal problema. En general, el conflicto social está presente en los enfoques ortodoxos y se expresa directamente en la política monetaria y fiscal <sup>7</sup>.

Generalmente los empresarios son poco relevantes en este diagnóstico del problema y, por otro lado, las condiciones impuestas por el mercado mundial o nacional, o por las decisiones

-----  
<sup>6</sup> Ibíd. p. 2.

<sup>7</sup> Como Heymann, op.cit., Jaime Ros señala las dos rutas que ha seguido la relación del conflicto con la inflación. "La primera es consistente con las teorías ortodoxas de la inflación y limita el rol (del conflicto) a las presiones que objetivos en conflicto puedan ejercer a través del proceso político sobre la política monetaria y fiscal". Jaime Ros, *On Inertia, Social Conflict, and the Structuralist Analysis of Inflation*, mimeo 1988.

externas que influyen en la dinámica interna de nuestros países son generalmente consideradas, como ya vimos, secundarias<sup>1</sup>. Hay que señalar que esta manera de diagnosticar el problema y la responsabilidad de la crisis no es consensual dentro de los marcos teóricos asociados a las corrientes neoclásicas. De hecho, requiere de varios supuestos extraeconómicos que consisten en: a) el dominio político del Gobierno sobre la Banca Central y b) una propensión particularmente aguda del Gobierno para incurrir en déficit. Supone, en consecuencia, un Gobierno demasiado fuerte respecto del Banco Central, por lo que hay que buscar su mayor autonomía; pero demasiado débil respecto de la sociedad, de ahí que se caracterice como "valiente" o "corajudo" al Gobierno que no hace caso de las demandas sociales de los que lo eligieron. El supuesto es que esa sociedad no es capaz de saber lo que le conviene o que su acción colectiva, en la práctica, conduce a un desastre.

La distribución de responsabilidades dentro de la sociedad es menos consensual, salvo en lo referente a los asalariados. La presencia del em-

presariado es (generalmente en los análisis tiende a ser), menor y tiene un status diverso, que va desde posiciones agresivas hacia el industrial, en razón de un "rentismo" que lo hace cómplice de los asalariados sindicalizados, hasta el planteamiento de que actúa eficientemente, dadas las señales que recibe del mercado. En este último caso, la responsabilidad está en el mercado, distorsionado por las políticas del Gobierno. Las "clases medias" son en general vistas como corresponsables de la crisis, al ser beneficiarias de las distorsiones generadas por el Estado en los precios relativos o, en otros términos, por los subsidios que reciben. Por esa razón se las contraponen a menudo con los "pobres" y se las tilda, al igual que en el caso de los sindicalizados, de "privilegiadas".

La consecuencia política de este diagnóstico es, en la práctica, que hay que debilitar la sociedad para que no presione a los gobiernos. Por ejemplo, la eliminación de subsidios a las empresas industriales, la flexibilización del mercado de trabajo y la selectividad (targeting) de las políticas sociales<sup>2</sup> sirven bien a esa nueva situación de

-----  
<sup>1</sup> Por ejemplo, para quienes profesan la perspectiva de las expectativas racionales, las políticas gubernamentales en general y, por supuesto, las monetarias en particular, no tienen incidencia significativa en la economía en la medida en que se supone que los agentes económicos tienen la capacidad de saber de antemano las políticas del Gobierno al conocer el modelo con el que reacciona a las situaciones particulares. En estos casos la responsabilidad del Gobierno es, en consecuencia, poca.

<sup>2</sup> Sobre este problema véanse por ejemplo Carlos Márquez, "Políticas distintas para combinar crecimiento con equidad" y nuestro comentario a dicho artículo en Eliécer Morales Aragón y Clemente Ruiz Durán (compiladores), "Crecimiento, equidad y financiamiento externo", Trimestre Económico, FMIUMAM, México 1989.

estabilidad social "compatible" con el equilibrio fiscal.

En resumen, para el enfoque monetario-fiscal el problema inflacionario está en el Estado. Su debilidad para cobrar impuestos y restringir gastos lo empuja a exigir recursos del Banco Central y a introducir una liquidez que empuja los precios hacia arriba. Las condiciones internacionales aparecen generalmente como secundarias en el momento en que este enfoque se usa para recomendar políticas de estabilización. Las empresas en general no tienen gran significación como actores de la aceleración inflacionaria, aunque dentro de una perspectiva liberal se ha singularizado a las empresas públicas y privadas que requieren subsidios del Estado contribuyendo así a la inflación. La sociedad es corresponsable de este problema al derivar sus exigencias hacia el Estado y no ser capaz de valerse por sí misma.

## **LA PERSPECTIVA "CONFLICTIVISTA"**

Esta gran importancia asignada a las presiones sociales está también presente en otro enfoque económico, cuyos adherentes tienden a estar ubicados

políticamente en un sector opuesto al anterior. En los modelos de "pugna distributiva" o "conflictivistas", la elevación de los precios está determinada por la lucha social, principalmente por la lucha de clases. Quizá la paternidad teórica más mentada de esta postura sea la obra de Kalecki ". En este caso, "los precios se elevarán tanto más rápidamente cuanto más intensa sea la pugna, es decir, si los grupos tratan simultáneamente de obtener grandes mejoras en sus ingresos reales" ".

En términos muy generales, el enfoque "conflictivista" se basa en la constatación de que todo agente económico es vendedor y comprador. Si cualquiera sube el precio al cual vende respecto del precio al cual compra (costo) su ingreso real aumenta; si los precios varían inversamente, ese ingreso disminuye. La presión inflacionaria es generalmente entendida como una presión de costos y el comportamiento de los agentes es considerado defensivo o reactivo a presiones de costos.

El conflicto es visto como un problema de lucha por ingresos. Todos los agentes buscan elevar sus ingresos reales y lo hacen tratando de que sus precios de venta se eleven por encima de los de

-----  
"Kalecki, "Political Aspects of Full Employment", Political Quarterly, octubre, diciembre 1943.

"Heymann, op.cit.,p.27. En una versión poco importante, pero intuitivamente llamativa, este enfoque puede convertirse en el primero, pues para ello bastaría postular que el conflicto se resuelve recurriendo al Gobierno y que éste presiona al Banco Central para que suelte la liquidez necesaria. Se podría afirmar así que la inflación es una manera de atenuar el conflicto, pero esta versión del conflicto no es la que tiene trayectoria teórica propia y autónoma respecto de la visión monetario-fiscalista.

compra. Como el precio que se quiere rebajar es el de compra, eleva el precio de ventas generándose un conflicto. Por su origen ideológico, los precios más importantes son aquéllos que interesan directamente a los empresarios y a los asalariados, pero también se introducen los precios que convienen al Estado.

Si en el caso del conflicto distributivo capital-trabajo asalariado existe "indización", esto es, si la determinación de los salarios (y habría que añadir, de los márgenes de ganancia) está basada en la experiencia pasada de inflación, cualquier subida de precios se trasladará a los salarios (y márgenes) del período siguiente y debido a esa elevación del costo salarial (y empresarial) nuevamente a los precios, generándose así un aumento de la inflación y no simplemente de los precios.

El epicentro de la inflación en este enfoque ya no está en el Gobierno como en el caso anterior. En el enfoque conflictivista, el Gobierno acompaña a la sociedad o, más exactamente, a la economía privada, convalidando sus comportamientos con una política monetaria pasiva. Por ello se considera que la política monetaria endógena. Como señala Heyman: "...las teorías de la pugna distributiva se asocian

con una hipótesis sobre el régimen de política económica según la cual el Gobierno actúa como seguidor del sector privado, por oposición a las hipótesis monetarias y fiscales que postulan un liderazgo por parte de las autoridades".

La consecuencia de política de este enfoque es diversa según el grado del conflicto supuesto. Si el conflicto es irreconciliable, la única salida es el dominio absoluto de uno de los contendientes; si no lo es, la recomendación es llegar a algún tipo de concertación entre las partes involucradas. La opción liberal es claramente la primera. La opción no liberal se divide entre el radicalismo popular u obrero y la concertación. La primera tiene una audiencia reducida y la última fórmula está adquiriendo creciente autoridad a pesar de su difícil concreción.

El carácter irreconciliable o no del conflicto debería depender, por lo menos en parte, de su naturaleza. En el caso de esta perspectiva teórica ese conflicto se define en términos distributivos del ingreso y no en relación directa con el problema de las relaciones sociales mismas. Esto ha permitido que la gama de posiciones dentro de los teóricos conflictivistas haya sido amplia.

-----  
" Desde el punto de vista de la sociedad no hay por qué no considerar las ganancias como un costo.  
" Op.cit., p.74.

También debe influir en ello el momento que vive la economía. En un contexto de crisis general como el actual, la pugna distributiva se acerca más a un juego suma-cero y por ello se vuelve más radical. Este enfoque, al igual que el esquema monetario-fiscal, tiende a dejar de lado el problema de la gestión y propiedad. El planteamiento de la pugna distributiva propone generalmente reducir la inflación disminuyendo los márgenes de ganancia de las empresas a las que generalmente considera oligopólicas y capaces de administrar los precios a su favor.

A pesar de que el Gobierno está relativamente fuera de escena, desde el enfoque conflictivista se pueden deducir políticas respecto del Estado. De hecho, hay múltiples interpretaciones de la dinámica socioeconómica que establecen al Estado, como un actor fundamental en el conflicto social. En cumplimiento de su rol, el Estado con-

tribuye a establecer un balance de fuerzas entre clases que no existirían sin él. El desmantelamiento de todo aquello que desde el Estado colabora a ese balance de fuerzas se convierte en una manera clave para lograr la "paz social" que se requiere para reducir la inflación. La posición de defensa del Estado es también comprensible desde este enfoque. Se trataría de sostener ese balance logrado anteriormente, que probablemente se tradujo en legislación y derechos adquiridos.

Una duda resultante de la experiencia reciente latinoamericana es la que se refiere al equilibrio o no de las fuerzas en conflicto. Una parte de la literatura basada en esta hipótesis parece suponer que la inflación será mayor cuanto más "empata" esté el conflicto. En casos de equilibrio de fuerzas, cada pérdida de ingreso de alguna de las partes, por muy pequeña que ella fuera, sería respondida de inmediato por la

-----

"Aníbal Pinto se interesó en este asunto hace treinta años cuando señaló, a propósito de situaciones de inflación bastante estables, que el conflicto social puede ser entre equivalentes en el medio urbano industrial, pero que eso no excluye perdedores marginales: "...se ha registrado en Chile una especie de 'empate social' en el que ningún conglomerado ha logrado imponer un dominio inequívoco y capaz de reflejarse en la continuidad y firmeza de determinadas orientaciones económicas. Valdría la pena anotar, por último, que el sector más combativo y consolidado del medio obrero chileno, que se formó en las condiciones especiales del desarrollo minero en las despobladas regiones del norte del país, fue el más perjudicado por la crisis del sector exterior". "El análisis de la inflación, 'estructuralistas' y 'monetaristas': un recuento", Revista de Economía Latinoamericana, No. 4, Caracas, 1961. Tomado de Héctor Assael, "Análisis retrospectivo de los ciclos inflacionarios en América Latina, 1950-1985", Pensamiento Iberoamericano, No. 9, enero-junio 1986. Hirschman señalaba, en su comentario a Assael, que como resultado de este retorno de la confianza, los grupos sociales estarán listos a cooperar, con la asistencia del Estado, en vez de seguir con el empate inflacionario, op.cit., p.61.



otra, colaborando así a las presiones inflacionarias pero logrando recuperar la pérdida inicial<sup>15</sup>. Por el contrario, dos fuerzas muy desiguales no producirían la misma intensidad de conflicto, en la medida en que el desenlace sería más rápido o las respuestas del débil más espaciadas, lo que en un contexto inflacionario equivale a decir que serían menos eficientes. En cualquier caso, la derrota de uno reduciría la rigidez a la baja de su precio e ingreso.

Otra visión del problema afirma que "las sucesivas aceleraciones de las tasas de inflación en América Latina tras la crisis de la deuda a comienzos de los ochenta pueden ser vistas, dentro de este enfoque, como el resultado de la caída en los salarios reales impuesta por las devaluaciones de la tasa de cambio y el aumento de los ingresos del Gobierno, necesarios para pagar el servicio de la deuda externa"<sup>16</sup>. En esta manera de ver las cosas, cuando el salario real cae, se amplía la brecha entre el salario real verdaderamente existente y el deseado, por lo que se inicia o

agudiza el conflicto necesario para acercar los dos niveles, acelerándose así la inflación, hasta que la mayor frecuencia de los reajustes salariales lleve a la convergencia e igualdad entre el salario realmente existente y el deseado. Cuando esto ocurre la inflación se estabiliza al nuevo nivel.

Como puede apreciarse en el párrafo anterior, aun en la desgracia, el asalariado es cómplice del problema. Su formulación lo convierte en corresponsable de la crisis, aun en el caso de que, su salario real ha caído por debajo de su salario-objetivo. La salida de la crisis inflacionaria en este modelo<sup>17</sup> supone acortar el período entre cada negociación de remuneraciones hasta que se elimine la inercia, esto es, hasta que la inflación, a fuerza de subir, quede independizada de la experiencia inflacionaria pasada (sin memoria) y en ese momento, al despertar exclusivamente de la tasa de cambio, ésta se congele deteniéndose instantáneamente la inflación. Esta búsqueda de la hiperinflación para detenerla de un golpe

-----  
<sup>15</sup> Por ejemplo, Heymann en el artículo que estamos utilizando extensamente señala: "La impresión que se desprende de la hipótesis de la espiral de precios y salarios es la de una economía que no alcanza a definir un conjunto más o menos estable de precios relativos: si un grupo busca mejorar su situación relativa su acción es neutralizada después de algún tiempo por la reacción de otros precios, de modo que la sucesión de movidas no tiene un resultado bien definido", op.cit., p.75.

<sup>16</sup> Jaime Ros, op.cit., p.9. La variante teórica a la que alude es la "inercial", entendiéndolo por ello que el salario real deseado es resultado de una adaptación a posteriori, pero completa, a las circunstancias cambiantes. Este enfoque del problema inflacionario quizá debería ir en la sección sobre el neoestructuralismo pero en realidad esta corriente toma aspectos de la perspectiva conflictivista, por lo que también encaja en esta parte del trabajo.

<sup>17</sup> Jaime Ros, ibíd.

ha sido recomendada muchas veces como medida adecuada de política económica.

Siguiendo la misma lógica hasta las últimas consecuencias, la responsabilidad de los asalariados puede ser aun mayor en caso de que el modelo postule que la brecha entre el salario realmente existente y el que se aspira a tener no se cierre nunca. Esta variante es definida como el modelo de la "inflación por conflicto". En este caso, esa brecha, que se suele definir como la diferencia entre el salario realmente existente y algún nivel máximo de salario obtenido en el pasado, brecha que efectivamente muchos dirigentes sindicales utilizan para argumentar, no sólo genera, tal y como vimos en el párrafo anterior, un simple salto en la inflación, sino que además puede perpetuarla hasta hacerla eventualmente explosiva. Estaríamos así en la hiperinflación.

Como señala Ros, este modelo llama la atención sobre un aspecto que es necesario enfrentar para el fin de las hiperinflaciones registradas, cuál es, la eliminación del conflicto. Para eliminarlo hay varias posibilidades, una de ellas, de gran relevancia práctica en América Latina, es reducir bruscamente el nivel del salario real deseado hasta que se junte con el realmente existente, sea generando un gran

desempleo o una gran represión, o ambos a la vez en distintas proporciones.

Las evidencias empíricas no arrojan muchas luces respecto del equilibrio o no de las fuerzas y más directamente de la relación entre el conflicto y la inflación.

La realidad latinoamericana no parece mostrar una relación estrecha entre cambios en la distribución funcional del ingreso y gravedad de la inflación. Mientras en países con alta inflación como Argentina y Brasil, al parecer las remuneraciones durante la década pasada han evolucionado tendencialmente de manera relativamente similar al producto per-cápita del país, lo que sugeriría una relativa estabilidad distributiva en la economía capitalista de esos países; en otros, también muy inflacionarios como Perú, la diferencia entre ambas tendencias es enorme y va en contra, obviamente, de los asalariados. Entre los países que tienen baja inflación, o han logrado bajarla de manera más o menos exitosa, se dan casos en los que las remuneraciones han descendido frente al producto del país (Chile, México, Uruguay), mientras que en otros (Colombia y Costa Rica) la evolución parece ser inversa. A nuestro juicio, se requiere de un mayor análisis de la naturaleza del conflicto de clases y su repercusión en la inflación.

-----  
<sup>18</sup> Nos hemos basado en una revisión rápida de las cifras proporcionadas por CEPAL. El tema exigiría un análisis más cuidadoso.

En realidad, las dudas en torno a la solidez de este enfoque son diversas y van desde la carencia de una teoría que explique consistentemente el comportamiento de los agentes en conflicto, hasta la constatación de que el conflicto es de clase, es antiguo, pero la inflación aguda no lo es. Algún factor de trasfondo en el campo tanto de las motivaciones, tras los comportamientos individuales, como de las estructuras económicas, parece ser necesario para completar o corregir la explicación de la inflación. Esto nos lleva a considerar los enfoques estructuralistas y neo-estructuralistas de la crisis con inflación.

Resumiendo, en el enfoque conflictivista o de pugna distributiva, el protagonista principal en el drama inflacionario, es la sociedad moderna capitalista. El conflicto entre las clases sociales, en cuanto tales, fuerza los precios hacia arriba. El sistema internacional es poco relevante y el Estado tiene un rol pasivo ante el conflicto convalidándolo con una política monetaria que facilita el traslado de las presiones por mayores ingresos a los precios, las empresas están sometidas a una espiral de precios e ingresos de la que no tienen

salida. La solución al problema inflacionario se encamina hacia el poder total para una clase y el consiguiente consenso entre quienes se saben estructuralmente desiguales o, hacia la concertación entre fuerzas equivalentes por alguna razón de fondo, probablemente extra-económica, que fuerce a ello. Evidentemente la primera opción es la más común. En términos académicos se suele proponer que los márgenes de ganancia se reduzcan en vez de reducirse los salarios.

## LAS CAUSAS ESTRUCTURALES

El estructuralismo latinoamericano "aporta un elemento que podríamos denominar de contexto respecto de la sociedad moderna industrial, que bajo ciertos supuestos puede resultar complementario al anterior, pero que ha tenido una trayectoria propia. En su versión clásica, asociada a los nombres de Noyola, Sunkel, Prebisch, Seers, etc, la inflación está vinculada a la existencia de rigideces de oferta frente a una demanda en expansión. Esa demanda no está relacionada con una lucha a nivel microeconómico o sectorial como en el caso anterior, aunque

-----  
"El término "estructuralismo" ha sido adoptado por el Banco Mundial y difundido ampliamente. Su contenido es, sin embargo, muy distinto. Como señala Richard Feinberg, Washington se apropió del lenguaje estructuralista pero lo puso de cabeza. Mientras que en América Latina las rigideces estructurales significaban fallas del mercado y cambio estructural significaba acción gubernamental, en el Washington actual, son las intervenciones gubernamentales las que son distorsiones estructurales. En "Comments John Williams, Latin America Adjustment. How Much Has Happened IMF", tomado de J.M. Fanelli et al., op.cit.

no los excluye necesariamente, sino a factores diversos y generalmente globales como pueden ser el crecimiento demográfico y urbano, la industrialización, etc. La idea más común ha sido que el problema surge desde "afuera", de ahí lo contextual de ese proceso de industrialización y urbanización. El problema no estaría fundamentalmente ni en el capital ni en el trabajo asalariado, sino en el marco en el que se veían obligados a operar. Ese contexto estaba determinado principalmente por la inelasticidad de la oferta agraria, debido a su escasa modernidad y por la carencia de divisas, debido al escaso dinamismo relativo del sector privado exportador<sup>20</sup>.

La falta de alimentos y de divisas, elevaban sus precios relativos y, en un contexto en el que los precios industriales se resistían a bajar, la única salida era la elevación no sólo relativa sino también absoluta de esos precios; esto es, la inflación. De ese modo,

en este diagnóstico, la oferta y demanda, a un nivel bastante agregado, impulsan la elevación de los precios.

La empresa individual es relativamente poco relevante en este análisis<sup>21</sup> y el Estado tampoco es un protagonista fundamental. El problema social principal era el de la persistencia de un orden tradicional en el agro; el principal problema de recursos para el crecimiento, provenía de una inserción inadecuada de este en la economía mundial. El Estado, al igual que en el caso de la explicación con base en la pugna distributiva, se acomoda a una situación que no ha creado. La política económica es esencialmente pasiva. De hecho, esa pasividad y la inflación que conllevaba, podían ser vistas como una convalidación de la coexistencia del orden urbano-industrial y del orden tradicional agrario y exportador que generaban el problema. La inflación era vista así como funcional a un proceso en el que el primer orden se fortalecía a costa del segundo, hasta eventual-

-----

<sup>20</sup> En cierto sentido el enfoque estructuralista clásico tiene un marco walrasiano aunque se aplique a procesos agregados. En otros términos, el precio es la variable dependiente y la oferta y demanda reales, son las independientes. Al parecer fue Noyola el que estableció estos dos factores específicos de la inflación. "Las presiones inflacionarias básicas se originan comúnmente en desequilibrios de comercio localizados casi siempre en dos sectores: el comercio exterior y la agricultura. Los mecanismos de propagación pueden ser variados, pero normalmente se pueden agrupar en tres categorías: el mecanismo fiscal (en el que hay que incluir el sistema de previsión social y el sistema cambiario), el mecanismo de crédito y el mecanismo de reajuste de precios e ingresos". Juan Noyola, "El desarrollo económico y la inflación en México y en otros países Latinoamericanos", en Investigación económica, México D.F., cuarto trimestre de 1956.

<sup>21</sup> La reducida importancia de la empresa, no excluye del análisis la rigidez de los precios industriales a la baja, como un factor importante para que la subida de los precios relativos de la alimentación o insumos agrarios y de la divisa, se traduzca en una subida de precios absolutos.

mente derrotarlo. La mayor radicalidad de este enfoque venía de las propuestas de reforma agraria y de reducción de la vulnerabilidad externa a través de las nacionalizaciones de ciertos sectores exportadores claves en la minería y el petróleo, pero sobre todo de la sustitución de importaciones. ¿Cuánto queda del estructuralismo clásico? Albert O. Hirschman planteó así la pérdida de vigencia actual del estructuralismo. "Así, era posible pensar que había algún remedio para las presiones básicas responsables de la inflación: la inflación podía ser subsanada al cambiar las estructuras económicas y sociales, nacionales o internacionales, y es por esa razón que la expresión 'estructural', era tan apropiada. Pero por esta misma razón, los nuevos factores inflacionarios que entraron en escena en los años 70 y 80 no merecen la denominación 'estructural', ya que no se refieren a desequilibrios o fallos en las estructuras económicas y sociales de América Latina susceptibles de ser corregidos"<sup>22</sup>. Como veremos, la defunción es prematura, el neoestructuralismo retoma varios elementos claves de su progenitor.

En resumen, para el estructuralismo la inflación tenía como causas fundamentales el régimen de propiedad de la tierra y la naturaleza tradicional de las exportaciones. El Estado tenía un rol secundario en la generación de la

inflación y los agentes económicos individuales también jugaban un rol menor en la explicación de la inflación estructural. Básicamente, la sociedad tradicional era la responsable interna principal de la situación.

## **EL ENFOQUE NEOESTRUCTURALISTA**

El enfoque neoestructuralista retoma del estructuralismo la importancia de factores de contexto o externos, para determinar el campo de maniobra que tiene la política económica en los países latinoamericanos, pero también la gravedad del conflicto social que acompaña los procesos inflacionarios. Ninguno de estos dos elementos, la política económica o el conflicto, constituye el epicentro del drama inflacionario como sí ocurre en el enfoque monetario-fiscal o en el conflictivista. Ni la política económica, ni el conflicto están excluidos, pero su rol es relativamente menor que en esos enfoques. Más bien, los pagos por concepto de la deuda externa y la caída de los términos de intercambio son considerados factores de fundamental importancia para explicar la persistente y creciente inflación en América Latina. Una reciente crítica neoestructuralista a la ortodoxia monetario-fiscal establece así el problema: "...su diagnóstico no toma en

-----  
<sup>22</sup> "Ciclos inflacionarios en América Latina, 1950-1985", comentario, Pensamiento iberoamericano, No.9, Madrid, enero-junio, 1986.

cuenta algunos rasgos de la nueva estructura desarrollada por las economías latinoamericanas en los ochenta. Estos rasgos no se originaron en la debilidad de la estrategia de sustitución de importaciones, sino en la dinámica del ajuste al shock externo, que tuvo lugar a comienzo de los ochenta. De hecho, nosotros consideramos que la principal restricción actual al crecimiento se originó en los desbalances externos y fiscales de largo plazo inducidos por la crisis de la deuda y que después de diez años de ajuste todavía no se han revertido" <sup>2</sup>.

Si tomamos en cuenta esta referencia como punto de partida podemos constatar que el neoestructuralismo considera que hay una nueva estructura económica en nuestros países, que ella ha surgido en la última década bajo el impacto de la crisis de la deuda externa y ha sido construida con las políticas de ajuste. Por lo tanto, no se trataría solamente de un enfoque distinto sobre

una realidad estable, sino de un cambio de realidad. Efectivamente, es posible que en el cambio de realidad, más que en el cambio de enfoque, se encuentre la originalidad neoestructuralista <sup>3</sup>. Las restricciones de oferta interna no juegan ya un rol significativo. Las altísimas inflaciones y su inestabilidad dejan fuera de lugar factores tan estables como podría ser el régimen de propiedad agrario. Además, el problema que enfrenta el neoestructuralismo es el de la elevación de la inflación y no sólo el de la inflación misma. Aun así y contra lo que sugería Hirschman, la división entre "impactos iniciales" y "mecanismos de propagación", tan caros al enfoque estructuralista fundacional, siguen vigentes <sup>4</sup>.

En esta visión, la dinámica de los precios es distinta a la estructuralista y por eso las empresas tienen un rol mucho más activo en el proceso económico y en la generación de la inflación. Siguiendo otras tendencias, los funda-

-----  
<sup>2</sup> José María Fanelli, Roberto Frankel y Guillermo Rozenwurcel, *Growth and Structural Reform in Latin America. Where we Stand?*, CEDES, Buenos Aires 1990, p.1. La traducción de esta cita y de las que sigan sobre la misma obra es del autor.

<sup>3</sup> José Antonio Ocampo establece una distinción exclusivamente formal cuando señala que "en contraste con las fases anteriores del pensamiento económico de la región, cuando predominó el enfoque estructuralista clásico, esta nueva escuela de pensamiento neoestructuralista, según la denominan algunos, ha buscado formalizar sus apreciaciones conceptuales, utilizando para tal propósito los instrumentos del análisis macroeconómicos tradicional". "Prólogo" a Amadeo, Edward J. y otros, *Inflación y estabilización en América Latina. Nuevos enfoques estructuralistas*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Fedesarrollo, 1990.

<sup>4</sup> "El shock externo de los inicios de los ochenta fue igualmente severo pero, peor que eso, su impacto inicial fue amplificado a través de diferentes mecanismos de propagación. J. M. Fanelli, op. cit., p.52. Compárese este texto de 1990 con el de Noyola en nota a pie de página anterior.

mentos microeconómicos del comportamiento de las economías nacionales resultan muy importantes para entender el proceso inflacionario. En vez de centrarse exclusivamente en el contexto estructural en el que operan los agentes económicos, el enfoque neoestructuralista incorpora la dinámica de formación de precios a un nivel más desagregado y establece una distinción entre precios fijos o administrados y precios flexibles <sup>2</sup>. En estos análisis la microeconomía usual pone el acento en la autonomía de las empresas para fijar precios generalmente de acuerdo con sus costos. A su vez, las variaciones acumuladas de los precios influyen sobre la demanda agregada <sup>3</sup>. De hecho, los saltos inflacionarios están asociados a reducciones de la demanda.

Un elemento muy propio de este enfoque es el relativo a la indización, particularmente de los salarios. Al fijarse retrospectivamente <sup>4</sup> y al ser, dentro de este enfoque, fundamentales en la determinación de los precios, la política monetaria estricta puede bajar la demanda pero no la inflación. En este caso, la rigidez de los salarios nominales a la baja los convierte en acusables de ser un factor inflacionario y a los trabajadores asalariados en corresponsables de la inflación. Las políticas anti-inflacionarias colocarán en un lugar destacado las modalidades para eliminar esta rigidez salarial ya institucionalizada, característica de economías con largas trayectorias de inflación. Sin embargo, así como la indización sirve a los trabajadores para defenderse de la inflación, resulta de todos modos su

-----  
<sup>2</sup> Quizás, una reformulación del planteamiento original de Prebisch en torno a los términos de intercambio y la distribución de los frutos del progreso técnico entre centro y periferia, no se separaría mucho del original si se incluyera la distinción entre precios fijos y flexibles para manufacturas y materias primas.

<sup>3</sup> En este caso, los precios administrativos son la variable independiente y la demanda es la dependiente. La casualidad (marshalliana) es inversa a la más común en el estructuralismo. La demanda, sin embargo, reaparece cuando se tienen que introducir expectativas. Una teoría de precios y salarios no puede pasar por alto la consideración de las expectativas (es decir, que los precios en última instancia se fijan prospectivamente) y que esto reintroduce (aunque sea en momentos de grandes variaciones) a la demanda global en la explicación de los precios administrados. Heymann, op., p. 78.

<sup>4</sup> En realidad el problema es que tienen que fijarse colectivamente. El precio del trabajo supone un contrato, un acuerdo entre partes bien definidas, mientras que en un enfoque marshalliano los precios al consumidor se establecen por una sola parte adecuándose la demanda a ese precio. Lance Taylor señala en su conocido texto que "la oferta es fija, así es que la demanda tiene que ajustarse a ella. Una manera es a través de cambios de precios que limitan el consumo (en el modelo más simple) a un nivel que corresponde al producto total menos la inversión". *Structuralist Macroeconomics. Applicable Model for the Third World*, Basic Books, New York, 1983, p. 6. Jaime Ros recuerda que en los modelos escandinavos cuando se establece una negociación salarial centralizada, los precios internacionales impiden que los internos suban. Las ganancias y no los salarios constituyen la porción residual del precio. Jaime Ros, op.cit.

condena, pues el mantener cierta periodización, por muy pequeña que ésta sea, en los reajustes de remuneraciones nominales su valor real promedio queda rezagado al menor salto inflacionario. Esa experiencia de deterioro sistemático del valor real de las remuneraciones, cuando ocurre un salto inflacionario, deja en evidencia que la indización no es un mecanismo importante en el origen de la aceleración inflacionaria, aunque sí lo sea en una inflación prolongada y estable. Más bien, ese retraso en los salarios reales durante los "paquetes" es la prueba de que los saltos inflacionarios son independientes de la indización \*y que ésta deja sin defensa al asalariado, obligándolo a reaccionar siempre tarde, e incluso insuficientemente, salvo cuando ese salto se da en forma de pico y no en forma de escalera. Si la reacción defensiva de los asalariados es una condición principal para que la inflación quede al nuevo y más alto nivel

tras el salto, esa reacción es fatal, porque es la que impide que se recuperen los niveles previos de salario real \*. Justamente, el argumento de economistas ortodoxos contra la indización salarial puede sustentarse utilizando esa construcción, tan propia del neoestructuralismo.

Después de todo, la inflación en un modelo depende de lo que se decide hacer visible en dicho modelo; la visibilidad de los salarios en los modelos heterodoxos parecen terminar convirtiendo al asalariado en factor fundamental de su propia desgracia. Los ortodoxos saben ocultar bien en sus modelos lo que desean que no aparezca en la asignación de responsabilidades y en las políticas correspondientes.

El rol del Estado, y en particular de la política económica, es secundario aunque importante. Ese rol se sitúa al nivel

-----  
\* Ros, señala que en el enfoque neoestructuralista el salario real está determinado exclusivamente por las participaciones predeterminadas de las ganancias, de los costos, de las importaciones y de los ingresos en el precio y que, por lo tanto, es independiente de los cambios en las reglas y la frecuencia de los reajustes del salario nominal. Estos cambios pueden alterar la tasa de inflación, pero dejarán el salario real inalterado, op.cit., p.6. El problema es que, justamente, en la realidad es el cambio en la inflación, el que altera el salario real, lo que sugiere que, con la elevación de la inflación, generalmente la participación de las ganancias aumenta. Los "empates" de la teoría conflictivista parecen quedar lejos.

\* No hay que olvidar que el período de indización es consecuencia del nivel de inflación y no al revés. Después de que sube el nivel de la inflación, los períodos de vigencia de las negociaciones cambian. A propósito de una tesis que sostiene que todo intento de proteger la capacidad adquisitiva del salario durante los ajustes es autodestructiva, puede verse: Ricardo Lago, "The Illusion of Pursuing Redistribution Through Macropolicy: Peru's Heterodox Experience (1985-1990)", y nuestro comentario en Dornbush y Edwards, op.cit.



de los mecanismos de transmisión y no de los factores iniciales de la aceleración inflacionaria". Los factores estructurales que están en la base del problema, como la deuda externa y sus efectos en la balanza de pagos fiscales, condicionan mucho la eficacia de los programas de ajuste que aplican los gobiernos. También influyen en esa capacidad de respuesta las condiciones del país en el momento en que se recibe el shock externo.

Sin embargo, un factor estructural interno que está adquiriendo creciente importancia en los análisis de la estabilización es el grado de participación del Estado en el sector exportador de la economía. "Puede afirmarse, en general, que los países cuyos Estados captan directamente recursos para transferir al exterior (como sucede, por ejemplo, en los casos de propiedad estatal de importantes actividades de exportación, tales como explotación petrolera o minera) han avanzado más rápido hacia el ajuste fiscal exigido para atender el servicio de la deuda externa". De hecho, si el Estado es un generador neto de divisas, la política económica puede elevar la rentabilidad del sector exportador y, a la vez, reducir la brecha fiscal, pues la devaluación real facilita el cumplimiento de ambos objetivos. Si

el Estado es un comprador neto de divisas, sea para importaciones o para pagar la deuda pública externa, la devaluación que ayudaría al exportador agrava la situación fiscal porque eleva el gasto en moneda nacional.

Además, el rol del Estado es importante para el neoestructuralismo porque la clásica desconfianza en el mercado persiste. Por ejemplo, se señala que "el actual desequilibrio latinoamericano tiene tendencia a perpetuarse aun si las principales restricciones que impiden el libre funcionamiento del mercado fueran eliminadas". El mercado no puede pues arreglar por sí mismo la situación.

Por esa razón, no se puede dejar de destacar la importancia del Estado para salir de la crisis, pero se considera que la solución al problema de la restricción externa es fundamental para que la política económica esté en capacidad de resolver el problema inflacionario.

En resumen, para el neoestructuralismo la restricción externa y fiscal, consecuencia de los pagos de la deuda externa, se han convertido en rasgos estructurales que dificultan una política económica conducente a la estabilidad

-----  
"Hubo muchos mecanismos de transmisión pero a menudo las tendencias desestabilizantes fueron activadas por el impacto depresivo e inflacionario de las políticas de ajuste. Fanelli, op.cit., p.32.

"CEPAL, Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 1990, p.2, Santiago de Chile, 1990. Fanelli, op.cit., p.32.

"Fanelli, op.cit., p.39. El lector se dará cuenta de que esta formulación es la misma pero en términos más polémicos que la señalada dentro del enfoque monetario-fiscal respecto de la persistencia de problemas inflacionarios si es que las circunstancias internacionales cambiaran.

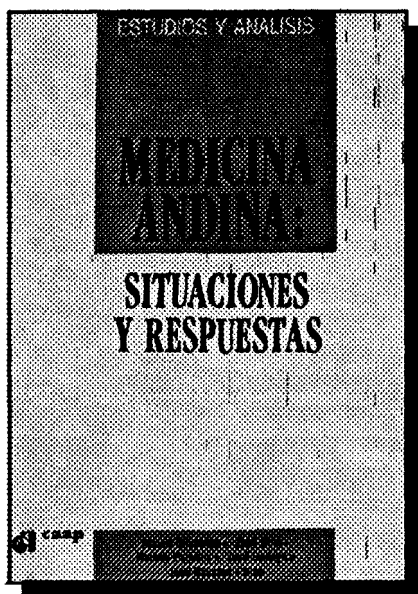
lo que, a su vez, coloca a los agentes microeconómicos en una situación de incertidumbre que tiene que ser enfrentada con mecanismos como la indización salarial y las apuestas

financieras de corto plazo, que amplifican las dificultades a que está sometida la política de estabilización. El Estado es un protagonista y un responsable secundario en este drama.

# ediciones

---

caap



## Medicina Andina: Situaciones y Respuestas

*Mauro Cifuentes, José Sola,  
Harvey Paredes, José Bedoya,  
José Sánchez-Parga*

Los trabajos que se presentan en este volumen de nuestra serie "Estudios y Análisis", demuestran la compleja trama de relaciones existentes entre los recursos sanitarios, los cambios operados en la cultura terapéutica y la crisis de salud en el mundo rural.

La intencionalidad de esta edición es el ir creando opinión pública y científica favorable a la instauración de un modelo

de "atención para la salud" más democrático y respetuoso de la diversidad e iniciativas que sobre el hecho, provienen de la sociedad.

---

# MERCADOS AL CONSUMIDOR EN ECUADOR: LOS DETERMINANTES DE LA INFLACION EN EL CORTO PLAZO (1980/1992)

Sebastián Infante\*

---

Las variaciones de los precios deberían estar más determinados por los costos de producción y no ser tan sensibles a los cambios de la demanda.

---

## INTRODUCCION

En el presente artículo, se revisan los determinantes principales del proceso inflacionario en el corto plazo, sobre la base de estudiar la experiencia

ecuatoriana de los últimos doce años en los principales mercados al consumidor.

En términos analíticos, los determinantes de precios pueden clasificarse en dos grupos distintos: económicos y

---

\* SEBASTIAN INFANTE, Economista Chileno

estacionales. La teoría económica apunta a desentrañar los primeros, salvo un análisis del economista Menderhausen en 1939, que intentó explicar también los fenómenos estacionales con argumentos causales.

Los fenómenos típicamente estacionales se concentran en unos pocos mercados, en general ligados a movimientos específicos de demanda, como lo es la entrada de los estudiantes a clases, o a shocks de oferta asociados al calendario de cosechas agrícolas.

En cuanto a los determinantes económicos, el presente estudio es una variación de otro anterior publicado en 1991<sup>1</sup>. En ese estudio, el problema de la inflación se enfocaba desde una perspectiva de tipo estructural. El énfasis estaba puesto en el carácter heterogéneo de la formación de precios en los distintos mercados. De acuerdo a la naturaleza de su producción -primaria, manufacturera o de servicios-, se estudiaba el comportamiento específico de los distintos mercados, conforme a las hipótesis monetarista y kalekiana de determinación de los precios.

En la versión actual, se hacen algunas modificaciones puntuales respecto de la clasificación sectorial de los mercados y de la especificación de las funciones de

comportamiento de los distintos precios. La heterogeneidad estructural de los mercados no se asume a priori, sino que se infiere evaluando las sensibilidades relativas de los distintos precios a un mismo grupo de determinantes macroeconómicos. En concreto se estudia la sensibilidad relativa de los precios respecto del tipo de cambio, los salarios mínimos más los beneficios sociales y de la cantidad de dinero.

Como no se cuenta con series estadísticas sobre cantidades transadas en los mercados, el trabajo empírico no puede llegar a precisar las características estructurales de las funciones de oferta y demanda específicas de cada mercado. De esta forma los indicadores de sensibilidad relativa de los precios nos permitirán evaluar el impacto sobre precios relativos de las tres variables explicativas.

Estas variables son más o menos controlables desde el punto de vista de la política económica. La política cambiaria fue activa durante todo el período estudiado, excepto un intento corto en el período Febres Cordero de liberalización del mercado de las divisas. La política de salarios mínimos y beneficios sociales también lo fue durante el período en estudio, en que el monto de los reajustes fue en promedio

-----  
<sup>1</sup> S. Infante: "El proceso inflacionario del Ecuador (1984-1991)". Contenido en "La Inflación en el Ecuador. Interpretaciones y Comentarios". ILDIS 1992.

bastante menor que el de la inflación pasada. La política monetaria, en cambio, fue menos efectiva en controlar la masa de circulante en la economía. La masa monetaria fluctuó erráticamente, de acuerdo a los programas de proyección del Banco Central. Muchas veces creció por sobre lo programado.

Una vez establecido este diagnóstico de los orígenes de la inflación en los distintos mercados al consumidor, en un comentario final se tratan las principales contradicciones de la economía ecuatoriana que hacen posible que ésta se mantenga por espacio de tres años consecutivos en un nivel de equilibrio, con tasas que fluctúan en el rango del 45-50 por ciento anual, anotando importantes cambios en la estructura de precios relativos. Como corolario, se proponen algunas direcciones que debiera abordar una estrategia macroeconómica coherente, destinada a reducirla a futuro a un nivel más tolerable.

## **1) CLASIFICACION POR MERCADOS DE LA CANASTA DEL IPCU.**

En la nómina siguiente, se presenta una clasificación que distingue en un primer nivel el sector de origen de la producción y en el segundo su destino como gasto. Luego se indica su ponderación en la canasta del Índice de Precios al Consumidor Urbano, calculado por el INEC.

## **PRIMARIOS (23.82)**

- 1.1 Cereales (6.72)
- 1.2 Carnes y mariscos (7.75)
- 1.3 Otros alimentos (9.35)

## **MANUFACTURADOS (49.89)**

- 2.1 Alimentos, bebidas y tabaco (12.97)
- 2.2 Vestuario (10.17)
- 2.3 Cuidado de la Salud (4.55)
- 2.4 Educación (5.49)
- 2.5 Otros manufacturados (16.71)

## **SERVICIOS PRIVADOS (19.78)**

## **SERVICIOS PUBLICOS (6.51)**

Los índices presentados se construyeron agregando los índices clasificados a nivel de subgrupo de la canasta del IPCU utilizada por el INEC.

Cuando coexistían en un mismo subgrupos bienes primarios, manufacturados y/o servicios, la asignación a cada categoría de producción se hizo siguiendo el criterio de máximos ponderadores de artículos por subgrupo. La distinción primario - manufacturero, enfatiza en el sector productivo que agrega más valor en la producción de los bienes asignados a cada categoría.

## **2) ESTACIONALIDADES**

Existen técnicas muy eficaces para aislar los componentes estacionales de una serie temporal, como es el caso del

ARIMA X-11 desarrollado por el Buró de Censos del Canadá.

Pero en los ejercicios de estimación de las causas de la inflación que se presentan más adelante, se trabajó con series múltiples. En estos casos, aparece una importante limitación en los métodos convencionales de desestacionalización.

Los coeficientes de estacionalidad de dos series pueden estar correlacionados, más aún cuando lo están las series originales. En tal caso, no conviene hacer econometría entre series desestacionalizadas; las estimaciones tienden a sesgarse.

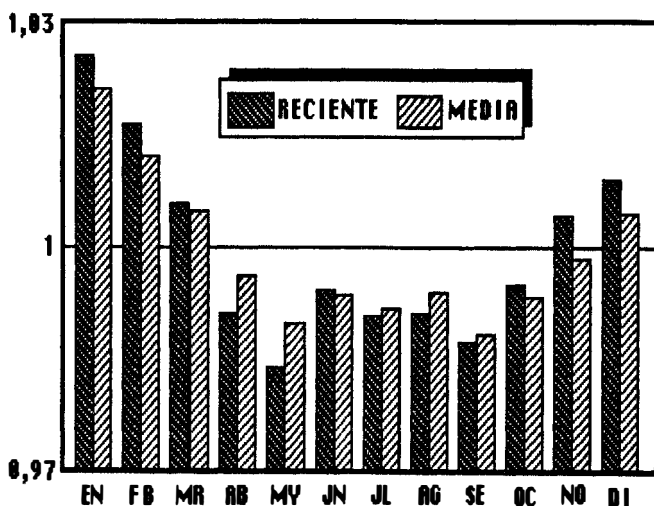
Los coeficientes de estacionalidad estimados econométricamente presen-

tan el problema de ser fijos, constantes para todo el rango de la serie. De esta forma, no son instrumentos eficientes para efectuar proyecciones de corto plazo de una serie en particular, puesto que ponderan de la misma manera las observaciones más recientes y las primeras del período base de la estimación. Sin embargo, tienen la ventaja de estimar coeficientes de determinación de las demás variables más eficientes.

En lugar de hacer una ineficiente econometría con series perfectamente desestacionalizadas, optamos por hacer una econometría más eficiente con series imperfectamente desestacionalizadas.

En el siguiente gráfico se presentan dos estimaciones de los factores de estacio-

**IPCU: FACTORES DE ESTACIONALIDAD MENSUAL  
(PERIODO OC 1980 a MA 1992)**



nalidad del IPCU. La primera señala los factores medios del período base (octubre de 1980 a marzo de 1992); la segunda, los factores de estacionalidad de los últimos doce meses. Los valores superiores a 1 indican meses de estacionalidad positiva, con promedios de inflación superiores a los demás meses del año. Los valores inferiores a 1, señalan meses de inflación media baja respecto de los demás.

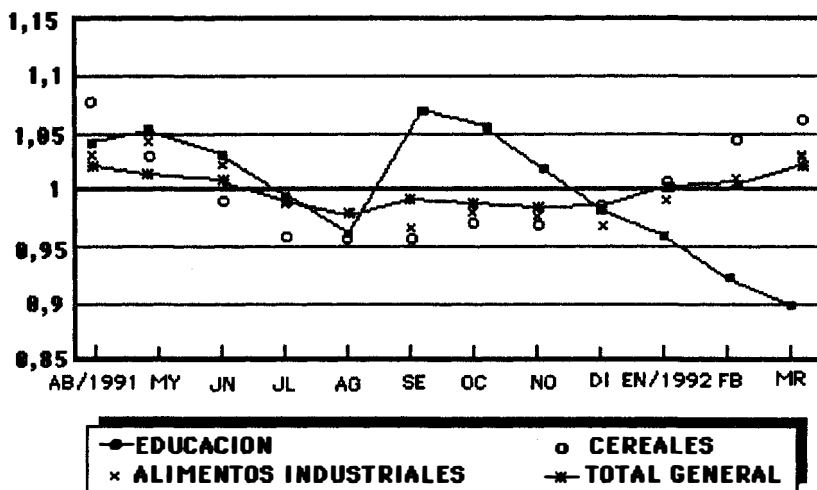
Se observa que el patrón de estacionalidad media presenta menores fluctuaciones que el patrón más reciente. De esta manera, si se utilizaran los factores de estacionalidad media con

finés de proyección, se estarían subestimando los coeficientes de variación estacional más probables a futuro. Los sectores de alta variabilidad estacional son aquellos que presentan una mayor varianza de sus coeficientes mensuales. Una buena medida comparativa de la variabilidad estacional es la desviación estándar de cada serie, todas las cuales poseen una misma media, igual a 1. Al estudiar las series del IPCU, clasificadas de acuerdo al código antes propuesto, se verificó la siguiente jerarquía de estacionalidad reciente. Los cálculos se hicieron mediante el método ARIMA X-11.

<b>Destinos:</b>	<b>Dev. estándar Coef. Est.</b>
Educación	5.2
Cereales	3.9
Alimentos Industriales	2.3
Otros Alimentos Primarios	2.0
Servicios Públicos	1.8
Carnes y Mariscos	1.7
Cuidado de la Salud	1.3
<b>PROMEDIO TOTAL</b>	1.2
Servicios Privados	0.9
Otros Manufacturados	0.6
Vestuario	0.3
<b>Sectores:</b>	
PRIMARIO	2.1
SERVICIOS PUBLICOS	1.8
PROMEDIO TOTAL	1.2
MANUFACTURERO	1.0
SERVICIOS PRIVADOS	0.9

# FACTORES DE ESTACIONALIDAD

## MAXIMOS POR CATEGORIAS



Al considerar las categorías por destino del gasto, se observa una alta estacionalidad en los índices de precios de la educación, los cereales y los alimentos industriales. Gráficamente se observan las principales fluctuaciones estacionales de los mercados ecuatorianos al consumidor:

- Los precios de la educación, que concentran sus mayores cambios con la entrada de los estudiantes a clases, en la Sierra y en la Costa;

- Los precios de los cereales, que tienden a caer en los períodos de su cosecha por presiones de oferta;

- Los precios de los alimentos industriales, cuya producción está muy condicionada al abastecimiento de materias primas del sector primario, presenta también oscilaciones estacionales por presiones de oferta.

- Los precios de las medicinas, de los textiles y de las demás manufacturas



casi no experimentan cambios estacionales. Son sectores que se abastecen de materias primas importadas, cuyos precios debieran tener menos oscilaciones estacionales, y/o de insumos nacionales de mayor valor agregado.

Al considerar los orígenes sectoriales, se observa que:

- Los precios de los bienes primarios presentan mayores fluctuaciones estacionales que los de origen industrial;

- Las tarifas públicas se reajustaron de acuerdo a un calendario político bastante estable durante la Administración Borja, pero muestran una relativa inestabilidad al comparar los últimos doce años; y

- Los servicios privados tienen una pauta de fluctuación estacional poco pronunciada respecto de los demás sectores.

### **3) DETERMINANTES ECONOMICOS:**

Como se señaló en la introducción, el presente ejercicio compara las sensibilidades de las distintas categorías de precios respecto de sus determinantes más convencionales en la literatura económica: tipo de cambio, salarios y dinero.

Aún cuando cada categoría debiera incluir determinantes específicos, éstos se han aislado con el objeto de hacer

comparables las estimaciones y así poder diferenciar la forma de reacción de los distintos precios.

Los determinantes considerados en la especificación de las ecuaciones de comportamiento son de tres tipos:

**a) de shock:** que reúnen las variaciones del tipo de cambio, del salario mínimo más los beneficios sociales y de la cantidad nominal de dinero, en su definición ampliada. Dado que los dos primeros afectan las condiciones de demanda y de oferta en cada mercado en particular, no haremos una distinción explícita de los shocks de oferta y demanda.

El tipo de cambio es la variable que más afecta los precios internos de las materias primas importadas y, en el caso de los bienes más transables internacionalmente, incide en su demanda de exportación. No se incluyen en la especificación los precios de las materias primas importadas expresados en moneda extranjera por su menor variabilidad relativa, porque son específicas para cada mercado y debido a que no existen series periódicas adaptadas a los requerimientos del ejercicio.

El salario mínimo más los beneficios sociales legales es una medida aproximada del costo de ocupación de la mano de obra, en especial de los sectores de menor calificación; además se supone que actúa como un referente

común en la reajustabilidad de los demás salarios de la economía. Este supuesto se hace necesario desde el punto de vista estadístico, puesto que en el Ecuador no se cuenta con series periódicas de salarios medios. Adicionalmente, en los ejercicios de estimación siguientes, se presume que el salario mínimo actúa como un condicionante de la demanda por bienes. Esto es pertinente en la medida que la canasta del IPCU representa el consumo sólo de los sectores de ingresos bajos y medios.

El dinero es considerado como un indicador netamente de demanda, que mide el poder de compra nominal del sector privado.

No se consideran como determinantes del IPCU las tasas de interés por las colocaciones bancarias, ni el precio de los combustibles. Ambas debieran ser incluidas, en tanto afectan las estructuras de costos y las funciones de oferta de cada uno de los mercados en estudio. Sin embargo, en los ejercicios de estimación preliminares de la investigación, que por motivos de espacio no se presentan en este artículo, no se obtuvo significancia estadística para los correspondientes parámetros. Fueron excluidos para ampliar el grado de libertad estadística de las estimaciones.

En el siguiente cuadro se presentan las distintas sensibilidades de los precios a los tres determinantes de shock, en cada

uno de los mercados para el período comprendido entre el cuarto trimestre de 1980 y el primero de 1992. El concepto de elasticidad refiere a la relación entre variaciones de precio y variaciones de algún determinante.

En los mercados de servicios públicos, las tarifas están fijadas políticamente por las autoridades. No tiene sentido por lo tanto incluirlas en el estudio.

El determinante que más incide en los precios en el corto plazo es la cantidad de dinero, luego el tipo de cambio y a muy corta distancia los salarios y beneficios mínimos.

La sensibilidad de los precios al tipo de cambio presenta la mayor dispersión relativa, lo que se refleja en su mayor desviación estándar. Esto significa que la sensibilidad del IPCU al tipo de cambio se concentra en unos pocos mercados, agrícolas y agroindustriales, teniendo muy poca incidencia en el resto del sector industrial y en el sector servicios.

En este fenómeno vale reparar un momento, porque tiende a contradecir ciertas intuiciones muy divulgadas sobre los orígenes de la inflación. En una economía que opera bajo condiciones de competencia, la función de oferta del sector industrial debería ser relativamente más elástica a los precios que la del sector primario. En tal caso, las variaciones de los precios debieran estar más determinados por los costos

## ELASTICIDADES TIPO DE CAMBIO, SALARIOS Y DINERO A PRECIOS

PRECIOS AL CONSUMIDOR	TC	SA	MIA
Cereales	0,47	0,19	0,58
Carnes	0,18	0,25	0,77
Ot Alim Primarios	0,42	0,32	0,40
Primarios	0,35	0,23	0,60
Alim manufacturados	0,33	0,19	0,66
Vestuario	0,19	0,19	0,63
Salud	0,06	0,20	0,78
Educación	0,03	0,27	0,84
Ot manufacturados	0,30	0,18	0,59
Manufacturados	0,25	0,20	0,66
SS Privados	0,08	0,13	0,58
IPC GENERAL	0,25	0,21	0,62
Desv. estándar	0,13	0,05	0,11

de producción y no ser tan sensibles a las fluctuaciones de la demanda; en el entendido que los industriales pueden hacer ajustes de inventario, los que en el sector primario son más dificultosos, por la perecibilidad de sus productos. Pero en el caso ecuatoriano esto no sucede, sino todo lo contrario.

La mayor sensibilidad al tipo de cambio del sector primario y agroindustrial puede ser explicado por la mayor competitividad internacional de esos productos. Aunque muchas de estas exportaciones están restringidas, existe una importante red de contrabando que

altera las condiciones de abastecimiento interno de los alimentos. Así, cuando sube el tipo de cambio, baja el precio de los productos ecuatorianos en el exterior, aumenta su demanda externa y los precios tienden a aumentar en relación a su mayor escasez relativa.

También revisando la primera columna del cuadro, llama la atención la baja sensibilidad al tipo de cambio de los precios de los artículos educacionales (principalmente útiles escolares) y los destinados al cuidado de la salud (principalmente medicinas). Aunque en la oferta de estos productos hay incorporado un significativo componente

importado, lo que debiera traducirse en una mayor elasticidad al tipo de cambio, ésta no se expresa por la falta de competitividad en los correspondientes mercados.

Esta impresión se ratifica al observar la mayor sensibilidad relativa de estos precios a la demanda interna, indicada por la cantidad de dinero, en la tercera columna. Por otra parte, se puede argumentar que la oferta en estos mercados se destina preferentemente al interior, no existiendo un poder exportador por la falta de competitividad internacional de estos productos.

En cuanto a la sensibilidad de los precios a los salarios, se observa una menor dispersión en los mercados. Parece interesante destacar que el peso estimado de los salarios en la determinación de los precios es casi tan significativo como lo es el tipo de cambio.

**b) Inercia específica:** Los intentos anteriores por diferenciar mercados se basaron en el estudio de sus distintas sensibilidades a las mismas causas. Sin embargo, para obtener coeficientes más confiables desde el punto de vista estadístico, se ajustaron las estimaciones por autocorrelación de primer orden, empleando el método de máxima verosimilitud.

Los coeficientes de autocorrelación indican la relación existente entre las variaciones de precios no explicadas por

los argumentos de shock considerados en un trimestre con las del trimestre anterior. Son indicativos del grado de inercia específica en la formación de los precios de cada mercado.

Desde el punto de vista del análisis de series temporales, la parte no explicada de cada serie estimada corresponde al componente irregular. Como las causas particulares que inciden en los precios en cada mercado no se explicitaron en las especificaciones anteriores, se tratan como irregularidades.

En cuanto a la inercia de los precios en los distintos mercados, en el cuadro se observa un alto nivel promedio, con un coeficiente cercano al 80 por ciento de autocorrelación. Esto significa que cualquier parámetro no considerado en la especificación que incida en la formación de los precios de un período, se transmite en un 80 por ciento al trimestre siguiente.

Respecto de las demás elasticidades, se observa una baja dispersión relativa. Los servicios privados (fundamentalmente alquileres) y los bienes destinados al cuidado de la salud (fundamentalmente medicinas) presentan una mayor inercia relativa. Los precios de los otros bienes primarios, por el contrario, tienden a minimizar en el tiempo el efecto de las irregularidades de la serie estimada.

Mientras más inerciales sean los precios en algunos mercados, menos

## COEFICIENTES DE AUTOCORRELACION

### PRECIOS AL CONSUMIDOR

Cereales	0.87
Carnes	0.87
Otros alimentos primarios	0.50
Primarios	0.81
Alimentos manufacturados	0.78
Vestuario	0.88
Salud	0.94
Educación	0.88
Otros manufacturados	0.75
Manufacturados	0.79
Servicios privados	0.97
IPC GENERAL	0.79
Desv. estándar	0.12

controlables resultan ser para una política macroeconómica de corto plazo, concentrada en compatibilizar los tipos de cambio, el salario mínimo y los agregados monetarios a una meta deseada de inflación.

Para combatir una inflación al alza en los mercados menos controlables por estos instrumentos de política, es necesario complementar los esfuerzos con medidas específicas. A la luz de la experiencia, sin embargo, se observa que los intentos por reglamentar los reajustes de estos precios -por ejemplo la fijación de los precios de las medicinas o la prohibición de reajustar los alquileres por la variación del IPCU- tienen un alcance limitado cuando

los agentes privados poseen altas expectativas de inflación.

Antes de continuar, es conveniente aclarar que el concepto de inercia del proceso inflacionario no se agota en esta definición. La noción abarca también el grado de indexación de los determinantes generales de shock a la inflación pasada. Como es bien sabido, el tipo de cambio, los salarios mínimos y la demanda nominal por dinero se reajustan tomando como referencia la inflación reciente.

**e) Estacionales:** En la especificación de las ecuaciones de comportamiento de los precios en los distintos mercados, consideramos factores de estacionalidad. Ya se señalaron las limitaciones de

estimarlos económicamente para usarlos en ejercicios de proyección. Aunque no presentaremos los coeficientes de estacionalidad estimados, se comprobó que estos presentan una similitud formal con los estimados mediante la técnica ARIMA X-11, aunque no una coincidencia cuantitativa.

#### 4) COMENTARIOS

Este diagnóstico se ha circunscrito a la evaluación de los efectos del tipo de cambio, los salarios mínimos y el dinero en la formación de los precios en los distintos mercados. Las implicancias en materia de política se limitarán a estos tres ámbitos.

La política cambiaria, si bien tiene efectos directos sobre el proceso inflacionario, es cautiva del mismo, en la medida que el país no tiene resueltos sus problemas en el frente externo.

La necesidad de mejorar el saldo comercial de la economía ecuatoriana, característica de buena parte del período que nos ocupa, ha llevado a las autoridades económicas y al mismo mercado de divisas, en aquellas áreas en que se lo ha dejado actuar libremente, a reajustar el tipo de cambio periódicamente. En unos casos se lo ha hecho para mejorar la competitividad internacional de corto plazo de la producción local, para cerrar la brecha entre los mercados libre y de intervención y en otros para contrarrestar el efecto de la inflación pasada sobre su

valor real. Con todo, el tipo de cambio ha crecido en promedio más intensamente que los precios al consumidor durante el período estudiado, acelerando el proceso inflacionario.

Los salarios y beneficios mínimos han jugado un rol inverso, de desaceleración del proceso, siendo reajustados por montos inferiores a la inflación pasada, agravando los problemas distributivos de la economía ecuatoriana.

El dinero es una variable menos controlable por la autoridad económica. Mientras su demanda va creciendo por el aumento de los precios y del volumen de transacciones, su oferta está condicionada por los movimientos de la balanza de pagos y del déficit fiscal. La acción de la política monetaria y crediticia del Banco Central ha tenido pues un alcance limitado para controlar los agregados monetarios.

Analicemos los problemas que enfrentó la política monetaria durante la administración Borja. Al inicio de su gestión, se decretó un fuerte reajuste del tipo de cambio en el mercado de intervención, orientado a subsanar las cuentas externas, que registraban un saldo negativo de la reserva monetaria internacional. Como consecuencia, las importaciones experimentaron una importante caída. Complementariamente, se dispuso una moratoria unilateral, que significó no servir un 70 por ciento de los intereses de la deuda externa con la banca privada. A los

anteriores movimientos se sumó una tendencia al alza de las exportaciones tradicionales, con lo cual se pudo revertir la deficitaria posición de la reserva monetaria internacional. Estos tres movimientos tuvieron una importante contrapartida de expansión de la base monetaria.

Para contrarrestarla, se combinaron tres opciones: una ligera reducción del déficit fiscal, atribuible a la puesta en vigencia de la reforma monetaria y al recorte en términos reales de los gastos públicos; una progresiva eliminación de los programas de crédito subsidiado del Banco Central a los sectores productivos y reajustes de las tasas de interés preferenciales; un aumento del endeudamiento del Banco Central con la banca privada, mediante la colocación de bonos de estabilización.

El crecimiento de la cantidad de dinero estuvo por debajo del aumento de los precios hasta fines de 1990. La inflación hasta entonces había estado liderada por el incremento del tipo de cambio. Así, los precios de los artículos primarios experimentaron un alza respecto de los de origen industrial.

Desde fines de 1990, la situación se invierte: el dinero experimentó un crecimiento real que superó el incremento de la actividad y la evolución del tipo de cambio más bien contribuyó a amortiguar el proceso inflacionario, aprovechando una

posición relativamente más favorable en el sector externo. Los precios industriales experimentaron esta vez un aumento en términos relativos.

Así podemos ver que, a pesar que la tasa de inflación se mantuvo en un nivel de equilibrio del 45/50 por ciento anual desde mediados de 1989 hasta el presente, se han producido cambios frecuentes en la estructura de precios relativos.

Si todos los precios se reajustaran en una misma tasa, la tasa de inflación sería irrelevante para el desarrollo económico. El gran problema asociado a la inflación son justamente las alteraciones que arrastra consigo en la estructura de precios relativos, puesto que dificultan la toma de decisiones del sector privado. Los cambios en los precios relativos generan incertidumbre y conductas especulativas de los agentes, que contrarían el espíritu de empresa necesario para desarrollar la economía.

Para minimizar la frecuencia de los cambios en los precios relativos, es necesario coordinar las políticas monetaria, cambiaria y salarial, de manera de compatibilizar el crecimiento de los determinantes de la inflación con las metas que se hayan trazado las autoridades.

Ahora bien, si lo que se desea es reducir la tasa de inflación, no hay mejor receta que reajustar el tipo de

cambio y los salarios, así como programar un crecimiento de la base monetaria, tomando como referencia una tasa de inflación meta, en lugar de una tasa de inflación pasada. La programación del crecimiento de la base monetaria pasa por la construcción de un instrumento de proyección de la balanza de pagos y del déficit fiscal, que permita a la autoridad monetaria controlar la cantidad de circulante de acuerdo a la inflación neta.

Para que pueda hacerlo de una manera eficiente, requiere disponer de un mercado abierto de valores ágil, donde poder colocar y retirar bonos. Desde esta perspectiva se hace necesaria una reforma financiera en el país. De lo contrario, el Banco Central tendrá que continuar exigiendo un mayor ahorro al Gobierno Central, cada vez que se produzcan excesos de circulante en la economía.

La política económica tiene evidentemente un mayor control del tipo de cambio y del salario mínimo. En general, durante los últimos años el primero ha crecido más intensamente que el segundo, en un intento sistemático de los últimos gobiernos por mejorar la competitividad externa de la producción nacional y aumentar de esta manera las exportaciones, así como contener el gasto fiscal en remuneraciones.

Como contrapartida a este proceso están los efectos regresivos en materia de

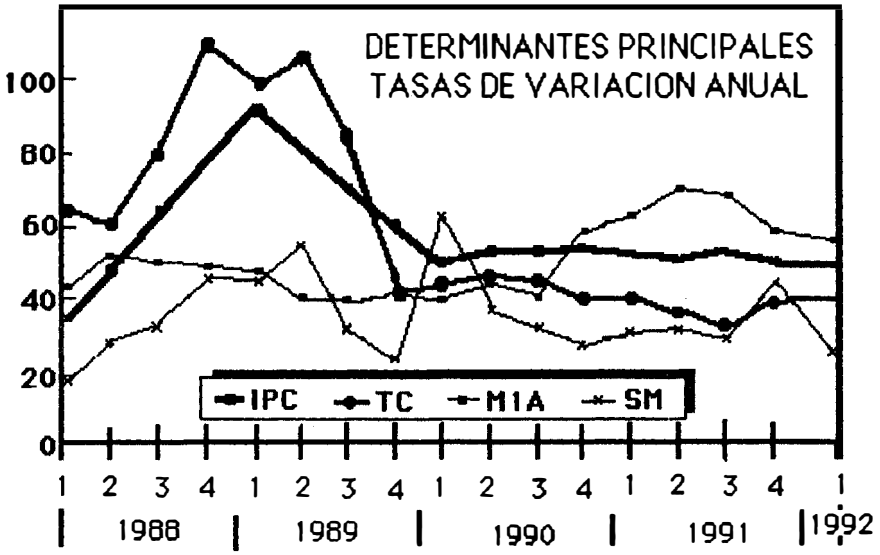
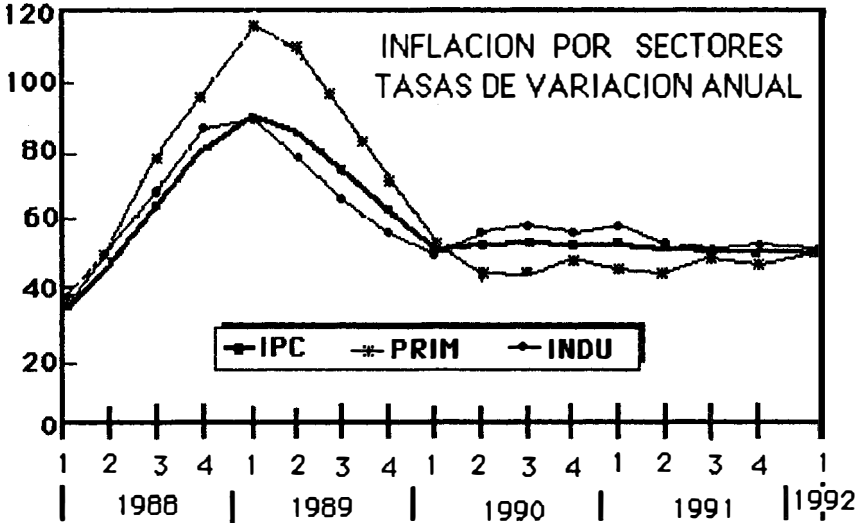
distribución del ingreso. Entre el crecimiento de las exportaciones y la equidad social se presenta un trade-off, cuando el primero se sostiene en aumentos espúreos de competitividad, como lo son rebajar el costo en divisas de la mano de obra local. Para superar esta contradicción es necesario basar el crecimiento de las exportaciones, ya no más en aumentos del tipo de cambio real, sino en incrementos reales de productividad y escalar mejores posiciones en los mercados internacionales. En este sentido hay que mejorar el clima para la inversión y para la incorporación de progreso tecnológico a la producción, así como concretar acuerdos comerciales con países o bloques de países relevantes para el Ecuador.

Las medidas de política económica estudiadas que influyen en el proceso inflacionario comprometen el interés de muchos agentes de decisión. Para que éstas sean efectivas requieren de un grado razonable de credibilidad por parte del sector privado y de disciplina financiera por parte del sector público. Cuando esto no ha ocurrido, los determinantes de la inflación han experimentado crecimientos irracionales desde el punto de vista de la coherencia macroeconómica, lo que ha redundado en una mayor inestabilidad de precios relativos y en mayor incertidumbre.

Para recuperar la confianza de los agentes y reducir la inflación, será necesario aumentar la aceptación social



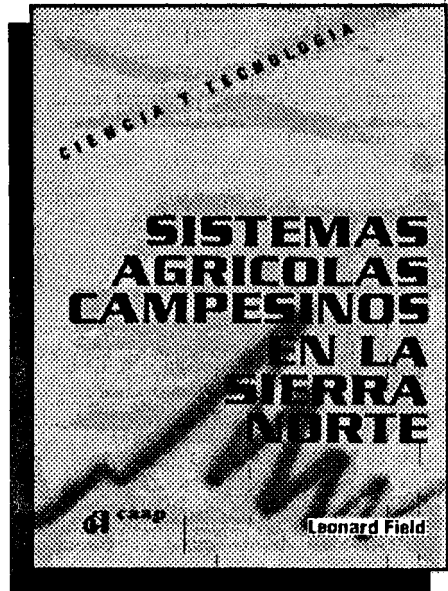
de la política económica. En un sentido pragmático, interesa inyectarle verosimilitud al discurso de las autoridades, estabilizando las reglas del juego y mejorando el cumplimiento de las metas de inflación.



### Sistemas Agrícolas Campesinos en la Sierra Norte

**Leonard Field**

Prosiguiendo con los esfuerzos iniciados en "Agricultura Andina: Propuesta de Investigación" (L. Field, M. Chiriboga, CAAP, 1984), el autor del presente trabajo demuestra que los sistemas indígenas de producción se transformarán en función entre otros, de dos hechos: las contínuas adaptaciones de las producciones locales a las modificaciones procedentes de la modernización agraria y, de otro lado, obedeciendo a los cambios internos de los sistemas locales de cultivo que alteran la relación de sus componentes materiales, tecnologías y sociales.



# LA INFLACION: CAUSAS CONSECUENCIAS Y REMEDIOS

Pablo Lucio Paredes \*

---

Una economía de mercado no puede funcionar con inflación porque dejan de actuar correctamente las relaciones entre oferta y demanda.

---

Durante la década de los 80 los ecuatorianos tuvimos que paulatinamente aprender a vivir con un fenómeno para entonces casi desconocido: la inflación. Y esto ha llevado a una serie de críticas tanto a los Gobiernos por su incapacidad en controlar el fenómeno como a los economistas por su aparente desconocimiento de las causas y mecanismos de corrección efectivos.

Existen tantas falacias alrededor de este tema que es fundamental empezar con la definición clara de lo que es la inflación para no confundirla con otros fenómenos: "La inflación es el incremento regular y continuo no de algunos precios, sino de la mayor parte de precios en la economía tanto a nivel de insumos y bienes finales como de remuneraciones de los factores".

---

\* Economista, Analista, Consultor

Esto significa, por ejemplo, que no hay inflación cuando sube el precio de la gasolina únicamente, se trata de la subida de un precio relativo y nada más. Tampoco hay inflación en su sentido estricto cuando dicho aumento de la gasolina provoca una cadena de incrementos de precios en la economía durante unas dos o tres semanas, el proceso en este caso no es continuo sino limitado en el tiempo. La inflación es el fenómeno generalizado y continuo de incrementos de precios que se va perpetuando y que afecta a toda la economía.

En el caso del Ecuador actualmente, la inflación es el incremento regular y continuo del 3.5% a 4% mensual en el conjunto de precios. Nivel demasiado alto que debe constituirse en una prioridad de cualquier política económica.

### **¿Por qué es negativo un proceso inflacionario?**

Aunque en general se plantea la necesidad de bajar la inflación, no siempre se está realmente conciente de la magnitud de esta necesidad porque no se plantean con claridad las distorsiones económicas que este fenómeno produce y que son de diversa naturaleza:

- Una inflación elevada produce diferencias de precios relativos entre los sectores. Por ejemplo, cuando hablamos de una inflación del 50% esto constituye un promedio, con elevaciones de

precios sectoriales que van del 100% hasta el 20%. En el primer caso las empresas o agentes económicos son ganadores en el proceso inflacionario frente a los segundos.

- Este fenómeno dificulta el manejo y la eficiencia de la política cambiaria y financiera. En efecto, por un lado se trata de mantener un tipo de cambio real que compense a los exportadores de la inflación interna y por otro lado, tasas de interés reales positivas que eviten el deterioro del capital invertido y ahorrado. Sin embargo, esto es imposible de mantener en términos sectoriales. Por ejemplo, si la elevación promedio de costos es del 50% y la devaluación de un nivel similar, todos los sectores para los cuales la elevación efectiva de sus costos es de esa magnitud o menor se verán favorecidos, mientras los sectores con incrementos mayores consideran que el tipo de cambio real es insuficiente. De igual manera la tasa de interés real percibida por cada sector será diferente según su situación específica de inflación.

- El horizonte de planificación económica se reduce sustancialmente, de ahí que las posibilidades de inversión disminuyen y se concentran en actividades más bien de corto plazo, con alta rotación y rentabilidad.

- Generalmente hay un grupo de ciudadanos, dependientes de ingresos más o menos fijos, que pierden ante la inflación. Se trata esencialmente de

jubilados y trabajadores en situación de dependencia.

- Una economía de mercado no puede funcionar en un marco inflacionario porque dejan de actuar correctamente las relaciones entre oferta y demanda. En particular, elevaciones de precios necesarias para estabilizar la oferta y demanda, retroalimentan el proceso inflacionario en lugar de equilibrar los mercados.

## **EL SECTOR MONETARIO Y FISCAL, BASE DE LA INFLACION**

Como siempre, es importante volver a la base de los fenómenos, recordemos lo que plantea la ecuación cuantitativa del dinero; es decir una igualdad estricta, en un período dado, entre:

El valor total de las transacciones en la economía (es decir, precios por cantidades transadas), y la cantidad de dinero existente en la economía multiplicada por la velocidad a la que este dinero circula (este concepto simplemente nos indica cuantas transacciones se pueden realizar con una unidad de dinero, por ejemplo un sucre a través de su circulación sirve durante un año para realizar alrededor de 11 suces de transacciones).

Visto de otra manera nos dice que al realizarse todas (o la mayor parte) de las transacciones con dinero, el valor total

de dichas transacciones es igual a la cantidad de dinero que ha sido utilizada en las mismas.

Partiendo de esta igualdad, indiscutible en una economía de mercado y monetaria, tenemos que un incremento de la cantidad de dinero, si es que se mantiene constante la velocidad de circulación, sólo puede tener dos efectos: o incrementar la producción o incrementar los precios. Sin embargo, y este es un punto fundamental, los recursos físicos y humanos disponibles y la mejora en el conocimiento y la capacidad para utilizarlos fijan un límite a la producción. En el mejor de los casos esta puede crecer a ritmos anuales del orden del 10% (los países de mayor éxito económico no superan en promedio esta tasa).

Por otro lado la cantidad de dinero no está sujeta a ningún límite físico, sino únicamente a la voluntad del Gobierno y del Banco Central y a su capacidad para resistir a las presiones de financiamiento del sector público y privado. De ahí que se observen constantemente tasas de crecimiento del dinero muy superiores a las tasas de crecimiento de la producción efectiva o potencial. Por ejemplo, en el Ecuador observamos que en los últimos años la cantidad de dinero ha crecido a ritmos comprendidos entre el 45% y el 60% anual.

Es evidente que con un potencial de crecimiento de la producción del orden de un 10% anual, hay un exceso de

crecimiento en el dinero comprendido entre el 35% y el 50% que solo puede estimular el incremento de precios, ya que la producción ha alcanzado su potencial máximo. En consecuencia no es nada sorprendente que la tasa de inflación no logre situarse por debajo del 45% a 50% en tendencia.

Al mismo tiempo cabe señalar que en una economía inflacionaria, el exceso de dinero ni siquiera lleva la economía hacia su nivel máximo de producción antes de producir un incremento mayor de precios, porque el propio exceso de dinero genera expectativas negativas que no permiten un ajuste de la oferta a la demanda agregada vía cantidades, sino vía precios.

De esta manera la inflación se torna un fenómeno esencialmente monetario. La producción podría crecer a un ritmo del 100% anual (nivel ya muy respetable), y sin embargo la inflación no bajaría sino marginalmente de mantenerse los mismos ritmos de expansión monetaria. Esto aparentemente va en contra de cierto sentido común que considera la necesidad de incrementar la oferta de bienes para bajar la inflación. Esto es válido en países que tienen ritmos de inflación del orden de un 6%, crecimiento monetario del 9% y expansión productiva del 3%, en estos casos un incremento de la oferta de bienes de un 3% puede bajar la inflación en un 3% (es decir a la mitad). En cambio en una economía con inflación del 50%,

crecimiento económico del 5% y monetario del 55%, un incremento de la producción en un 5% no baja la inflación sino en una mínima proporción (del 55% al 50%).

Estas cifras muy claras son en la vida real menos marcadas porque hay fluctuaciones más o menos importantes en la velocidad de circulación del dinero. Sin embargo y esto es la gran lección del manejo monetario a través de la historia: no existen tasas de inflación bajas en países con elevadas expansiones monetarias y, así mismo, no existen economías con alta inflación y control monetario estricto.

## LA INFLACION TRATA DE COMPENSAR LA FALTA DE AHORRO

La otra pregunta muy importante es: ¿por qué sigue existiendo una falta de control monetario en la mayor parte de países, y en particular en el Ecuador, lo que sin lugar a dudas provoca inflación? La respuesta es en cierta forma relativamente sencilla: "la sociedad, en su conjunto, no desea realizar ciertos esfuerzos fundamentales como la generación de ahorro y cree haber encontrado en la creación monetaria por parte de los Bancos Centrales una especie de fórmula mágica para financiar las diversas actividades económicas sin realizar el esfuerzo correspondiente".

Veamos con más detalle esto en el caso ecuatoriano. En los últimos años las causas de creación monetaria por parte del Banco Central han sido básicamente las siguientes:

a) En 1982/1983 el Banco Central asumió deuda externa del sector privado a cambio de obligaciones internas, las mismas que se dieron en condiciones de plazos y tasa de interés muy subsidiadas en relación a las tasas de mercado. De esta manera, hasta 1987 (porque desde entonces la suspensión de pagos de la deuda externa por parte del Gobierno invalida estas conclusiones) el valor en sucres de los pagos efectuados al exterior por el Banco Central fueron inferiores a los recursos que recibió de los agentes privados y en consecuencia la diferencia debió ser cubierta de una manera muy sencilla: vía déficit del Banco Central es decir vía creación monetaria o inflación. La razón para esto es muy clara: se quiso evitar un esfuerzo interno por parte de los empresarios para pagar sus obligaciones reales y se trasladó estos pagos al sector monetario, es decir se los pagó por medio de inflación.

b) Hay que precisar que un gasto público mayor no conducirá a creación monetaria e inflación si es financiado mediante impuestos o dinero privado conseguido vía préstamos ya que en ese caso el Estado presta más y el ciudadano menos, lo que mantiene el equilibrio entre oferta y demanda a nivel agregado.

Pero, una vez más, la sociedad trata de evitar el esfuerzo de reducción de gasto privado cuando se incrementa el gasto estatal y recurre entonces a la creación monetaria. En el Ecuador ésta tiene dos formas muy importantes. Por un lado, la menos utilizada, que es el crédito directo al sector público y la otra, la más peligrosa por ser menos clara, es la creación monetaria vía devaluación del tipo de cambio lo que incrementa la cantidad de sucres que recibe el Gobierno por cada dólar de exportación de petróleo.

c) Crédito al sector privado, ya sea de una manera directa o vía mecanismos como el subsidio en la venta anticipada de divisas. En condiciones de una economía sana, el sector privado debe financiar sus actividades a través del sistema financiero que a su vez lo hace captando ahorro de sus diversos agentes económicos. El crédito con emisión del Banco Central es simplemente el reconocimiento tácito que la sociedad no está dispuesta a generar el ahorro necesario para el financiamiento de los sectores productivos, y que ese ahorro se lo quiere generar de una manera forzada vía inflación.

En conjunto la situación expresada por las cifras es muy clara. La inflación hasta finales de la década de los 70 fue del 12% anual. A partir de entonces hay una notable aceleración de la emisión monetaria del Banco Central que pasa de un saldo de 16 mil millones de sucres en Diciembre de 1980 a 425 mil millones

de sueres en Diciembre de 1991. El incremento es de 26 veces o un 39% anual. ¿A quién puede entonces sorprender que durante el mismo período el índice de precios al consumidor se haya multiplicado por 28 con una tasa de crecimiento anual muy similar a la del dinero?

## **¿QUE PESO TIENEN OTRAS CAUSAS DE LA INFLACION?**

Se han señalado otras causas para la inflación que, como vamos a observar están lejos de ser satisfactorias.

### **1) Inflación de costos y estructural**

En esta visión, el alza de ciertos precios claves en la economía es exógena (salarios, tipo de cambio, gasolina, tasas de interés) y a través de los costos de producción conduce a una mayor inflación. La expansión monetaria es simplemente un resultado derivado de este fenómeno. La presión de costos puede tener diversos orígenes: colusión oligopólica para elevar márgenes de ganancia, presión sindical para elevar salarios reales sin guardar relación con la productividad, devaluación real para equilibrar la balanza de pagos.

Hay que estar concientes que incluso cuando existe un incremento de ciertos costos importantes, para que estos tengan un efecto duradero sobre la inflación tienen que: o venir

acompañados de un incremento de la oferta monetaria o presentar una alza continua ligada a desequilibrios estructurales en la economía (por ejemplo una devaluación constante ligada a continuos desequilibrios de la balanza de pagos o requerimientos continuos de financiamiento del sector público y no simplemente a la necesidad de recuperación del tipo de cambio real frente a la inflación).

En realidad estas explicaciones parten de un diagnóstico errado. Por un lado porque es evidente que todo el sistema económico está interrelacionado y en consecuencia no se puede realmente distinguir oferta y demanda: lo que para el zapatero es su oferta de producción, para el consumidor es su demanda de bienes y desde ese punto de vista cualquier inflación es a la vez de costos y de demanda. Por otro lado, porque en general la elevación de costos tiene a su vez un origen en excesos de la demanda vía monetaria o fiscal. La elevación de costos se convierte en mecanismo de transmisión más que causa misma de la inflación.

### **2) Inflación causada por los monopolios**

Según esta visión, muy común en el país, el dominio que los monopolios tienen de los mercados les incitaría a incrementar constantemente los niveles de precios.



Esta explicación no resiste a un examen más riguroso por varias razones:

- Ciertos sectores monopólicos han sufrido crisis tanto de producción como de precios ¿habrán cedido temporalmente su poder absoluto sobre los mercados?

- La inflación se ha acelerado bruscamente durante los últimos años ¿quiere esto decir que el poder de monopolio se ha acentuado sorprendentemente en un corto plazo? ¿qué análisis justifica esto?

- El monopolio que maximiza sus utilidades tiene un nivel de precios más elevado que una empresa en mercado competitivo, ese es el daño que provocan los monopolios es decir una disminución del nivel de vida. No hay ninguna razón para que los monopolios tiendan, sin ninguna otra causa inflacionaria, a incrementar regularmente ese nivel de precios lo que les llevaría más bien a ganar y vender menos. Lo que sí es una gran verdad es que los monopolios, por su posibilidad de influir de manera más directa sobre los mercados tanto de bienes finales como de insumos, sacan un mayor provecho de las épocas inflacionarias que no son causadas por ellos sino por los desequilibrios macroeconómicos generados por el intervencionismo estatal. Podrían incluso señalarse que los monopolios son causantes de la inflación, no por su capacidad para mover precios en una forma que genere inflación, sino

por sus relaciones particulares con el Estado que llevan a desequilibrios monetarios y fiscales vía créditos especiales, subsidios y proteccionismo excesivo.

### 3) Inflación Inercial

Más allá de las causas que generan un proceso inflacionario, este puede propagarse y mantener un ritmo elevado por razones inerciales ligadas a las expectativas de los agentes económicos, incluso cuando la política monetaria y fiscal plantea una tendencia menor. Y esto se da de dos maneras:

- A través de mecanismos de indexación implícitos: por ejemplo cláusulas que incrementan automáticamente los salarios o el tipo de cambio en función de la inflación de los últimos meses. Cuando la política económica trata de bajar el ritmo de inflación, estas cláusulas se constituyen en un obstáculo porque ajustan los precios no en base al nuevo ritmo de inflación que se plantea sino en base a lo que sucedió en el pasado, es decir en base a una inflación más alta.

- A través de las expectativas. Cuando, por ejemplo, el conjunto de los agentes económicos están subiendo sus precios a un ritmo del 50% anual, bajar la inflación requiere que estos mismos agentes cambien sus decisiones de precios y empiecen a subirlos únicamente al 20%. Pero, para esto, se requiere una gran coordinación ya que ninguno quiere dar el primer paso mientras no

esté seguro que los demás también lo van a hacer. En efecto, si un agente baja su ritmo de incremento de precios y luego se encuentra con que los demás no lo han hecho, va a sufrir una pérdida económica importante.

La inercia, de esta manera, no es una causante del fenómeno inflacionario, pero sí un elemento que hay que tomar muy en cuenta para aplicar políticas económicas que permitan acabar con el alza continua de los precios.

### **¿ES POSIBLE BAJAR LA INFLACION?**

De los elementos antes indicados cabe extraer las siguientes conclusiones, base de cualquier política anti-inflacionaria:

- El exceso de dinero es la condición necesaria absoluta para que exista y se perpetue un proceso inflacionario cualquiera sea la explicación que se plantee para el fenómeno.

- Los desequilibrios fiscales son importantes, por un lado, porque mantienen presión sobre la demanda agregada, y por otro lado, porque su financiamiento requiere con frecuencia de mecanismos de creación monetaria (caso del financiamiento directo o de la devaluación continua).

- Ciertos factores de costos pueden jugar un rol temporal en acelerar el proceso inflacionario, en particular por su impacto negativo sobre expectativas.

- La inercia o expectativas negativas son muy importantes en el momento actual en el Ecuador. Menos importancia tienen mecanismos de indexación explícitos que no existen, salvo en el caso del sistema financiero.

- Si bien de una importancia secundaria en la lucha anti-inflacionaria, hay que considerar que el mantener flujos de crédito sustanciales para el sector productivo permite mantener niveles de oferta adecuados. Pero este financiamiento debe sustentarse, no en emisión del Banco Central, sino en ahorro público o privado.

De ahí se derivan naturalmente ciertos elementos de política económica:

- Debe establecerse un programa muy claro que permita bajar rápida y sustancialmente los niveles de creación monetaria por parte del Banco Central. Debemos alcanzar y mantener en los próximos años una meta inferior al 10% anual.

- Para esto se requiere en particular que el Banco Central devuelva al fisco el endeudamiento externo que ha adquirido en los últimos 10 años y que deje de crear dinero con cada incremento de la reserva internacional, para lo cual es adecuado un sistema de desincautación y flotación del tipo de cambio. Naturalmente debe cortarse el crédito directo al sector público y privado, salvo eventualmente en circunstancias particulares. El Banco Central debe

simplemente intervenir a través de operaciones de mercado abierto.

- Se debe crear una autoridad monetaria que sea independiente tanto del Gobierno como de los grandes grupos empresariales, ya que en general ni el uno ni el otro tienen mucho incentivo para establecer metas estrictas de inflación.

- Generar un saldo positivo del sector público para que se pueda frenar la devaluación con fines fiscales y al mismo tiempo se disponga de recursos importantes que sean canalizados hacia los sectores productivos. Al no ser estos generados por emisión monetaria sino como parte del ahorro del sector público, no hay incremento exógeno del dinero ni efectos inflacionarios.

- Establecer un programa con credibilidad en el mediano plazo que permita orientar las expectativas de los agentes económicos.

- Las tasas de interés deben ser mantenidas en términos reales positivos pero en base no a la inflación del pasado sino del futuro, lo que debe lograrse mediante una mayor competencia y eliminación de regulaciones que mantienen una brecha demasiado importante entre tasas activas y pasivas. Además, dentro del mercado, las instituciones financieras públicas pueden jugar un papel de líderes adaptando con mayor rapidez que el sector privado, las tasas de interés a la evolución de la inflación en el medio-plazo.

## **EVITAR IMPACTOS RECESIVOS SOSTENIDOS**

El mérito principal de una política anti-inflacionaria consiste en poder disminuir los índices de elevación de precios sin generar, o por lo menos minimizar, un impacto recesivo continuo en las estructuras productivas.

En teoría esto debería ser muy factible ya que lo "único" que se requiere es desacelerar en la forma más pareja posible el crecimiento o los niveles nominales de las principales variables como son tipo de cambio, tasas de interés, salarios, demanda agregada nominal etc... No hay necesidad de efectos en las variables reales como empleo o producción.

Sin embargo, en la práctica, hay elementos que pueden conducir por senderos recesivos:

- Se requiere que las metas de inflación implícitas en los recortes en la demanda agregada nominal (control monetario y fiscal), es decir las metas del programa de estabilización, sean compatibles con las expectativas de los agentes económicos. Cuanto más lento el ajuste de las expectativas de los agentes mayor puede ser el impacto excesivo de un programa. De ahí la necesidad de generar inmediatamente confianza en el éxito, continuidad y coherencia del programa.

- Esta discrepancia entre metas del Gobierno y metas de los agentes económicos puede venir de varios frentes.

La falta de credibilidad del programa de estabilización. La falta de coordinación entre agentes económicos. La existencia de cláusulas de indexación hacia el pasado: por ejemplo en el Ecuador la imposibilidad de realizar ajustes de tasas

de interés en períodos inferiores a 6 meses para operaciones de largo plazo.

- La falta de coherencia entre los instrumentos monetarios, fiscales y cambiarios. En definitiva, sí se puede y se debe en el país bajar la inflación, lo que requiere de un esfuerzo colectivo para reemplazar con ahorro los ingresos basados en el alza continua de los precios.

1534

Riobamba

### La Inflación

Cuando llegaron a Santo Domingo las noticias del oro de Atahualpa, todo el mundo buscó barco. Alonso Hernández, repartidor de indios, fue de los primeros en salir corriendo. Se embarcó en Panamá y al llegar a Tumbes compró un caballo. El caballo costaba en Tumbes siete veces más que en Panamá y treinta veces más que en Santo Domingo.

El paso de la cordillera ha dejado a Hernández de a pie. Para seguir viaje hacia Quito, compra otro caballo. Lo paga noventa veces más caro que en Santo Domingo. Compra también, por trecientos cincuenta pesos, un esclavo negro. En Riobamba, un caballo cuesta ocho veces más que un hombre.

Todo se vende en este reino, hasta las banderas encastradas de barro y sangre, y todo se cotiza por las nubes. Se cobra una barra de oro por dos hojas de papel.

Los mercaderes, recién llegados, derrotan a los conquistadores sin desenvainar la espada.

(81, 166 y 184) Eduardo Galeano - Memorias del fuego.



# HACIA UNA POLITICA NO-ORTODOXA DE ESTABILIZACION PARA EL ECUADOR

Jurgen Schuldt (\*)

-----  
El ajuste neoliberal da lugar a dinámicas que impiden adoptar medidas coincidentes con una estrategia de mediano y largo alcance, menos aun, dasafiar aquellas requeridas para el "pago de la deuda social".  
-----

## 1. INTRODUCCION GENERAL

Durante los años ochenta, como consecuencia de la crisis de balanza de

pagos, las preocupaciones de los gobiernos ecuatorianos -al igual que en los demás países latinoamericanos- se concentraron en la problemática

-----  
\*El autor es Coordinador del Area de Economía de FLACSO. La propuesta de estabilización económica que aquí se presenta fue elaborada para el proyecto CONADE-GTZ en el marco de la Estrategia "Ecuador Siglo XXI". Las opiniones a qui vertidas no comprometen a las instituciones mencionadas.

económica inmediata y se limitaron consecuentemente al diseño e implementación de políticas económicas de corto plazo. Tanto los desequilibrios externo y fiscal, como la inflación, monopolizaron la atención y los recursos de la Administración, materializándose tales esfuerzos en medidas de estabilización (anti-inflacionarias) y de ajuste (para equilibrar las cuentas pública y externa) que -a pesar de las promesas de éxito inmediato- se han ido arrastrando hasta el día de hoy, con mayor o menor fuerza, pero sin alcanzar los principales objetivos que persiguieran implacablemente; excepto quizás el del equilibrio, si bien precario, de la balanza de pagos.

Hoy en día, aún no hay señales que ese proceso se detenga; todo lo contrario: a juzgar por las expectativas de los agentes económicos y las primeras declaraciones de los próximos gobernantes, habrán nuevos y más profundos ajustes. Y, en la medida en que se siga insistiendo en el dogma que la inflación proviene de un "exceso de demanda", es muy probable que se continúe aplicando la receta conocida, practicada infructuosamente durante más de dos lustros.

Más aún, desde la década pasada se estima incongruente la aplicación de políticas sociales más amplias y la propuesta de medidas para el largo plazo, con los esfuerzos dirigidos a equilibrar la balanza de pagos y acabar con la inflación. El eje de la política radicó en alcanzar superávits crecientes en la Balanza en Cuenta

Corriente, a efectos de servir -siquiera parcialmente- la deuda externa y, sobre todo, para asegurar la remisión de utilidades de las subsidiarias de empresas transnacionales al exterior. Por este concepto de "pagos netos a factores del exterior" (que equivale a la diferencia entre el PIB y el PNB), en el transcurso de los años ochenta, el Ecuador sufragó -año a año- el 9% del PIB.

En pocas palabras, se instauró la idea-fuerza que las propuestas para el mediano y el largo plazos, así como las políticas sociales, debían esperar hasta que se haya logrado "estabilizar" la economía. Alcanzado ésto podría pensarse en lo otro. La secuencialidad sería inevitable: primero cortar la inflación, después reactivar la economía y crecer y, más adelante, ocuparse de la problemática social (pobreza, distribución del Ingreso, etc.) y de los problemas estructurales o de fondo -cuya existencia aceptaban todos- de la economía ecuatoriana.

Esto es así porque el saber establecido sólo conoce una política de ajuste, calificada como el Consenso de Washington (Williamson, 1990), y porque ha logrado crear la imagen que no existe otra forma de reactivar la economía y enfrentar los problemas de largo plazo, si antes no se estabiliza ortodoxamente la economía. Este es, por tanto, un tema "resuelto", que ya no requeriría de discusión seria entre los buenos economistas.

Adoptada la política adecuada de estabilización, todos los demás problemas se resolverían a través del mercado: "La ortodoxia hace el supuesto fuerte sobre el largo plazo: una vez que la estabilidad es alcanzada, con relativa libertad de distorsiones de precios, las fuerzas del mercado traerán crecimiento. La restricción de divisas es aliviada por políticas de precios relativos correctas, y si el Estado se restringe a sí mismo a un papel limitado, entonces la inversión privada florecerá, apoyada por la respuesta de los ahorros a tasas de interés reales positivas" (Thorp, 1991: 200).

Lo que no se llegó a aquilatar en ese momento -ni siquiera actualmente- es que las propias políticas ortodoxas de estabilización y ajuste -aún cuando actuaran exitosamente en la dirección de sus propósitos más inmediatos, lo que tampoco se consiguió- podían crear a la vez cuellos de botella y problemas específicos que impidieran, a la postre, tanto la reactivación, como el desarrollo. Al margen de las irreversibles "cicatrices de la pobreza" (Rodríguez Rabanal, 1991) que dejan en la gran mayoría de la población y que repercuten en el desarrollo futuro del país.

En tal sentido, sin embargo, nadie se preguntó de qué serviría equilibrar la balanza de pagos y reducir la inflación, si ésto se hacía destruyendo paralelamente las bases para el crecimiento futuro: desmotivando los "espíritus animales" de los empresarios; reduciendo los

salarios a niveles tales que se destruía ese valioso "capital humano"; redistribuyendo regresivamente el ingreso con la consiguiente desmotivación y reducción de la productividad; desestimulando el ahorro y destruyendo los canales que le permiten convertirse en inversión productiva; incentivando una economía de especulación; generando tendencias crecientes a lo delinencial, a lo subversivo; llevando a la desnutrición masiva entre los niños, recortando su potencial futuro; etc.

Es decir, al resolver -o intentar resolver- los problemas del corto plazo se estaban creando problemas -insospechados a primera vista- que irían a afectar las condiciones para el crecimiento en el mediano y el largo plazos.

A ello se añade el problema que la mayoría de economistas, aunque acepten la existencia del "costo social" del ajuste, estiman que no hay otra alternativa, que las políticas ortodoxas son inevitables, impostergables y, además, las únicas que pueden resolver los problemas, ante el fracaso de todas las demás alternativas que se pudieran imaginar que fracasaron en la práctica.

En este contexto, el presente artículo se propone exponer una política viable de estabilización y reactivación para el Ecuador actual, alternativa a la ortodoxa-neoliberal; el que, en añadidura, permitiría la adopción de un nuevo esquema de acumulación. En ese entendido, sin embargo, aquí nos

ocuparemos exclusivamente de los aspectos de corto plazo, es decir, de las medidas de estabilización desde una perspectiva no-neoclásica, explicitando sus objetivos y bases teóricas.

Como se verá, esta propuesta empata adecuadamente con una perspectiva de mayor alcance, en el marco de una nueva Estrategia de Desarrollo para el Ecuador, en complejos procesos que se refuerzan mutuamente, sin que se trate de una receta ingenua en la que habría "lonche gratis". El programa tendría, en ese aspecto, una duración aproximada de doce meses; tiempo que debería aprovecharse para iniciar -en un entorno de baja inflación y reactivación económica- las reformas que permitirán sentar las bases para un crecimiento sostenido, con una redistribución más equitativa del Ingreso y la riqueza, en el entorno de una macroeconomía sin inflación ni desequilibrios de balanza de pagos.

## **2. HACIA UN PROGRAMA ALTERNODE ESTABILIZACIÓN Y AJUSTE**

Nos preguntamos si habrá alguna fórmula realista de política que permita compatibilizar la estabilización de precios con la reactivación productiva de la economía ecuatoriana, sin derivar en desequilibrios insostenibles de balanza de pagos. Más aún, ¿será posible que esta política de corto plazo empate con una propuesta alternativa de desarrollo de

largo plazo? De existir tal esquema, y así lo creemos, ¿cuáles serían los pre-requisitos para llevarla a cabo exitosamente? ¿Están dadas hoy en día las condiciones para ello? Finalmente, ¿cuál deberá ser la secuencia en que debe adoptarse y qué grado de flexibilidad debe incorporar para hacerlo eficazmente?

La receta que plantearemos ciertamente no es una fórmula mágica que permitirá resolver todos los problemas, ni mucho menos se trata de una que no requiera esfuerzo alguno o que se pueda lograr de la noche a la mañana; pero tampoco es un conjunto sesgado de medidas como el de la ortodoxia, pero seguramente es más eficaz que ella y no conlleva sus enormes "costos sociales", como veremos a continuación.

### **2.1 Lineamientos Generales y Lógica del Programa**

La esencia del programa radica en, a la vez, alinear los precios relativos básicos de la economía y acabar con el componente inercial de la inflación. Esta última ha sido reconocida recientemente como elemento propagador esencial del proceso inflacionario (Infante, 1992; Paredes, 1991).

Se trata de un enfoque gradualista alternativo que, a diferencia de los programas heterodoxos de choque (Lopes, 1986), no propugna una congelación de precios -ni generalizada, ni parcial- a lo largo de la fase de estabilización.



En cuanto al primer aspecto, evidentemente los precios básicos de la economía se encuentran fuertemente distorsionados, unos adelantados y otros atrasados. De ahí que la propuesta esté dirigida a manipular centralizadamente los precios relativos para recuperar el retraso de unos y para retrasar los otros.

En cuanto a lo segundo, se trata de una política que coordinará los distintos precios de la economía hacia la baja a partir de determinadas "anclas", con lo que también se enfrentarán las expectativas inflacionarias.

La propuesta privilegia el criterio de conseguir mantener fijos los costos medios variables de las empresas y por tanto también los márgenes unitarios de ganancia. De esta manera, como veremos, se reduciría apreciablemente la tasa de inflación que hoy en día -y ya desde hace más de dos años- se encuentra en el 50%, sin dar señales de reducción alguna. Los mecanismos que se utilizarían, movilizarían los mercados de tal manera que se lograría también una sustantiva reactivación del aparato productivo, sin que se continúe deteriorando la distribución del ingreso en el país.

Aunque en unas versiones de esta

propuesta general, como hemos dicho, se haya intentado la congelación de precios con algunos éxitos iniciales, en el caso del Ecuador hay varios argumentos que no recomiendan su ejercicio en las actuales circunstancias. El principal de los cuales radica en el hecho que la capacidad del Estado es insuficiente para hacerlo adecuadamente, sin generar paralelamente efectos colaterales mayores que pueden resultar peores que la enfermedad. Aunque es cierto que podría contarse con la población para ejercer ese control en forma más estricta, es insuficiente esta vía en un país en el que no se tiene experiencia en este tipo de procesos de fiscalización pública.

Los reajustes de costos -hacia arriba o hacia abajo- los hemos simulado en base a una ecuación sencilla de precios, cuyos resultados -más que el procedimiento preciso, sujeto aún a leves ajustes- daremos a continuación (ver Acosta y Schuldt, 1992). La idea central es concebir una fórmula de precios en la que se asume que los empresarios le añaden un margen de ganancia "normal" a los costos medios variables (a todo lo que se le aumentan los impuestos indirectos a la producción).

Esos costos medios estarían constituidos -ponderados adecuadamente- por las remuneraciones, los insumos importados,

---

<sup>1</sup> Como es convencional, también, en materia de política económica, específicamente en el campo arancelario, en el de la determinación del tipo de cambio y de las tasas de interés, etc. No se actuaría, en cambio, sobre los precios de bienes, servicios e insumos en general, sean éstos "flexibles" o "administrados".

los bienes intermedios nacionales y los precios públicos (tarifas de energía, agua, etc.), a los que se le añaden los gastos financieros (básicamente por concepto de capital de trabajo); en cada caso, por unidad de producto. Evidentemente la productividad de los factores -sobre todo del trabajo-, cuando aumenta, influye en sentido inverso sobre la dinámica de los precios (también la extensión de la jornada de trabajo podría actuar en esa dirección).

De ahí que los precios básicos a considerar -y que pueden ser influidos, directa o indirectamente, por el gobierno- serían: los salarios; el tipo de cambio y los aranceles (así como las barreras para-arancelarias); las tarifas públicas y los precios públicos; las tasas de los impuestos indirectos; y la tasa activa de interés. Para tal esquema son exógenos los precios de los insumos, tanto nacionales, como importados.

En este análisis estamos pensando, por tanto, básicamente en los precios "administrados" del sector moderno-urbano, más que en los precios "flexibles" de los sectores agropecuario y de servicios, que no tiene sentido que se fijen a través de mecanismos administrativos (para la distinción sobre esta "formación dual de precios", véase, entre otros: Kalecki, 1953; Nordhaus, 1976; y Okun, 1981).

Los datos de aumento o disminución de los costos y precios relativos que presentaremos no son precisos. Pero sí

sirven para mostrar las tendencias globales y para facilitar la comprensión de la lógica del programa. Ciertamente que para adoptar los valores correctos es necesario establecer y evaluar una ecuación de costos para una "empresa-tipo" o representativa del segmento "moderno" de la economía en la que se "administran" los precios.

En pocas palabras, nuestra propuesta inmediata consiste básicamente en la modificación de los precios y costos relativos, lo que contribuirá a una desinflación gradual pero significativa. Esto tiene por objeto, al tiempo que se ajustan los -actualmente distorsionados- precios relativos, reducir las expectativas y la inercia inflacionarias. Este procedimiento llevaría del actual círculo vicioso (estabilización-inflación-recesión-desempleo-especulación) a uno virtuoso, en el que se reactivaría la economía (actualmente con elevadas capacidades ociosas de producción), se mejoraría la distribución del Ingreso nacional, se asignarían más adecuadamente los recursos, se evitaría la fuga de capitales (y la creciente dolarización) y se estimularía la acumulación productiva (recortando la dinámica especulativa que hoy rige la sociedad), como veremos más adelante.

De esta manera se sentarían, paralelamente, las bases y prerequisites para dinamizar y reestructurar el proceso de acumulación en el mediano y el largo plazos; tema que sería materia de otro trabajo.

Los principios que se postulan aquí fueron originalmente concebidos por Cortázar, Foxley y Tokman (1984: Cap. III; especialmente, las secciones E. y F.), pero -que sepamos- no han sido debatidos y desarrollados por otros autores, ni han sido aplicados apropiadamente en ningún país.

Su propuesta la denominan "enfoque alternativo de estabilización post-monetarista", porque la pensaron para economías que habían estado sujetas a programas neoliberales de ajuste, en que se "enfrenta simultáneamente la necesidad de acciones de política que corrijan el atraso cambiario, que recuperen niveles aceptables para los gastos sociales y que reactiven la economía para reducir el desempleo. La política debe además enfrentar la necesidad de renegociación de la deuda externa e interna, y en particular la reconstrucción de buena parte del sector industrial destruido" (p. 89). Se observa, por tanto, que se refieren a las economías del Cono Sur a principios de los años ochenta, en que tales políticas monetaristas se aplicaron en forma radical.

Si bien el caso ecuatoriano es menos drástico en sus consecuencias (hasta ahora), veremos que los principios esbozados se pueden aplicar con algunas adaptaciones (su viabilidad será aún mayor cuando fracase el programa ortodoxo radical que aplicaría en el país el próximo gobierno).

De lo que se trata, según los autores, es que, "a diferencia de enfoques anteriores, la corrección de atrasos en algunos precios puede compensarse en su impacto inflacionario, al menos parcialmente, mediante la reducción de un precio que se encuentra obviamente por sobre su nivel de equilibrio, cual es la tasa de interés real" (ibid.). En efecto, en la simulación de política que ellos realizan bajan la tasa de interés nominal a la mitad y aumentan los salarios nominales y el tipo de cambio a sus niveles de "equilibrio", lo que les permite -por algo más de un año- reducir sustancialmente la tasa de inflación.

Dado que su modelo sólo incluye esas tres variables instrumentales (precios del crédito, de la divisa y de la fuerza de trabajo) resulta algo restringido para fines de aplicación práctica; de ahí que hayamos incluido varias más, que nos otorgarán una mayor libertad y variedad de acción, respetando sin embargo la metodología básica diseñada por sus mentores.

Los autores advierten, sin embargo, lo que tenemos que tener muy presente en el caso ecuatoriano, que "el mecanismo descrito no puede constituir un sustituto permanente de una necesaria política de ingresos y de una política económica que enfatiza el crecimiento del producto y de la productividad como las únicas bases permanentes de una economía estable. Sin embargo, el ejercicio tiene la virtud de mostrar la posibilidad de lograr avances durante algún tiempo.

Mientras se implementan institucionalmente las otras y más fundamentales políticas, parece posible operar en forma simultánea en la corrección de los atrasos de algunos precios (salarios, tipo de cambio), apoyándose para ello en la reducción de los excesivos niveles alcanzados por la tasa de interés real durante los experimentos monetaristas" (ibid., p. 98).

## **2.2 Manipulación de los precios básicos**

En todo proceso inflacionario algunos precios suben más allá del índice medio, otros lo hacen por debajo de él; tendencia que, además, no es sistemática, pudiéndose revertir la marcha de los precios relativos (Alberro, 1987, Lopes 1986) ha llamado "subajustadores" a los segundos y "sobreajustadores" a los primeros. Si se comprende que la inflación es fundamentalmente un conflicto entre fracciones sociales por la repartición del Ingreso Nacional -en que cada una pretende incrementar o conservar su tajada- ésto resulta evidente (Rowthorn, 1977). Lo que tiene mayor vigencia aún en periodos en los que la producción está estancada o decrece, ya que todos quieren mantener siquiera su participación tradicional. En ese proceso la inflación cumple el papel de ajustar las expectativas y pretensiones (nominales) de los grupos a las

posibilidades reales de la economía. Sin embargo, algunos sectores tienen un mayor poder para imponer sus alzas que otros, con lo que se modifica -a través de los cambios en precios relativos- la distribución de lo producido a nivel agregado.

Ese proceso puede seguir por algún tiempo, incluso hasta por un máximo de un lustro en el mejor de los casos. Pero llega un momento en que -si no se adoptan los ajustes correspondientes- explotan los desequilibrios macroeconómicos que ese proceder conflictivo conlleva. Llegado ese momento, cuando los desajustes acaban con la estabilidad relativa, se tienen que aplicar políticas de ajuste para "alinearse" los precios relativos básicos; lo que generalmente se da en base a un programa de apoyo contingente con el FMI.

Para los efectos de la propuesta de política que sigue, adoptaremos valores que cuajen con la realidad ecuatoriana; si bien su precisión no es muy grande por el momento y deberán hacerse aún algunas revisiones para llegar a cifras más adecuadas. Esto es aún más pertinente en el momento actual, recordando que en procesos previos a un cambio de gobierno se observan tendencias desequilibrantes y transformaciones abruptas de ciertas variables claves, sobre todo de ciertos precios "sensibles" como el tipo de cambio y las tasas de interés.

### 2.2.1. "Sobreajustadores"

Veamos, en primer lugar, para el caso ecuatoriano, los precios básicos "adelantados", es decir, los que se habrían ubicado en un nivel muy elevado en términos de una senda de equilibrio de largo plazo de la economía (beneficiando excesivamente, en términos absolutos y relativos del Ingreso, a quienes gozan de ese adelanto).

A nuestro entender, hoy en día se trata básicamente de tres precios o tasas adelantadas: las tasas activas de interés, que bordean el 62%, con lo que en términos reales se encuentran en torno al 8% (considerando una inflación del 50%); las tasas de impuestos indirectos, que llevan a un nivel equivalente al 15,4% del PIB (con datos de 1990); y, finalmente, los márgenes unitarios de ganancia en el segmento urbano-moderno (industria manufacturera, comercio y servicios, básicamente), donde -como respuesta automática al proceso recesivo- se buscó cubrir los costos fijos y mantener la tasa de ganancia a través del alza de aquellos (Consúltese, a este respecto, el trabajo de Schuldt, 1992; Anexo B.4.).

En la implementación de la propuesta debe actuarse, por tanto, en esos tres ámbitos, tendiéndose a reducir ese adelanto relativo; problemática central que tratamos a continuación.

La tasa nominal de interés debe reducirse de tal manera que, en lo posible, no sobrepase el 2% en términos reales, considerando una inflación esperada anual del 15% (que es el nivel que resultaría de las medidas que se adoptarán, así como considerando sus efectos conexos). Lo que exigiría reducirla del 62% al 17,3%. Esto evidentemente no puede suceder gradualmente, sino en un determinado día, en que el gobierno anunciaría el "paquete" completo de medidas, que detallaremos en seguida.

Evidentemente, en el campo financiero, ello obliga a una reconcertación de las deudas, a efectos de evitar una drástica redistribución de la riqueza (en este caso, activos financieros) entre deudores y acreedores. En esa circunstancia, la mayoría de los prestatarios no estaría en condiciones de cumplir sus compromisos si continuase rigiendo la tasa nominal de interés en presencia de una inflación del quince por ciento (¡implicaría una tasa real de interés del 40,9%!). En cambio, los prestamistas obtendrían ganancias extraordinarias ("windfall profits") de seguir rigiendo los contratos originalmente estipulados a la tasa de interés vigente antes de su reducción.

Es éste uno de los problemas más complejos a enfrentar en el programa, pero que ha sido fácilmente resuelto en otras experiencias de reducción drástica en la tasa de inflación, en presencia de contratos de préstamo previos concertados originalmente a tasas de

interés muy elevadas (correspondientes a las sustanciales tasas de inflación vigentes antes de la aplicación del programa). Véase al respecto el trabajo de Modiano (1987) en el que se detallan los procedimientos para evitar la redistribución masiva de activos a que aludiéramos.

De cualquier forma, esa reducción de la tasa de interés nominal -aunque inicialmente no sea creíble la tasa de inflación esperada o programada del 15%- llevaría a una rápida reactivación -ceteris paribus- de las ventas y asimismo de la producción (aunque esta última, en los primeros meses del programa, no se observe porque los empresarios se desharían de sus inventarios), tanto por el lado del **consumo** (mayores ventas a plazos de bienes duraderos), como por el de la **inversión** (al reactivar la construcción en primera instancia; posteriormente vendría también la adquisición de maquinaria y equipo; y con ésta el impulso de todos los demás sectores).

Una segunda medida importante tendrá que darse por el lado de los impuestos. La presión tributaria en el país se ha mantenido sorprendentemente constante y relativamente elevada en el transcurso de los últimos quince años, al ubicarse en torno al 18% del PIB (según las cifras de las Cuentas Nacionales del BCE; No. 14). Lo interesante, en cambio, es observar la radical modificación en la estructura de la recaudación tributaria.

Mientras entre 1974 y 1985 la relación entre impuestos indirectos y directos se sostuvo en 1,5, ésta ha ido creciendo hasta más que duplicarse a un promedio de 3,6 entre 1987-90. En valores reales tenemos que los impuestos directos significaban 14,4 miles de millones en 1984 para declinar -en un proceso drástico que se da principalmente a partir de 1986- a 8 mil millones en 1990 (es decir, un descenso del 44%). En cambio, los impuestos indirectos aumentaron de 15 mil millones a algo más de 28 mil millones en ese lapso (1984-1990), lo que en términos porcentuales equivale a un significativo aumento del 89%. Claramente se presenta aquí un desequilibrio que tiene repercusiones indeseables sobre la macroeconomía. Políticamente se entiende que los gobiernos tiendan automáticamente a ese tipo de reestructuración tributaria en vista del poder relativo mayor del empresariado y las clases adineradas que se niegan a aceptar incrementos en los impuestos directos y que trasladan las alzas de los impuestos indirectos -en la determinación de sus precios administrados- sobre el resto de la sociedad.

Nos interesa hacer esta distinción entre impuestos indirectos y directos puesto que el impacto macroeconómico de su modificación es muy distinto en sus repercusiones. Aunque en la práctica ésto no es tan tajante, se puede afirmar que, mientras los impuestos indirectos se cargan inmediatamente sobre los

precios por parte de las empresas (se entiende que, principalmente, por las ubicadas en el segmento moderno-urbano-oligopólico), los cambios en los impuestos directos no ejercen un efecto inmediato sobre la economía (si bien, a la larga, probablemente actúen negativamente sobre la inversión), en especial, no tienen un impacto sobre los precios (Bacha, 1982; Taylor, 1986).

De ahí que la propuesta vaya dirigida, por un lado, a disminuir las tasas del impuesto indirecto y, por el otro, a aumentar los impuestos directos. En cuanto a estos últimos, quizás, más que pensar en elevaciones de tasas habría que actuar sobre la base, mejorando la recaudación (de tal manera que recuperen el 7,5% del PIB que alcanzaron entre 1979 y 1983, respecto al bajo nivel de 4,4% que cubren actualmente, según las estadísticas para 1990). Como en todas las experiencias de recesión productiva, también aquí la evasión tributaria ha aumentado apreciablemente (CEPLAES, 1992: 66). De cualquier forma, lo que se busca es bajar levemente los impuestos indirectos para actuar sobre la inflación y, quizás no desde el inicio, subir los directos (sea por tasa y preferiblemente por base) para asegurarse una buena y consistente recaudación tributaria.

De ahí que, insistir en mayores incrementos de los impuestos indirectos es contraproducente, ya que significa estimular la inflación, en la medida en que las empresas del sector moderno-

urbano-oligopólico trasladan los aumentos directamente a los precios. De otra parte, aplicar nuevas alzas en los directos -sobre todo al comienzo del programa- no contribuiría a generar las expectativas favorables que se buscarían instaurar desde un inicio.

Como veremos más adelante, esta propuesta llevaría a una reactivación productiva relativamente automática, sería de esperarse aumentos reales en la recaudación -tanto de los directos, como de los indirectos- por ese mismo efecto. De otra parte, en la medida en que el efecto Olivera-Tanzi (que mide el impacto reductor que ejerce la inflación sobre la recaudación tributaria) sería mucho menor, también por ese lado el gobierno aumentaría su recaudación. Sin embargo, en parte esto estaría compensado por la reducción del "impuesto inflacionario" (que es el resultado de la tasa de inflación multiplicada por la tenencia de dinero -en efectivo o en cuentas corrientes- por parte del público).

También el fortalecimiento de las cuentas fiscales permitiría el otorgamiento de mejores remuneraciones al personal de la administración tributaria y, en general, del sector público. Si, además, se pudiera restablecer la credibilidad en la asignación de gastos por parte del gobierno, a fin de estimular la propensión a tributar por parte del público (entre otras medidas, por la transparencia en los proyectos, las licitaciones públicas, las campañas

de moralización, etc.), ello permitiría darle un gran empuje al programa.

En cuanto al elevado margen de ganancia de las empresas del sector moderno-urbano-oligopólico, no parece adecuado actuar sobre él directa o indirectamente (excepto en casos aislados, cuando se observe un "sobreajuste"). Pensamos, incluso, que ese margen bajaría paulatina y automáticamente con la reactivación y la caída de la inflación, tanto porque el proceso le permitiría a los empresarios cubrir más fácilmente los costos fijos unitarios (que son decrecientes), como porque la masa de ganancias aumentaría.

### **2.2.2. "Suba justadores"**

Por otra parte, veamos a continuación lo que habrá de hacerse con los precios básicos que se encuentran rezagados. En orden decreciente de atraso debe tomarse en cuenta los siguientes: remuneraciones, precios públicos y tipo de cambio. Aunque también los alquileres han sufrido un retraso apreciable, no es conveniente que intervenga en su determinación el gobierno, tratándose de precios "flexibles"; creemos que con la reactivación se irían ajustando naturalmente a su nivel de equilibrio de largo plazo.

En primer lugar, es evidente el retraso espectacular de las remuneraciones,

acaecido a lo largo de toda la década pasada; el mismo empresariado -según declaraciones públicas de sus principales gremios- estaría dispuesto a incrementar sustancialmente los salarios si cambiarían las condiciones macroeconómicas, tanto porque ello llevaría a incrementar la productividad (no sólo por la disminución de las huelgas), como porque ello estimularía las ventas por la mayor demanda efectiva.

A este respecto, debe tenerse presente que la masa de remuneraciones -en suces de 1975- ha declinado en más del 35% a lo largo de los años ochenta; lo que nos da una idea de la compresión del mercado interno. Correspondientemente, la participación de las remuneraciones en el PIB ha declinado del 30,2% en 1981 a sólo 12,7% en 1990; evidentemente favoreciendo a los trabajadores independientes o por cuenta propia y, sobre todo, a los perceptores de ganancias, rentas e intereses.

Sobre la base de una ecuación sencilla de precios, en nuestras simulaciones -para que la inflación anual decline al 15%- hemos llegado a determinar que las remuneraciones pueden incrementarse -al margen del aumento otorgado en junio de este año- en hasta un 30% (quedando congeladas luego por todo un año; sin considerar los aumentos que puedan conseguirse por negociación colectiva), lo que equivale a un sustantivo aumento real del 13%, en el mejor de los casos.



En segundo lugar, también es evidente que se han retrasado los precios públicos, sobre todo los de la gasolina, la electricidad y el agua. El ajuste debe llegar al 20% en el Día D. Con ello, a lo largo del primer año, se lograría incrementar el precio real en algo más del 10%.

Un punto central, en tercer lugar, tiene que ver con el tipo de cambio. Aunque se venía devaluando algo más allá de la inflación en estos meses previos al recambio de gobierno, es probable que no alcance la paridad hasta el 10 de agosto (la restrictiva política monetaria del gobierno y el efecto de la pérdida de RMI generó una iliquidez que impidió el alza del tipo de cambio). Ello exigirá un leve ajuste, de quizás un 10-15% (con lo que, en términos reales, ganaría paridad a lo largo del primer año del programa).

### **2.2.3. Credibilidad y Vigilancia de precios**

Todas estas medidas se adoptarían de golpe, el propio día en el que se anuncia el programa ("Día D"); momento en el cual también se anunciaría la posterior estabilización de los precios y tasas básicas -sobre las que tiene control el gobierno- durante la vigencia del programa (probablemente un año).

Como es evidente este Programa debe mantenerse en secreto hasta el Día D en que se anunciaría y aplicaría

inmediatamente el "paquete" completo de medidas (probablemente deban declararse uno o dos días de "feriado bancario"). El conocimiento previo de las medidas, como es obvio, llevaría a los agentes económicos a actuar en un sentido que iría en contra de los activos con que cuenta el programa. Más adelante, así debe informarse, el programa se ajustaría y diseñaría sobre la base de intensas concertaciones -generales, regionales y sectoriales- con los sindicatos, gremios empresariales, campesinos, trabajadores independientes.

Paralelamente en unos aspectos y posteriormente en otros, se iniciaría el ataque a las causas más profundas de la inflación, que en la fase inicial sólo se enfrentarían superficialmente.

Está a la mano, que todo el programa podría ser aprovechado por los "sobreajustadores" (pensamos, sobretodo, en los empresarios de la industria manufacturera "moderna") para elevar su margen de ganancia, en vista de las expectativas negativas de inflación que pudieran tener. En tal sentido, incorporarían a su margen de ganancia (en vez de considerar la reducción de costos que ello significa) la rebaja de impuestos indirectos y de las tasas de interés, pero recargarían sobre el precio las alzas en los demás componentes de costo. Con lo que, en vez de reducir la inflación, la azuzarían aún más. Esto podría suceder efectivamente si la recuperación económica no se proce-

sará al cabo del primer trimestre de adopción del programa.

De ahí la importancia del liderazgo y credibilidad que debe ejercer el gobierno desde el primer día de su aplicación. A partir del "Día D" de aplicación del Programa debería explicarse amplia y didácticamente la lógica de la "manipulación de costos relativos" a través de los medios de comunicación; lo mismo debería darse en reuniones con los gremios empresariales, los sindicatos y los campesinos.

Pero ello debería estar acompañado por una estricta vigilancia de la evolución de precios (poniendo énfasis en los al por mayor) por parte del gobierno; acompañado incluso por estudios minuciosos de costos y precios de las diversas ramas productivas, desde el Ministerio de Finanzas y en colaboración con Facultades de Economía de las Universidades y Centros de Investigación. También podría resultar conveniente organizar a los Consumidores en instituciones y gremios específicos, a los que se podría convocar para conocer sus demandas y para que contribuyan en la fiscalización de los precios básicos.

A medida que progresa el programa y los diversos agentes económicos entiendan su lógica y observen sus éxitos, el gobierno debe pasar a concertar metas específicas con ellos (semestrales o anuales). A este respecto no bastaría fijar procedimientos en

torno a precios y salarios, sino así mismo en relación a las tasas de interés, precios públicos y tipo de cambio. Más aún, metas precisas de producción -en las áreas de bienes de consumo de masas- sería un requerimiento deseable en un determinado momento del Programa. Finalmente, también será indispensable que el gobierno se comprometa en la supervisión, tanto de los canales de comercialización, como de la intermediación financiera, que aunque en importante medida reflejan la dinámica macroeconómica, en muchos casos poseen márgenes de ganancia excesivamente elevados por el poder monopólico o monopsonico que están en condiciones de ejercer.

### **2.3. Impactos colaterales y tasa de inflación**

Como se ha podido observar, la lógica central del programa radica en alcanzar aumentos reales del salario, del tipo de cambio y de los precios públicos, sin menguar necesariamente el margen de ganancia de las empresas. Esto se logrará reduciendo la tasa de impuestos indirectos y la tasa nominal de interés, sin que eso signifique, respectivamente, mayores niveles de déficit fiscal o el retorno a tasas de interés reales negativas.

Un programa de este tipo, si es adecuadamente implementado, beneficia a todas las fracciones sociales. Probablemente únicamente el sector financiero se opondrá a un esquema de

este tipo, porque se perjudicaría aparentemente en un inicio (Camard, 1991). A la larga, sin embargo, por la dinamización de la actividad productiva, todos resultan beneficiados (en contraste con el juego de suma cero que rige la economía en el momento actual y, cuando menos, desde hace un lustro).

Se observa inmediatamente que el Programa delineado contribuiría a resolver problemas que están vigentes ahora y que dan lugar a un círculo vicioso de inflación con estancamiento.

En primer lugar, sabemos que hoy en día no hay crédito o que éste es excesivamente oneroso, creándose los problemas consiguientes (recorte de la inversión y la producción, especulación, carteras pesadas, etc.). La baja de la inflación a través de la reducción de las tasas de interés podrá contribuir a enfrentar esta dificultad con relativa rapidez (en dos o tres meses), restableciendo la confianza en el sistema económico.

De otra parte, ligado a lo anterior, el Programa acabaría con la especulación financiera y con su tendencial predominio—desde principios de la década pasada—sobre las actividades propiamente productivas, en la medida en que las rentabilidades relativas cambiarían drásticamente.

La alta capacidad ociosa de producción existente actualmente se comprimiría

rápidamente, una vez que el empresariado observe los primeros resultados positivos de la caída en la tasa de inflación. Hoy en día la producción languidece y no hay empleo productivo de ingresos satisfactorios (el desempleo en el país se encuentra en torno al 13-15% y el subempleo rebasa largamente el 50%); con lo que también la productividad del trabajo ha declinado sustancialmente.

Varios de estos "problemas" son, por su parte, "activos", es decir elementos que sirven de sustento a esta política alternativa, como veremos más adelante (ver sección 3.2.).

Téngase presente, sin embargo, que este programa no reducirá la inflación sino gradualmente, en tanto las fuerzas inerciales aún actuarán por unos meses y porque la producción también tardará en alentarse. De lo que se desprende que, de ninguna manera, se debe anunciar como meta del programa la inflación cero. Esto se hizo ingenuamente en alguna experiencia heterodoxa latinoamericana de choque (es decir, las acompañadas por congelamientos generales de precios) a mediados de la década pasada. En el diseño de estos programas sólo se consideró el "sector moderno-administrado" de la economía (donde efectivamente la inflación cayó a niveles irrisorios porque ahí el congelamiento era implementable y que sus costos medios variables no se habían modificado), no así el de los

segmentos de precios flexibles (que se rigen por la oferta y la demanda, con lo que suben en presencia de reactivaciones económicas drásticas y por los cambios estacionales).

Dado que el poder de compra de las remuneraciones aumentaría, se elevarían también los precios de los - difícilmente controlables por la burocracia- bienes flexibles (agricultura, pesca, servicios), que son los que se producen básicamente en los segmentos más marginados de la sociedad, con lo que habría una redistribución relativamente radical de los ingresos hacia los barrios marginales urbanos y las comunidades campesinas.

Se observaría así, en el proceso, una nítida recuperación de los precios flexibles respecto a los administrados, que es algo que en efecto se buscaría, en un sentido progresivamente redistributivo. Nótese que ello equivale a una mejora de los términos de intercambio agropecuarios/industriales y, por tanto, a una redistribución del ingreso de la ciudad al campo, así como de los segmentos modernos de la economía a los "tradicionales". La reactivación del segmento moderno de la economía y la forma en que se manipularían los precios relativos lleva necesariamente a ello.

Esencial en esta propuesta es que la modificación de los precios relativos evite azuzar aún más el conflicto distributivo. Vemos que no lo hace, en el

sentido que el margen de ganancia se mantiene constante (aumentando incluso la masa de ganancias), que los salarios reales aumentan, que el gasto público puede aumentar (financiado por la incrementada recaudación real) y, sobre todo, que los ingresos de los "informales" y los campesinos aumentan.

Reforzaría todo lo anterior el hecho que la economía estará creciendo a tasas relativamente elevadas, por efecto de fuerzas endógenas que las impulsarán en ese sentido, tal como se mostrará en la sección siguiente.

### **3. LOS ACTIVOS DISPONIBLES Y LAS FUERZAS PROPULSORAS DE LA REACTIVACION**

¿Cuáles son las fuerzas exógenas y endógenas que impulsarán la reactivación productiva a partir del ajuste de los costos relativos? ¿Qué pre-requisitos son necesarios para aplicar esta política? ¿Cuáles son las trampas que puede crear el Programa y llevarlo al fracaso? Intentaremos aproximarnos a la respuesta de estas cuestiones en lo que sigue.

#### **3.1. Determinantes de la reactivación productiva**

La misma concepción del programa y su secuencia alienta fuerzas imanes que darán lugar a una reactivación de la economía a partir de una

expansión de la demanda efectiva. A la larga, también actuarán en esa dirección fuerzas que actúan por el lado de la oferta, tales como el aumento en la productividad del trabajo, el mayor aprovechamiento de las economías de escala, las crecientes economías externas de la producción, la renovación del equipo y maquinaria instalados, etc.

Los programas ortodoxos de estabilización están ligados, casi por definición, a recesiones relativamente prolongadas y profundas del aparato productivo. De ahí que surja la interrogante sobre las fuerzas que actuarían en sentido contrario en la propuesta que aquí se pone en consideración del lector.

A este respecto, permítasenos enumerar sintéticamente los efectos que tenderán a reactivar endógenamente la economía en el transcurso de la aplicación de los programas arriba expuestos.

Los elementos centrales que contribuirán al crecimiento (o lo obstaculizarán), a pesar de la estabilización de precios, y que derivan en importante medida de la especificidad, tanto de las medidas a adoptarse, como de su secuencia. En esta exposición seguiremos muy de cerca algunas de las hipótesis planteadas por Taylor (1987), en las que ausculta la retroalimentación de la demanda efectiva en relación a los cambios en la tasa de inflación.

En primer lugar, lo que se denomina "efecto Tobin", que es el proceso por medio del cual la reducción de la inflación desestimula la inversión debido a que las tasas de interés se reducen más lentamente que aquella, con lo que los costos financieros reales de las empresas aumentan. Esto en efecto se da cuando se aplican políticas ortodoxas de estabilización. Sin embargo, en la política propuesta por nosotros ese rezago no se presenta por el hecho que "administrativamente" reducimos la tasa de interés el mismo "día D".

Un segundo proceso, bien conocido como efecto Olivera-Tanzi, da lugar a aumentos endógenos en la recaudación tributaria cuando se procesa la desinflación, con lo que se reduce la demanda agregada. Esto sin embargo, sólo es temporal, ya que el gobierno - en presencia de mayores ingresos - vuelve a vertir los recaudos al flujo circular a través de mayores gastos corrientes (y, más adelante, también de inversiones).

En tercer lugar, con la desinflación se reduce el "impuesto inflacionario", estimulando así la demanda de bienes y servicios de la población (y la monetización de la economía, que permitiría una política monetaria menos restrictiva). Es cierto que -dada la baja inflación que resultaría de la aplicación de este Programa- el gobierno no estará en condiciones de recaudar elevados niveles del "impuesto

inflacionario" (que de todas maneras podría estar en torno al 1-2% del PIB, si se tiene presente que la demanda de saldos monetarios aumentará con este programa, en presencia de una aún apreciable inflación del 15%).

Cuarto: con la reactivación y desinflación relativamente abruptas mejoran las expectativas generales en torno a la economía, con lo que se apreciaría una tendencia a la "desdolarización" de los portafolios empresariales y familiares. Esto tiene, a su vez, un efecto desinflacionario al reducir las presiones sobre el tipo de cambio (cierto que la monetización resultante ejerce el efecto contrario, aunque no lo compensaría totalmente).

En quinta instancia, el incremento de la inversión del gobierno tenderá a generar un efecto estimulante de arrastre ("crowding-in") de la inversión privada, contrariamente a lo planteado por los modelos ortodoxos (se calcula que, para el Ecuador, ese efecto es de 0.7 en periodos de auge).

Finalmente, con la reducción de la inflación se incrementan los salarios reales, estimulando la (comprimida hace dos lustros) demanda de consumo.

En resumen, por donde se le mire, la desinflación abrupta procesada a partir de instrumentos no-ortodoxos estimula la demanda agregada, tanto por la expansión del consumo, como por el de la inversión; en ambos casos, tanto del sector privado,

como del sector público (y, más aún, por la redistribución del Ingreso Nacional a que da lugar, favoreciendo a los estratos con pensiones a consumir mayores).

En sí, la rebaja inflacionaria, reduce el potencial del conflicto innato a estos procesos. Ello generará expectativas optimistas generalizadas. Ese sería un elemento adicional, invisible, de la reactivación generalizada. Las tendencias especulativas en la economía -en el comercio de bienes y servicios, en el mercado financiero y en el cambiario- se reduciría así, mejorando la tasa de ganancia en los segmentos productivos de la economía.

En añadidura, es de esperarse que en el proceso, en forma endógena, se reduzca también el margen de ganancia (con lo que se alentaría el círculo virtuoso aludido). Porque, en presencia de la actual recesión productiva, los empresarios no tienen otra alternativa que aumentar tal margen, tanto para cubrir los costos fijos y alcanzar una cierta masa de ganancias, como para asegurar su autofinanciamiento (en presencia de altas tasas activas de interés).

Todo ello permitiría estimular la expansión de la demanda interna para copar la elevada capacidad ociosa de producción (hasta que su uso alcance los dos turnos), tanto endógenamente, como a partir de medidas adicionales como: el crédito preferencial a los

segmentos "tradicionales" (urbano y rural) de la economía; incrementos salariales de los segmentos bajos que vayan más allá de la inflación (y que equivalgan, cuando menos, a los aumentos de la productividad); medidas conexas dirigidas a reducir el mark-up; recorte de los impuestos indirectos y aumento de los directos; eliminación de las barreras para-arancelarias, etc.

Debe tenerse presente, sin embargo, que es necesario acompañar estas medidas de precios relativos con otras que actúen sobre la demanda agregada, para evitar caer en el polo opuesto, es decir en un sobrecalentamiento de la economía (y, asimismo, en un deterioro de la balanza de pagos y de las cuentas fiscales).

### **3.2. Precondiciones disponibles**

Dadas estas medidas y sus consecuencias reactivadoras (del sector moderno-urbano), nos preguntamos si existen las condiciones efectivas en la economía como para reactivarla rápidamente, sin que encuentre obstáculos en su camino. En este sentido habría que preguntarse, por ejemplo, si existe capacidad ociosa de producción (y hasta cuando), si las divisas disponibles son suficientes para hacerlo (y por cuanto tiempo), si la oferta agropecuaria no representa un cuello de botella para ello.

En pocas palabras, ¿hasta qué punto existen actualmente las condiciones

requeridas para romper el círculo vicioso que aqueja la economía ecuatoriana desde hace, por lo menos, una década? A responder esta compleja cuestión le dedicaremos esta sección.

La posibilidad de reactivar la economía, a la vez que se reduce sustancialmente la tasa de inflación, está dada por varios factores que trabajan a nuestro favor (activos), pero también hay algunos que van a contracorriente (pasivos) y que deberán matizarse, neutralizarse o eliminarse al inicio o durante el transcurso del proceso estabilizador.

Veamos los activos. En primer lugar, ya hemos visto que las políticas ortodoxas han llevado a una elevada capacidad ociosa de producción (COP), que oscila en torno al 25% del Producto Potencial para la economía como un todo. En el caso del sector industrial y de la construcción, incluso, los estimados la calculan en un elevadísimo, pero realista, 45% (CEPLAES, 1991).

De otra parte, en segundo lugar, la economía ecuatoriana no se ha dolarizado aún en forma extrema y la demanda de saldos monetarios aún sigue relativamente elevada, de manera que una política bien implementada no llevará a recortar las tenencias de dinero (nacional), sino que habrá un amplio margen para su crecimiento. Esto permitirá expandir la oferta monetaria a ritmos relativamente

elevados, cuando menos inicialmente, sin ejercer presiones exageradas sobre los precios.

Tercero: Los márgenes de ganancia, como hemos señalado, siguen relativamente altos, pero la masa de ganancia parece haberse estancado; por lo que una reactivación que no reduzca el margen de ganancia (o lo haga sólo levemente) permitirá incrementar la tasa de ganancia sobre el capital (al elevar la masa de ganancias).

En cuarta instancia, gran parte de la población -sobre todo, la que no está en condiciones de indexar sus ingresos a la inflación- espera una política estabilizadora que les permita recuperar siquiera una parte de los ingresos reales perdidos durante la década pasada. Con lo que el gobierno podrá contar con un apoyo popular masivo (al margen de si lo aplica un gobierno recién llegado al poder), siempre que el proceso no comprima aún más el poder general de compra.

A ello se añade la esperanza de contar, sobre todo si ésto se puede realizar al inicio de un gobierno, con el apoyo político generalizado luego de las elecciones. Más aún si se procesa la reactivación. En añadidura, el gobierno que accederá al poder en agosto tendrá el pleno respaldo de todos los grupos empresariales, con lo que podrá utilizar tal *bona fide* para estimular la inversión productiva.

Quinto: Con el programa se podrá reducir sistemática y sustancialmente la drástica distorsión de precios relativos, en que -como hemos visto- unos se encuentran atrasados (precios públicos, precios agropecuarios, tipo de cambio y remuneraciones) y otros adelantados (tasas de interés activas, precios industriales y presión tributaria indirecta). Una política que encuentre las relaciones "adecuadas" entre esos precios será bienvenida por todos (incluso por los "sobreajustadores", quienes gozarán de mayores ventas, si bien a precios relativos más bajos). Se verá que en nuestra propuesta -cuando menos, en el corto plazo- todas las fracciones económicas se verán favorecidas, en especial, los campesinos y los "informales", pero también el gobierno, los asalariados urbanos y los capitalistas. Probablemente los únicos perjudicados serían los grupos que se benefician con la alta tasa de inflación: comerciantes, financieras, casas de cambio y, por supuesto, "especuladores" en general.

Finalmente, probablemente el tema más delicado, tiene que ver con la posición de la **Reserva Monetaria Internacional** (RMI). En el transcurso del primer semestre de 1992 el país habría perdido casi US\$ 300 millones de su RMI. Revisando la balanza de pagos observamos que el valor de exportaciones, de la inversión extranjera y de los desembolsos no ha caído, que tampoco ha aumentado el servicio de la deuda externa, por lo que aquella caída podría explicarse básicamente por



dos factores: la huida de capitales y la abrupta alza de las importaciones.

En cuanto a la "huida de capitales", ella se detecta, tanto en el rubro de "remisión de utilidades al exterior" como en el de "errores y omisiones" (que reflejaría parcialmente la sobrevaluación de importaciones y la subvaluación de exportaciones). Paralelamente está en marcha un creciente proceso de "dolarización" de los portafolios, tanto de las grandes empresas, como de las familias pudientes del país.

El problema se agrava al considerar el rubro de las importaciones de bienes, que ha aumentado aceleradamente, cuando menos por los siguientes motivos:

a) La creciente sobrevaluación del sucre respecto al dólar y la rebaja arancelaria, que estimuló las compras externas;

b) El levantamiento de la prohibición de importar automóviles (que regía desde hace dos lustros), que durante 1992 ascendería a la apreciable suma US\$ 100' (CEPLAES, 1992: 73);

c) La ampliación en 40% del cupo semanal para las "rondas de divisas"; y, sobre todo,

d) el "adelanto" de importaciones por parte de las empresas, en la expectativa que el próximo gobierno inicie su ges-

ción con una fuerte devaluación (que se estima entre 15 y 20% sólo para recuperar "paridad").

Si estimamos que en 1992 las importaciones de bienes serán de alrededor de US\$ 2500' (según el BCE sólo llegarían a 2260'), tenemos que la RMI de US\$ 400' (que se tendría hacia el 10 de agosto de este año) equivaldría a poco menos de dos meses de importaciones; es decir, algo por debajo de "lo aceptable" (que en un estimado muy burdo serían 3 meses). No sería por tanto un "colchón" seguro para emprender una reactivación acelerada. En efecto, ello parecería crítico a primera vista; pero, si tenemos presente el enorme inventario de importaciones acumulado durante los últimos 7-8 meses, tendremos que una reactivación como la propuesta por nosotros no elevará en demasía las importaciones (cuya elasticidad-producto es de alrededor de 1,2 en tiempos "normales"; y podría encontrarse, por esta razón, en torno a sólo 0,7 para el primer año de gestión del próximo gobierno).

En relación a los pasivos (o lo que podría considerarse como "obstáculos" al programa) habría que contar con los siguientes, lista que no es exhaustiva y que no señala orden de preeminencia alguno.

El primero y más complejo de revertir está relacionado con la "mentalidad" empresarial, que no acepta hoy en día la intervención estatal, sobre todo en

materia la determinación de los precios básicos de la economía (la que, sin embargo, sería mucho mayor en el caso de una propuesta de congelamiento de precios administrados). En general, la manipulación de precios relativos sólo es favorecida por el empresariado (como un todo o fraccionariamente) cuando lo beneficia -en cuyo caso no se considera que es una "manipulación"-, como cuando las devaluaciones van más allá de la inflación relativa (subvaluación del tipo de cambio) y se fijan los salarios mínimos por debajo de la inflación... que son los puntos centrales de las políticas neoliberales.

A este efecto, puede contra-argumentarse convincentemente que la política que proponemos tiende a la reactivación y a aumentar la masa de ganancias empresariales. Sin embargo, hasta que esto no se dé, las expectativas empresariales seguramente actuarán contra el programa. En general, aún cuando estuvieren de acuerdo con él, sin embargo, dada la fobia anti-estatal -en importante medida justificada- será difícil revertir esta tendencia en los primeros meses de aplicación de la política.

Probablemente el único sector de la economía que se opondrá a este esquema de estabilización será el bancario y de las empresas financieras (en menor medida, el sector comercial), si bien el "spread" (la diferencia entre las tasas activas y pasivas) no tiene por qué cambiar (en términos porcentuales), a la vez que aumenta el

nivel de préstamos y depósitos. Pero, en contrapartida, seguramente se podrá contar con el apoyo de los organismos internacionales; puesto que incluso éstos ya están entendiendo que enfrentar procesos inflacionarios inerciales es costoso, al implicar elevados costos sociales si se aplica la receta ortodoxa (que, además, exige una aplicación sostenida y consistente por varios años antes que se observen los primeros resultados positivos). En añadidura, como no habrá una congelación generalizada de precios, no se podrán oponer a un programa como el expuesto por nosotros (indudablemente se requiere un buen equipo negociador nacional para enfrentar posibles "dudas" y "reclamos" de las Misiones foráneas).

Por lo demás, debe recordarse que -tal como está constituida hoy en día la economía ecuatoriana- no hay propiamente libertad de precios. Así, de un lado, la existencia abrumadora de oligopolios implica en sí y de por sí un alto grado de control y "administración" de precios por parte de las empresas y conglomerados económicos. De otra parte, la libertad económica en general tampoco puede existir en un país en que la distribución del ingreso es tan desigual y el poder económico tan concentrado; es decir, donde no hay ni "libertad de elegir", ni "igualdad de oportunidades", objetivos tan apreciados -en teoría- por los economistas ortodoxos.

Un segundo elemento que actúa en contra de esta política, podría argüirse, es atribuible a la corrupción, inpreparación e ineficacia de la burocracia para la implementación de un programa de este tipo. Esto es lo primero que se argumentará por parte del gran capital privado; pero estos "argumentos" amenguarán apenas se sientan los efectos de la reactivación generalizada y la desinflación selectiva (este adjetivo hace alusión al hecho que la inflación "moderna" anual apenas llegará al 5%, mientras que la de los segmentos tradicionales podría alcanzar el 20-25%; lo que da un promedio ponderado en torno al 15%).

En tercer lugar, constatamos los reprimidos "espíritus animales" de los empresarios; tanto por la falta de un mercado interno en expansión (en presencia de bajos niveles de ingreso y una muy desigual distribución del ingreso), como por la incertidumbre que viene generando la política ortodoxa gradualista. Estimamos, en cambio, que la política no-neoclásica, aquí presentada a grandes rasgos, permitirá revertir esas tendencias a un ritmo relativamente veloz.

Con lo que, en pocas palabras, tenemos a nuestro favor: disponibilidad de divisas, alta capacidad ociosa de producción, elevados mark-up, salarios retrasados, alta tasa de interés, persistentes grados de inercia en ciertos segmentos económico-sociales. Estos stocks y precios relativos, por tanto,

justifican la aplicación del programa y otorgan pautas viables para aplicar una política alternativa de estabilización, que pueda -a la vez- reactivar la economía y redistribuir progresivamente la Renta Nacional, sin causar desequilibrios en las cuentas externas y/o fiscales.

### **3.3. Peligros reales y potenciales del Programa y acciones adicionales**

De ahí que, probablemente, uno de los riesgos mayores de esta estrategia de estabilización radique, paradójicamente, en los éxitos fáciles que se logran en sus primeros meses. Lo que, como lo muestran las experiencias estabilizadoras "heterodoxas" de mediados de los años ochenta (Ocampo, 1987), pueden llevar a engaño, sobre todo si son lideradas por políticos que desconocen la dinámica económica y que además están ansiosos de ganar o acrecentar su fama y su poder en el corto plazo.

En tal sentido, los asesores económicos deberían evitar la euforia del gobierno, que con los éxitos iniciales puede ilusionarse y creer que ha resuelto todos los problemas. Habrá que insistir en la necesidad de endogeneizar a los políticos en nuestros modelos económicos (Lindbeck, 1976). En tal sentido, debe insistirse que esta propuesta de política sólo "otorga oxígeno" temporalmente, en el sentido que baja la inflación y reactiva la economía por un cierto lapso. Terminado este periodo de

gracia, se enfrentarían nuevamente y a escala ampliada los problemas de inflación y desequilibrio de balanza de pagos, si a lo largo de aquel no se actúa sobre varios frentes (que se van convirtiendo en limitaciones para la expansión productiva).

Todos estos resultados positivos dan que pensar (por no decir, serán sospechosos), desde que así la propuesta no convencional parecería una "receta mágica". Ahora debemos señalar algunas limitaciones, anunciando que no necesariamente se alcanzará el Nirvana por su aplicación; sobre todo, si no se entiende la dinámica del proceso, que ciertamente presenta sus bemoles.

A medida que se aplica esta propuesta relativamente ecléctica se van recorriendo los diversos "activos" iniciales, los que -sobre todo, en base a la concertación social- deben ser recuperados en ese lapso, tanto para ampliar la capacidad de producción manufacturera y agropecuaria, como para impedir la acción de la restricción externa.

Veamos alguno aspectos delicados sobre los que debe ponerse la atención para evitar el fracaso del programa (y que, en lo posible, deben enfrentarse desde el inicio de su aplicación):

a) En primer lugar, debe tenerse presente que la reactivación económica, como consecuencia del aumento salarial y la reactivación del segmento "moderno" de la economía, lleva a un incremento

espectacular de la demanda de productos agropecuarios. Si la oferta agrícola (de insumos para la industria y de bienes para el consumo de las familias urbanas) es inelástica, tendremos una fuerte presión inflacionaria, tanto por el lado de la demanda (consumo), como por el lado de los costos (en la ecuación de precios de la agroindustria aumentaría el componente de insumos nacionales). Esto es lo primero que requiere compensación.

Desde que la rígida oferta agropecuaria para el mercado interno sería una de las principales limitantes del programa, dado que -por la reactivación- podría generar nuevas presiones inflacionarias (que en parte se buscan, ya que ello permite transferir excedentes de la ciudad al campo). Esto obliga a establecer una política selectiva de fomento a la agricultura -especialmente la campesina que oferta la mayor proporción de alimentos para el mercado interno- a efectos de asegurar la estabilización en el mediano plazo. Y, en general, se propendería a favorecer la producción de bienes de masa, así como aquellos que generen o que ahorren divisas.

b) Segundo: No todas las empresas tienen la misma estructura de costos como la supuestamente "típica", arriba bosquejada (las ponderaciones de cada uno de los "factores de producción" varía, a veces extremadamente, entre empresa y empresa).

Así, las más intensivas en trabajo verán que sus costos se incrementarán más que los del resto (porque el aumento de los salarios ha sido sustancialmente superior al de las demás componentes de costos); y, generalmente, serán las más pequeñas. A éstas debe compensarsele con asesoría técnica, compras estatales y ciertos subsidios a la producción, a través de crédito preferencial (o, incluso, con la liberación del IVA, que ciertamente pagan pocos en ese segmento; si bien ésto tampoco es deseable en el marco de la "educación tributaria" que requiere el país).

También las empresas intensivas en insumos nacionales cargarán con un mayor peso que las que son más dependientes de la importación de insumos (ya que los precios "flexibles" aumentarán a tasas superiores a los precios de importación).

Finalmente, las empresas más endeudadas tenderán a beneficiarse, frente a las que se financian fundamentalmente de recursos propios.

c) En tercer lugar, es posible que, durante los primeros meses (uno a dos) de aplicación del programa no-neoclásico de estabilización se dé una leve recesión, resultante del pesimismo empresarial frente a cualquier esfuerzo estabilizador. En añadidura, ya que durante los últimos meses del gobierno de Borja han acumulado crecientemente inventarios -especulando a favor de un paquete de medidas para agosto o

septiembre de este año-, los irán reduciendo -es decir, la producción decaería por un tiempo- cuando se hubiesen adoptado las medidas esperadas y hasta que no vean algunas luces en el túnel. Pero esta situación se revertirá rápidamente con la expansión de las ventas en forma endógena al programa.

d) Cuarto: debido al proceso de desinflación relativamente radical, debe esperarse una monetización igualmente drástica en la economía, especialmente cuando el círculo virtuoso comience a actuar. En esa circunstancia habría una tendencia -por parte del Banco Central- a ensayar una política monetaria demasiado expansiva -en concordancia con el aumento de la demanda de dinero- que podría ser altamente peligrosa. En tal sentido, las autoridades monetarias deben precautelar ese efecto con políticas moderadamente expansivas en términos de la reducción del encaje y las tasas de descuento, no sólo a partir del momento que se observen las primeras señales de sobrecalentamiento de la economía.

Debe notarse, sin embargo, que la reactivación tiene que ser relativamente conservadora -y monitoreada muy de cerca por el gobierno- para evitar tropezar con ciertos cuellos de botella sectoriales o que se puedan presentar en determinadas ramas económicas. Lo que obliga a la necesidad perentoria de estudiar -en base a una Tabla de Insumo-Producto actualizada- los peligros que se

puedan afrontar en lo inmediato. Y en esos campos, donde se vayan detectando dificultades y fricciones, habría que concertar con el empresariado y, probablemente, otorgarles algunos estímulos temporales y muy selectivos para que puedan surtir adecuadamente la demanda expandida.

Dado que es probable que, desde el principio, se pierdan reservas de divisas, el Programa requiere adoptar -desde un inicio- políticas de fomento dirigidas a la sustitución de importaciones esenciales y a la promoción de exportaciones no tradicionales. Esto requiere inversiones previas, intensos esfuerzos de Investigación y Desarrollo (de productos y de procesos), información sobre mercados e insumos y tecnologías, etc.

A todo lo anterior acompaña el hecho que -hoy en día- la inflación está, a pesar de su alto nivel, reprimida en ciertos sentidos. En la propuesta sometida a discusión por nosotros se la "abriría" completamente, lo que ejercería una serie de efectos positivos adicionales; en especial, sobre la asignación de recursos. Así, los salarios han ido creciendo por debajo de la productividad en el pasado; lo que ya no sucedería y con lo que se estimularían alzas apreciables en la productividad de la fuerza de trabajo. Asimismo el leve retraso del tipo de cambio sería recuperado, con lo que se alentarían ciertas exportaciones. Finalmente, el alza de precios públicos reales

contribuiría a sanear las cuentas públicas y sobre todo ampliaría el margen de acción autónoma del gobierno (permitiendo transferencias de ingresos a los segmentos "tradicionales" de la economía, que tienen una alta productividad del capital).

Todo lo anterior obliga a adoptar medidas que contengan -sobre todo cuando exista el peligro de tropezar con la restricción externa y/o con la capacidad instalada de producción- el crecimiento de la inversión y, sobre todo, del consumo interno. Lo que nos lleva a cuidar esos dos frentes, desde el inicio del programa, tanto la restricción externa, como la limitación que impone la capacidad de planta (tanto al nivel de la economía como un todo, como de la industria en especial).

Respecto a la balanza de pagos se requiere adoptar medidas varias de promoción a una sustitución selectiva de importaciones y a la diversificación del perfil de exportaciones. En cuanto a la capacidad instalada de producción debe actuarse concertadamente con el campesinado, por un lado, y con los gremios del sector "moderno" que produce bienes "básicos", por el otro.

Por lo demás, frente a los diversos riesgos que pueden surgir a lo largo del programa (al que habría que añadir posibles rebrotes de la inflación como consecuencia de choques externos), el gobierno y, más específicamente, el equipo económico, debe guardarse

"bajo la manga" posibles medidas compensatorias, sin anunciarlas desde un inicio (reduciendo trabas para-arancelarias; recortando trámites burocráticos; etc.). O, teniendo presente la propuesta esbozada, quizás no convenga bajar la inflación tan rápidamente de un año a otro e ir más paulatinamente (y, por ejemplo, dejar de reducir el IVA en primera instancia y sólo hacerlo cuando la presión de costos de insumos agrícolas así lo exigiera; o aumentar salarios y/o devaluar a una tasa más baja que la propuesta arriba).

Debe notarse, por otra parte, que varios factores podrían contribuir a reforzar el círculo virtuoso proveniente de la expansión económica con desinflación: La reducción de los márgenes de ganancia, tanto de la industria, como de los comerciantes (que se compensaría con mayores ventas); el aumento de la productividad del trabajo, como de los otros "factores" (como consecuencia de la reactivación y el aumento de remuneraciones); la recuperación de los "espíritus animales" de los empresarios (ante la expansión de la demanda efectiva); el aumento súbito del empleo; la renegociación de la deuda externa; etc.

Al respecto el equipo económico debería ser muy claro afirmando que el programa otorga "oxígeno" por un lapso no mayor a los 9 y hasta los 12 meses (que es lo que soportan los activos actualmente disponibles), que deben ser aprovechados para llevar a cabo las

reformas más profundas. No hacerlas lleva al caos, en la medida en que se tropezaría con la capacidad instalada, se acabaría con la RMI, se dispararían los precios agrícolas, entre otras limitantes. Con lo que el programa terminaría en una situación peor que la inicial, sobre todo por la amenaza de mayores niveles de inflación a los actuales e incluso, en el peor de los casos, en la hiperinflación.

La aplicación de esas medidas, a la vez, reactivará endógenamente la economía, debido a una serie de efectos inherentes al proceso, como hemos visto. Ello obliga a ser cauto y a tomar precauciones con las políticas exageradamente expansivas de la demanda agregada que derivan automáticamente de la propuesta. El monitoreo permanente de las variables claves de la economía sería una exigencia de primer orden; lo que debe venir acompañado de sistemas de concertación con grupos empresariales para determinar los ajustes requeridos sobre la marcha.

Para terminar, conviene añadir a todas las anteriores algunas propuestas adicionales a la solución del problema inflacionario en el Ecuador, que consistirían en la puesta en marcha de diversas medidas complejas que acompañarían a la modalidad de estabilización reactivadora arriba expuesta. Entre ellas cabe destacar las siguientes:

a) Postergar el servicio de la deuda, ya que el aumento de los impuestos para cumplir con el servicio de la deuda es una decisión política poco vendible, particularmente en economías en las que los conflictos distributivos conducen inevitablemente a fuertes presiones sobre el presupuesto público.

b) A la larga, la estabilización sólo será conseguida si se reducen los déficits fiscales estructurales (nótese que el Ecuador ya ha alcanzado un ahorro gubernamental positivo), principalmente los que derivan de las presiones del servicio de la deuda externa (que han ido elevando astronómicamente la deuda interna del gobierno). Básico en ese proceso será, asimismo, el saneamiento de las empresas públicas, en términos de precios adecuados, personal idóneo, costos más ajustados a la realidad e inversiones mejor implementadas.

c) Para el corto plazo, en caso que la reactivación no permita el aumento esperado de la recaudación, se podrían adoptar la siguiente medida relativamente radical, pero efectiva: cargar un impuesto único del 5-8% a todos los bienes duraderos y de capital asegurados (lo que otorgaría un cierto respiro en momentos de angustia en materia de caja fiscal).

d) A largo plazo, todo ello exige una reforma integral del Estado (las propuestas específicas están contenidas en

"Ecuador Siglo XXI, 1992b), cuyas componentes llevaría muy lejos detallar aquí.

e) Convencer al capital monopólico que al mercado externo no le será tan rentable como esperan y que podrían ampliar sus ventas internas (y con ello sus ganancias) si estimularan -desde el gobierno- la demanda interna (Debe insistirse que las condiciones de los mercados internacionales no serán muy favorables a lo largo de los años ochenta, como lo pronostican los principales organismos internacionales).

Pero ello exige que reduzcan en alguna medida -al ritmo que se reactiva la economía- su margen de ganancia sobre los costos primos; e incluso que modifiquen sus modalidades tradicionales de acumulación, de tal manera que se procese una integración nacional mayor, expandiendo los mercados domésticos y las fuerzas productivas internas, concatenando sectores productivos, descentralizando la economía.

f) Esencial para acabar con la alta inflación es reducir el (potencial) conflicto distributivo, que hoy en día sólo se da ventajosamente para el gobierno y el sector privado oligopólico, a costa de las capas medias y los sectores populares. Esa puja por el Ingreso Nacional, si bien aún no se ha generalizado (pero se está incubando), puede llevar -eso sería incluso deseable, en el sentido que impediría un deterioro aún mayor de la distribución



funcional del Ingreso- a la organización de la sociedad civil mayoritaria contra el gobierno y contra los sectores modernos concentrados, grandes beneficiarios de la inflación en curso (el primero por el impuesto inflacionario, el segundo por su capacidad de imponer un creciente margen de ganancia y por su capacidad de vender en el mercado externo). Aunque ese proceso llevaría a un régimen inflacionario crónico típico (o ideal), permitiría recuperar la economía de su estancamiento. Posteriormente se podría aplicar un choque de costos relativos, como lo presentáramos en este documento.

g) Con la desinflación que se lograría en un inicio con este programa, paralelamente deben gestarse mecanismos de concertación. Esto será posible, recién, a los tres o cuatro meses de gestión no-ortodoxa, cuando no sólo la inflación haya bajado al 1.3 o menos por ciento mensual, sino cuando se observen ya los primeros indicios de recuperación económica.

h) Indudablemente la búsqueda e implantación de un nuevo modelo de acumulación será esencial para enfren-

tar la inflación y todos los demás problemas que enfrenta hoy la sociedad ecuatoriana; pero éste es un tema que nos lleva demasiado lejos para tratarlo aquí.

#### 4. CONCLUSIONES :

- Sintetizando, el propósito central del programa no convencional de estabilización consistiría en romper la tendencia inflacionaria existente, a efectos de evitar que se consagre una inflación crónica en el país y, en el peor de los casos, una hiperinflación. Con ello se quiere eliminar el peligro de caer en una alta inflación inercial, régimen que es tan susceptible a choques (de oferta y demanda), que llevarían a plataformas inflacionarias cada vez más elevadas (y, con ello, a un estancamiento aún más profundo del aparato productivo).

El componente central de estos lineamientos de estabilización reactivadora radica en la manipulación de las principales "variables de costo", como hemos visto. A consecuencia de su aplicación se desalentarían las actividades especulativas (financieras y comerciales) a favor de las propiamen-

-----  
<sup>2</sup> Cuando terminamos de redactar este artículo, nos llegó una valiosa propuesta de estabilización reactivadora de Germán Creamer (1992), que parte de un modelo similar al nuestro (una diferencia central radica en el hecho que el autor no incluye las tasas de interés y el capital de trabajo en la ecuación de costos del segmento "administrado" de la economía), aunque va en líneas de política distintas -aunque complementarias en gran parte- a las presentadas arriba. Consúltese también De Janvry et al (1991) para una propuesta distinta a las ortodoxas para el Ecuador.

te productivas; y, con la reducción drástica de las tasas de interés, aparte que se descargaría a las empresas de sus actualmente muy altos costos financieros, no se recortaría ni el ahorro (que crecería con la reactivación), ni la inversión (a través de la expansión del Ingreso Nacional), sino que se las fomentaría luego de diez años de estancamiento.

Es decir, se trata de una propuesta que contrasta frontalmente con los efectos desequilibrantes de una política neoliberal, en la que el alza de las tasas de interés, la contención de los salarios y la devaluación llevó siempre a la "dolarización" de la economía (es decir, a la reducción del ahorro en moneda nacional), a una redistribución regresiva del Ingreso Nacional y al estancamiento del aparato productivo, con la consiguiente proliferación de actividades especulativas y subterráneas (recortando la inversión productiva doméstica). Esa combinación de alto precio del crédito y tipo de cambio reprimido llevaba a incertidumbre y fuga de capitales (cuando el diagnóstico ortodoxo señalaba que las altas tasas de interés lo iban a impedir).

Comprendiblemente, en un contexto de esa naturaleza, con recesión, inflación, desempleo, especulación, etc., no puede pensarse realísimamente en llevar a cabo propuestas de política y reformas estructurales para el largo plazo, que es lo que en este momento el Ecuador

requiere con urgencia. En la práctica, por tanto, el ajuste neoliberal da lugar a dinámicas que impiden adoptar medidas coincidentes con una estrategia de mediano y largo alcance. Menos aún puede contemplar las medidas indispensables requeridas para iniciar el pago de la "deuda social".

Sin embargo, la aplicación de este Programa Gradualista, alternativo al actualmente vigente, requiere un intenso período de preparación, a efectos de tener un conocimiento exhaustivo, tanto de las ecuaciones de precios más adecuadas a la realidad ecuatoriana actual, como de los impactos directos e indirectos que ejercerá el "paquete" propuesto de políticas sobre toda la economía y la sociedad en su conjunto (así como de las reacciones desestabilizadoras que pudieran ejercer grupos minúsculos pero poderosos que se perjudicarían -en el corto plazo- con las medidas).

De ahí que los ejercicios de desinflación planteados en este ensayo no puedan adoptarse al pie de la letra, tal como han sido presentados. Aún falta recabar información detallada y hacer muchos estudios respecto a la ecuación de costos, a las distintas modalidades de determinación de precios, a los impactos del proceso en la demanda efectiva, en la distribución del ingreso y en la balanza de pagos, así como respecto a la respuesta de la oferta agropecuaria ante la expansión de la demanda.

El aspecto más importante consistirá en establecer una ecuación precisa de costos para una "empresa típica" del segmento moderno-oligopólico de la economía ecuatoriana, a efectos de calibrar precisa y detalladamente el impacto de las medidas. Igualmente debe estudiarse el caso de las pequeñas empresas intensivas en trabajo, con la intención de diseñar medidas compensatorias frente al alza salarial. Luego debe establecerse la interacción con el segmento de precios "flexibles" (Véase, para un modelo completo de tales interdependencias, Frenkel, 1990).

A todo ello faltaría añadirle lineamientos precisos para el diseño de las políticas fiscal y monetaria, del manejo que habrá que hacer de la deuda externa, de la reforma del Estado, etc.; todo lo que llevaría muy lejos en este espacio.

En tal sentido, nuestra propuesta sólo busca ilustrar una posibilidad, más que proponer un conjunto específico y bien calibrado de medidas. Donde lo importante es resaltar la existencia de una alternativa específica y viable a las políticas ortodoxas de estabilización. Porque, hoy en día, todos creen aún que existiría, ya no sólo una teoría económica, sino asimismo una sola política anti-inflacionaria independientemente de tiempo y espacio.

La política que proponemos es compleja. Pero, para el difícil caso que tenemos entre manos, no hay receta sencilla. Esta sólo existe en la

imaginación de los economistas ortodoxos; lo que, dicho sea de paso, es su gran ventaja, ya que el remedio "universal" que propugnan es fácilmente comprensible y, por tanto, vendible (aunque no se conozcan bien sus consecuencias, excepto que tiende a beneficiar tendencialmente a los "grupos financieros" en el país).

En este caso no se puede improvisar - como se hiciera a mediados de los años ochenta durante la aplicación de los Planes Austral, Cruzado e Inti, que pretendían convertirse en una alternativa a la ortodoxia-, a efectos de evitar, no sólo los desabastecimientos masivos y la informalización, sino también el conflicto distributivo que en esos países, tarde o temprano, culminó en procesos hiperinflacionarios. Cometer los errores que ellos hicieran entonces sería un lujo que no nos podemos dar; y el estudio profundo de esas experiencias ayudará indudablemente en ese sentido.

- Estimamos que nuestra propuesta de estabilización no será adoptada en el plazo corto, básicamente porque, tanto el gobierno, como el gran capital, se vienen beneficiando de la inflación a costa de la gran mayoría de la población. De manera que, desafortunadamente, parecería que sólo cuando fracasasen radicalmente los planes ortodoxos -es probable que en el transcurso del segundo semestre de este año se intente una nueva arremetida en ese sentido- y cuando la inflación perjudique a empresarios y gobierno por

igual, se intentará buscar vías alternativas serias de estabilización.

A continuación esbozaremos los criterios que se tendrían que dar -en el peor de los casos- para que ello suceda. En nuestra opinión, la estabilización -en nuestra propuesta alternativa- sólo se iniciaría francamente cuando se conjuguen varios factores (que afectarán al gobierno y/o al gran capital, en ausencia de una sociedad civil en condiciones de exigirle efectivamente sus demandas a los grupos hegemónicos):

a) Cuando la inflación peligre irsele de las manos al gobierno, con lo que se gestarían graves situaciones de conflicto social y la amenaza de hiperinflación;

b) Cuando la presión del FMI y los acreedores externos se haga incontenible y/o la reserva monetaria internacional vuelva a caer a niveles irrisorios;

c) Cuando el grado de monetización (M1/PIB) de la economía se haya reducido al mínimo, con lo que el gobierno ya no podría cobrar cómodamente el "impuesto inflacionario", teniendo que recurrir necesariamente a fuentes "auténticas" de recaudación;

d) Cuando el gran capital comience a perder (por la baja dramática de la ta-

sa de ganancia), tanto porque la actividad productiva siga languideciendo, como y sobre todo, porque las actividades especulativas tropiecen con su límite en el marco de una desactivación generalizada de la producción;

e) Cuando se observen signos graves de "ingobernabilidad", peligrando la "seguridad nacional" (huelgas masivas, descontrol popular, pugnas parlamento-ejecutivo, conflicto gobierno-empresa privada, amenaza de golpe militar, etc.).

Probablemente, cuando se de una explosiva combinación de varios de los factores arriba mencionados, recién el gobierno y sus aliados empresariales promoverán una política seria de estabilización; aunque seguramente en la equivocada dirección de un "choque ortodoxo". La propuesta aquí presentada se ofrecería entonces como una alternativa a esa tendencia (si no es ya demasiado tarde).

No creemos necesario, sin embargo, que se alienten situaciones tan caóticas para iluminar a los líderes políticos del país. Estamos convencidos que un esclarecedor debate nacional sobre esta y otras propuestas no-ortodoxas de estabilización y la presencia de nuevos estadistas en la escena política nacional permitirán la adopción de políticas macroeconómicas pragmáticas que, extrayendo las lecciones que nos

brindan los experimentos neoliberales y otras experiencias en América Latina y el Ecuador, sienten las bases de una estabilidad macroeconómica permanente que permita implementar las largamente rezagadas y necesarias políticas que contemplen el largo plazo y los problemas fundamentales del país.

Indudablemente la propuesta de estabilización esbozada arriba a grandes rasgos requiere de un complemento político: la concertación con las principales fuerzas sociales y políticas del país. Si bien en un inicio las políticas propuestas deben adoptarse - luego de su análisis concienzudo y pausado- con fuerza y autoridad, una vez que se observen los primeros resultados -desinflación y reactivación productiva- resultará indispensable establecer los marcos adecuados de negociación con los agentes económicos, tanto para adoptar las medidas principales de política económica en su fase siguiente, como para implementar las reformas más profundas que requiere el país (desde las que se refieren a la transformación productiva, pasando por las institucional-estatales, hasta llegar a las propiamente sociales-educativas-políticas). Con ello se contribuiría, asimismo, a evitar o suavizar el conflicto distributivo que está a la base del proceso inflacionario actual.

En ese proceso de concertación será central negociar acuerdos de produc-

ción e inversión con el sector privado, a efectos de enfrentar -una vez reactivada la economía- los diversos obstáculos y cuellos de botella que irán surgiendo previsiblemente, sobre todo en la capacidad instalada de producción, en la balanza de pagos y en la oferta agropecuaria.

- A lo largo de este trabajo nos hemos ocupado básicamente de los aspectos coyunturales de la inflación y de las políticas para enfrentarla en sus modalidades superficiales, sin ir a sus raíces. Ya hemos visto, a este respecto, que la inflación refleja problemas de fondo (de corto, mediano y largo plazos, así como contradicciones y conflictos económicos-sociales-políticos), por lo que la aplicación de políticas de estabilización *in vacuo* llevaría a "botar al niño con el baño".

De ahí que se requieran políticas económicas globales y sectoriales en el marco de reformas que reestructuren la economía y la sociedad ecuatorianas, en dirección a nuevas modalidades de acumulación, de convivencia y participación. Estos temas no se pueden tratar aquí (véase, al respecto, Ecuador Siglo XXI, 1992), ya que nuestro trabajo ha estado dirigido únicamente a plantear una alternativa de estabilización que haría viable tales propuestas de largo alcance. En tal sentido, muy ortodoxamente, insistimos en el *dictum* de acuerdo al cual sin una economía

estable y en recuperación no es posible plantear e implementar reformas de mayor alcance. La presente propuesta, de llevarse a cabo exitosamente, permitiría llevar a cabo este anhelo, después de dos lustros de frustraciones en base a políticas timoratamente ortodoxas.

## **ANEXO BIBLIOGRAFICO**

*Acosta, Alberto y Jurgen Schuldt (1992), Inflación y Estabilización en América Latina y el Ecuador, Quito, FLACSO-ILDIS (en preparación).*

*Alberro, José Luis (1987), "La dinámica de los precios relativos en un ambiente inflacionario", en: Estudios Económicos, octubre; pp. 267-304.*

*Bacha, Edmar (1982), Introducao a Macroeconomia, Rio de Janeiro, Ed. Campus.*

*BCE (1991), Cuentas Nacionales del Ecuador, No. 14, Quito, Banco Central del Ecuador.*

*Camard, Wayne (1991), "Trade and Industry in Ecuador: Business Groups and Structural Adjustment", mimeo., Stanford University.*

*CEPLAES (1991), Análisis de Coyuntura, no. 3; Quito, ILDIS.*

*CEPLAES (1992), Análisis de Coyuntura, no. 4; Quito, ILDIS.*

*Cortázar, René, Alejandro Foxley y Victor Tokman (1984), Legados del Monetarismo, Buenos Aires, Ed.*

*Creamer, Germán (1992), "Redistribution, Inflation and Adjustment Policies: A Macro Neo-Structuralist Model for Ecuador", Quito, PNUD, mimeo.*

*De Janvry, Alain, Elisabeth Sadoulet y André Fargeix (1991), "Politically Feasible and Equitable Adjustment: Some Alternatives for Ecuador", en: World Development, vol. 19, no. 11; pp. 1577-94.*

*Ecuador Siglo XXI (1992a), Estrategia de Desarrollo Económico y Social para el Ecuador, Quito.*

*Ecuador Siglo XXI (1992b), La Reforma del Estado en el Ecuador, Quito.*

*Fanelli, José María, Roberto Frenkel y Guillermo Rozenwurcel (1991), "Crecimiento y reforma estructural en América Latina", en: Crítica al Consenso de Washington, Lima, FONDAD; pp. 25-107.*

*Figuroa, Adolfo (1990), "Integración de las políticas de corto y largo plazo", en: Economía, Vol. XII, no. 23, junio; pp. 225-245. Departamento de Economía de la PUC, Lima.*

Frenkel, Roberto (1990), "Precios Flexibles y Efectos Ingreso en Economías Indexadas", en: Eduardo Lora (ed.), *Inflación y Estabilización en América Latina: Nuevos Modelos Estructuralistas*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-FEDESARROLLO; pp. 49-84.

Infante, Sebastián (1992), "El proceso inflacionario del Ecuador (1984-1991)", en: Rafael Urriola (ed.), *La Inflación en el Ecuador: Interpretaciones y Comentarios*, Quito, ILDIS; pp.17-49.

Kalecki, Michal (1953), *Teoría de la Dinámica Económica*, México, Fondo de Cultura Económica.

Lindbeck, Assar (1976), "Stabilization Policy in Open Economies with Endogenous Politicians", en: *American Economic Review*, mayo; pp. 1-19.

Lopes, Francisco (1986), *O Choque Heterodoxo*, Rio de Janeiro, Ed. Campus.

Modiano, Eduardo (1986), *Da Inflacao ao Cruzado*, Rio de Janeiro, Ed. Campus.

Nordhaus, William (1976), "Inflation Theory and Policy", en: *American Economic Review*, mayo; pp. 59-64.

Okun, Arthur (1981), *Prices and Quantities: A Macroeconomic Analysis*, Oxford, Blackwell.

Paredes, Pablo Lucio (1991), "La Década de los Ochenta: Lecciones e ideas para la teoría y práctica económica", Quito, IV Congreso Latinoamericano de Economistas; mimeo.

Rodríguez Rabanal, César (1991), *Cicatrices de la Pobreza*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad.

Rowthorn, R.E. (1977), "Conflict, inflation and money", en: *Cambridge Journal of Economics*, no. 1; pp. 215-39.

Schuldt, Jurgen (1992), "La Acumulación de Capital y los Problemas de la Macroeconomía Ecuatoriana en el Periodo de Postguerra", Quito, Ecuador Siglo XXI, Proyecto CONADE-GTZ.

Taylor, Lance (1986), *Modelos Macroeconómicos para Economías Subdesarrolladas*, México, Fondo de Cultura Económica. Original en inglés de 1979.

Taylor, Lance (1987), "El Plan Austral (y otros choques heterodoxos): Fase II", en: *El Trimestre Económico*, vol. LIV, setiembre; pp. 155-75.

Thorp, Rosemary (1991), "El Ajuste y el Largo Plazo en el Perú", en: *Nuevos Rumbos para el Desarrollo*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos; pp. 195-206.

Thouni, Francisco (1990), "The hidden logic of 'irrational' economic policies in Ecuador", en: *Journal of Interamerican Affairs*, vol. 32, no. 2.

Williamson, John (1990), "What Washington means by policy reform", en: J. Williamson, ed., *Latin American Adjustment. How Much has Happened?*, Washington, Institute for International Economics; pp. 5-20.

# Guía Nacional de Servicios de Salud del Ecuador

Min. de Salud Pública, UNICEF, ILDIS

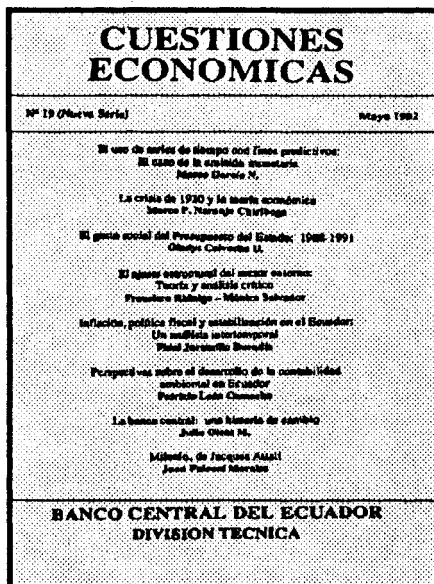
El esfuerzo de hacer una lista de las entidades que ofrecen servicios de salud en el Ecuador, tanto gubernamentales como no gubernamentales sin fines de lucro, constituye un gran impulso a la decisión del gobierno nacional de cumplir con el superior propósito de mejorar las coberturas de salud.



## Cuestiones Economicas, No 19 (Nueva Serie) Mayo 1992

Banco Central del Ecuador

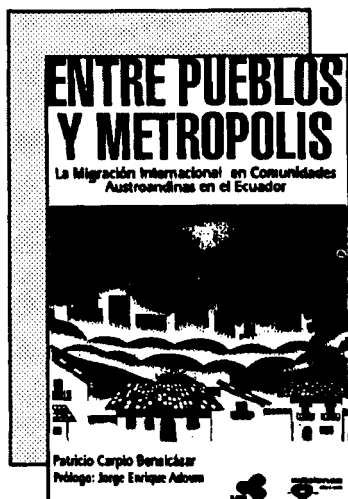
Este segundo número, en el marco de la nueva serie de la Revista, amerita un par de reflexiones. En primer lugar, se insiste en que la consolidación de publicación de excelencia académica exige el apoyo de los técnicos que laboran en el Banco Central del Ecuador, que tienen mucho que decir en el campo de la teoría y la práctica y pueden generar debates interesantes sobre asuntos trascendentales en la coyuntura por la que atraviesa Ecuador.





# LIBROS

---



## **ENTRE PUEBLOS Y METROPOLIS**

**LA MIGRACION INTERNACIONAL  
EN COMUNIDADES AUSTRO  
ANDINAS EN EL ECUADOR.**

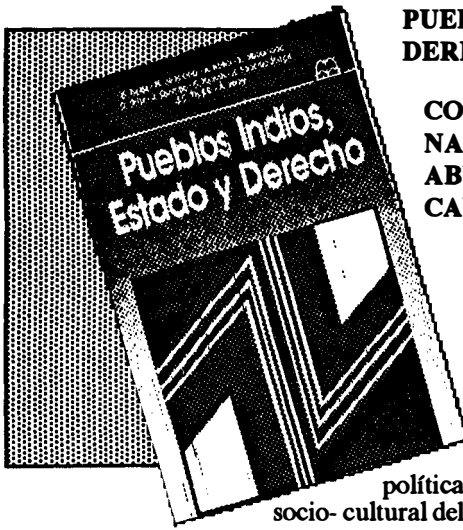
**PATRICIO CARPIO BENALCAZAR  
PROLOGO: JORGE ENRIQUE ADOUM  
ILDIS-ABYA-YALA**

Se ha vuelto casi tópico decir que Nueva York es la tercera ciudad ecuatoriana con cerca de 400.000 compatriotas. Pero no que tan alto número indica que un gran porcentaje de ecuatorianos han perdido la fe en su país, no

como lugar de origen, del que pueden sentirse orgullosos, sino como sitio donde poder vivir. En este sentido, la migración internacional no constituye una estrategia de sobre vivencia para familias sin recursos, sino una forma de continuidad social frente a la carencia de expectativas vitales.

## **PUEBLOS INDIOS, ESTADO Y DERECHO**

**CORPORACION EDITORA NACIONAL, ILDIS, CORPEA, ABYA-YALA Y TALLER CAUSANACUNCHIC**



Este volumen de la colección "Ciencias Sociales" presenta los puntos de vista de diversos especialistas, que analizan la relación entre los Pueblos Indios y el Estado, a la vez que proponen alternativas sobre formas de autogestión y participación política que reconozcan la heterogeneidad socio-cultural del Ecuador.

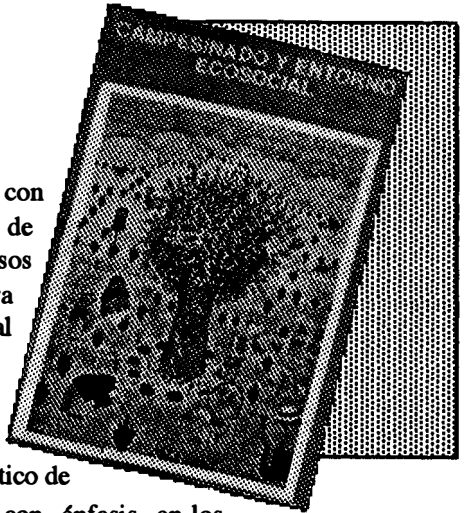
Un contenido especialmente innovadores el tratamiento de la relación entre derecho positivo y valores y costumbres indígenas, tema en torno al cual casi no existe investigación en el país.

## **CAMPESINADO Y ENTORNO ECOSOCIAL**

### **CESA**

El libro presenta una versión re-editada, con significativos anexos del programa de reforestación y conservación de los recursos naturales en áreas deprimidas de la sierra ecuatoriana, desarrollado por la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA); con el apoyo de la Cooperación Técnica del Gobierno Suizo (COTESU).

Trae un detallado y exhaustivo diagnóstico de la situación de los recursos productivos, con énfasis en los forestales de las provincias de Imbabura, Cotopaxi, Tungurahua, Cañar y Guayas.

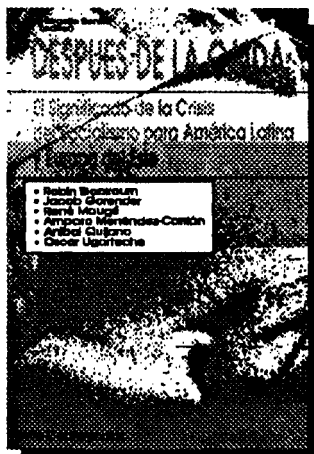


## DESPUES DE LA CAIDA:

### EL SIGNIFICADO DE LA CRISIS DEL SOCIALISMO PARA AMERICA LATINA Y EUROPA DEL ESTE

#### FLACSO - VARIOS AUTORES

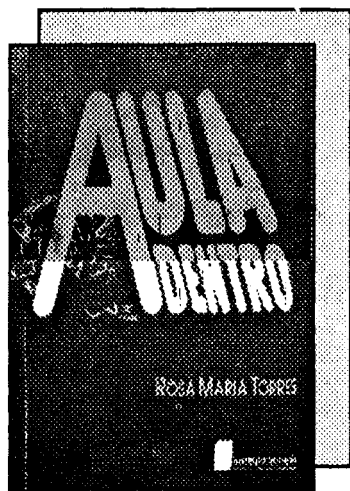
La sede Ecuador de FLACSO aprovechó la presencia en Quito, dentro del marco de un simposio internacional de Robin Blackburn, Jacob Gorender y Anibal Quijano a los que se sumaron Oscar Ugarteche, René Mauge y Amparo Menéndez-



Carrión, para invitarlos a debatir públicamente sobre la Crisis de Europa del este y sus consecuencias para América Latina.

Quedan en este volumen los bocetos y las puntas de una trama cuyo desarrollo debiera seguir examinándose, no sólo por los problemas que contiene para nosotros el

nuevo siglo, sino porque valores como justicia, solidaridad y equidad siguen siendo irrenunciables.

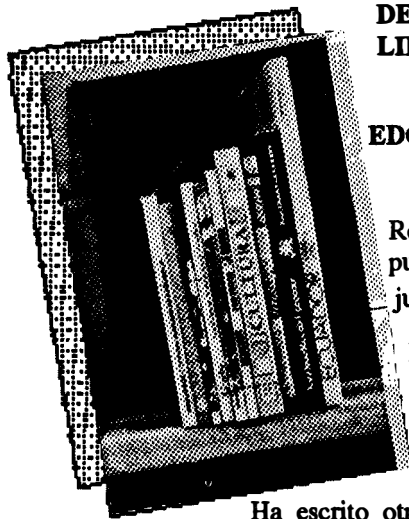


#### AULA ADENTRO

#### ROSA MARIA TORRES UNICEF-INSTITUTO FRONESIS

Este libro es un compendio de ciento cincuenta artículos periodísticos sobre el tema educativo, escritos entre 1988 y 1991. La autora nos lleva aula adentro por los mil vericuetos de una educación que, incluyendo a todos los niveles del sistema -desde la educación inicial hasta la universitaria-, -a todos, sus componentes desde cuestiones de política educativa hasta la práctica pedagógica en el aula- y a todos los sujetos involucrados en él -alumnos, maestros,

padresdefamilia, autoridadeseducacionales-, muestra inequívocamente la necesidad y la urgencia del cambio.



## DESDE EL MOSTRADOR DEL LIBRERO

**EDGAR FREIRE RUBIO**

Recoge una extensa bibliografía de lo publicado en Ecuador desde junio de 1987 a julio de 1990.

El autor es Director de la Librería CIMA. Es uno de los mayores especialistas del libro ecuatoriano, escribe para la sección libros del Diario "El Comercio".

Ha escrito otros textos bibliográficos y compilaciones sobre tradiciones y leyendas de la ciudad de Quito.

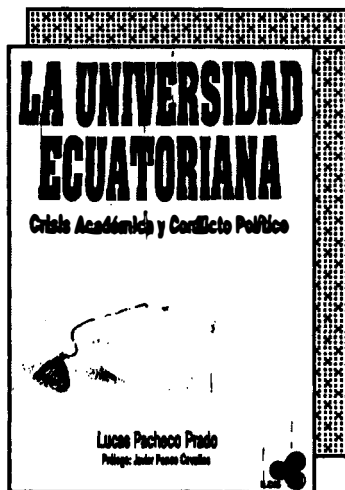
## LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA CRISIS ACADEMICA Y CONFLICTO POLITICO

**LUCAS PACHECO PRADO**  
**PROLOGO: JAVIER PONCE CEVALLOS**  
**ILDIS**

Hay temas sobre los cuales la sociedad a veces hecha tierra, a veces condena y anatemiza sin más.

Uno de estos temas, tal vez el que más ha sufrido el silencio y el vilipendio ha sido la Universidad Ecuatoriana. A tal punto, que la sociedad ha comenzado a prescindir de ella, con lo cual no ha hecho más que acomodar su cotidiana sobrevivencia al mimetismo, a la repetición de estilos de vida importados.

Nuestra sociedad ya no se interesa en la universidad, porque ya no se mira a sí misma, ya no se piensa, ya no se critica.



# análisis



# **EL DISCURSO DEL QUINTO CENTENARIO: EN EL UMBRAL SEMIOTICO \***

**Diego Alfonso Acosta \*\***

-----  
El descubrimiento y la conquista española y la subsiguiente creación de una sociedad sui generis, se ha llegado a mirar como un extraño y objetable accidente, sin vinculación con nuestro ser actual.  
-----

**UNA TEORÍA DE LA "MENTIRA" Y  
DE LOS CONCEPTOS SUBYACENTES**

Teoría de los códigos, producción de códigos, signo, referente, desam-

bigüación contextual y circunstancial, símbolos, indicios, iconismo, hipercodificación e hipocodificación, semema, etc., estos son algunos de los términos que podrían espantar a una persona común ante este texto, que busca únicamente

-----  
\* Obtuvo el segundo lugar en el concurso de ensayos "500 años: una discusión necesaria", organizado por FEUCE-Quito/FBECE y FEPO y auspiciado por CAAP-CIBSE. El primer lugar se declaró desierto.

\*\* Estudiante de Jurisprudencia y Lingüística de la Universidad Católica de Quito.

proponer algunas reflexiones, a partir de ciertos razonamientos semióticos básicos sin pretender convertirse en un estudio profundo de las implicaciones semióticas del discurso sobre el Quinto Centenario del Descubrimiento de América. He procurado que algunos conceptos semióticos tengan una breve explicación y, sobre todo, que esos enunciados tengan su reflejo en un sencillo comentario de las consecuencias que, se derivan de las posturas y pronunciamientos más relevantes sobre "Los 500 años".

Efectivamente, el proyecto de una disciplina que estudia el conjunto de la cultura, descompuesta en signos<sup>1</sup>, como una representación inmensa de objetos y de acontecimientos, puede dar la impresión de un "imperialismo" semiótico arrogante. La objeción que más rápidamente se les imputa a los semiólogos jactanciosos, es que cualquier objeto (material o conceptual) es un signo y por lo tanto entramos en una representación infinita que "acabaría" con la sola mención de la imaginación; sin embargo, la semiótica se ocupa de cualquier cosa que pueda considerarse como signo, sin entrar en particulares e inacabables relaciones de significados, en un juego metafísico casi místico.

Como se dijo anteriormente, signo es cualquier cosa que pueda considerarse

como sustituto significante de cualquier cosa, esa cualquier cosa no debe necesariamente existir ni debe substituir de hecho en el momento en que el signo la presente.

Para poner un ejemplo muy del día, el término automóvil no sólo es una entidad semántica que podría tener varios significantes o varias categorías de oposición -bicicleta, a pie- que nos ayudaría a comprender su connotación; es más que eso, puede convertirse en un significante también de una función o de un determinado valor social que puede convertirse en un signo semántico, cuando éste podría significar también "velocidad", "conveniencia", "riqueza" o "posición social". Espero que con estos ejemplos marginales, se pueda avizorar mejor la comprensión de los varios significados que puede tener un signo.

Esa cualquier cosa no debe necesariamente existir ni debe subsistir de hecho en el momento en que el signo la represente. En este sentido, la semiótica es, en principio, la disciplina que estudia todo lo que pueda usarse para mentir.

Si una cosa no puede usarse para mentir, quiere decir que tampoco se podrá usar para decir la verdad; en realidad no podría usarse para decir nada. Esta

-----  
<sup>1</sup> Todo lo que a partir de una convención aceptada previamente, pueda entenderse como alguna cosa que está en lugar de otra, Umberto Eco, Tratado de Semiótica General.

definición podría representar un programa satisfactorio para una semiótica general.

### **ALGUNAS CARTAS SOBRE LA MESA**

El tema escogido suscita el interés actual sobre ese curioso estado de ánimo de muchos latinoamericanos con respecto a su propia historia. El descubrimiento y la conquista española del nuevo continente y la subsiguiente creación de una nueva sociedad sui generis, se ha llegado a mirar como un ingrato accidente, extraño, objetable en muchos aspectos y que poco tiene que ver con nuestro ser actual.

Es una noción que se asemeja mucho a la que los cristianos han mantenido con respecto al origen de la historia, el de un pecado original que no hemos terminado de purgar. Ese pecado, en su forma más simple, está constituido por el sometimiento y ruptura de las culturas indígenas y por la cruenta lucha de dominación que los conquistadores llevaron a cabo, hasta formar una nueva realidad social, política y cultural.

Se llega, a veces, a extremos carentes de todo sentido, se oye decir y hasta se lee "porque los españoles nos descubrieron y nos conquistaron somos así"; es la forma extrema de una proposición ilógica, es un condicionamiento al curso de la historia, a su dinámica y a su extrema fragilidad temporal.

Por esta circunstancia excepcional de mezcla cultural y étnica, por la formación de la sociedad y de una nueva realidad humana, es que se dio paso a la formación de un nuevo proceso en la redefinición como actores sociales de nuestro destino; gracias a ese legado muy difícil de ser aceptado por parte de los análisis a ultranza, es que se pudo impulsar muchos acontecimientos históricos alimentados por una nueva generación étnica de los mestizos.

Por eso, no podemos hablar de "conquistista" y "descubrimiento" como algo externo y ajeno, que le aconteció a una América Latina anterior a esos hechos, en el momento inicial de la propia formación de su ser histórico. El conquistador y el conquistado, el indígena y el encomendero, el esclavizador y el esclavo están fundidos en el mismo espíritu hereditario:

"Europa debería tratar de vernos a través de su propio pasado" (Gabriel García Márquez, *Lecturas Dominicales*, Diario "El Tiempo" Colombia, 10 de Noviembre de 1991)

Esto nos lleva a cuestionar la reflexión simplista que se plantea en la conmemoración, quizás sumida en la "soberbia vacía del hispanismo", como lo diría Octavio Paz, encaminada a demostrar al mundo entero su paradoja y su ansia por figurar en los campos de la notoriedad mundial asolada por vientos implacables de modernidad.



Más que pensar en la identificación y en la identidad de una supuesta cultura latinoamericana, que en el plano social no existe por la presencia y la suma de aportes socio-culturales diversos, es más sencillo el reconocimiento de su formación heterogénea: de esta manera salimos al paso de autosuficiencias y justificación teóricas que no hacen otra cosa que poner en juego la credibilidad de una apreciación rigurosa y honesta.

García Márquez también ratificó esta noción, dejando de lado la pretensión justificada de Vasconcelos, cuando respondió a la pregunta, ¿puede estimarse, entonces, que existe una cultura latinoamericana?

"No creo que pueda decirse que hay una cultura latinoamericana ya formada como tal. Por ejemplo, en América Central, en la región del Caribe, existe un aporte africano que da como resultado una cultura diferente a la de los países con población indígena importante como el Perú o México. Este fenómeno puede constatarse en varias naciones de América Latina.

En América del Sur, Venezuela y Colombia tienen más que ver con aspectos culturales del Caribe que con los indios de los andes que existen sin embargo en otros países. En Perú o en Ecuador se observa una situación similar entre la Costa y la Sierra del altiplano, y así es todo el continente. Estos aportes múltiples se reúnen y forman las bases de la cultura del conjunto de América

Latina dándole su particularidad, su personalidad y su propia representatividad en relación con las demás culturas del mundo".

Lo que importa es reconocer la particularidad profunda de la condición latinoamericana y para ello hay que comenzar por asimilar todo el pasado, sin exclusión alguna, sin cargos de conciencia de pecado original, con plena voluntad de asumir la totalidad de la herencia que nos toque.

Al respecto, Gabriel García Márquez complementa esta otra idea y responder a la pregunta, ¿Qué representa la influencia española? del siguiente modo:

"No se puede negar que en América Latina existe una fuerte presencia de la cultura española, junto con la cultura Portuguesa del Brasil. Se encuentra en todas las manifestaciones de la vida y el castellano es el idioma que hablamos.

Es un elemento de gran riqueza, pero al mismo tiempo controvertido y despreciado muchas veces. Aunque esa herencia también forma parte de nuestra personalidad cultural, hay en Latinoamérica una falsa vergüenza por todo lo español que me parece excesiva y peligrosa y nos complica las cosas. Al contrario yo me siento muy orgulloso de contar con este aporte y no me avergüenza en absoluto. Hoy en día la colonización española ya no constituye un problema. Latinoamérica está hecha de los desperdicios de Europa, pero no

somos una copia. Latinoamérica es otra cosa" (Lecturas dominicales, Diario "El Tiempo" de Colombia, 10 de Noviembre de 1991).

Creo que más para bien, porque aquellos hombres míticos, duros, brutales, codiciosos y fanáticos que vinieron a la América -y cuyos nombres andas dispersos en las genealogías de algunas familias latinoamericana- llevaron consigo, además del hambre de riqueza y la implacable cruz, una cultura que se arraigó entre nosotros y que hasta hoy sobrevive con su marcada diversidad étnica, social y cultural.

### **NUESTRA AMERICA: UNA REALIDAD NO DEBIDA**

El 12 de octubre apunta a un hecho decisivo de nuestra historia, pero difícilmente asociable con el impulso de una construcción nacional, supone el inicio de una peripecia imperial de cuya desintegración arranca el difícil proceso de modernización de la España contemporánea. Es también una fecha definida por una relación frente a otra, el descubrimiento y el conquistado, en condiciones que sólo a través del encubrimiento, autorizan una retórica de exaltación y entronización.

Tiene así un sesgo difícilmente eliminable que nos conduce de manera ineludible hacia una visión que se tinte de color étnico, y por eso no resulta fácil su reconstrucción al sistema de valores de una sociedad democrática,

que en los actuales momentos, se encuentra bajo la presión de las reivindicaciones nacionalistas a ultranza. Es también difícil esa incorporación a los caracteres establecidos en las relaciones de solidaridad que deberían prevalecer entre España y América, pasado el tiempo que nos induce a pensar sin dificultad, en las variaciones de las condiciones históricas, cuestión que nos debe llevar a determinar otros indicios para el análisis.

En realidad, las dificultades empezaron muy pronto, y los españoles fueron los primeros en tomar conciencia de ello, cuando acuñaron, a mediados del siglo XVI, la expresión de que, por la riqueza americana, España se había convertido en las Indias de Europa. Dos siglos más tarde, Montesquieu elabora una explicación célebre en torno a ese falso enriquecimiento del que se deriva el atraso de la España moderna frente a los demás países que comparten su órbita geopolítica.

El imperio no fue la plataforma de despegue del capitalismo español por espacio de dos siglos, y cuando la explotación colonial emprendió su racionalización a finales del siglo XVIII, el cambio servirá solo para intensificar la voluntad de independencia frente a una metrópoli monopolista y atrasada.

De ahí que, con la excepción de Cuba, la independencia suponga una ruptura tajante en los órdenes políticos y económicos; una tras otra, se repetirán

las órdenes de expulsión de los residentes españoles en los nuevos países independientes. Los tardíos reconocimientos y brotes revanchistas ahondarán aún más la distancia que solo se colma con las corrientes migratorias y las relaciones entre las élites culturales.

## **NI BLANQUEAR NI CRIMINALIZAR LA CONQUISTA**

Por lo demás, tampoco el balance de lo realizado resulta inequívocamente positivo. Ante el espectro de la llamada "leyenda negra", no han faltado ni faltan publicistas e historiadores que rechazan la supuesta crucifixión de España, con arrestos y un estilo digno del mejor gladiador medieval.

Otros promotores de opinión son más sutiles y juegan con los matices y los disimulos, pensemos en la reiteración de los mensajes sobre el papel benéfico de la Corona respecto de los indios; por eso mismo la idea de un "encuentro de dos mundos" encierra profundas malformaciones y apresuradas connotaciones que están encaminadas más a intereses creados de ciertos sectores sociales que desean un cierto nivel de notoriedad, en unos casos, y una reivindicación de un espacio social en una democracia que teóricamente les brinda oportunidad distinta a la vileza del juego político y del poder.

El Almirante Colón fue bien claro en manifestar su tarea cumplida -"descubrir y conquistar"-, y no parecen existir

razones para rectificar su propuesta; el encuentro sugiere bilateralidad acompañada de simetría en las posiciones, y eso no existió entre españoles y americanos.

Es definitivo que el gran almirante no arribó con una delegación de la Cruz Roja, las Naciones Unidas, Amnistía Internacional o Greenpeace; lo mínimo que se podía esperar es que los clérigos den la venia doctrinal, para que se atenúe el "cargó de conciencia" de los adelantados; aunque aquí Fray Bartolomé de las Casas, Montesinos y algunos otros hayan constituido la excepción que confirma la regla.

Justamente en los paradigmáticos encuentros que la historia tiene registrados como una referencia anecdótica-el encuentro entre Moctezuma y Cortez, el de Pizarro y Atahualpa- es donde más claramente emerge el espíritu de dominación a cualquier precio, que caracterizó esta fase de la conquista.

Procesos semejantes han estado en el origen de todas las grandes culturas contemporáneas, solo que generalmente ocurrieron, en épocas históricas muy convulsionadas, que generalmente derivaron en una imagen de leyenda y de mito.

Resultaría absurdo que un hijo de la Europa de hoy dijera en algún momento "cuando los romanos nos conquistaron o cuando los bárbaros nos invadieron", porque esos hechos deter-

minaron la formación de una nueva realidad cultural y humana que es la Europa de hoy. La cultura occidental es el fruto de un inmenso proceso de mezcla radical y cultural, como lo fue antes la cuenca del Mediterráneo.

Del mismo modo que resulta abusiva la utilización del término descubrimiento, en el sentido amplio de DJ Boorstin, tal vez servirá en Sevilla para diluir la "sorpresa americana" en un recorrido humano que acabe en los viajes más allá del sistema solar, constituye un fraude marginar este componente de poder que sigue necesariamente a los descubrimientos españoles. "Las Indias", resume Colón en la relación de su cuarto viaje, "eran el mayor señorío rico que hay en el mundo".

Descubrir, conquistar, explotar, forman un tríptico inseparable en la definición de un proceso cuyos rasgos surgen muy pronto en torno al vocablo emblemático oro; el hecho de que esta noción sea complementaria con la evangelización, no niega la realidad inicial que motivará las postrímeras manifestaciones de coraje aventurero.

Del mismo modo que el componente de destrucción del mundo indígena, de genocidio incluso, no corresponde solamente a la acción española sobre América, siendo ampliamente compartido por las experiencias coloniales posteriores.

Como ha demostrado Nathan Wachtel en su obra "La visión de los vencidos", siguiendo la estela de la Nueva Crónica de las Indias de Guamán Poma de Ayala, la conquista introduce una desestructuración que rompe los equilibrios de la sociedad indígena, al sustituir con un ejercicio implacable del poder, lo que eran anteriormente las relaciones de reciprocidad. No en vano ese poder se consolida mediante la decapitación de su precedente: Moctezuma y Atahualpa son entre otras, las importantes cabezas jerárquicas que rodaron bajo los efectos implacables del sable.

Se trataba de demostrar que no serían tolerados poderes paralelos, aun cuando fuera preciso conservar los intermedios de la jerarquía indígena para un mejor ejercicio de la dominación; de este modo la supervivencia de las formas de organización precolombinas tiene lugar en forma de circuitos unidireccionales, con punto de llegada en la colonización.

Ello no significa que el orden social de la conquista, con su profunda desigualdad institucionalizada en la jerarquía de castas, desaparezca en siglos sucesivos; todo lo contrario, luego habría una superposición de estas mismas relaciones en nuevas estructuras sociales.

La insistencia en el mestizaje no puede encubrir la persistencia de las castas, distribuyéndose en el recipiente social, como líquidos de diferente color y

densidad. Basta comparar los acrisolados rostros de las pantallas de cualquier red televisiva, con los que se pueda encontrar en cualquier sitio con un semblante popular y veremos que, el predominio de cierta estética, se mezcla de una manera subrepticia con los condicionamientos sociales que alienan todavía cierto tipo de estigma.

Esto nos muestra la distancia que nos separa de aquel sueño de Rivera y Vasconcelos de una trascendencia cósmica mestiza. El orden colonial español no fue, desgraciadamente, la plataforma para la organización social donde la modernización se viera libre de radicales diferencias sociales, más bien generó sociedades duales, cuyos traumas distan de haberse resuelto.

Así que la imagen es amarga, porque la realidad lo fue y lo es; por lo demás ello no significa negar cualquier vestigio heroico o utópico de la conquista, ni renunciar a una relación de comprensión y de solidaridad con la América, desde una sensibilidad mayor que cualquier otro país europeo. Tampoco hay que inventar nada: frente a la racionalización del dominio español efectuado por el padre Vitoria o la perspectiva eurocéntrica de Sepúlveda, existe una alternativa que debe ser tomada en cuenta, la obra de las Casas ofrece en sus grandes orientaciones, por lo menos una salvedad a la generalización caprichosa y arbitraria; esto da la medida

de cuan complicado resulta conceder una máscara de consenso o una faz asimétrica.

El clima es hoy más favorable que nunca, pudiendo augurar que si la hojarasca conmemorativa no lo cubre todo, asistiremos a la definitiva desaparición de las nubes y las nieblas que Moctezuma evocara en la salutación a Cortez.

### **EL QUE TENGA RABO DE PAJA, QUE NO SE ACERQUE**

Esta percepción comparativa no está en contra de que se recuerde que la llegada de los europeos a América, fue una gesta sangrienta, en la que se cometieron inexcusables brutalidades contra los vencidos; pero sí de que no se recuerde a la vez, que remontar el no del tiempo en la historia de cualquier pueblo, conduce siempre a un espectáculo feroz, a acciones que hoy nos abruman y horrorizan. Y se olvide que todo americano es producto de todas esas contradicciones manifestadas en ese suceso, para bien o para mal.

Al respecto el escritor Mario Vargas Llosa también argumenta en este sentido:

"Quienes se indignan tan terriblemente por los crímenes y crueldades de los conquistadores españoles contra los incas, jamás se han indignado por los crímenes y latrocinios que fueron realizados por los conquistadores incas en contra de los otros pueblos indígenas

que habitaban las tierras y que fueron objeto de su plan de expansión, conquista y sojuzgamiento -algo que está suficientemente documentado-, nadie ha derramado una lágrima por las cruentas jornadas entre los contendientes del Tahuantinsuyo Huáscar y Atahualpa ni de los miles de sacrificados en favor de sus dioses en bárbaras ceremonias y rituales que cada vez más teñían de rojo al color velado de la cosmogonía de los incas, mayas, chibchas o toltecas" (Diario "El País", España, Cabezas con la Madre Patria, 26 de Enero de 1992).

Y sin embargo todos estaban de acuerdo en reconocer que no se puede ser selectivo con la indignación moral por lo pasado, que la crueldad histórica debe ser condenada en bloque, allí donde aparezca, y que no es justo volcar la conmiseración hacia las víctimas de una sola cultura olvidando a las que esta misma provocó.

Recurramos a otra fase de Octavio Paz, de aquellas que suelen decir las grandes personalidades y que asombran a nuestra escurridiza capacidad de síntesis, generalmente opacada por su complacencia con una retórica insinuante; dijo que Idealizar a los vencidos sería igual que idolatrar a los vencedores.

## **Y LUEGO DE LOS HOMBRES-CABALLO**

Muchos de los latinoamericanos que tratan de reivindicar y resucitar las ahora

estériles polémicas entre hispanistas e indigenistas, no se dan cuenta que de ese modo se pierde la oportunidad de poner en la palestra a los problemas más acuciantes de la América Latina; solo de esa manera podremos sacar de esa asimilación forzosa que los identifica con lo irremediable y lo inveterado por sus antecedentes ancestrales, además de la apología a la idiosincrasia que está en la punta de la lengua del más sencillo de los comentarios.

La reflexión no se debería circunscribir solamente a la cuantía de los latrocinios, o a la aculturación y exterminio de una manifestación social; un juicio más sensato nos debería conducir a ver la situación de la marginalidad de las comunidades indígenas en el mundo de hoy, el porqué su integración resulta un obstáculo insalvable, el porqué el choque con la modernidad no impulsa su consolidación tradicional y, en cambio, produce su deseo imperceptible por terminar en el recuerdo; estos son varios de los interrogantes que no tendrán una apertura al diálogo, si la noción que se utiliza se atrinchera en posiciones intransigentes con un significado simbólico que solamente responde a conceptos tipo, identificados más con la inestabilidad que con una base conceptual que ayude en el fortalecimiento de un nuevo concepto en el razonamiento.

Los novísimos indigenistas, que en sus descargas contra Pizarro y Cortez, olvidan que las naciones latinoameri-

canas con población india son independientes desde hace siglo y medio y que en todo ese tiempo nuestros gobiernos republicanos han sido igualmente ineptos como la administración colonial en la solución del problema indígena; un problema que tiene varias connotaciones como la económica, cultural y política y que precisa de una solución con mira integral y no meramente circunstancial o piadosa.

¿Pueden modernizarse estas comunidades de ancestro cultural amplio y rico, conservando lo esencial o por lo menos rasgos culturales fundamentales que les permitan una diferenciación marcada y establecida?: ¿esta confrontación significa una occidentalización sin mayores atenuantes? daría la impresión de un aspecto que cede más fácilmente a las seducciones que plantean una plataforma de reivindicación política, que a un diagnóstico severo de lo que puede pasar en el futuro; de hecho, el mestizaje ha herido de muerte y sustituido gran parte del acervo cultural propio de cada comunidad indígena por otro de clara filiación occidental (eso sin hablar de cosas que están a la vista como el vestido, la educación, el tratamiento de las leyes e incluso del lenguaje que es lo que configura más fuertemente una noción de nacionalidad).

¿Este proceso debería ser combatido o apoyado?: ¿Es la occidentalización del pueblo indígena un crimen o la vía más

rápida para que venza la marginación?; estos son algunos de los problemas que deberían ser tomados en cuenta el momento en que se evalúen las propuestas contenidas en los códigos de comunicación utilizados para el referente ideológico que se propone.

Pero las circunstancias se han encargado de que en vez de este fecundo diálogo nos ensarremos una vez más en una polémica tan fogosa como inútil.

## **DIALECTICA DE LA CULTURA: UN SISTEMA DE SIGNIFICACION**

Al observar los distintos elementos que componen, la cultura, en muchos de ellos vemos no destacarse referencias que puedan colaborar con los sistemas de comunicación creados por los sujetos pasivos; a pesar de ello, las funciones de comunicación pueden confundirse en los sistemas de significación que hacen posibles los procesos de comunicación. Por supuesto que este constante proceso tiene sus diferentes escalas de aportación, lo cual resulta trascendental para la interpretación de un signo específico que, a veces, se le pretende dar una sola emisión textual.

Veamos lo que Michel Foucault ("Las palabras y las cosas") encuentra en la aceptación de cultura cuando dice:

"Si aceptamos el término cultural en su sentido antropológico correcto, encontramos inmediatamente tres fenómenos culturales elementales que aparente-

mente no están dotados de función comunicativa alguna (ni de carácter significativo alguno): a) la producción y el uso de objetos que transforman la relación hombre-naturaleza, b) las relaciones de parentesco como núcleo primario de relaciones sociales institucionalizadas, c) el intercambio de bienes económicos".

Podría pensarse que es una enumeración caprichosa, fruto de un azar intelectual; más, estos son los fenómenos constitutivos que se presentan en cualquier cultura (junto con la aparición del lenguaje verbal articulado), apareciendo ésta por entero como un fenómeno de significación y de comunicación que existen sólo cuando se establecen relaciones de significación y procesos de comunicación.

Frente a ello, seguro que nos sentimos atraídos por dos insinuaciones claras: a) la cultura por entero debe estudiarse como fenómeno semiótico, b) todos los aspectos de la cultura pueden estudiarse como contenidos de una actividad semiótica. La hipótesis radical suele circular en sus dos formas más extremas, a saber: "la cultura es solo comunicación" y "la cultura no es otra cosa que un sistema de significaciones estructuradas" y que de alguna manera podría sugerir una imagen de exageración en el análisis y una sospecha de exacerbado idealismo.

Alguna salida tenemos con una reformulación que al respecto, Umberto Eco propone:

"La cultura por entero debería estudiarse como un fenómeno de comunicación basado en sistemas de significación".

Muchos coincidirán conmigo en que la primera postura radical es por demás extremista, ya que quiere reducir los objetos, los comportamientos y los valores, a una función exclusivamente semiótica.

Ayudados por la visión de Eco, vemos a simple vista, ser más razonable afirmar como el que cualquier aspecto de la cultura puede convertirse en una entidad semántica y evolucionar conforme los sistemas de significación convenidos por una sociedad determinada, cambian o se reformulan.

## COMPETENCIA DISCURSIVA

De esta forma existen ciertas nociones que se derivan del discurso del Quinto centenario, que bien se pueden estudiar como un símbolo semiótico con varios significados que no se pueden deducir del simple enunciado; pero aquí están presentadas como algunas inquietudes sueltas que no aspiran a convertirse en axiomas de análisis semióticos que busquen el reconocimiento del asombro.



Cuando de la competencia discursiva se desprende el problema de las relaciones entre culturas de diferentes regiones, aquello está sutilmente vinculado a una particularidad social o también a la identidad nacional (una problemática que tendrá su análisis semiótico mas adelante), como a menudo ha sucedido con ciertas nacionalidades que han sido asimiladas a ciertos estereotipos que les concede particularidad gratuita (pensemos solamente en el carácter europeizante atribuido a los argentinos); o cuando en toda América Latina hay en estos momentos, frente a la conquista española, de hace cinco siglos, un discurso reivindicatorio que nos persuade para volver de nuevo hacia nuestras tradiciones.

¿A qué brecha generacional, a qué tiempo circunstancial, a qué estructura social o a qué identificación histórica debemos nosotros retornar para la reconsideración de lo sustentado? el problema siempre termina en un bizantinismo que evade un pronunciamiento concreto.

Cuando escuchamos los criterios que más han cobrado vigencia dentro de la propuesta general de los 500 años de la conquista española, muchos de ellos no dan cuenta de una idea general muy importante, diríase más bien que es una idea mención casi marginal, tomada con trivialidad por el supuesto y obvio contenido de la misma; aquella remisión considerada decadente es la que considera que el mundo entero es una his-

toria de invasiones, conquistas y mezcolanzas.

Supongamos a una nación como España, ¿cuáles su verdadera identidad?, si nos obsesionamos con una retrospectiva implacable, tendremos que aceptar una involuntaria exageración que nos llevaría a los misteriosos fberos, de los que casi nadie conoce; pero sobre ellos vinieron Fenicios, Celtas, Romanos, pueblos Germánicos, Griegos y Arabes atacando con violaciones y degüellos.

¿Cuál debería ser la lengua verdadera de esta nación? ¿qué precedente idiomático nos debe transportar a las primeras unciones de los vocablos castizos?, ¿este debe ser un castellano expurgado de las palabras de origen teutónico, árabe, griego, latín, italiano, inglés, y ahora un metalenguaje coloquial y advenedizo?; nada de lo que se refiere a los hombres es químicamente puro, categoría que solamente podemos atribuirles a las ideas platónicas.

No es cuestión de aplaudir o ignorar las atrocidades españolas con el vital incentivo de la codicia, horrible como todas las conquistas, pero si la leyenda negra fuera la única verdad de este acontecimiento no se explica porqué las más acendradas posturas indigenistas, no han sido escritas en el idioma de los incas, mayas o de los aztecas; aquí hay un valor implícito para un legado apenas perceptible para los códigos de general aceptación.

Esta dinámica evolución del lenguaje explicaría también porqué la cultura de esa América Hispánica, que recibió influencia permanente de las tendencias intelectuales europeas, no solo ha producido una de las más grandes literaturas del mundo actual, sino que ha llegado a repercutir también sobre escritores del viejo continente; esa dinámica valora aún más la vitalidad de estos intercambios lógicos en los mecanismos de comunicación, lo que descarta de plano una condición de inmovilidad que nos induciría a pensar en la asepsia como valor de dinámica cultural.

Una cultura que, por ejemplo, introdujo, en la civilización humana esos códigos de política y de moral que nos permiten condenar hoy a los países fuertes que abusan de los débiles, rechazar el imperialismo, el colonialismo y defender los derechos humanos no solamente de nuestros contemporáneos, sino también de nuestros más remotos pasados.

Los incas no hubieran entendido que alguien pudiera cuestionar su derecho de conquista y expansión, esto ayudó a crear la figura de un individuo con una soberanía por lo menos relativa, dueño de prerrogativas que las instituciones de poder están obligados a respetar. La cultura que daría a la libertad un protagonismo desconocido, en todos los ámbitos de la vida, alcanzando gracias a ella un progreso que se evidencia en los albores de la vida cotidiana; claro que

debemos guardar nuestras reservas con el proceso de evangelización, pero a la larga este también se circunscribe en las áreas del dinamismo cultural.

### **IDENTIDAD: HESITACION DERIVADA DEL CONTENIDO DEL ENUNCIADO**

Los llamados a recapacitar los actos de expresión surgidos de la polémica, nos persuaden de cierta manera para que optemos por una alternativa, sustentada en un pensamiento generalizado, que nos va a sacar de la duda: la identidad; un término que para muchos implica una autenticidad fuera de cualquier conjetura, pero que ya en plano práctico tiene problemas de identificación, que tratan de ser solventados con remisiones a valores de trascendencia socialmente aceptados. Este sometimiento apenas nos brinda el espacio suficiente como para poder desarrollar nuevas alternativas, lo que significa que debemos aceptar algunas imprecisiones en aras de una identificación social que responda a las presiones de una sociedad en búsqueda de un elemento que la distinga.

Como diría Rafael Murillo en un ensayo sobre la búsqueda de la nacionalidad y la identidad:

"No creo que para los sectores de la mayoría de la población (incluyendo a las mayorías y a las minorías étnicas) la identidad exista como concepto, ni como formulación encerrada en un signo lingüístico".

Es una apreciación que no deja de ser cierta aunque nos esforcemos por transgredir los "límites naturales" de la semiótica y tratemos de involucrar al sujeto humano como actor de la práctica semiótica; ahí pueden surgir complicaciones ya que se dejaría de advertir la diferencia entre sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado. Una ligereza que no le correspondería a este trabajo dilucidar.

Sin embargo un análisis excesivamente frío, con una implacable visión técnica del símbolo, nos daría como resultado un criterio sin objetividad social; por ello a lo largo del texto tratamos de salirnos arbitrariamente para lograr una escritura más ágil, dejando constancia del desmedro que sufre un estudio que debería estar más acorde con una técnica semiótica.

Los sectores populares no suelen preguntarse si son "idénticos" o no, me parece que ellos simplemente son y en este permanente ser y estar, van conformando sus respuestas, según las necesidades que le impone la misma existencia. Por tanto, sin preguntarse por su origen, absorben, reelaboran y readecúan todo aquello que se considera necesario para mejorar o cambiar, no solamente sus condiciones materiales, sino las representaciones que se relacionan con su universo simbólico.

La tradición y la cultura popular, no necesariamente forman parte de un mismo hecho; lo uno no es sinónimo de

lo otro, en esta maraña de dubitaciones, ¿cómo se puede hacer para acercarse por lo menos en algo a lo denominado "popular" y a lo estipulado como "identidad"? Lo popular se determina y no por su origen, sino por su uso, habría que tomarlo como hecho y no como esencia, como posición que incentiva las relaciones y no como una substancia per-se; esta manifestación de identidad no es una serie de fotografías testimoniales de melancolía proterva, sino una posición y una acción sin la menor contemplación con los signos textuales. Aunque estos digan otra cosa.

Al sujeto de este acto de expresión debe considerarse ante todo como uno de los posibles referentes del mensaje o del texto, puesto que el sujeto de la enunciación, con todas sus propiedades y actitudes, va presupuestando en el enunciado, por ello debe leerse como uno de los elementos del contenido transmitido. (Humberto Eco, Tratado de semiótica general). Cualquier intento de introducir al sujeto en la enunciación del discurso semiótico, como fue señalado anteriormente, entraría en un franco desafío de los límites "naturales".

Indudablemente hay que admitir que la semiótica quizás esté destinada a violar también sus propios límites naturales para convertirse en una teoría que explique de alguna manera ciertos hechos de significación para ciertos grupos

humanos y los orígenes que estos puedan tener. Al respecto Eco en su Tratado de Semiótica general) dice:

"La semiótica puede estar predispuesta a transgredir sus límites naturales para convertirse en la teoría de los orígenes profundos e individuales del impulso a significar. En esta perspectiva, algunos temas de la teoría de la producción de signos (como por ejemplo, los casos de institución y cambio de código) podrían pasar a ser objeto de una teoría de la TEXTUALIDAD o de la creatividad textual".

Por ser una materia que demanda un mayor esfuerzo de abstracción, es comprensible que en algunas de estas citas, queden flotando ciertos términos, que tienen su significado específico dentro de la semiótica y que solamente pueden ser entendidos con una explicación introductoria precedente, dentro de un estudio más extenso; sin embargo, como nuestra tarea no es emular un tratado semiótico con un ímpetu de ligereza y apresuramiento, el objetivo de las citas no es otro que relacionar una idea básica exclusivamente, aceptando que también se puede contribuir decididamente al costal de dudas que tendrán que cargar los que se aventuren en esta audacia.

Cuando del mensaje deducimos que debemos estar preparados para encarar a la identidad como referente, es en ese momento cuando más nos sentimos estar frente a una creatividad textual.

Muchos advertirán en esta afirmación que hay una negativa implícita a la existencia y a la importancia de los sujetos empíricos individuales y materiales que, cuando comunican y articulan su pensamiento con las palabras, obedecen a sistemas de significación; sin embargo, lo único que se da por sentado es que la semiótica tiene que definir dichos sujetos dentro de su cuadro categorial, de igual forma cuando se hable de los referentes como contenidos, no niega la existencia de las cosas individuales y de los estados reales del mundo, pero asigna su verificación a otros tipos de investigación.

Por eso es que la semiótica considera a ese sujeto como la SEMIOSIS, y esto? bueno aquello -como lo explica Eco-.

"No es otra cosa que el proceso mediante el cual los sujetos empíricos comunican y los sistemas de significación hacen posibles los procesos de comunicación".

Por ello, para que no se queden "empantanados", los sujetos empíricos, desde el punto de vista de la semiótica, solo pueden identificarse como manifestaciones de ese doble aspecto: sistemático y procesal.

## CAMINO DE CONNOTACIONES

Quedaría por fin el demoledor y paradójico argumento de la liberación de las colonias de la metrópoli mediante dos doctrinas europeas: el romanticismo

y el iluminismo, después de todo, el legado cultural, hijo no deseado de paternidad hispánica responsable, no se circunscribe sino en lo que significa el proceso evolutivo de la cultura, que no es más que un fenómeno de significación y de comunicación; es decir, que la humanidad y la sociedad solamente existen cuando se establecen fenómenos de significación y procesos diversos y activos de comunicación.

Las fuerzas políticas nacidas de un nuevo género social, ubicado en un sitio de diferente estrategia geográfica, tomaron real auge luego de que fueran impulsadas por las corrientes de pensamiento que se debatían entre la incertidumbre del desafío y su lenta peregrinidad hacia el poder; por ello el enciclopedismo sería la principal motivación para los lectores clandestinos, hombres de fuerte respaldo e importancia social, sin embargo, carentes de algún tipo de expresión de poder. Esto no quiere tampoco desconocer el esnobismo que en muchas de esas influencias se presentó como un signo reverente y no deliberante, acceso fácil a un signo de clara distinción social (bastaba su irreflexiva alusión para que genere el efecto disuasivo esperado).

Pero así funciona la cultura, de modo retorcido, extraño, y hasta cierto punto antojadizo. Seamos menos drásticos con nuestros deslumbramientos porque gracias a ellos también hemos logrado descifrar enigmas que luego se han tornado en destellos de significación

para la competencia discursiva europea, que antes buscaban en los signos culturales americanos un cierto pintoresquismo y un cierto color local más destinado a provocar una curiosidad extrovertida que a brindar una importación significativa; como si la soledad, la existencia, la muerte, la vida, las pasiones etc., estuvieran exentas de un valor universal y tuvieran solamente una sola ponderación aceptable, se olvida una cierta generación espontánea respecto de las aproximaciones convencionales de la cultura.

Toda concepción, por ínfima e irrelevante que pueda parecer, es un poco como el sueño, una reacción contra el mundo exterior y, en ocasiones, una violenta y rencorosa negativa; es decir, toda apreciación con discretos niveles de protagonismo es lograda por su autor, porque le disgusta el mundo que lo rodea, malogrado por la fealdad, la imperfección, el desorden, la relatividad, siempre con esa intención de lograr un algo. Esto no solo tiene un cierto sabor consciente, también se puede establecer por su inconsciente inmolado en la hoguera que produce cierto predominio de lo razonable.

Pero si bien este arte visionario es predominantemente subjetivo, el sujeto no existe solo, sino en un marco de convivencia, en el seno de una sociedad y una cultura.

Nuestras posturas tienen sus antecedentes en Europa, pero esto no determina

que puedan ser (relativamente) originales; esta atribución de relativa independencia tampoco debe llevar a la elaboración de propuestas que desconozcan valores relativos y valores de cierto predominio en un momento determinado, solamente por el mero gusto de marcar una diferencia irracional empecinada en un valor absoluto. Esto no debería reflejarse en la connotación simbólica de los 500 años, por el mismo hecho de que dicha implicación es una empresa que abarca grandes proporciones que se vuelven irreductibles el momento en que alguien se sienta tentado por la ilusión de un concepto simple y sin complicaciones.

El pensamiento de los iluministas, y sus variantes positivistas sobrevaloraron la ciencia, el arte y la razón, conduciendo a la humanidad a un proceso de abstracción y racionalización, alienando al hombre concreto, que no está formado solamente por su intelecto, sino, también y sobre todo, por sentimientos, emociones, sueños, esperanzas, angustias y mitos.

¿Hasta que grado lo que se ha dicho de los 500 años carece de esto y más bien tiene una marcada pasión por el razonamiento ineludible?, ¿no se ha convertido en una base conceptual, que da lugar a varios estereotipos divorciados de los múltiples elementos culturales que influyen en una determinada ideología?; bastaría con apreciar las distintas posturas que da lugar el tema

y veremos como se ajusta a impertérritas resoluciones, con un margen muy discreto a la disidencia.

Todo lo cual muestra que las más diversas y a veces remotas culturas actúan las una sobre las otras, en un ir y venir incesante, dentro de los espacios ganados a las equivalencias y a las debilidades. Quizás ahora se lamente el terrible tributo que ha pagado la conciencia moderna por la proscripción de las arcaicas potencialidades del inconsciente: nuevas deidades que crecen en los nuevos márgenes de iconismo imperante, con un marcado acento en los deseos condicionados y vehementes.

## **DIASPORA Y VALOR UNIVERSAL DE LOS CONCEPTOS**

Aunque esta palabrita no deja de ser sazónada con evidente jactancia, esto nos ayuda a llegar a un cuestionamiento obvio (que no es solamente el del significado, el cual será despejado tan pronto como les inquiete el beneficio de la duda) en relación a su coherencia y articulación con el propósito de este ensayo; lo que se puede destacar es la íntima relación entre la predisposición de los actores sociales que elaboran un determinado contenido, y la movilidad social que podría hacer variar la receptividad del destinatario. Esta dinámica es hoy enteramente comprensible por la trepidante función de las comunicaciones y de ciertos valores de carácter universal, el aislar ciertas

perspectivas podría terminar en una obstinación perjudicial.

Estos elementos contemplan una escala de valores que empiezan a tener una incidencia más amplia y determinante en las condiciones de la vida diaria del más común de los mortales, y mucho más si está involucrado en un ambiente social expuesto al más mínimo agente exógeno.

La nación y la diáspora parecen, hoy por hoy, destinados a ser los paradigmas y extremos de posible organización de los grupos étnicos a escala planetaria. De lo cual tenemos una buena muestra en las inmemoriales vicisitudes de los sefardíes.

Considerando como una teoría del orden político mundial, el nacionalismo postula el establecimiento de una correspondencia biunívoca entre étnias y territorios. Cada étnia o nación debe tener un territorio bien delimitado sobre el que edificar su propio estado nacional. Y cada territorio del planeta debe estar asignado a una étnia determinada, como solar de su cultura y escenario de su destino.

Porvenir que muchas de las veces está alejado del contorno natural en donde debería recibir el mensaje el actor pasivo de un sistema de significación, como es en este caso, la relación con la que pudiera interpretarse un hecho significativo como el que da origen a estas disquisiciones.

¿Qué significa para los latinos de las barriadas inermes de las grandes ciudades esto de los 500 años?, ¿alcanzarán a descubrir algunas gradaciones en este sentido? son entre otras las interrogantes que pudieran surgir de esta aparente relación con la diáspora social que en estos tiempos de calendario convulsionado no dejan de preocupar a quien se aproxima a este dilema.

¿Todo lo que se ha expresado bajo el manto conmemorativo, ayuda a una concepción universal que modifique los vertiginosos términos de relación internacional?, más allá de una pregunta sin respuesta que intente solamente una distensión en el contenido del texto, es más bien un buen parámetro para confirmar el verdadero sentido universal del quinto centenario; sería menos estéril aprovechar las implicaciones universales del hecho y no reincidir en particulares puntos de vista que sugieren un análisis y profundiza en ciertos anuncios estigmatizados en un momento histórico determinado; llegado el momento vemos que es una postura que tiende a aislarse progresivamente de las influencias con cierta preponderancia. Terminan por encerrarse en sí mismas sin dar paso a cuestionamientos que pongan en riesgo su credibilidad frente a sus incondicionales receptores.

¿Por qué una deducción universal que ayude a un análisis menos austero? Porque sabemos que el futuro de la condición humana en nuestro planeta

está comprometido en términos de clara corresponsabilidad que afecta a nuestra vida cotidiana en cualquier rincón de la tierra. Somos partícipes, sin olvidar que estas mutaciones están provocando a menudo reacciones que plantean interrogantes sobre la relación con lo universal; ¿qué vemos a nuestro alrededor?.

Qué significado puede tener una relación en este sentido si cada vez nos vemos abocados a nuevas realidades sociales en donde los destinatarios de un material de comunicación adquieren nuevas respuestas interpretativas, en muchos de los casos con total desidia e indiferencia a ciertos conceptos que supuestamente deberían defender.

Si bien muchas de las configuraciones étnicas se oponen a las formas como se ha tratado el tema, no deja de ser incompleta su propuesta cuando ésta se centra solamente en exhortaciones a un glorioso pasado y a un constante sentido por rivalizar con muchas de las opciones de vida, que forman parte de su contorno social y que en muchos de los casos ponen en riesgo la supervivencia de elementales rasgos antropológicos, culturales y sociales. ¿Porqué no intentar formas de concertación entre un presente que para muchos tiene un despertar de rezago y el esfuerzo por concientizar a las personas de lo inevitable de la convivencia con el mismo, dejando de alimentarlas con falsas perspectivas?.

Se debería poner énfasis en los nuevos retos y no en el repliegue en sí, el resurgimiento de los particularismos agresivos, un nacionalismo repulsivo en ocasiones, el fundamentalismo comunitario; sin dejar de lado las crisis de las identidades colectivas y, a veces, la dislocación del propio vínculo social.

Pese a ello y quizás también por ello, estos movimientos de identidad se inscriben en la trama de una tendencia ineluctable: la mundialización. Claro que esto no deja de tener un cierto espejismo, hay que estar claros en que esta particular condición también reproducirá los mismos defectos, los desequilibrios y las situaciones de ruptura.

Con todo, de esta realidad contradictoria, mezcla de unificación y de diversificación, está surgiendo una nueva forma histórica y absolutamente singular; de pronto estamos entrando en una civilización inmediatamente mundial. La universalidad tiende a concretarse, y lo hace de modo natural en función del genio respectivo, afectando al mismo concepto de universalidad, haciéndolo polifónico, múltiple y singular.

También sabemos que los grupos humanos, al igual que los individuos, atribuyen conceptos variables al sentido en función de las diferentes determinaciones históricas, culturales, religiosas o ideológicas. Sería un error



intentar valorar obligatoriamente una concepción en particular e imponerla a los demás.

mismas y con sus propios sistemas de significación. Sin duda debemos evitar también el relativismo radical.

La antropología y la etnología del siglo XX nos ha enseñado que en derecho, no hay cultura superior o inferior o espíritu evolucionado o primitivo, sino solamente representaciones colectivas e imaginarias además de códigos de valoración generalmente aceptados que deberían ser juzgados en relación a ellas

Hemos de tener la libertad de elegir lo que corresponde a lo que creemos dentro de la diversidad y la mezcla de culturas. También tenemos derecho a creer que hay valores que, por sí mismos, deben ser respetados, no porque satisfagan nuestros intereses, sino porque afectan al interés de la humanidad misma a través del hombre.



# **DETERIORO DE LA VIDA EN EL NEOLIBERALISMO: EL DESCONCIERTO DE LA SALUD EN AMERICA LATINA**

**Jaime Breilh \***

---

El neoliberalismo al ser más que una fase de ajuste del sistema vigente, introduce modificaciones con hondas repercusiones para la salud colectiva

---

## **PROBLEMAS DE CONCIENCIA EN TIEMPOS DE COLERA**

La epidemia del cólera que se extendió en América Latina y en nuestro país,

tuvo gran resonancia al comenzar la década de consolidación del modelo neoliberal. Adquirió notoriedad, no tanto porque haya expresado una condición inédita sorprendente de

---

\* Médico Investigador del Centro de Estudios y Asesoría en Salud (CEAS)

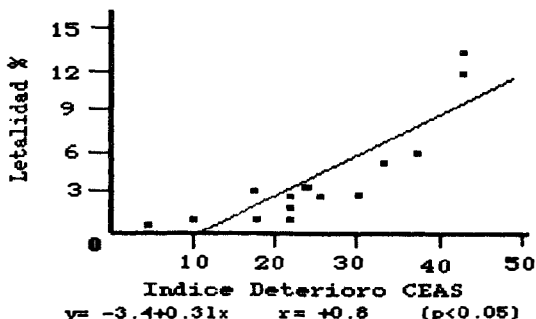
destrucción de la vida humana -a la que, por otra parte, parece que nos hemos acostumbrado a reconocer como natural- cuanto por su peso deslegitimador y su rápido impacto económico y político en tiempos de neoliberalismo, cuando es además difícil para los sectores hegemónicos articular consenso social sobre las bondades de la llamada modernización y ya comienza a resonar nuevamente la agitación en los cuarteles, presagiando el fortalecimiento de la línea autoritaria de Estado que complementa el modelo neoliberal.

Interesadestacaraquí, cómo una epidemia de propagación rápida, con efectos socialmente visibles y rodeada de valoraciones culturales tan peculiares, constituye un signo espectacular del grado de deterioro básico de la vida y de los recursos para su defensa, y también pone al día un ejemplo de la importancia estratégica de ciertas enfermedades en épocas de crisis social.

Para el caso del Ecuador, investigaciones como las del CEAS pusieron en evidencia una estrecha relación entre los índices regionales de deterioro básico de la vida y los niveles de mayor estrago del cólera, con una correlación positiva muy alta que se observa en el Cuadro No. 1.

En efecto, la reciente onda de propagación de esta enfermedad en los mismos escenarios ya endémicamente afectados por enfermedades ancestralmente ligadas a la pobreza extrema y la carencia de servicios, aparece al cerrarse una de las dedadas de mayor deterioro social en Latinoamérica. Lo que el cólera pone en evidencia bajo los ribetes dramáticos de su contagiosidad reconocible por el común de las gentes, es que sociedades como la nuestra, aún cuando puedan concentrar los más modernos recursos de diagnóstico y tratamiento para ciertos sectores sociales, son en cambio totalmente vulnerables a la propagación de ese tipo de males que se

Cuadro No. 1  
Relación entre la letalidad del Cólera e índices provinciales de deterioro de la vida



Fuentes: Bentacourt, Z.- El Cólera en el Ecuador- Cuadernos de salud colectiva 1 (3), 1991.

expanden, como llama en pajonal seco, sobre sus grandes poblaciones depauperadas y carentes. Sólo en Ecuador se han acumulado hasta Marzo del año en curso 60.000 casos con una incidencia de 2.000 casos nuevos semanales, es decir un ritmo que presagia nuevos ciclos de gravedad epidémica después de un año de presentada la enfermedad.

Especialmente en los países andinos, el cólera destapó las limitaciones de la capacidad de respuesta estatal y, sobre todo, puso en jaque a ciertas industrias, colocando a los aparatos productivo y político en una difícil encrucijada, en momentos en que los afanes aperturistas de la integración, y la construcción de una imagen atractiva para las inversiones requería de un escenario saneado y seguro, por lo menos en apariencia.

Pero los problemas como el cólera, y casi por aquello de que "no hay mal que por bien no venga", también hicieron mella en las conciencias de las organizaciones populares y de alguna manera han contribuido a elevar las reivindicaciones de la salud a un mayor estatuto político.

Si bien la conciencia sanitaria colectiva comienza a despertarse en los últimos años alrededor de estos problemas contagiosos, con el apoyo de una naciente conciencia ecológica y del esfuerzo de grupos específicos como los de mujeres, los que se ocupan de la

desnutrición infantil y otros, todavía predomina una mirada reduccionista y desarticulada del problema de salud, sin comprenderse cabalmente que la lucha por la salud, instrumentada en una propuesta globalizante y de base científica es un derrotero importante de la humanización de la vida, una vía interesante para la profundización e innovación de las propuestas de la izquierda y un criterio de verdad de cualquier intención política innovadora.

Para articular una propuesta en el campo social, es importante comprender que el modelo neoliberal no es una política de estabilización a corto plazo: implica una reestructuración a fondo que, al consolidarse, insta un proceso social regresivo con profundo impacto en el daño a la salud.

La calidad de vida de la que depende la salud, está supeditada a las condiciones de reproducción social y ésta se realiza en varias dimensiones que corresponden a: las condiciones de trabajo remunerado y práctica doméstica, la calidad de las formas de consumo de bienes y servicios, el acceso y realización de las expresiones culturales y políticas y la calidad del entorno o medio geográfico. Esa rica trama de procesos, con su permanente dinamismo y oposición, es la que se ve profundamente afectada por las modalidades de supervivencia que impone el neoliberalismo.

Para el agresivo capitalismo neoliberal los rezagos de los patronos de acumulación

nacionalistas o "hacia adentro" son un obstáculo a superar, y las recetas y paquetes forzados por el FMI, son precisamente la maquinaria de demolición en la crisis, que limpia el camino de esos subsidios, controles de precios y gastos sociales que quedaron del modelo de sustitución de importaciones y del Estado benefactor (1).

Cómo logran los monopolios recuperar y acrecentar sus ganancias en una etapa de crisis? La mejor salida para los empresarios -y la más destructiva para la salud- es la de bajar sistemáticamente los salarios reales: una tendencia regresiva en la distribución del ingreso que oxigena el aparato económico y garantiza índices suficientes de ganancia (extracción de plusvalía). He ahí el trasfondo de las tesis de flexibilización o modernización del código laboral que esgrimen las cámaras de la producción, como un ablandamiento de las leyes para desmontar la organización defensiva de los trabajadores. En definitiva, una afirmación estructural de la forma más regresiva de expoliación y distribución social, con un Estado despojado de sus paliativos benefactores.

Los ideólogos del neoliberalismo y sus portavoces especializados, plantean para el campo de la salud, seis principales estrategias que acompañan y favorecen la doctrina general: 1) recortes presupuestarios en salud; 2) focalización del gasto en los estratos más miserables y explosivos de la población 3) descentralización de las instituciones del

Estado pero no acompañada de fondos y recursos, ni tampoco de una decisión de otorgar el poder real a las localidades y organizaciones provinciales y cantonales; 4) privatización justificada mediante una intencional autolimitación de recursos y una campaña bien orquestada de desprestigio de lo estatal; 5) complementariamente buscan el debilitamiento, desmantelamiento o fractura de las organizaciones y gremios del ramo, y 6) modernización funcional y "taylorización" de las facultades universitarias de la salud.

Cabe entonces, asumir el estudio de la crisis de la salud bajo el neoliberalismo, con una óptica distinta, una mirada crítica que rompa la camisa de fuerza de las estrategias internacionales y su propaganda. Hay que abrir el campo, replantear los fundamentos del análisis y los ámbitos de verificación empírica.

## **LA CRISIS DE LA SALUD EN EL NEOLIBERALISMO: UNA CRISIS PERMANENTE**

Los latinoamericanos pertenecientes a las clases populares han sobrellevado siempre una vida de carácter subalterno, marcada por formas destructivas de trabajo, severas privaciones o deformaciones en el consumo individual, mínimo acceso a los bienes que distribuye el Estado, incapacidad para ejercer los derechos políticos a plenitud y, como si eso fuera poco, las formas más desembozadas de restricción y

sometimiento cultural. La población mayoritaria de América Latina, unas veces más intensamente y otras menos, ha sobrevivido, desde siempre en crisis.

Normalmente cuando se habla de crisis y salud, se lo hace en referencia a los períodos de recesión y empobrecimiento masivo y, como en esas circunstancias se recrudece el espectro del hambre, tiende a pensarse en efectos como la desnutrición y las infecciosas; pero la verdad es que no sólo cuando se extrema la pobreza se produce una mayor incidencia de enfermedades porque también bajo las condiciones creadas por la moderna industrialización surgen otro tipo de formas de vida epidemiológicamente destructivas y, lo que sucede entonces, es que en el perfil de salud de los países, se extienden tanto los trastornos asociados con deterioro básico de la calidad de vida o pobreza

extrema, cuanto los que se asocian con formas "modernas" de ese deterioro.

Lo que los ciclos de bonanza y recesión determinan en las sociedades del capitalismo periférico son los distintos ritmos de acumulación de diversos problemas y trastornos, pero siempre sobre una matriz de sufrimiento básico que impide lograr, en la mayoría de países latinoamericanos, una mejoría estable aún de los niveles de esas enfermedades por deterioro básico, que son más fácilmente prevenibles.

### COMO SE DETERIORA LA VIDA

El contenido o calidad de la vida determina y especifica la salud, por eso constituye un punto clave del análisis epidemiológico y del conocimiento del impacto de los períodos que, como el neoliberal, acen-

**CUADRO No. 2**  
**ALUMENTO MORTALIDAD POR POBREZA EXTREMA Y SUFRIMIENTO MODERNO (MUJER TRABAJADORA)**  
**(TASAS X 10000)**

PROCESO DE DETERIORO	1980	1987
Pobreza extrema		
* Malaria	0.3	0.7
* Cáncer Cerv. Uterino	19.2	21.1
* Cáncer Gástrico	17.0	17.4
Sufrimiento "Moderno"		
* Cáncer Tráqueo-Br. Pulm.	2.1	2.7
* Cáncer del Seno	4.4	5.6
* Isquém. del Corazón	21.9	24.5
* Suicidio	3.5	4.4
* Homicidio	2.1	3.1

Fuente: Breilh J. La Triple Carga, 1991.

túan y extienden procesos socio-biológicos destructivos.

En términos de salud (epidemiológicos), la calidad de vida se define de acuerdo al desarrollo de las contradicciones entre los procesos protectores o saludables de los que disfrutaban los grupos sociales versus los procesos destructivos que padecen. Esa lucha entre lo que protege y avanza nuestra salud y los aspectos de la vida social que la destruyen, ocurre en las diferentes dimensiones de la reproducción social (trabajo, consumo, capacidad de organización, grado de conciencia, calidad del medio ambiente) que experimenta una población. Esa permanente confrontación es decisiva para el desenvolvimiento y avance de los procesos fisiológicos y psíquicos de sus miembros (el fenotipo y la constitución genética que lo norma y permite la transmisión de óptimas características heredables). Así, desde el punto de vista de la salud, la calidad de vida de una sociedad o de un grupo social es mejor, mientras más adecuadas sean las condiciones de reproducción social para los procesos vitales (fenotípicos) y la acumulación genética de ventajas biológicas (genotipo).

El surgimiento de esos procesos favorables, protectores de la vida en oposición a los procesos destructivos que constriñen o distorsionan los procesos vitales, es distinto en las diferentes clases sociales. Lo que aquí se sostiene

es que el neoliberalismo precisamente contribuye a acentuar y masificar las condiciones destructivas en las clases mayoritarias, y que estos efectos no siempre se muestran en los indicadores tradicionales de morbilidad y mortalidad. Como se tratará de explicar más adelante, pueden existir condiciones de crisis de la salud, en etapas para las cuales los índices epidemiológicos tradicionalmente utilizados, como la mortalidad infantil y otras tasas, se muestran estables o aún decrecen, como lo mostraron, por ejemplo, algunos estudios de la mortalidad en el Chile de la Era Pinochetiana.

## **PROCESOS DESTRUCTIVOS DE LA SALUD**

Para desentrañar los mecanismos destructivos que el neoliberalismo ha provocado en los diversos escenarios nacionales de América Latina, habría que observar los patrones peculiares de deterioro de la reproducción social de las clases populares y del comportamiento del Estado de los países que conforman la región. Un análisis exhaustivo de esa problemática rebasa los límites de este trabajo y en gran medida reproduciría las constataciones expuestas en estudios que ya han circulado, (véase bibliografía del 2-14).

Lo que en este punto se busca subrayar son algunas regularidades que se desprenden de un análisis de la investigación sobre esta crisis de salud.

De modo general se establece: un deterioro mayor de las condiciones particulares de reproducción social de las distintas clases y, un ajuste y recomposición del papel distributivo del Estado. A través de esas dos principales vías se ejerce el proceso de la demolición neoliberal, que resulta en un deterioro de la salud popular. El problema no afecta por igual a todos, hay países, regiones nacionales y clases sociales que sufren más y el contenido y magnitud de los efectos varían de un momento y de un sitio a otro.

América Latina constituye un ejemplo característico de la unidad en medio de la diversidad. Los países latinoamericanos, excepto Cuba, comparten los rasgos esenciales del capitalismo atrasado y dependiente, pero presentan distintos grados de desarrollo estructural y político.

En ese contexto amplio y diverso, el impacto neoliberal ha sido heterogéneo. Hay países como Chile que, a partir del pinochetazo se detuvieron en una variante más regresiva o "doctrinario-parasitaria" (15) del neoliberalismo; en otros casos como el de Brasil, tendió a proyectarse la acumulación lograda mediante la fase de demolición hacia un esquema pragmático-desarrollista (16).

Pero todos los países, sin excepción, sufrieron las consecuencias, con atenuantes transitorios en algunos casos: unas veces por la disponibilidad de energéticos (México, Ecuador y Vene-

zuela), la existencia de menor disparidad estructural y subproletarización (Costa Rica y Uruguay) y la consolidación de una economía planificada y organización política más solidaria y soberana (Cuba), (17).

La panacea neoliberal, con sus estrategias ya esbozadas, inscribió tendencias destructivas en los procesos determinantes de la vida y la salud en varios dominios principales, correspondientes éstos, a las dimensiones de la reproducción social analizadas por el autor en otros trabajos:

a) El deterioro de las condiciones de producción y trabajo. Desde el decenio anterior se agudizó la reestructuración monopólica de la producción, forzando la competencia y una redefinición de la productividad del trabajo asalariado, mediante la intensificación del mismo y/o el recambio tecnológico (18). La transnacionalización favorece la reestructuración técnica y fuerza la competencia productiva, determinando la quiebra de las unidades menores y el desempleo, e introduce procesos de riesgo para la salud como la rotatividad y el destajo. En pocas empresas se observó una renovación significativa de la base técnica industrial, en la mayor parte el incremento productivo se efectuó sobre la base de una drástica supervisión y el cambio de la organización. Un caso demostrativo lo constituye el ensamblaje automotriz de Ecuador, desde comienzos de la década hasta la actualidad, las plantas



incrementaron la construcción de 3 a 5 automóviles por día hasta más de 30, sin un sólo cambio tecnológico importante y sin un incremento del salario real, todo a expensas de la drástica intensificación del proceso de trabajo humano. En otros casos, es el cambio tecnológico el que se asocia con un incremento de la accidentabilidad y destrucción de la salud (19). De cualquier forma los efectos epidemiológicos de tal situación están a la orden del día, aunque los sistemas de notificación tienden a enmascararlos (20). Pero, la investigación de campo está contribuyendo a revelar el subregistro de accidentes, síndromes tóxicos, entidades psicosomáticas, neoplasias y trastornos mentales que se ocultan, debido a la mínima cobertura especializada en los centros laborales, el ocultamiento deliberado para mantener bajos los costos de las primas de seguro por riesgos del trabajo e incluso el temor de los trabajadores por su estabilidad laboral, así como su falta de conciencia sanitaria.

Otra vía de deterioro de la vida que se acentuó desde los 80 es la transformación de los patrones productivos en el sector agrícola, con una tendencia expulsiva que aumentó las tasas migratorias, multiplicando la aglomeración urbana, el consecuente déficit de los servicios en las ciudades y el desempleo, con exposición a procesos agroindustriales peligrosos (como los que utilizan pesticidas prohibidos en otros países), la absorción de fuerza de

trabajo femenina e infantil, con toda la secuela de doble jornada y limitación cultural-recreativa y la imposición de tendencias de monocultivo en detrimento de la producción de alimentos básicos. Mientras esta modernización productiva opera, en los sectores rurales se rezaga cada vez más el desarrollo de infraestructura sanitaria y de los servicios de salud, proceso que se manifiesta especialmente en las regiones donde se acumulan los sub-asalariados del campo, sea en áreas de minifundio y trabajo artesanal o en las de producción moderna con fuerza de trabajo de inserción inestable.

También la terciarización del aparato productivo (la llamada economía informal) es uno de los signos distintivos del modelo fondomonetarista. La creciente dependencia de tareas informales, ocasionada por la insuficiencia de los salarios y del ingreso, por formas de trabajo subasalariado en ciudades y campo, amplía la masa de trabajadores desprotegidos respecto de la seguridad social y los expone a los peligros del trabajo irregular por cuenta propia. Siguiendo con el caso ecuatoriano como ejemplo demostrativo de esta tendencia, se observa que el porcentaje del excedente bruto de los hogares sobre el PIB (indicador del crecimiento terciario) aumentó de 41.9% en 1980 hasta 60.9% en 1988.

La recomposición productiva y laboral contribuye a la transformación de las

estrategias familiares y la vida cotidiana.

b) El deterioro del consumo. En esta esfera se atestigua con hiriente claridad la pauperización que ha sido impuesta a los habitantes del "patio trasero del imperio", produciendo una degradación mayor de las frágiles condiciones de supervivencia logradas hasta la década anterior. No sólo se ha demostrado hasta la saciedad el desmoronamiento decenal de los salarios reales en la mayor parte de los países del capitalismo periférico (21), que llegó a cortar en más del 40% el salario mínimo vital del Brasil, por ejemplo, o como en el caso del mismo Ecuador donde esa magnitud de descenso se logró en apenas 3 años, quedando el salario mínimo vital en

cerca de US\$ 30 dólares. Las remuneraciones cayeron aún en los países que disfrutaron los discretos atenuantes que se mencionó anteriormente, como es el caso de Venezuela donde sufrió inclusive el salario real industrial. En Costa Rica, la caída llegó a ser más del 15%. En el supuesto "decenio perdido para los empresarios" se instituyó una tendencia regresiva de la distribución del ingreso, descubriéndose en las cuentas nacionales una decreciente participación de las remuneraciones, respecto al Producto Interno Bruto. En este sentido, se demuestra que el ajuste de la crisis se efectúa protegiendo a los empresarios a expensas del ingreso de los trabajadores. En Ecuador, a comienzos de la década, dichas remuneraciones constituyeron el

**CUADRO No. 3  
DESNUTRICION INFANTIL POR CLASES SOCIALES  
ECUADOR 1988**

CONGLOMERADO	DESNUTRICION%*		
	CRONICA	AGUDA	GLOBAL
* CAPA MEDIA ALTA PEQ. EMPRESARIOS Y EMPRESARIOS	33.5	0.0	23.1
* CAPA MEDIA MEDIA PEQ. PRODUCTORES	39.9	2.0	30.4
* CAPA MEDIA BAJA Y OBREROS	50.8	4.0	38.5
* SUBSALARIADOS Y CAMPESINOS NO PROPIETARIOS	54.7	4.0	42.6
TOTAL PAIS	49.4	4.0	37.5

\* Indices con método de mora según que ajusta por falsos (+) y (-).

Fuente: Proyecto DANS-1988

Elaboración: CEAS

34.8% del ingreso nacional, cuando el excedente bruto de capital (renta de los empresarios) copaba el 59.3% del PIB. Al cerrar la década anterior, la desigual proporción aumentó, disminuyendo el porcentaje de las remuneraciones al trabajo al 20.4% mientras la renta de los empresarios subió al 70.3%.

Con el trasfondo de esa crisis del ingreso familiar mayoritario tuvo que sobrevenir un marcado deterioro de la alimentación con severas consecuencias en las poblaciones infantil y de mujeres gestantes especialmente, aspecto agravado por la penetración de modalidades transnacionales de consumo alimentario.

Una imagen promedio de la seriedad de la desnutrición en los países de la región la ofrece el caso ecuatoriano.

Pero la mal nutrición no sólo corresponde a la privación grave de alimentos, que como se habrá constatado en el Cuadro No. 3 es mucho mayor en los estratos populares y afecta a casi la mitad de los niños, lo que sucede es también la penetración de formas aberrantes de alimentación industrializada. En este sentido, el consumo masivo del "junk food" aprendido del "american way of life" es un signo evidente del nuevo rostro de la pobreza. Se han acentuado también los déficit de vivienda, sobre todo en las zonas metropolitanas donde las tasas de hacina-

miento latinoamericanas superan los 5 habitantes por dormitorio en cerca del 45% de las poblaciones.

El deterioro del consumo básico, que antes fue una dolorosa prerrogativa de los países menos desarrollados de la región, comenzó a repuntar aún en países como Argentina, Chile y México. Algunas facetas de estos impactos se manifiestan en los indicadores nacionales, pero donde se pone en evidencia el problema con mayor crudeza es en el análisis de los contrastes interregionales. En una reciente investigación del CEAS sobre Ecuador en la que se calcularon índices de deterioro para las unidades territoriales (geo-epidemiológicas) más pequeñas (22) se revelan abismales diferencias en cuanto a la calidad del consumo entre regiones de una misma provincia.

Las cifras per-cápita globales son malos indicadores de la calidad del consumo y desafortunadamente muchos documentos oficialistas fundamentan su valoración en esas cifras. Así por ejemplo, el antes referido estudio de la crisis en el Brasil (23), demuestra cómo el consumo de calorías por habitante de ese país y de la India son semejantes, aún cuando el PNB brasilero es casi 6 veces mayor. Ese tipo de hallazgos explicarían la falta de correlación entre índices como el PIB e indicadores epidemiológicos de mortalidad. Para el mismo caso del Brasil, las mortalidades infantil y de menores de 4 años, muy asociados a las condiciones de con-

sumo, son mayores que las de Ecuador o China que son países con renta per cápita inferiores.

El deterioro del consumo se proyectó también hacia el desmejoramiento del acceso a los bienes y servicios distribuidos por el Estado, cuestión que nos remite a un tercer dominio de impacto.

c) El deterioro del "salario social" y del papel distributivo del Estado en el campo de la salud. Es evidente que los países latinoamericanos son eslabones débiles del sistema capitalista mundial donde se acentúan y acumulan contradicciones que, sobre todo desde la década de los 80, no han podido resolverse por la utilización del excedente económico como instrumento de corrección de desigualdades y donde las vías democrático-parlamentarias tienen un estrecho margen de factibilidad, determinándose que el Estado se constituya en "una superestructura sobrecargada de tareas en la medida que: 1) tiene que asegurar la reproducción ampliada del capital en condiciones de una gran heterogeneidad estructural; 2) tiene que llevar adelante ese proceso de reproducción en medio de un constante drenaje de excedente económico hacia el exterior... y 3) tiene que imponer cierta coherencia a un desarrollo económico - social inserto en la lógica general de funcionamiento del sistema capitalista-imperialista, cuando a veces no está siquiera concluida la tarea de integra-

ción de un espacio económico nacional y de la nación misma" (24).

La restricción impuesta al Estado frente a la atención de los programas de salud y sociales se patentiza en el Cuadro No. 4

Las bajas coberturas logradas aún para las más elementales necesidades como puede observarse en el cuadro anterior ejemplifican la calamitosa situación de los servicios estatales y son un pálido reflejo de las carencias que persisten en las más amplias regiones de Latinoamérica cuando el capitalismo se acerca a cumplir su segundo siglo de existencia.

La sobrecarga de tareas estatales en estos años, produjo un viraje de las prioridades en la utilización de los decrecientes recursos fiscales hacia un mayor respaldo y legitimación del sistema productivo en detrimento del gasto social. En el sector estatal de la salud, los informes de investigación consultados permiten establecer algunas regularidades o procesos comunes de varios países:

**\* Deterioro presupuestario y dependencia creciente de fondos extrapresupuestarios para salud.** El gasto per cápita ajustado a valores constantes, y la participación porcentual del rubro para la salud en el presupuesto general del Estado, han disminuido en la mayor parte de países de menor productividad. Para el caso de los otros países como

**CUADRO No. 4**

**CARENCIAS EN LA ATENCION DEL PARTO EN REGIONES DE DISTINTO  
DESARROLLO ECONOMICO  
ECUADOR -(% DE PARTOS NO PROFESIONALES)**

REGIONES	% PARTOS NO CUBIERTOS
* EMPRESARIAL URB. INDUSTRIAL (METROPOLITANAS)	13.7
* TRANSICION	55.3
* PRE-EMPRESARIAL (RURALES)	74.0
* TRANSICION COLONIZACION (ORIENTE)	67.3
* PEQ. PRODUCCION PROTEGIDAS (GALAPAGOS)	31.7

Fuente: CEAS - Deterioro de la Vida.

Uruguay " si bien no se alteró su participación en el gasto público, la propia caída de éste -medido en valores constantes- llevó a una disminución importante de los recursos reales ..." (25). En todo caso, dado el encarecimiento de los costos, estas disminuciones son la base de una desmejora de los servicios. En Ecuador, durante el último trienio de la década, la asignación presupuestaria disminuyó en cerca del 30%, mientras que los fondos para servicio de la deuda externa (tan sólo pago de intereses) se incrementaron en el 100%.

**\* Composición del gasto estatal en salud.** En realidades diversas como Uruguay y Ecuador la composición de los presupuestos se modificó, a expensas

de una disminución de los gastos para personal y mantenimiento. Asunto grave, sobre todo cuando se busca suplir los incrementos de demanda con aumento del grado de uso de los servicios.

**\* Traslado de costos y privatización.**

En todos los países se describe la tendencia a trasladar los costos de atención de salud de los servicios estatales o de la seguridad social a los usuarios del sector medio y asalariado. El empobrecimiento de los servicios prestados por el Estado determinó la transferencia de una parte de la demanda a sistemas de prepago, a los que accede sólo una mínima proporción de los necesitados, con subcontratación de servicios privados ante una autoimpuesta limitación de los

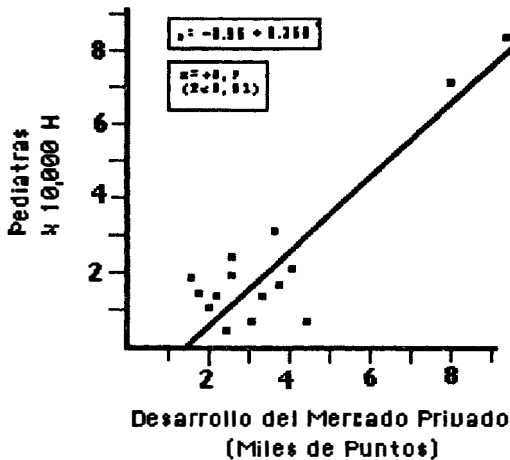
servicios propios, y a incrementarse la cuota de pago de los usuarios, aún de los correspondientes al sistema público "gratuito". Es una tendencia regresiva que cancela subsidios y exige erogaciones que impactan los ya escuálidos recursos de las clases populares. En países como México y Argentina el crecimiento de las inversiones de capital en la salud del sector privado obedecen a la tendencia descrita. Surgieron mutuales o asociaciones profesionales que ofrecen medicina prepagada, también obras sociales de afiliación obligatoria con aportes del sector patronal y de los trabajadores y se instalaron empresas transnacionales de servicios hospitalarios. En los países de menor desarrollo empresarial, esta

tendencia es reciente y lo que se percibe es el inicio de un desmantelamiento de los servicios estatales y la imposición de la lógica del mercado de los servicios privados que, como puede constatare en el ejemplo de la Figura No. 1 no van donde la necesidad mayor existe sino donde está el desarrollo empresarial y las clases con poder de compra.

En los países de capitalismo más avanzado, la concentración privada de recursos marca los contrastes respecto a los servicios estatales. Por ejemplo, en la Argentina actualmente las instituciones privadas concentran más del 80% de equipos de alta complejidad como son los tomógrafos computarizados, las

Figura No. 1

Correlación entre los índices de desarrollo del mercado y disponibilidad de pediatras



gamma cámaras, aceleradores lineales y bombas de cobalto de los que dispone el país.

Esos hechos, no corresponden exclusivamente a la década de los 80, pero son tendencias que se empezaron a agudizar en este período.

Aun los recursos de la otrora poderosa seguridad social se están deteriorando. Al menos en los países con un débil desarrollo de la seguridad social, o de obras sociales semejantes de los países menos productivos, dichos servicios se han reducido notablemente de tal modo que las prestaciones y los recursos para la atención se han visto notablemente mermados. Un jubilado en Ecuador recibía en los 70 una pensión equivalente a los 1000 dólares (representando 6.6% salarios mínimos), mientras que en la actualidad esa pensión se ha reducido a 62 dólares (representando 1.3 salarios mínimos).

**\* Incremento de demanda al sector público de los sectores que han perdido capacidad adquisitiva.** Estratos empobrecidos de las capas medias y de asalariados del sector urbano han comenzado a recurrir a los servicios estatales, para atenciones directas de mayor costo, produciendo una sobresaturación de la demanda.

**\* Surgimiento de estrategias legitimadoras y de bajo costo.** Ya en la década de los 70 surgió la estrategia de atención primaria y programas simplifica-

dos con los que se buscó ofrecer cobertura a las poblaciones no estratégicas para la producción y el aparato técnico-administrativo. En los 80 hay un remozamiento y mayor tecnificación de algunas de esas propuestas. Es el caso de los programas de reducción de la mortalidad infantil ("GOBI"), de salud familiar y fortalecimiento de unidades ("SILOS") y otros que, al margen de sus bondades en abstracto, constituyen mediatizaciones implantadas en realidades con un sistemas de salud parcelado y clasista. Para el caso de la salud infantil, por ejemplo, estos programas contribuyen a llenar espacios, produciendo paliativos que si bien contienen discretamente los problemas como la mortalidad infantil, al no partir de cambios profundos en la calidad de vida de la población sólo logran hipotecar el futuro epidemiológico de los niños y favorecer un giro hacia nuevas formas de mortalidad y morbilidad.

**\* Encarecimiento y deterioro de los servicios oficiales complementarios.** Las recetas de ajuste fondomonetaristas acarrearán una elevación de precios de servicios clave para el saneamiento como el de agua potable, luz, etc.

d) El deterioro del medio ambiente por formas "tradicionales" o "modernas" de contaminación. Aquí se inscriben, por ejemplo, formas de agresión epidemiológica transnacional como la importación de industrias riesgosas, por otro lado prohibidas en los países del capita-

lismo central, y que se implantan sin condiciones. El caso del asbesto es una prueba patética de este problema, que sólo muestra la punta del iceberg de una masiva presencia de sustancias del "dumping" de basura industrial en los países dependientes. Otro caso de relieve es la degradación ecológica de las áreas urbanas por la contaminación por plomo, aún de ciudades pequeñas como Quito, donde el daño humano se expresa en índices sanguíneos en microgramos por decilitro que llegan a ser 2.8 y 2 veces más altos que los umbrales de tolerancia fijados para niños y mujeres embarazadas respectivamente. En las áreas agrícolas las empresas expanden el uso de pesticidas y la destrucción de los bosques tropicales y de la selva amazónica por la deforestación maderera y la introducción de mono-cultivos rentables como la palma africana que modifica el clima, disminuye la materia orgánica, incrementa la difusión de especies indeseadas y requiere del uso masivo de pesticidas. Todos estos crímenes ecológicos testimonian esa peligrosa irracionalidad ecológica vinculada a la voracidad económica. Procesos favorecidos por la disminuida capacidad de negociación del país y la baja conciencia sanitaria de la mayoría.

También la crisis ecológica o deterioro de la geografía urbana está ocasionada por la disminución de recursos financieros de los gobiernos seccionales para mantenimiento y desarrollo de la infraestructura de las ciudades,

produciéndose aún en muchas de ellas nuevos patrones de distribución de la pobreza urbana que dejan la figura de los cinturones miseria para pasar a una acelerada tugurización de las áreas centrales.

e) El deterioro de la lucha reivindicativa y la defensa de los derechos humanos. Uno de los aspectos de la reproducción social que constantemente se soslaya en los análisis de los condicionantes de la salud es el referente a la organización y el desarrollo de la conciencia popular. Mientras mayores sean la capacidad organizativa y el grado de conciencia, general y sanitaria de la población, mejores serán sus condiciones de salud. Eso lo demuestran, no sólo investigaciones como la de Ceresetto y Waitzkin para la realidad mundial (27), sino hechos históricos como el sostenimiento de niveles de salud infantil en Chile, luego del "pinochetazo", o los logros de Nicaragua en los primeros 8 años de la revolución en medio de la agresión imperialista, o finalmente, la supremacía cubana en la salud.

En medio del congestionamiento de problemas, el Estado trata de tomar en cuenta las demandas crecientes de los sectores populares pero es presionado por el intervencionismo de las corporaciones empresariales, ante el cual es indispensable la existencia de tesis y propuestas claras por parte de las organizaciones populares. Pero, el avance de procesos como la subproletarización



y el desempleo que acarean una descomposición de la cultura popular y de la conciencia clasista contribuyen a distorsionar las opciones ideológicas de las bases sociales y las tornan vulnerables a los estratagemas del populismo y clientelismo.

Siempre que se recrudecen las condiciones de vida de las masas se ha fortalecido la tendencia autoritaria y coercitiva del Estado y sus aparatos militares creando condiciones de represión y temor. La necesidad urgente de sobrevivir en la crisis, lleva a algunos sectores populares a un inmediatez conciliador donde la lucha se reduce a la consecución de lo mínimo para vivir perdiéndose la integralidad de las reivindicaciones de la salud. En este sentido "la crisis capitalista es también un desgaste brutal de las capacidades y valores humanos...surgen nuevas falsas explicaciones y propuestas... e incluso se va perdiendo la expectativa de que la acción política y la protesta social vayan a forzar el cambio de rumbo, pues se repite que esta crisis es generalizada, independiente de la voluntad de los gobernantes, inevitable, irreversible"(28).

Una expresión particular de este tipo de deterioro es la "derechización" del quehacer cultural y científico que es otra de las lamentables consecuencias del modelo neoliberal, produciéndose un evidente descenso en el compromiso, justamente en momentos en los que se requiere afianzar el análisis crítico del

sistema imperante y sus consecuencias para la salud popular.

f) El debilitamiento o desmantelamiento de las organizaciones populares y gremios sanitarios ha sido una búsqueda perenne de las clases hegemónicas. En todos los países subalternos se ha recurrido al mecanicismo represivo de perseguir a las organizaciones, tratar de dividirlos o crear organizaciones paralelas manipulables. Ante las dificultades que entraña la implantación y sostenimiento de la modalidad neoliberal, con su fomento de la desigualdad y el empobrecimiento, se pone al día la necesidad de contener las organizaciones populares y sus demandas. Algunas medidas de bajo costo, que no requieren cambiar nada de fondo y que tienen un considerable efecto de propaganda, como las campañas de vacunación, se las implementa con un criterio de focalización en áreas socialmente explosivas.

Complementariamente se busca desmembrar las organizaciones laborales de los empleados del sector público. El intento por desarticular el sistema de salud rural en el Ecuador, es un buen ejemplo de los objetivos de debilitamiento de gremios que han figurado positivamente en la palestra política, como la Federación de Profesionales de la Salud Rural.

g) El cerco económico a las universidades y la "taylorización" de la docencia

en salud son también mecanismos que contribuyen al deterioro de la capacidad latinoamericana para conocer y transformar la realidad sanitaria y son brazos de la estrategia neoliberal. La caída de los presupuestos universitarios es una de las regularidades de la realidad regional. El caso ecuatoriano patentiza esta lamentable orientación de la política fiscal. En 1980 la educación superior recibió una asignación correspondiente al 6.7% del Presupuesto del Estado, mientras que esa participación se redujo a 4,2% para 1988, de esa misma forma, mientras en 1990 el Sistema de Información Científico-Tecnológico recibió 120 millones de sucres este valor se suprimió en la proforma de 1992. El empobrecimiento forzado a las universidades a más de ser un viejo mecanismo coercitivo, es una forma de presión hacia la cancelación del subsidio a los estudios y el viraje hacia una universidad pagada, más elitista y más "eficiente" según los cánones del funcionalismo.

Un fenómeno quizá más nuevo es una especie de "taylorización" que se intenta introducir en las universidades, mediante la "eficientización funcional" del quehacer docente y el pago por sistema de estímulos personales que van acrecentando el sueldo de acuerdo al rendimiento de los docentes medido por indicadores como la publicación de trabajos y la realización de investigaciones individuales. Modalidad o estilo típicamente sajones que rompen el

espíritu de cuerpo, acentuando la competencia entre colegas y colocando como móvil del trabajo la zanañoría de los estímulos económicos, sustituto de los ideales colectivos de construcción universitaria. Nada extraño sería que se esté pensando en proponer la privatización de las universidades como paso final en esa escalada alienante.

h) La monopolización de los medios de información en salud y de los recursos de diseminación cultural (libros y otros) que se observa en la actualidad es uno de los signos más preocupantes del atenuamiento del saber. Si bien abundan las investigaciones que han resaltado el control de la información y de los medios masivos por parte de las transnacionales de las noticias en ninguna otra época se evidenció este dominio total más claramente que durante los días de la Guerra del Golfo.

Pero el control no se reduce a los medios noticiosos, también las redes de correo electrónico y los sistemas de información científico-tecnológicos están monopolizados por entidades transnacionales o por instituciones públicas de los países más poderosos del mundo hegemónico.

Por otro lado, hasta hace poco tiempo se habría pronosticado una presencia importante de la producción y distribución editorial latinoamericana en el contexto bibliográfico mundial. En efecto, quienes tuvieron la suerte de acudir con cierta regularidad a algunas

de las grandes librerías de América Latina, como la "Gandhi" de Ciudad de México, constataban la pujanza de la producción latinoamericana en Ciencias Sociales, en literatura y aún en ciertos campos técnicos y asistían a un verdadero banquete de actualización, con libros, revistas y material de una amplia cobertura contrahegemónica. Ahora, incluso esos núcleos de diseminación de gran nivel se encuentran invadidos por la literatura de la postmodernidad o de la anti-modernidad, por obras ligeras, de supermercado, o de una orientación epistemológica fuertemente ligada a las escuelas fenomenológica y al funcionalismo, por libros técnicos inscritos en el neopositivismo y el estructural funcionalismo. Muchas revistas que eran verdaderos baluartes del pensamiento crítico latinoamericano se han interrumpido. Incluso las secciones de música de dichos centros de información cultural denotan un giro de contenido impresionante. Entonces uno se pregunta: ¿Qué ha ocurrido? ¿Es que cambió el mercado y el interés de los lectores como un fenómeno cultural "interno", dado por una conciente y autónoma superación epistemológica ante la supuesta obsolescencia de ciertas obras y su doctrina? ¿O más bien en ese giro del mercado cultural se expresan algunas tendencias de la ofensiva neoliberal que están imponiendo nuevos patrones de consumo bibliográfico en un escenario donde los centros de cultura y educación podrían estarse rechazando. Además, es un proceso por demás sabido que grandes editoriales es-

pañolas, francesas, alemanas, etc., están comprando algunas de las editoriales latinoamericanas que durante muchos años fueron parte de la identidad autárquica de una América Latina donde el pensamiento crítico y la vanguardia cultural se encumbraron. Estas son igualmente vías de deterioro de la reproducción social y de la calidad de vida.

## **LOS EFECTOS DE UNA "GUERRA EPIDEMIOLOGICA DE BAJA INTENSIDAD"**

El deterioro de la realidad social y de salud en América Latina se presenta entonces como un signo vergonzante de un sistema inhumano y patógeno por definición. América Latina es un subcontinente donde la vida se abre paso en medio de la agresión institucionalizada y sistemática.

¿Cómo puede llamarse esa forma de sobrevivir de los países subalternos bajo la agresión y el dominio arrogante del "big stick"? ¿No es acaso una forma de "guerra" con ofensiva y muertes, una violencia estructurada que el común de las gentes no la percibe, pero que los médicos la registramos permanentemente en nuestra investigación? El hecho es que la agresión imperial destruye nuestras vidas y produce efectos que quedarán inscritos en el deterioro biológico y psíquico de varias generaciones.

No es extrañarse que si ni la matanza masiva de ciudadanos en Panamá le-

vantó un rechazo y movilización permanentes, que si ni la agresión evidente a la Cuba libérrima acaba de despertar las conciencias, peor aún va a lograrlo ese flujo oculto de muerte y destrucción que se produce por el padecimiento cotidiano de vidas miserables, carentes y angustiosas que se amplifica por el drenaje permanente de nuestros recursos.

Paradójicamente, los efectos de esta "guerra" oculta o epidemiológica que nos declararon, y que cobra mucha más vidas y produce daños más estables y genéticamente transferibles que los conflictos bélicos manifiestos, no pueden ser demostrados en el plazo inmediato con la fuerza que sería necesaria para despertar las conciencias. Es un proceso soterrado, subyacente, de descomposición y desgobierno que afecta la vida humana, destruye la naturaleza, degrada el Estado, mina la voluntad política y la propia inteligencia de nuestro pueblo, sin producir huellas que siempre se hagan directamente evidentes.

Los modernos criterios de la investigación médica señalan que, hay deterioro siempre que las mayores potencialidades para la conservación y perfeccionamiento de la vida y la salud que sean posibles en relación al desarrollo científico y tecnológico de la época, no se estén efectivizando y extendiendo al alcance de la mayor parte de la población, habrá deterioro toda vez que un pueblo no logre efectivizar las conquis-

tas de su trabajo y bienestar debido al drenaje y la explotación.

En América Latina, donde el predominio y acumulación de condiciones destructivas envejece y rebaja la vitalidad máxima posible de las poblaciones, hay deterioro de la vida. En esa dirección apunta el trabajo de Escudero (29) en el que se muestra que a fines de los setenta se habrían evitado más de 500.000 muertos infantiles en América Latina si hubieran tenido las mismas condiciones de vida que en Cuba para ese mismo período. Lo mismo ocurre en otros grupos de edad.

Hay que saber además que, cuando se recurre al uso de indicadores de esos efectos, debe profundizarse en un análisis interregional e interclases.

Un ejemplo de la distorsión que puede producirse en el análisis de la evolución de las condiciones de salud con indicadores promediales es la valoración del comportamiento de la mortalidad infantil en Ecuador para el período 1972-1980, que corresponde al auge del petrolerismo. En ese lapso la tasa nacional declinó sostenidamente de 82 X 1000 nv. hasta 64 X 1000 nv., es decir un 22% hecho que fundamentó un discurso oficial triunfalista. Pero, a más de que el ritmo del descenso disminuyó hacia fines del período, se encontró que al analizar dicha evolución al interior de los 103 cantones (pequeñas jurisdicciones estudiadas) del país, sólo en el 3% de estos la mortalidad infantil descendió,

mientras que en 66% estuvo estancada y en un 31% de los cantones se incrementaron significativamente las tasas en esos años.

La investigación deberá esclarecer los patrones diferenciales de impacto en los países de diverso tipo y al interior de estos la acumulación de problemas específicos, pero con la información disponible se pueden establecer algunas conclusiones:

\* Los datos cuantitativos de salud, tasas y otros indicadores no hablan por sí mismos, es necesario interpretarlos a luz de un análisis histórico.

\* Existe heterogeneidad en la distribución cuanti-cualitativa de los efectos epidemiológicos de la crisis en la fase neoliberal, la misma que profundiza las desigualdades interregionales y entre las clases sociales.

\* La tendencia social regresiva instaurada bajo el nuevo modelo frena la caída de los índices de morbilidad y mortalidad o incluso los incrementa en las regiones y clases más impactadas. Procesos como la malaria, tuberculosis y tifoidea, que habían sido controlados, comienzan a repuntar en los países más pobres y en las zonas más depauperadas de los países relativamente más desarrollados. Entidades como el cólera que estuvieron ausentes del escenario irrumpen con fuerza llegando a afectar hasta ahora a cerca de medio millón de pobres latinoamericanos. Las entidades

asociadas con impacto moderno (tales como isquémicas del corazón, gastritis y úlcera, mentales, psicosomáticas, suicidio y violencia) han aumentado su incidencia en el decenio. Hay un subregistro sistemático de los procesos relacionados al trabajo -"enfermedades ocupacionales".

\* El neoliberalismo desencadena efectos epidemiológicos cuyo prolongado tiempo de latencia ("tiempo de incubación") no son fácilmente demostrables. Implica una acumulación de procesos destructivos que se reflejarán en épocas posteriores de la población y que afectarán las características biológicas hereditarias. En ese sentido la crisis hipoteca el futuro epidemiológico.

## **LA SALIDA: CONSTRUCCION DE UN PROYECTO POPULAR PARA SALUD**

América Latina inicia un nuevo decenio que se perfila en la encrucijada de la crisis capitalista y del desplome post-capitalista, agobiada por el peso de la deuda externa que en ninguno de los países es menor del 50% del PIB y en muchos supera el 90% del mismo, atezada por las condiciones de mercado y régimen internacional de un mundo controlado económicamente por Japón, Alemania (CEE) y los E.U.A. bajo la égida militar norteamericana y la complicidad de organismos internacionales manipulados bajo una doble moral que se adapta sinuosa según los intereses del poder imperial.

Por tanto, la forja del hombre nuevo con que Latinoamérica soñó desde el Che, tendrá que conquistar en un mundo más adverso y hegemonizado. La salida de este atolladero y la construcción de una nueva era para la salud, debe ser pensada por las fuerzas progresistas con un profundo sentido crítico y autocrítico.

Las burguesías criollas, antaño prevaletidas de la facilidad con que se explotan los recursos en un subcontinente muy rico, despiertan ahora lentamente hacia una nueva dimensión de la competitividad y la integración de mercados, pero la ausencia de una tradición solidaria y anti-imperialista las torna vulnerables y adoptan una posición timorota, ambivalente o meramente defensiva frente a los centros imperiales. La situación ha conseguido también seducir o ablandar a una parte de la intelectualidad que claudica abierta o veladamente por medio de actitudes posibilistas y tecnocráticas. Estas últimas expresadas en reductos de una supuesta "excelencia", que han aparecido en núcleos de planificación y enseñanza superior, donde la arrogancia funcionalista impide ver el único horizonte favorable y seguro para la construcción de un futuro soberano que es el poder popular. A este respecto es muy ilustrativa la polémica que ha despertado el escrito de Terragno y su mitología de la modernización. Para este autor y quienes como él sustentan las tesis de una postmodernidad competitiva, incluso la dependencia se resolvería con el avance

de la ciencia y de la técnica a secas y el desarrollo científico-tecnológico puro, supuestamente borraría las lacras sociales, daría acceso a los menos dotados y haría surgir una nueva política, una nueva ética, una nueva filosofía. Aparecería un nuevo contexto donde el neoliberalismo económico, el neoconservadurismo político y el pensamiento filosófico más agresivo darían al traste con la ineficiente "quimera de la igualdad entre los hombres" que, según esta línea de pensamiento, tanto daño y retraso ha causado a la humanidad.

Por el otro lado, las izquierdas han incurrido en los errores del sectarismo e instrumentalismo y han fallado en la formulación de propuestas de raíz democrática. Para superar los errores cometidos y desencadenar toda la potencialidad del pueblo organizado tendrá que asumirse una profunda autocrítica, que deje atrás el inmediatismo táctico, el clientelismo de los núcleos que se afianzan en proyectos institucionales de micropoder, la falta de creatividad que nos ha llevado al manualismo. Es urgente avanzar en la construcción de propuestas fundamentadas que, partiendo del más actualizado y riguroso conocimiento científico, convoquen a una participación orgánica y estable de las fuerzas de la población mayoritaria con ideas claras sobre el quehacer en todos los campos. La vía fundamental para la consolidación de los nuevos contenidos y mecanismos políticos parece ser la

vigencia de formas de "asamblea popular" y de "poder paralelo".

La conquista de la salud no es una excepción para este desafío de profundización de la democracia. Es urgente asumirla como parte integrante de la lucha global de la sociedad y la abolición de las desigualdades. Habrá que romper el cerco reduccionista de la prevención clásica y de la medicina curativa y abarcar los dominios de la reproducción social que la crisis ha deteriorado: el trabajo, la protección especializada de la mujer, de los niños y de la población de la tercera edad; el consumo; la estructuración humana del espacio comunitario y familiar con la protección y desarrollo del medio ambiente; la defensa del derecho a la libre organización y a la cultura; y, en el seno de las conquistas anteriores, la transformación de los servicios de salud para lograr la desaparición del carácter discriminatorio y clasista de los mismos y eliminar las actuales condiciones de acceso a los servicios que dependen de la capacidad de compra y de la

importancia estratégica que tienen las poblaciones para la producción de los empresarios y el control del poder.

Trabajar "fuera" del Estado con las organizaciones populares en la profundización de la experiencia, su presencia crítica e informada, su poder de gestión y "dentro" del Estado en la formulación de propuestas que robustezcan lo público estatal como recurso estratégico para el acompañamiento de la construcción popular, la formación de "expertos" contrahegemónicos, lo que Edmundo Granda ha denominado "anti-burócratas".

Un movimiento articulado bajo una dirección democrática y plural que se oriente a la humanización de la vida, la defensa de lo público ante las ofensivas privatizadoras, la descentralización democrática y sustentada en la recuperación de cuotas crecientes de poder popular y la incorporación creativa de las potencialidades de los movimientos sociales diversos.

## **BIBLIOGRAFIA**

- (1). VALENZUELA, L.- *Crítica al Modelo Neoliberal-México*, UNAM, 1991.
- (2). LAURELL, A. y MARQUEZ, M.- *Crisis y Salud en América Latina*.- *Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud*, 8 (21): 21-44, 1982.
- (3). ESCUDERO, J.C.- *El Otro Genocidio en América Latina-Salud Problema (UAM-X)* 9; 17-22, 1983.

- (4). BREILH, J.; GRANDA, E.; y CAMPAÑA, A. -*Heterogeneidad Estructural y Epidemiológica en América Latina- Oro Preto, III Seminario Latinoamericano de Medicina Social, 1984.*
- (5). MENENDEZ, E. -*Modelo Hegemónico, Crisis Socio-Económico y Estrategias de Acción del Sector Salud- Cuadernos Médico Sociales, 33: 55-63, 1985.*
- (7). ALMADA, I. -*La Crisis y la Salud- Cuadernos Médico Sociales, 35: 3-14, 1986.*
- (8). SEPULVEDA, J. -*La crisis y la Salud de los Trabajadores- Cuadernos Médico Sociales, 40: 5-24, 1987.*
- (9). VIVAS, J. -*Recesión, Ajuste Económico y Política de Salud- Bogotá, UNICEF, 1987.*
- (10). CEAS. -*La Crisis y su Impacto en la Salud- Quito, Estudio Nacional para Publicación Internacional de la OPS'OMS, 1987.*
- (11). VIANNA, S. E COL. -*O Impacto da Crise Econômica nos Serviços de Saúde: O Casado Brasil- Brasília, Estudo Nacional da Pesquisa OPAS, 1987.*
- (12). MESCHIANI, J. -*Crisis Económica en el Uruguay y sus Efectos en el Sector Salud (Crisis dentro de una Crisis)- Montevideo, Estudio Nacional para Investigación Internacional de la OPS'OMS, 1987.*
- (13). ESCUDERO, J.C. -*La Crisis, La Salud y la Izquierda- Salud, Problema y Debate, 1: 5-10, 1989.*
- (14). BREILH, J.; GRANDA, E.; CAMPAÑA, A.; PAEZ, R.; YEPEZ, J.; y COSTALES, P. -*El Deterioro de la Vida (Un Instrumento para Análisis de Prioridades en lo Social y la Salud)- Quito, Corporación Editora Nacional, 1990.*
- (15). *Es un reciente estudio fundamentado en cifras de Naciones Unidas acerca del bienestar social y avance los sistemas de salud que compara Cuba y Costa Rica, este último país reconocido como una de los países de economía de mercado de mejores índices de salud del continente, se corrobora que, si bien los índices agregados nacionales de salud son semejantes con una discreta ventaja para Cuba (ej. esperanza de vida al nacer, mortalidad infantil, recursos humanos por habitante, alfabetico, etc.), en cambio, el desglose de los mismos entre las diferentes regiones del país y la tasa de mantención de los índices de satisfacción de necesidades básicas son francamente superiores en Cuba.*
- (16). *Como la llamada el antes citado Valenzuela es una variante de demolición y limpieza fundamentada en un desembozado favorecimiento de la monopolización, de los patrones más regresivos de distribución del ingreso, un aperturismo irrestricto y un más firme control autoritario.*
- (17). *Explicado por dicho autor mexicano como un giro hacia la industrialización pesada, la dinamización de las exportaciones manufactureras y de formas modernas de productividad del trabajo.*
- (18). LAURELL, A. y MARQUEZ, M. -*Op. cit, pp. 32-33.*



(19). FACCINI, L.A. -Proceso de Trabajo, Cambio Tecnológico y Desgaste Obrero: El Caso del Ingenio "López Mateos"- México, Tesis de Maestría, 1986.

(20). SEPULVEDA, J. -Op cit.,pp.20-21

(21). SEPULVEDA, J. -Op cit.,pp.10

(22). BREILH, J.; GRANDA, E.; CAMPAÑA, A.; PAEZ, R.; YEPEZ, J.Y COSTALES, P.- Op cit., capítulo quinto.

(23). VIANNA, S. e col. -Op cit.,pp.4-5.

(24). CUEVA, A. -América Latina en la Frontera de los Años 90-Quito, Editorial Planeta, 1989, pp.40-41.

(25). MESCHIANI, J. -Op cit.,pp.179.

(26). KAWARICK, L. -Nuevas Formas de Pobreza, el Caso de Sao Paulo- Campinas, Primer Congreso Brasileiro de Epidemiología, 1990.

(27). CERESETO, S. and WAITZKIN, H. -Economic Development, Political-Economic System, and the Physical Quality of life- Journal of Public Health Policy, 9 (1): 104-120,1988.

(28). CORAGGIO, J.L. -Crisis, Vida Cotidiana y Problemas del Pueblo- Ciudad Alternativa, 1 (1):4-10, 1989.

(29). ESCUDERO, J.C. -El Otro Genocidio- Op cit.,pp.20.

(30). STERLING, C. -Las Riquezas de la URSS en Manos de los Narcos y la Mafia Internacional- Madrid, "El País", 1992.

(31). INSTITUCIONAL INVESTOR.- March, 1990.

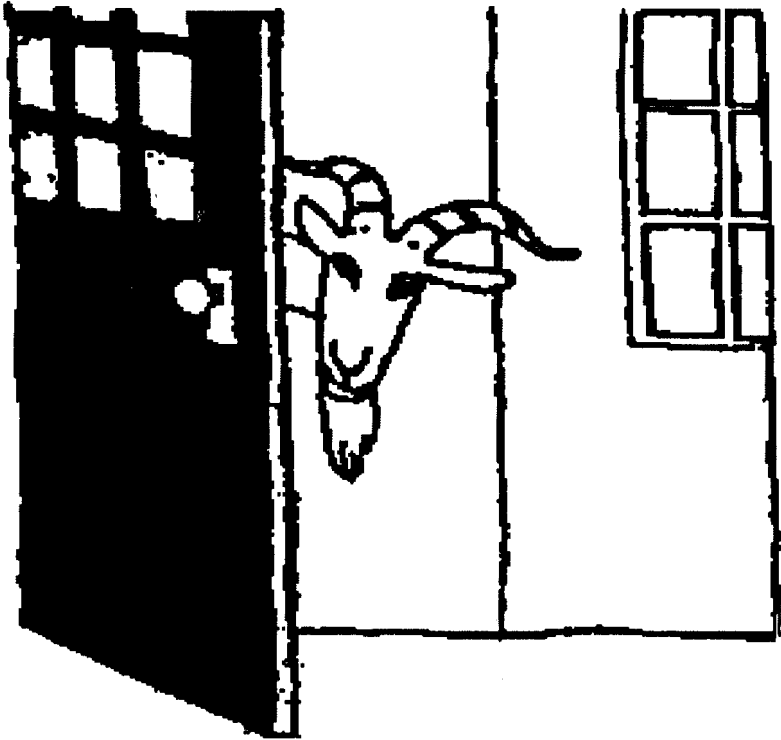
(32). En un reciente estudio efectuado por los bancos norteamericanos la mayor parte de los países del subcontinente recibieron calificaciones muy bajas en el índice sobre 100 puntos de condiciones para inversión (ej.: Chile 36, México 33, Venezuela 32, Colombia 32, Uruguay 29, Brasil 27, Ecuador 17, Perú 10, Bolivia 10, Nicaragua 5). Las prioridades reflejan la estratificación que se planteó anteriormente para los países según su productividad y denotan la persistencia de una línea de inversión que profundizará las desigualdades interregionales.

(33). BREILH, J. y GRANDA, E. -Lineamientos para una Política de salud- Quito, CEAS, 1989.



# debate agrario

---



# LOS CAMPESINOS ARROCEROS Y EL MERCADO ANDINO\*

**Rafael Guerrero B.**

---

La incorporación al mercado andino debe reconocer que no todos los productores agrícolas encontrarán en ello las mismas ventajas. Tal es el caso del sector arrocero.

---

## INTRODUCCION

La incorporación de Ecuador a la Zona Andina de libre comercio, y en general, la apertura de la economía ecuatoriana al mercado mundial, significa que dentro de la sociedad ecuatoriana, se

expande el ámbito de vigencia de las relaciones sociales de mercado. Dicho de otra manera, el mercado -entendido como una forma específica de interacción social- adquiere una importancia que hasta ahora no había tenido en la sociedad ecuatoriana.

---

\* Este artículo fue escrito en base de un ensayo titulado "Los Pequeños Productores de Arroz y la Competencia en el Mercado Andino" elaborado para IICA-ILDIS.

El desarrollo de las relaciones sociales de mercado debe traducirse en un aumento de la eficiencia y productividad de la agricultura y de la economía ecuatoriana.

Sin embargo, el aumento de la competitividad de nuestra economía plantea también interrogantes en cuanto al destino de algunos actores sociales que ahora se verán obligados a actuar bajo reglas de interacción social mucho más duras que las que estuvieron vigentes hasta ahora.

La posibilidad de un recrudescimiento de la competencia llevó en primer lugar a los industriales ecuatorianos a intervenir en la escena pública para demandar políticas que protejan sus intereses, aunque dentro de un marco general de aceptación de la necesidad de apertura.

En el caso de la agricultura nacional, si bien en el país en términos generales se reconoce que se trata de un sector que se encuentra en mejores condiciones para competir, es necesario tener presente que no todos los productores agrícolas pueden hacerlo en las mismas condiciones.

Al respecto, es inquietante la posición en que se encuentra el campesinado ecuatoriano. Por un lado, la apertura de la economía representa la posibilidad de que ciertos estratos del campesinado generen procesos de acumulación y desarrollen cultivos más rentables; pero, por otra parte, existen importantes

sectores del campesinado que difícilmente reúnen las condiciones necesarias para seguir actuando en el mercado bajo las nuevas reglas de interacción social.

En este artículo se hacen notar estas tendencias presentes en el campesinado ecuatoriano dedicado a la producción de arroz. Hemos creído necesario poner de manifiesto la existencia de al menos los dos grupos mencionados dentro del campesinado, para que se pueda advertir la complejidad de los efectos de la apertura sobre los pequeños productores agrícolas.

## **1. IMPORTANCIA DE LA PRODUCCION DE ARROZ**

El cultivo de arroz tiene una considerable importancia en la agricultura ecuatoriana. Basta citar alguna información de las dos últimas décadas. La producción nacional se elevó de 154.171 tm. de arroz pilado en 1970, a 350.948 tm. en 1990. Es decir que la producción se duplicó en 20 años.

En lo que se refiere al área cosechada, la misma pasó de 76.000 Has. en 1970 a 152.844 Has. en 1990, es decir que también aquí se registró una duplicación. Se trata pues de un crecimiento progresivo de la producción de arroz a lo largo del período considerado.

La producción de arroz está dirigida al mercado interno. El consumo nacional

del grano ha aumentado considerablemente: se elevó de 190.909 tm. en 1980 a 276.000 tm. en 1990. Es decir, que en la última década el consumo también creció considerablemente.

Al mismo tiempo, se trata de un cultivo que ha tenido hasta ahora escasa importancia relativa en el comercio exterior ecuatoriano. En efecto, durante la última década sólo se exportó arroz el año de 1987, y las importaciones no son significativas. Las mismas presentan una trayectoria errática; cayeron de 22.302 tm. en 1990 a 15.000 tm. en 1990, años en los cuales no se importó arroz.

Por otra parte, el arroz es un cultivo en el cual la producción campesina tiene una participación significativa. Esto puede observarse en el Cuadro No. 1

El cuadro registra la cantidad de hectáreas de arroz cultivadas durante los tres últimos años en el Ecuador, y discrimina lo que corresponde a la producción campesina. Vale la pena aclarar que entendemos por campesinos a los productores que son propietarios de hasta 20 has. dedicadas a la producción de arroz.

Como se puede advertir en el cuadro, la producción campesina representa porcentajes significativos de la producción nacional. Para los tres años señalados representa el 28,3%. Se puede decir, entonces, que el campesinado es un importante sector en la producción nacional de arroz, y que, en consecuencia, una parte significativa de la oferta del grano ha sido

**CUADRO No1**

**LA PRODUCCION CAMPESINA EN LA PRODUCCION NACIONAL DE ARROZ**

	1989	%	1990	%	1991	%
PRODUCCION NACIONAL	75.592		75.080		104.682	
PRODUCCION CAMPESINA	20.803	27,50	21.386	28,40	30.380	29,00

FUENTE: MAG

producida bajo la racionalidad específica de la producción campesina.

Creemos que éste puede haber tenido una importancia más o menos considerable en la formación de la oferta del grano para el mercado nacional. Sin embargo, antes de entrar en ese tema, consideramos necesario analizar la política del Estado ecuatoriano en lo que se refiere a precios del arroz, crédito e insumos para la producción, pues

ésto nos dará una imagen adecuada de los que puede representar verdaderamente la apertura al Mercado Andino, y en general, al mercado mundial.

## 2. EL ESTADO INTERVENCIONISTA Y LOS AGRICULTORES

La imagen que tenemos del Estado ecuatoriano de los últimos 20 años, como un Estado que no sólo es en sí mismo

### CUADRO No 2

#### PRODUCCION, RENDIMIENTOS Y NIVEL DE PROTECCION EN PRODUCCION DE ARROZ 1970 - 1987

AÑO	PRODUCCION ARROZ PILADO	RENDIMIENTO ARROZ PILADO	TAZA DE PROTECCION
1970	154.171	2,03	+24,2
1971	125.703	1,78	-,9
1972	155.227	1,95	-1,5
1973	173.375	2,09	-34,0
1974	221.767	2,19	-37,2
1975	280.673	2,13	-5,1
1976	247.171	1,90	+22,7
1977	204.764	1,91	+10,5
1978	140.796	1,73	+8
1979	199.044	1,80	+17,1
1980	237.884	1,88	-8,5
1981	271.497	2,07	-19,8
1982	240.223	1,82	-,8
1983	170.939	1,80	-3,0
1984	273.229	1,96	+14,3
1985	353.129	2,36	+22,4
1986	359.918	1,58	+45,3
1987	296.739	2,22	-12,0

FUENTE: STEWART Y CUESTA, LA POLITICA DE PRECIOS DE ARROZ Y SUS EFECTOS EN EL ECUADOR, 1970-1987, QUITO 1988, MAG

ineficiente sino que, además, transmite esta ineficiencia a los empresarios con sus políticas intervencionistas, es una imagen forjada en una buena medida por ciertos organismos gremiales de agricultores que supuestamente impulsan el desarrollo de una economía de mercado y un Estado eficientes.

Sin embargo, cuando se examina la política del Estado hacia la producción arrocerá, se puede elaborar una imagen considerablemente diferente a la que surge de los enunciados públicos de los mencionados organismos. A continuación presentamos un cuadro que registra la evolución de la producción de arroz, los rendimientos y el nivel de protección que ha tenido la misma durante 17 años.

El cuadro No. 2 contiene información importante sobre las relaciones del Estado y los productores de arroz. En el período considerado, es posible distinguir tres momentos. El primero se extiende desde 1972 hasta 1975; el segundo se extiende desde 1976 hasta 1983, y el tercero cubre los últimos cuatro años considerados.

Lo que caracteriza al primer momento, es un aumento de la producción y de la productividad, a pesar de que no está acompañado de una política proteccionista. El precio doméstico es inferior al precio de frontera. El aumento de la producción y de los rendimientos se produce debido a la fuerte oferta de crédito de estos años. También es

importante señalar que durante estos años el gobierno de turno subsidió la importación de insumos para la agricultura.

En el momento subsiguiente es importante distinguir la política que se extiende de 1976 a 1979 y la política que cubre los cuatro años posteriores. Entre 1976 y 1979 se produce una caída tanto de la producción como de los rendimientos, ¡y esto ocurre mientras se protege la producción de arroz!. Hay que tener en cuenta que durante estos años disminuyen otros incentivos que tenía la producción de arroz en años anteriores.

Pero en todo caso, la protección a la producción del grano no se traduce en un aumento de la productividad. Por lo tanto, se puede decir que la sociedad ecuatoriana pagaba por el arroz un precio que estaba por encima de lo que eran los costos sociales de producción del mismo. Es decir, la sociedad ecuatoriana despilfarraba recursos en la protección a productores ineficientes.

Entre 1979 y 1983 se eliminó nuevamente la protección. Sin embargo, desde 1984 esta última se reinstala. La producción y los rendimientos aumentan, pero con tasas de protección que llegan hasta el 45%.

Veámos lo que dicen al respecto Steeart? y Cuesta: "Debido a esta protección, la siembra de arroz en 1986 superó a la de 1985 en 77 mil hectáreas. Estos niveles

de protección, nos indican que en 1986 el consumidor ecuatoriano pagó por el arroz doméstico un 45% más del valor FOB al productor de Guayaquil"

Dicho de otra manera, la relativa rentabilidad de la producción arrocerca ha dependido ya sea de las políticas de subsidio al crédito público y a la importación de insumos y de las políticas proteccionistas. Esto significa que los productores de arroz se han apropiado de una parte de los excedentes del resto de la sociedad ecuatoriana a través de las políticas estatales mencionadas. Todo ésto es bastante claro. Sin embargo, lo que ya no es tan evidente, es el hecho de que, de esta manera, se ha construido a lo largo del período en mención una particular relación entre los medianos y los grandes productores de arroz y el Estado.

En otras palabras, no han sido los campesinos los principales favorecidos con estas políticas estatales, sino los medianos y los grandes productores de arroz, los cuales han podido aprovechar de menor manera el crédito estatal subsidiado y los precios oficiales pagados a través de la Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización, ENAC.

La relación de los medianos y grandes productores con ENAC y el Banco Nacional de Fomento, BNF, es clave para comprender lo que verdaderamente ha sido hasta ahora la racionalidad de

la conducta económica de estos productores.

Vale la pena aclarar que no estamos sosteniendo que los campesinos no hayan sido favorecidos con las políticas estatales señaladas. Lo que sostenemos es que no han sido los principales beneficiados con dichas políticas.

En el país no se cuenta actualmente con información para hacer un análisis del crédito del BNF de acuerdo con los estratos de productores de arroz. Sin embargo, este análisis es importante. A nuestro juicio, revelaría que son los medianos y los grandes productores los principales destinatarios del crédito del BNF, el cual ha tenido tasas de interés subsidiadas a lo largo del período que estamos considerando.

La razón de esto es que son estos productores los que tienen mayor capacidad de pago y, en consecuencia, pueden obtener crédito con mayor facilidad que los pequeños agricultores. Esto es lo que nos lleva a hacer esta proposición, la cual debe ser tomada como hipótesis, dado que, como decimos, no existe la información empírica necesaria para verificarla.

Sin embargo, se trata de una hipótesis importante, la cual, de corroborarse, nos permitiría una caracterización de este grupo de productores, que diferiría de aquella imagen según la cual, se trata de un grupo de empresarios eficientes, gestores de la moderna economía de mercado.



Una cosa similar hay que decir de los precios que reciben estos productores como resultado de las políticas proteccionistas y de la actual estructura de comercialización del arroz.

Al respecto, el primer hecho que hay que destacar, es que los precios en el mercado interno no se han ubicado por debajo del precio del arroz en el mercado internacional, durante el período analizado. Dicho de otra manera, el Estado no ha castigado a los productores, imponiéndoles precios bajos artificiales. Incluso cuando la producción de arroz no ha estado protegida, el precio doméstico se ha ubicado al mismo nivel que el precio de frontera.

Pero por otra parte, también es importante saber qué categorías de productores de arroz han podido vender su producción a los precios oficiales subsidiados, en aquellos años en los cuales ha habido protección para la producción arrocerá. En efecto, no todos los productores de arroz tienen acceso a la Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización, ENAC. Tampoco se cuenta con información para analizar qué estratos de productores de arroz venden su producción en ENAC. Sin embargo, existen importantes diferencias de rentabilidad entre aquellos productores que pueden vender en ENAC a precios oficiales subsidiados y aquellos agricultores que se ven obligados a vender el arroz a precios de mercado.

Nuevamente, nuestra hipótesis es que los grandes y los medianos productores reúnen mejores condiciones como para colocar su producción en la empresa estatal, a diferencia de los campesinos.

Aunque en principio no existe ningún impedimento para que los pequeños agricultores vendan su producción en ENAC, sin embargo, de hecho las características de la producción y, en general, de la economía de los mismos, determina que se vean obligados a vendérsela a los comerciantes locales.

Vale la pena detenerse en ésto, aunque, como ya señalamos, no sea posible hacer un análisis de la oferta de arroz que compra ENAC, teniendo en cuenta los estratos de productores.

En primer lugar, los pequeños productores tienen en general escaso acceso al crédito formal, de modo que para financiar sus cultivos se ven obligados a recurrir a prestamistas y comerciantes locales. Uno de los compromisos que adquiere el campesino al obtener el préstamo, es el de venderle la cosecha al comerciante. Por lo tanto, los campesinos no pueden ofertar libremente su producción.

En segundo lugar, el campesino necesita dinero urgentemente después de la cosecha, y lo que ha caracterizado a la empresa estatal es el pago atrasado a los productores. La consecuencia es que

los campesinos prefieren vender su producción a los comerciantes locales.

A ésto hay que agregar el hecho de que para ENAC lo rentable es comprar volúmenes significativos de arroz y no las pequeñas cantidades que pueden ofertar campesinos que apenas cultivan dos o tres hectáreas.

Se puede afirmar, entonces, que los pequeños productores venden su producción sobretodo a los comerciantes locales y que, en consecuencia, no han sido los principales favorecidos por los precios oficiales subsidiados cuando ha

habido protección para la producción de arroz.

Esto no significa, por supuesto, que los campesinos no vendan en absoluto arroz a ENAC. Más aún, sobre todo los productores más pequeños -que poseen entre 0 y 5 Hás.- los que tienen dificultades para colocar su producción en ENAC. Los campesinos acomodados sí ofertan su producción a ENAC.

Es importante aclarar que la empresa estatal no compra toda la producción nacional de arroz, de modo que la competencia entre los productores por

### CUADRO No 3

#### PARTICIPACION DE LA ENAC EN LA COMPRA DE ARROZ NACION 1973 - 1987 (ARROZ PILADO)

AÑO	PRODUCCION ARROZ PILADO	RENDIMIENTO ARROZ PILADO	TAZA DE PROTECCION
1973	173.375	0	,0
1974	221.767	7.727	3,5
1975	280.673	26.694	9,5
1976	247.171	4.710	1,9
1977	204.764	14.581	7,1
1978	140.796	7.965	5,6
1979	199.044	5.609	2,8
1980	237.884	36.457	15,3
1981	271.497	26.118	9,6
1982	240.223	27.760	11,5
1983	170.939	0	,0
1984	273.229	47	,0
1985	353.129	17.896	5,1
1986	359.918	79.708	* 22,1
1987	296.739	96.246	32,4

\* CIFRAS PROPORCIONADAS SEGUN NOTA DEL DELEGADO DE ENAC EN LA BOLSA DE PRODUCTORES

AGROPECUARIOS DEL 86-12-16 FUENTE: STEWARD Y CUESTA, LA POLITICA DE PRECIOS DEL ARROZ Y SUS EFECTOS EN EL ECUADOR, 1970-1987, QUITO, MAG, 1988

colocar su producción en la misma es fuerte.

Aunque ENAC no compra cantidades muy significativas de la producción nacional de arroz, es lo suficientemente importante como para tener cierta influencia sobre el precio de mercado del grano en momentos de cosecha y generar un grupo de productores privilegiados cuya supervivencia no está fundada en el aumento de la eficiencia de sus unidades de producción y que, en consecuencia, constituyen una carga para la sociedad. En el siguiente cuadro pueden observarse las compras de ENAC durante 14 años.

En el cuadro se puede ver que la mencionada empresa tiene una capacidad de compra limitada. Las compras de ENAC se hacen para influir sobre el precio de mercado. Se trata de impedir que el precio de mercado se "derrumbe" en el momento de la cosecha de invierno, adquiriendo una parte de la producción, a precio subsidiado. Pero esto equivale a crear un grupo privilegiado de agricultores.

Ya señalamos que los campesinos también venden su producción en la empresa estatal, especialmente los campesinos acomodados, de modo que el grupo de privilegiados no está compuesto exclusivamente de no campesinos, pero se puede sostener que son sobretudo medianos y grandes productores los que se benefician de la política de comercialización del Estado.

Consideramos que lo señalado hasta ahora aporta importantes elementos de juicio para juzgar posibles efectos de la apertura comercial sobre la producción de arroz en el Ecuador, aunque para emitir un juicio sobre los efectos de la misma sobre el campesino arrocero es necesario agregar nuevos elementos de análisis.

Por lo pronto, se puede afirmar que la apertura, al aumentar la competencia, va a racionalizar la producción de arroz, obligando a los productores a elevar la productividad. Decimos esto pensando sobretudo en los medianos y grandes agricultores que hasta ahora se han beneficiado de las políticas estatales mencionadas.

En efecto, hay que tener en cuenta que algunos de los socios del Pacto Andino tienen niveles de productividad en la producción arrocera, superiores a la productividad nacional, lo cual va a obligar a los agricultores ecuatorianos a racionalizar su conducta económica, como condición de su propia supervivencia. Las diferencias en la productividad pueden observarse en el Cuadro No. 4.

El cuadro muestra lo que son los actuales rendimientos en la producción de arroz en tres de los socios del Pacto Andino. El Ecuador es el país que tiene rendimientos más bajos. La participación en el Mercado Andino significa que los productores tienen que racionalizar sus unidades de producción, volviéndolas

## CUADRO No 4

### RENDIMIENTO DE LA PRODUCCION DE ARROZ EN ECUADOR, PERU Y COLOMBIA. (tm/há)

PAIS	1989	1990
ECUADOR	3,38	3,34
PERU	3,73	3,67
COLOMBIA	5,20	5,40

FUENTE: MAG, FEDEARROZ

eficientes y competitivas, como condición de su propia supervivencia y de la economía nacional.

Sin embargo, la competencia no va a afectar solamente a los medianos y grandes productores. También los campesinos tendrán que modernizarse. Veámos cuáles son las posibilidades que tienen de hacerlo.

## 2. LOS CAMPESINOS Y LA MODERNIZACION

Lo que nos interesa analizar son las posibilidades que tienen los pequeños productores de arroz de introducir innovaciones en sus unidades de producción, que les permitan reducir sus costos de producción y competir en el mercado.

Nuestra proposición es que se pueden distinguir dos estratos de campesinos dedicados a la producción de arroz. Los campesinos acomodados están en

condiciones de introducir innovaciones tecnológicas que aumenten los rendimientos. En cambio, los agricultores más pequeños tendrán dificultades para hacerlo.

Para hacer el análisis hemos seleccionado dos cantones que nos parecen representativos de dos procesos diferentes. Por un lado, el cantón Daule, ubicado en la provincia del Guayas, y por otro, el cantón Vinces, pertenecientes a la provincia de Los Ríos.

El cantón Daule es representativo de procesos de modernización de la producción arrocera, ocurridos desde principios de la década de 1970, como consecuencia de la reforma agraria y de la política de "siembra del petróleo", desarrollada entre 1972 y 1975 por el gobierno de entonces.

A diferencia de Daule, Vinces es un cantón que durante los últimos veinte

años tuvo dificultades para modernizarse. Si bien fue afectado por el proceso de reforma agraria y los sistemas sociales de producción sufrieron cambios importantes, la agricultura de la zona siguió siendo tradicional- incluso la agricultura de los medianos y grandes productores.

En los dos cantones ha habido durante los últimos veinte años un importante desarrollo del campesinado, pero mientras en Daule se formó un campesinado moderno, con posibilidades de acumulación, en Vinces existe un campesinado tradicional, que no ha podido modernizarse. Con la apertura, la suerte de estos dos grupos será diferente.

Es importante aclarar que en los dos cantones no existen solamente campesinos. Por lo tanto, la información que vamos a presentar no se refiere exclusivamente al campesinado, sino el conjunto de los productores de los dos cantones. Sin embargo, también presentaremos información específica sobre el campesinado. En el siguiente cuadro podemos observar los rendimientos en producción de arroz de los dos cantones.

Las cooperativas de Daule que aparecen en el cuadro son bastante representativas de lo que ocurre en el cantón, entre los campesinos. Se trata de campesinos acomodados, que pueden realizar hasta tres cosechas de arroz al año y que durante los primeros años de

la década de 1970 recibieron un importante apoyo del Estado, sobretodo en crédito y asistencia técnica.

Las cooperativas de Vinces son representativas de un campesinado que no pudo acceder a extensiones significativas de tierra. Poseen un promedio de dos hectáreas, dimensión que, para los campesinos de la costa ecuatoriana, es reducida.

Como se puede notar en el cuadro, las diferencias en los rendimientos son importantes. Mientras en Daule se obtiene un promedio de 48.4 sacos por Há., en Vinces el promedio es de 20.29 sacos. Es decir, que en el rendimiento de Vinces es apenas el 54.9% del rendimiento que se obtiene en la zona de Daule.

La información presentada se refiere al cultivo de arroz de invierno, pero las diferencias anotadas también se presentan en el cultivo de verano.

### **3.1. La tecnología**

A diferencia de lo que ocurre en Daule, los pequeños productores de Vinces se caracterizan por no usar semillas certificadas. Si bien los campesinos adquieren de vez en cuando semilla en el mercado, las variedades que adquieren no están adaptadas para la zona.

Pero lo más significativo desde el punto de vista de la racionalidad de estas economías, es que el campesino no está

interesado en comprar semilla certificada.

Guarda la semilla que adquiere, y la usa durante varios ciclos productivos, con lo cual se produce un proceso degenerativo de la misma, que se traduce en una caída de los rendimientos.

Además, es importante hacer notar que la dimensión de las parcelas de los campesinos de Vinces, dificulta el uso de la tecnología mecánica, y en particular, de los tractores. Se trata de extensiones de tierra pequeñas en las cuales se vuelve difícil el movimiento de la maquinaria y se elevan los costos del uso de la misma. Por este motivo, los campesinos de Vinces tienen dificultades para arrendar maquinaria en época de siembra. Así mismo, en lo que se refiere a obras de infraestructura para riego, la diferencia entre los dos grupos de cooperativas es muy fuerte: mientras las cooperativas de Daule cuentan todas con obras de infraestructura (muros de contención), las cooperativas de Vinces carecen por completo de los mismos. También se puede decir que, debido a la pequeña dimensión de las parcelas, las inversiones en infraestructura muchas veces no son rentables.

Este es el caso de los pozos para obtención de agua. El costo de los mismos no se justifica para la pequeña escala de la producción campesina en Vinces.

### **3.2. Campesinos acomodados y campesinos pobres**

La información presentada hasta ahora sobre las tendencias de la producción campesina, apunta a fundamentar la proposición que hiciéramos al iniciar este trabajo, según la cual ciertos sectores campesinos pueden incorporarse al proceso de modernización que otros tienen o van a tener importantes dificultades para hacerlo.

Como ya hemos señalado, la competitividad de las unidades de producción va a depender de su capacidad para aumentar sus rendimientos y, de esta manera, reducir sus costos de producción. Para esto es necesario introducir innovaciones tecnológicas, las cuales deben ser tanto más importantes cuanto que, como hemos visto, países como Colombia y Perú tienen rendimientos significativamente superiores a los nuestros.

Dichas innovaciones tecnológicas solo podrán llevarse a cabo si los campesinos cuentan con el capital necesario como para adquirirla en el mercado. Lo que caracteriza a los dos grupos de campesinos que hemos venido analizando es precisamente, el hecho de que los campesinos de Daule, a diferencia de los campesinos de Vinces, poseen capacidad de acumulación. Analicemos en primer lugar la información disponible sobre la extensión de las propiedades de los dos grupos de campesinos seleccionados.

**CUADRO No 5****RENDIMIENTO DE LA PRODUCCION DE ARROZ EN LOS CANTONES DAULE Y VINCES (tm/há)**

	1989	1990	1991
DAULE	3,66	3,50	4,13
VINCES	2,91	3,32	3,53

FUENTE: MAG

**CUADRO No 6****RENDIMIENTO DE LA PRODUCCION DE ARROZ EN LAS COOPERATIVAS DE DAULE Y VINCES**

DAULE	sacos/há	VINCES	sacos/há
Luz Herminia			
Salvador Allende	49,0	Firmeza	28,2
S. Henrique	43,0	L. Murialdo	20,2
23 de Agosto	43,0	Los Angeles	21,3
Nueva Estancia	50,0	Luz María	19,9
Barbasco	40,0	Luz y Patria	17,7
Alianza Definit	57,0	M. Guizasola	12,9
Victoria Definit	57,0	Nueva Vitalia	17,7
PROMEDIOS	48,42		20,29

FUENTE: J. LUNA, LOS PROCESOS DE DIFERENCIACION CAMPESINA EN EL CONTEXTO COOPERATIVO, MACHALA, DISE, 1979, Y UNOCAVB, RESULTADOS DE LA INVESTIGACION SOBRE COMERCIALIZACION, VINCES, 1989.

**CUADRO No 7****NIVEL TECNICO DE LA PRODUCCION DE ARROZ EN LOS CANTONES DAULE Y VINCES 1991.**

	RIEGO DE TRANSPLANTE (hás)	SEMITEC (hás)	SIEMBRA SIEMBRA (hás)	SIEMBRA TRADICIONAL DIRECTA (hás)
DAULE	5.444	2.887	1.142	1.217
VINCES	478	195	852	522

FUENTE: MAG

Como se puede advertir en el cuadro, existen importantes diferencias en los rendimientos entre los dos cantones. Esto revela lo que hemos dicho, en el sentido de que la producción de arroz en Daule es más moderna que en Vinces.

Si bien la información del cuadro no se refiere a todo tipo de productor de arroz, las diferencias anotadas también existen entre las unidades de producción específicamente campesinas. El siguiente cuadro pone ésto de manifiesto.

Esto obedece al hecho de que una de las características de las unidades de producción de Vinces, es la escasez de capital. Esto significa que el productor tiende a reducir sus desembolsos monetarios; por lo tanto, no compra semilla certificada, para reducir así sus costos monetarios, aunque ésto conlleve una caída de los rendimientos.

Por otra parte, existen importantes diferencias entre los dos cantones y en particular entre los campesinos, en lo que se refiere a obras de infraestructura y mecanización de los cultivos. Veámos primero la información a nivel cantonal.

En el cuadro constan cuatro sistemas de siembra del arroz. EL primer sistema es el más moderno. Se trata de un sistema que cuenta con riego, lo cual permite un control oportuno del agua. Tanto en el primer sistema como en el segundo se utiliza semilla certificada.

En cambio, lo que ocurre con los últimos sistemas es que no cuentan con riego, sino que dependen de las lluvias. En los dos casos se usan formas muy tradicionales de siembra manual y no hay utilización de maquinaria en otras labores.

Como se puede observar, en el cantón Daule tienden a predominar los dos primeros sistemas de siembra, por oposición a Vinces, donde son dominantes los sistemas tradicionales de siembra.

Es importante destacar el hecho de que el sistema de "riego por trasplante" se caracteriza por contar con obras de infraestructura y de bombas de riego; por lo tanto, tienen poco control sobre el agua, lo cual, por una parte, significa que el riesgo del cultivo es bastante alto, y por otra parte, la falta de control sobre el agua también incide negativamente sobre los rendimientos.

De los cuatro sistemas de siembra que figuran en el cuadro No. 8, el más tradicional es la siembra con espeque. Como se puede ver, es el que más se utiliza en la zona de Vinces, y particularmente entre los campesinos. Estos han empezado a utilizar el voleo como sistema de siembra, pero la siembra con maquinaria es poco común entre pequeños productores que carecen de dinero para arrancarla.

Por último, veámos lo que son las diferencias en los sistemas de riego de



**CUADRO No 8****SISTEMA DE SIEMBRA EN LOS CANTONES DAULE Y VINCES.**

	TRANSPLANTE	MAQUINA	ESPEQUE	VOLEO
DAULE	3.747	1.143	1.159	4.641
VINCES	-----	815	1.232	-----

FUENTE: MAG

**CUADRO No 9****SISTEMA DE RIEGO EN LOS CANTONES DAULE Y VINCES.**

	ALTM. TECNIFIC.	RIEGO DE TRANSPLTE	SIEMBRA DIRECTA	POZA	TRAD. SIEM DIRECTA
DAULE	150	3.693	3.111	1.408	
VINCES				1.199	1.375

**CUADRO No10****USODE TRACTORES Y BOMBAS DE AGUA EN LAS COOPERATIVAS DE DAULE Y VINCES**

	BOMBAS DE		
	AGUA	TRACTOR	UBICACION
Luz Herminia	1 16P	1	DAULE
Salvador Alle	2 10P	1	DAULE
S. Henrique	4 25P	1	DAULE
23 de Agosto	1 12P	1	DAULE
Nueva Estancia	1 12P	-	DAULE
Barbasco	2 24P	-	DAULE
Alianza Definit	1 12P	-	DAULE
Victoria Definit	1 8P	1	DAULE
Guayabo	'- ---	-	VINCES
Firmeza	'- ---	-	VINCES
L. Murialdo	'- ---	1	VINCES
Los Angeles	'- ---	-	VINCES
Luz María	'- ---	-	VINCES
Luz y Patria	'- ---	-	VINCES
M. Guizasola	'- ---	-	VINCES
Nueva Vitalia	'- ---	-	VINCES

FUENTE: J. LUNA, LOS PROCESOS DE DIFERENCIACION CAMPESINA EN EL CONTEXTO COOPERATIVO, MACHALA, DISE, 1979, Y UNOCA VB, RESULTADOS DE LA INVESTIGACION SOBRE COMERCIALIZACION, VINCES.

los dos cantones. Ya anotamos algo al respecto, pero es necesario detenerse en esto debido a la importancia que tiene para el cultivo de arroz. El siguiente cuadro contiene la información pertinente.

Como ocurría en el caso de la información sobre sistemas de siembra, también es el caso de los sistemas de riego, la agricultura de los campesinos de Vinces es la más tradicional.

El llamado cultivo de poza es el mejor ejemplo al respecto. Se trata del cultivo del arroz en el verano, el cual se realiza en aquellas depresiones del terreno que, durante la estación lluviosa, han sido inundadas. Se siembra a medida que desciende progresivamente el agua.

Lo que aparece en el cuadro como cultivo altamente tecnificado no sólo cuenta con sistema de riego. Además utiliza maquinaria, cosechadora, control fitosanitario. Esto último casi no se utiliza en los sistemas de cultivo predominantes entre los campesinos de Vinces. El riego, el uso de semilla certificada, la utilización de maquinaria, la fertilización, etc., son todas tecnologías que reducen los riegos del cultivo y/o elevan los rendimientos. Esto es lo que se expresa en los altos rendimientos relativos de los productores del cantón Daule con respecto a Vinces. Ahora bien, las características que hemos encontrado a nivel cantonal en lo que tiene que ver con la tecnología de la producción de arroz, también se puede

verificar a nivel de los dos grupos de cooperativas de Daule y Vinces, respectivamente, sobre las cuales ya presentamos alguna información. Veámos el siguiente cuadro, referente al uso de bombas de agua y tractores en las organizaciones mencionadas.

En el cuadro se pueden observar a nivel de las cooperativas las mismas tendencias que encontramos a nivel cantonal. Como puede verse, las cooperativas de Daule tienen en su mayoría bombas de riego y tractores, a diferencia de lo que ocurre en Vinces, donde sólo una tiene tractor.

Es importante aclarar que esto no significa que los campesinos de Vinces no utilicen tractor para preparar el suelo. En realidad arriendan la maquinaria. Pero lo que revela el cuadro -y esto es bien importante- es que las cooperativas de Daule están más capitalizadas que las de Vinces.

El cuadro No. 11 muestra que los socios de las cooperativas de la zona de Daule poseen en promedio propiedades con extensiones de tierra superiores a las propiedades de los campesinos de las cooperativas de Vinces. Si bien los promedios presentados sólo corresponden a las organizaciones que figuran en el cuadro, ésta tendencia es válida para cada uno de los cantones en mención.

Más aún, es importante hacer notar que la información del cuadro no discrimina

**CUADRO No 11****PROMEDIO DE HECTAREAS POR SOCIO EN LAS COOPERATIVAS DE DAULE Y VINCES**

DAULE	hás	VINCES	hás
Luz Herminia	25,7	Guayabo	8,0
Salvador Alle	4,0	Firmeza	16,4
S. Henrique	6,1	M. Guizasola	1,0
23 de Agosto	2,2	L. Murialdo	6,7
Nueva Estancia	4,2	Los Angeles	4,2
Barbasco	14,8	Nueva Vitalia	8,6
PROMEDIOS	9,50		7,40

FUENTE: J. LUNA, LOS PROCESOS DE DIFERENCIACION CAMPESINA EN EL CONTEXTO COOPERATIVO, DISE, 1979, Y VARIOS, LA SITUACION DE OS CAMPESINOS EN OCHO ZONAS DEL ECUADOR, QUITO, 1984

**CUADRONo12****JORNALES COMPRADOS Y VENDIDOS EN LAS COOPERATIVAS DE DAULE. (en sucres de 1976)**

	JORNALES VENDIDOS		JORNAL EXTRA
	No	VALOR	FAMILIA VALOR
Luz Herminia	285	20.160	3.158
Salvador All	-	-	-
S. Henrique	360	25.200	9.740
23 de Agosto	180	18.120	4.480
Nueva Estancia	225	33.150	12.602
Barbasco	264	18.480	18.209
Alianza Definit	60	4.200	3.600
Victoria Definit	72	5.040	8.556
Fco. Acosta	-	-	-
Mariana de Jes	-	-	-

FUENTE: J. LUNA, LOS PROCESOS DE DIFERENCIACION CAMPESINA EN EL CONTEXTO COOPERATIVO, MACHALA, DISE, 1979

entre tierras para la producción de arroz y tiene otros cultivos. En el caso de los campesinos de Daule, la mayoría de la tierra que recibieron es tierra con vocación arrocera, al extremo de que tienen dificultades para introducir otros cultivos.

En cambio, en Vinces los campesinos recibieron cantidades más o menos significativas de tierra dedicada sobretodo a la producción de cacao. Esto significa que las parcelas dedicadas a la producción de arroz propiamente dicho, son bastante más reducidas de lo que dice el cuadro; aproximadamente, el 50% de esas dimensiones.

Hemos hecho referencia a la dimensión de las propiedades por varias razones, pero en primer lugar, porque de la misma depende la capacidad de pago de un campesino. Dicho de otra manera, la posibilidad de obtener préstamos por parte de la banca del Estado, durante los últimos veinte años ha dependido fundamentalmente del valor de las tierras de propiedad de los campesinos.

Por otra parte, una de las características de los campesinos de Daule, es su nivel superior de capitalización, el cual se expresa claramente en la existencia de cierto capital fijo. Este está representado por las obras de infraestructura para riego, las bombas de agua y la maquinaria.

Pero también en lo que se refiere al capital circulante existen diferencias

apreciables. En efecto, lo que caracteriza a los campesinos de Vinces, es el hecho de hacer relativamente pocos gastos en insumos como fertilizantes y pesticidas.

Lo que hemos dicho sobre el capital y la tierra en las dos economías campesinas, nos permite extraer una primera conclusión: a diferencia de lo que ocurre con los campesinos acomodados de Daule, entre los campesinos pobres escasean dos factores de producción, esto es, tierra y capital.

Esto tiene importancia para comprender la diferencia que existe entre las economías del campesinado pobre y de los campesinos medios, con posibilidades de acumulación. En las dos economías se compra y se vende mano de obra asalariada, pero los ingresos que se obtienen en cada uno por el mismo concepto tienen una función diferente. Veámos el siguiente cuadro.

Se puede decir, que en las primeras cuatro organizaciones ya en la época de la investigación había en marcha un proceso de acumulación de capital. Pero es importante advertir que la posibilidad del mismo no depende, exclusivamente, del hecho de que el productor venda más mano de obra que la que compra.

Los campesinos pobres generalmente no compran mano de obra sino que, al contrario, venden la suya propia, y sin embargo, en sus unidades de producción no se verifican procesos de acumulación. Por lo tanto, los ingresos monetarios que

**CUADRO No13****INGRESOS NETOS EN ALGUNAS COOPERATIVAS ARROCERAS DE DAULE. (en sucres de 1976)**

	INGRESO TOTAL	GASTOS	INGRESO NETO
Luz Herminia	72.660	24.732	13.963
Salvador Allende	18.000	8.514	9.486
S. Enrique	148.995	65.646	83.349
23 de Agosto	54.120	18.451	35.669
Nueva Estancia	81.150	23.594	57.556
Barbasco	138.480	66.967	71.513
Alianza Definitiva	49.200	11.406	37.794
Victoria Definitiva	41.040	24.635	16.405
Fco. Acosta	48.720	25.272	23.448
Mariana de Jesús	39.120	8.846	30.274
Comejen	36.000	17.803	18.197
Sr. de los Milagros	84.600	29.644	54.956

FUENTE: J. LUNA, LOS PROCESOS DE DIFERENCIACION CAMPESINA EN EL CONTEXTO COOPERATIVO, MACHALA, DISE, 1979

ciertas unidades de producción obtienen de los jornales que compran y venden sólo pueden ser interpretados como parte de un proceso de acumulación si se tiene en cuenta también los ingresos que obtiene la familia campesina por concepto de la producción agropecuaria.

Ahora bien, el análisis realizado por Jorge Luna de las cooperativas arroceras de la zona de Daule, revela, precisamente, que en algunas de ellas se estaban verificando procesos de acumulación de capital, como puede observarse a continuación.

Según señala Jorge Luna, los ingresos netos señalados permiten hablar de la constitución de un fondo de acumulación en 8 de las 12 cooperativas estudiadas, pues a junio de 1976, el costo de la ca-

nasta mínima de bienes y servicios sumaba la cantidad de 4.087 sucres.

Si se comparan los dos últimos cuadros se podrá apreciar que los ingresos que la familia obtiene por venta de mano de obra, son relativamente importantes en la constitución del mencionado fondo de acumulación, pero de este último no se puede dar cuenta solo con los ingresos monetarios que la familia obtiene por venta de mano de obra.

La misma información que hemos presentado sobre las cooperativas de Daule revela que incluso al interior de estas cooperativas, ya en aquella época (1976) estaba en marcha un proceso de diferenciación campesina que así como daba origen a un grupo de campesinos acomodados también generaba campesinos que no podía producir su proceso productivo en escala ampliada.

# Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

CHASQUI es una publicación del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL, que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania.

Julio 1992, No. 42

**Director de CIESPAL:** Asdrúbal de la Torre **Editor de Chasqui:** Gino Lofredo

## América Latina: Los medios en transición

**México:** El estado, Televisa y la glásnost, por *Francisco Prieto, Andrea Dabrowski y Juanita Darling*. **América Central:** Polarización, periodismo y democracia, por *Byron Barrera y Haroldo Shetemul*. **Venezuela:** Medios, deterioro y golpismo, por *José Antonio Mayobre*. **Ecuador:** Entre derivas, plagios y devaneos, por *José Sánchez Parga, Javier Simancas Fredy Ehlers, Rubén Astudillo, Iván Ulchur y Allan Castelnuovo*. **Perú:** Los medios como blancos de guerra, por *Carlos Gutiérrez Aparicio*. **Bolivia:** El negocio de la comunicación, por *Erick Torrico*. **Brasil:** El Programa Silvio Santos, por *Paulo de Tarso Riccardi*. El cine y la política cultural por *Anita Simis y José Tavares de Barros*. **Uruguay:** Agonía y renacimiento de los medios, por *Kintto Lucas y Jorge Luis Orstein*. **Argentina** El éxito de Página 12, por *Daniel Raffo*. **España:** La conquista por satélite, por *Carlos Gabetta*. El Hispasat, por *José Manuel de Pablos y Natalia Wildpret*. El futuro de cambio 16, por *Silvia Amat y Verónica Salcedo*.

## Autocríticas y contrapuntos

Rodrigo Villacís Molina y Simón Espinosa critican este número de Chasqui. Dos artículos para la polémica y el debate.

## TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

4 números por año	América Latina	U.S.A Europa y otros	Ecuador
1 año	US\$14	US\$29	S/. 16.000
2 años	US\$24	US\$54	S/. 28.000
3 años	US\$34	US\$72	S/. 36.000

El valor incluye el costo del envío por correo certificado

Enviar orden de suscripción con cheque en dólares o sucres a: CIESPAL - Chasqui, Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador. Telf. 548-011 FAX (5932) 502-487

# **CAMPESINADO Y MEDIO AMBIENTE: ELEMENTOS DE DISCUSION**

**Fredy Rivera Vélez\***

---

Las contradicciones entre economía y ecología abren una diversidad de problemas que son enfrentados sin embargo con metodologías e instrumentos tradicionales, especialmente por quienes se han acogido a los experimentos neoliberales.

---

## **INTRODUCCION**

La dimensión ambiental es una área de pensamiento y acción que está siendo incorporada paulatinamente al quehacer de muchas disciplinas relacionadas con el devenir de las sociedades. El crecimiento constante de la población y

la complejidad de las estructuras socioproductivas relacionadas con la gestión de recursos, no sólo ha generado una serie de complicaciones para los organismos que diseñan y planifican políticas de desarrollo, sino que, fundamentalmente, ha promovido una serie de debates y discusiones en torno

---

\* Sociólogo/Analista Agrario del CAAP

a las relaciones políticas internacionales norte - sur en función de la gestión ambiental y sus consecuencias planetarias.

Las múltiples contradicciones entre economía y ecología están a la vista, y por el momento, no se avizoran puntos de encuentro significativos para la solución de la diversidad de problemas que acarrea la aplicación de esquemas, metodologías e instrumentos tradicionales, especialmente para los gobiernos que se han acogido últimamente a los experimentos neoliberales monetaristas.

La situación se presenta complicada ya que, la dimensión ambiental al ser incorporada en la planificación del desarrollo, parte de una problematización de actual uso y gestión de los recursos no solo en los aspectos metodológicos sino en la construcción y ejecución de modelos alternativos, cuestiones que difícilmente serán asumidas por los gobiernos bajo presiones económicas de determinados organismos financieros.

En caso de que esto sucediera, lo cual implicaría asumir posiciones críticas respecto a la actual gestión sobre los recursos, los gobiernos deberían insertar en sus agendas de discusión y planificación tres aspectos básicos tal como lo sugieren organismos especializados<sup>1</sup>.

a) Necesidad de influir en el nivel y estructura de la demanda de las sociedades nacionales expresada en determinadas presiones sobre la base de recursos disponibles.

b) Avanzar en el establecimiento de formas sistemáticas de gestión de la base de recursos y el medio ambiente que consideren la complejidad de los sistemas ambientales, su heterogeneidad y su variabilidad, asegurando la sostenibilidad de éstos en el largo plazo.

c) La necesidad de introducir, como un factor fundamental en las acciones de planificación, la práctica del reordenamiento territorial.

Este tipo de planteamientos que recogen parcialmente una parte de la problemática ambiental deben ser considerados en todos sus ámbitos. La ejecución de determinados modelos de desarrollo (neoliberal-monetarista) acarrea una serie de secuelas ambientales y sociales que deberían ser pensadas. Una de ellas es la exclusión económica y productiva de determinados grupos sociales que al no ser "viables" en la dinámica impuesta se ven obligados a sobre-explotar sus recursos para sobrevivir con consecuencias impredecibles. En este tipo de espacio se ubican las economías campesinas y pequeños productores agropecuarios.

<sup>1</sup> La dimensión ambiental es uno de los aspectos tratados con mayor profundidad actualmente por parte de los organismos que diseñan y sugieren acciones de desarrollo. Para un mejor detalle ver: La Dimensión Ambiental en la Planificación del Desarrollo, CEPAL-ILPES-PNUMA, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Políticos y Sociales, Argentina 1986.



Por ser el agro un ámbito de reflexión teórico-metodológico donde intervienen algunas disciplinas (ecológicas, sociológicas, agronómicas, económicas, etc) es pertinente ubicar la gestión de las economías campesinas en su relación con aspectos como el cambio tecnológico; la evolución demográfica; la sustentabilidad de recursos; las formas de organización social; las especificidades de su propia racionalidad productiva en un contexto espacial determinado y la dinámica económica regional o nacional en la que se ubiquen.

Hay que señalar además que, los elementos y situaciones aquí expuestas, son referentes temáticos a ser debatidos dentro de una gran gama de posiciones ideológicas y de concepciones científicas relacionadas con el desarrollo sustentable. En ese sentido, es adecuado diseñar un panorama amplio de comprensión para localizar y priorizar las áreas de intervención de la economía campesina en los contextos temáticos mencionados.

Visto de esa manera, se abordarán los siguientes puntos:

## **MEDIO AMBIENTE Y PEQUEÑA AGRICULTURA**

Es muy difundido el hecho de que el desarrollo agrícola ha promovido en muchas zonas una contradicción entre productividad y conservación de los recursos naturales, especialmente tierra y sus capacidades de sustentabilidad a mediano y largo plazo.

Independientemente del tipo de categorías que desde la sociología agraria o desde la economía se han construido y empleado para ubicar a los pequeños productores agrícolas (semiproletarios, campesinos pobres, empresas familiares rurales capitalizadas etc); actualmente existe en Latinoamérica una tendencia a la intensificación de la producción parcelaria campesina para afrontar los impactos de los ajustes estructurales promovidos desde las políticas macroeconómicas que ejecuta cada país.

En términos generales podría decirse que las unidades de producción campesina se ven obligadas a sobre-explotar sus recursos ecológicos para alcanzar determinadas condiciones de vida y reproducción social. De esa forma se establece un círculo vicioso entre una creciente sobre-explotación de suelos, bosques, pastos, agua, etc, que ha contribuido para que se genere por un lado procesos de acumulación en el mejor de los casos en un sector de productores campesinos; y por otro, un proceso de empobrecimiento gradual que afecta a la mayoría.

Si bien las consecuencias en el plano económico pueden ser contrastantes, no se pueden negar los resultados de estas acciones sobre los recursos naturales que poseen los campesinos.

Para arribar a una comprensión de esas acciones, deberá desarrollarse un complejo paquete metodológico a cargo de especialistas ambientales y

relacionarlos con variables antropológicas que podrían ser a manera de ejemplo las modalidades de gestión comunal o privada sobre determinados recursos Ejm: agua de riego.

En todo caso, la dinámica productiva campesina basada en la explotación de sus recursos puede ser pensada desde una perspectiva ambiental bajo los siguientes elementos:

- El tipo de prácticas agropecuarias (racionalidad tecno-productiva) en el uso de recursos y las consecuencias de éstas en las condiciones actuales de sustentabilidad.

- El acceso desigual que tienen los campesinos a distintas calidades de recursos en una misma zona homogénea de producción.

- La diferenciación social campesina, vista desde una óptica que analice la consecución de ingresos familiares en relación a los recursos disponibles y el grado de deterioro que podría ocasionar determinada lógica económica.

- La pugna entre sujetos campesinos por acceder al uso de agua, pastos comunales, tecnologías, servicios, etc. Las modalidades de gestión "política" que los grupos o familias ejecutan dentro del contexto comunal para hacer prevalecer sus intereses. También se podría incorporar los consensos o desacuerdos sobre el uso colectivo de los recursos fundamentales, lo cual nos proporcionará

una idea de la cohesión o faccionalismo de lo comunal.

- El impacto de procesos económicos regionales sobre la actividad productiva campesina. Por ejm., la elevación de precios de algún producto o insumo agrícola campesino, puede desatar la sobre-explotación y deterioro del recurso haciéndolo inservible en un corto tiempo. El caso de los ajeros de Tungurahua (chibuleos) ejemplifica esta situación. El grado de salinización de sus tierras, imposibilita actualmente el desarrollo de una agricultura sustentable a corto plazo.

- La posibilidad de que un sector de campesinos incorporen técnicas conservacionistas sobre sus recursos. Esta situación podría darse excepcionalmente en productores que posean un alto grado de capitalización y hayan desarrollado una conciencia "ecológica" de su actividad económica. En el caso ecuatoriano no se presenta esta situación y sería poco probable que se lo efectivice por los altos costos que demandaría. Entodocaso, se podría pensar en regulaciones emanadas desde el sector público con participación directa de los productores.

## **CAMBIO TECNICO Y AGRICULTURA CAMPESINA**

El cambio tecnológico en el agro ha sido uno de los problemas más estudiados desde varias disciplinas. La mayoría de

éstas han arribado a consensos que difunden que el cambio técnico sería el impulsor del desarrollo agrario, de manera especial en zonas donde se ubican comunidades campesinas con tecnologías tradicionales que limitan la productividad agrícola. Sin embargo, en la actualidad y luego de evaluar multiplicidad de impactos de la denominada "revolución verde", las consecuencias de la adopción de tecnologías modernas en el sector agrario ha construido una heterogeneidad de situaciones que están lejos de encajarlas en la unidireccionalidad que pretendía el cambio técnico "moderno".

Además de todo ello, el cambio técnico no sólo se refiere a las transformaciones socio productivas en parcela, sino que es producto fundamentalmente de la dinámica evolutiva económica del contexto microregional o regional donde se hallen ubicadas las comunidades campesinas.

Contrariamente a lo que se piensa, el cambio técnico, lejos de arribar a sus objetivos respecto a la agricultura campesina, expresa dos problemas centrales que son evidentes: la lenta adaptación tecnológica de parte de los campesinos y el reducido beneficio - tanto en productividad como en ingresos - que ha traído para las familias campesinas. No obstante de ello, dado el carácter heterogéneo y diverso del sector campesino, el impacto del cambio técnico ha catapultado procesos de diferenciación social al interno de determinadas

áreas de producción campesina; dinámica que por otro lado, también es propiciada por la intervención de factores externos como pueden ser políticas macroeconómicas, comportamiento irregular de precios regionales, intervención estatal a base de programas de desarrollo, ampliación de la demanda alimentaria nacional, etc.

En todo caso, para poder entender la acción del cambio técnico en situaciones agrarias donde prevalezcan economías campesinas es importante referirse a la lógica interna de producción de esas economías.

Por lo general, es totalmente conocido el hecho de que las economías campesinas están subordinadas a la dinámica de los modelos de desarrollo que ejecuta un país. Se supone, además, que los cambios técnicos son introducidos por un sector social dominante, "importante" en la producción, (que puede ser burguesía agraria, empresarios tradicionales con controles de productos básicos, transnacionales alimenticias, productores agrícolas insertos en una lógica exportadora, etc) y que el campesinado se acoge a este tipo de propuestas tecnológicas por ser funcionales; es decir, existe el convencimiento de que ellos se comportan como pequeños capitalistas agrarios y desarrollan su proceso productivo bajo estos parámetros.

Obviamente, la incorporación y difusión de determinados cambios técnicos promovidos desde los sectores

"importantes", repercute de manera peculiar entre los campesinos ya que adecuan y adaptan sus labores y prácticas sociales en sus predios o en los recursos que tienen acceso, generándose de esta manera, situaciones sui generis que construyen un panorama heterogéneo y complejo visto desde la perspectiva del cambio técnico. Aún más, si aceptamos que los campesinos no son esencialmente productores capitalistas y que su lógica productiva no se basa estrictamente en cálculos de esa índole, llegamos a la conclusión de que este sector no es subsumido integralmente bajo una lógica capitalista. En ese sentido, las explicaciones y determinantes del cambio técnico deben buscarse más allá del uso de categorías construidas desde la ciencia política (subordinación) y desde la economía (modelo general de acumulación); incorporando para el efecto otros factores que contribuyan a clarificar el problema.

Al parecer, existirían cuatro elementos que apuntan hacia lo mencionado anteriormente. <sup>2</sup>

#### **a) Dinámica Demográfica y Evaluación de los Términos de Intercambio**

Este elemento tiene que ver con los términos de intercambio entre campo-

ciudad. Si se determinara que, la población aumenta o los términos disminuyen, los campesinos se ven obligados a incrementar su producción para mantener los niveles de reproducción que necesitan. En ese contexto el cambio técnico se producirá, no como respuesta a las fluctuaciones en los precios relativos de los factores, sino como resultante de un incremento de la población o de un cambio en los precios relativos rural-urbanos de los productos. En este punto, la tesis de Chayanov respecto de la influencia del peso demográfico en las decisiones mercantiles de los campesinos tiene sustento.

Visto de esa manera, el cambio técnico estará asociado a la necesidad de mantener un cierto ingreso antes que el deseo de aumentar una determinada ganancia. Además, en el caso de que existan comunidades campesinas o pequeños productores agrícolas con recursos limitados y con un fuerte crecimiento demográfico, las posibilidades de reproducción se sustentan en dos factores:

- Intensificación del Sistema de Cultivos; que se lo puede promover a base de una oferta tecnológica adecuada o por medio de la inversión en infraestructura agrícola. Caso contrario, es factible que se generen técnicas agrícolas ineficientes sin aumentar los rendimientos,

-----  
<sup>2</sup> Estos elementos son incorporados a la presente discusión luego de revisar la experiencia peruana en Comunidades Campesinas. Ver: La Lenta Modernización de la Economía Campesina. IEP, Lima, 1989.

y' exista la dificultad de cambiar sus herramientas en el proceso productivo, elemento que se expresaría en una sobre-explotación de trabajo familiar con el consecuente decrecimiento de los rendimientos.

- Diversificación de la Producción y/o Actividades;fenómenosqueexpresanuna situación de semiproletarización ya que la familia se inserta en actividades no agrícolas para obtener ingresos complementarios para su producción. Este tipo de situaciones son las que se encuentran predominantemente en el agro serrano ecuatoriano.

La diversificación de actividades es una estrategia que implementan los campesinos para contrarrestar una disminución de sus recursos o las desventajas que acarrea las fluctuaciones de los términos de intercambio. En ese contexto, es muy probable que la presencia de estos elementos no provoquen un cambio técnico significativo.

### **b. Evaluación de la Demanda de Alimentos**

Es un elemento que interviene de manera particular ya que está relacionado con las capacidades ecológicas y de recursos que posean las zonas donde están asentados los campesinos; por consiguiente, si existiera un cambio en los patrones de consumo de los demandantes (por Ejm. maíz duro por

cebada), habrían áreas que quedarían inhabilitadas para ese fin. Dentro de esa perspectiva, el mercado de productos agrícolas juega un papel limitado en el cambio técnico de los campesinos, sin embargo, existen evidencias donde las elasticidades de la demanda han ayudado a la promoción de transformaciones tecnológicas.

### **c. La Especificidad de la Economía Campesina**

Una característica central de las Economías Campesinas es que su producción es en parte mercantil debido al hecho de que una proporción significativa de sus productos agropecuarios son destinados al autoconsumo. En este tipo de racionalidad, la difusión del cambio técnico será muy diferente respecto a los productores basados en una lógica comercial donde el "progreso técnico que reduce el costo medio unitario real debe inmediatamente ser adoptado por todos los agricultores, da pena de verse excluidos de la actividad por ineficientes" (Cfr. p. 87). En el caso de la agricultura campesina este efecto no funciona, pues la producción de autosubsistencia y la diversificación de actividades actúa como colchón protector contra las fuerzas del mercado.

En la dinámica de la producción campesina, el mercado no es el principal agente de difusión de tecnología ya que sólo ocasionalmente, los campesinos se ven forzados a adoptar ciertos cambios

técnicos para insertarse competitivamente en el mercado.

#### **d. Factores Ecológicos**

Es conocido que los sistemas agroecológicos de las distintas regiones por sí solos no determinan la tecnología que debe emplearse, sin embargo existen condicionantes que se consideran:

- Especies que pueden cultivarse
- Limitaciones de relieve y elementos edafológicos respecto a la introducción de nuevas tecnologías

#### **ORGANIZACION SOCIAL Y TECNOLOGIA**

Existe una gran diversidad de comportamientos por parte de los sectores campesinos en relación a su organización productiva (relaciones de producción) y a la organización técnica. Estos dos elementos están totalmente interrelacionados en la lógica de reproducción social de las unidades campesinas. Respecto al primero, la organización social de los distintos tipos de campesinos gira en torno al proceso de trabajo y este, presenta ciertas características que dependen de la calidad y cantidad de recursos que posee cada familia y/o comunidades así como de la organización técnica de la producción. Todo el stock de recursos existentes actúan bajo las determinaciones de factores

ecológicos (estacionalidad agrícola) y por el nivel de los salarios que se hallen vigentes en el mercado de trabajo del contexto microregional donde se ubican las unidades productivas campesinas. En términos generales se pueden mencionar 4 tipos de organización social:

- a. Familiar
- b. Interfamiliar
- c. Comunal
- d. Intercomunal

Si bien se ha procedido a separar estas instancias para efectos de comprensión, que aparecen funcionales en los procesos de trabajo, el eje socio-político fundamental está circunscrito a la operatividad de la organización familiar e interfamiliar en cada comunidad, ya que estas formas son las que regulan el consenso y los intereses diferenciados de los miembros. Creo que no es necesario recalcar la importancia del trabajo familiar campesino sobre sus propios recursos. En la medida que se desarrolla determinada actividad agropecuaria, sea para autoconsumo o mercantil, la fuerza de trabajo familiar estará allí inserta bajo sus propias modalidades y arreglos.

La organización interfamiliar del proceso de trabajo es una característica muy difundida entre los campesinos especialmente de la sierra ecuatoriana. Fundamentalmente se pone énfasis en el intercambio recíproco (prestamos o maquita mañachi) de fuerza de trabajo mediante la utilización de animales de tiro o herramientas.

No se podría hablar de una simetría perfecta en esta "reciprocidad" puesto que el proceso de diferenciación social al interno de las comunidades campesinas, beneficiará a unos más que a otros y depende de la relación recurso/fuerza de trabajo. "El papel del trabajo recíproco como relación de producción es permitir que los requerimientos técnicos de fuerza de trabajo sean alcanzados, simultáneamente con la consolidación de las relaciones de parentesco y amistad entre familias" (cfr. p. 135). Las relaciones salariales interfamiliares también están presentes en este tipo de organización aunque no son tan extendidas y depende del desarrollo que haya logrado la microregión, sin embargo, permiten completar la disponibilidad de fuerza de trabajo en los períodos de mayor demanda y se ubica en las unidades de mayor diferenciación. La organización comunal es una instancia que permite la asociación de los campesinos para regular el proceso de trabajo en función de la gestión colectiva de sus recursos. Las mingas y turnos permiten:

- Conservación de la infraestructura comunal: canales de riego, escuelas, locales de acopio, etc.
- La organización del pastoreo y utilización de pastos naturales.

- La distribución del agua de riego a través de las juntas de agua.

- La regulación en el uso de determinada maquinaria adquirida por asociaciones, cooperativas.

Finalmente, la organización intercomunal hace referencia a excepcionales procesos de trabajo que competen a un sinnúmero de comunidades y que generalmente se los dinamiza cuando existen ofertas endógenas, sean de ONG's o el Estado. La participación intercomunal en un proyecto de desarrollo para la construcción de canales de riego, agua potable, infraestructura de energía eléctrica, etc.; son labores que demandan la organización participativa intercomunal y atraviesa un complejo manejo político de los más variados intereses y demandas diferenciadas.

## **RELACION ENTRE ORGANIZACION TECNICA DE LA PRODUCCION Y ORGANIZACION SOCIAL**

La organización social de determinada zona campesina debe ser lo suficientemente permeable para adecuarse a las variaciones tecnológicas que impriman las transformaciones productivas efectuadas por los sujetos

-----  
 3 Al respecto de este punto existe una extensa bibliografía (Gonzalez de Olarte, Bruno Kervin, Daniel Cotler, etc.) que permite desarrollar un análisis profundo de las especificidades organizativas andinas y su relación con la producción agropecuaria. Para mayores consultas podría revisarse la Producción Académica del IEP. Lima.

campesinos. Cuando esa elasticidad alcanza su límite, las relaciones de producción y de distribución tienden al cambio; es decir, sólo los cambios significativos y profundos que transforman la organización técnica de la producción se expresará en cambios sociales en los sectores campesinos. Existe una variedad de experiencias que establecen que la relación entre lo técnico y lo social se genera a través de los siguientes procesos:

a. La utilización de la fuerza de trabajo y las relaciones de trabajo: cada organización técnica de la producción establece determinadas necesidades de mano de obra por cultivos que la organización familiar/comunal se encarga de entregar. La tecnología campesina es intensiva en el uso de trabajo y la productividad del trabajo es reducida, razón por la cual, los campesinos requieren demayores cantidades de trabajo que otro tipo de productores agrícolas para una serie de labores; por ejemplo, la roturación, aporques, deshierbes, etc. En consecuencia, los campesinos necesitan de una organización social en capacidad de ofrecer las cantidades necesarias de mano de obra bajo las peculiaridades y especificidades de cada microregión; situación que depende, como ya se mencionó anteriormente, de la disposición de fuerza de trabajo familiar, de los costos de oportunidad, de la estacionalidad y de factores culturales de la propia organización institucional del campesino.

b. Intercambio de conocimientos técnicos-culturales, insumos y productos entre familias o productores de la misma comunidad. Este elemento que es parte de la "memoria colectiva" o conocimiento popular sobre determinadas prácticas tecnológicas es importante en un doble sentido: por un lado, permite desarrollar ciertos niveles de socialización para que funcione la organización técnica de la producción; y de otro lado, esta misma organización técnica genera comportamientos productivos que reducen la incidencia de mercado extracomunal que frecuentemente es poco accesible para los campesinos.

c. La existencia de recursos naturales comunales indivisibles cuya explotación individual es imposible o económicamente inviable como pueden ser la gestión colectiva sobre pastos naturales, agua de regadío e incluso la prestación de animales de tracción para las faenas. La acción de estos elementos implica necesariamente dependencias mutuas construidas a base de acuerdos previos.

d. La organización del espacio que evidencia la interdependencia entre lo técnico y lo social. El uso de recursos colectivos no es arbitrario ya que implicaría un desajuste de la producción que afectaría a todos sus miembros. En este sentido, cualquier cambio técnico depende exclusivamente del cambio organizativo en lo social (por ejemplo, la reducción de pastizales comunales implicaría un cambio en la distribución de su uso).



**AGRICULTURA: DIAGNOSTICO Y  
PERSPECTIVAS**

***COMENTARIOS AL LIBRO DE  
MORRIS D. WHITAKER***

**Marco Romero\***

---

La matriz neoliberal de la edición de Whitaker se expresa en sus prescripciones de política económica, educativa y tecnológica. La necesaria modernización agropecuaria, se cierra en este tipo de propuestas?

---

Entre los investigadores dedicados a la cuestión agraria se señalaba, desde hace algunos años atrás, que no existía un análisis globalizante sobre el funcionamiento del sector agropecuario en el Ecuador; un análisis que

---

\* Economista, miembro del Director del CAAP

considere sus múltiples y diversos sectores, con su variada problemática; que interrelacione los diversos agentes y elementos que lo constituyen: la tierra y los recursos naturales, la población, la tecnología, las políticas estatales: macroeconómicas y sectoriales, la investigación y la capacitación de los recursos humanos, entre otros elementos, con una visión de conjunto.

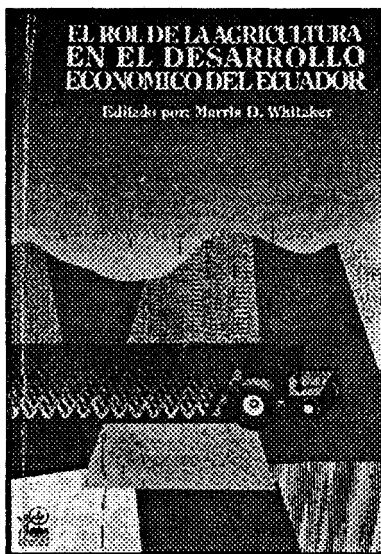
Ello significaba la falta de una perspectiva diferente que la centrada en los conflictos por la distribución de la tierra, en las características y estrategias de las economías campesinas (predominantemente de la Sierra), en las vías de transición del "feudalismo" y de las formas precapitalistas al capitalismo; o en elementos parciales de las transformaciones que se operaban en el agro.

Es indudable que "El rol de la agricultura en el Desarrollo Económico del Ecuador", obra elaborada por varios autores y editada por Morris D. Whitaker, bajo los auspicios del Instituto de Estrategias Agropecuarias (IDEA) en junio de 1990, tiende a llenar ese vacío, al menos desde una perspectiva claramente neo-liberal.

La obra revisada tiene el mérito de analizar, en forma extensa y documentada, no sólo el papel de la agricultura en el desarrollo económico, su evolución en las últimas dos décadas, distinguiendo las características particulares de los diferentes segmentos productivos y geográficos que la constituyen y su relación con el manejo de los recursos naturales renova-

bles; sino también por el hecho de profundizar en el estudio de aspectos menos conocidos pero fundamentales para explicar la dinámica agropecuaria, como: el factor humano (población y empleo en la agricultura), el riego, los sistemas de comercialización, el crédito, las instituciones sociales que actúan en el campo, incluyendo al sector público, la base científico-técnica utilizada, entre otros aspectos.

El trabajo analizado plantea la imperiosa necesidad de modernizar al sector agropecuario ecuatoriano incorporando a su funcionamiento una sólida base científico-técnica, tanto en los procesos de producción y comercialización, como dotando a los recursos humanos del sector con la



información y la capacitación adecuadas, a fin de mejorar significativamente la productividad y los rendimientos de la actividad; superando el límite impuesto por el recurso tierra disponible, límite que ya se habría alcanzado, considerando las tierras marginales y de baja calidad que están siendo explotadas, así como el limitado potencial agrícola de los suelos del Oriente ecuatoriano.

Los autores plantean que en caso de mantenerse el actual patrón de funcionamiento del sector agropecuario se profundizaría el deterioro de los recursos naturales renovables, ya en curso, volviendo irreversible un proceso acumulativo de declinación productiva, disminución del ingreso y pauperización generalizada.

La urgencia de emprender la transformación tecnológica del sector agropecuario se sustenta, además, en la constatación de que el recurso petrolero, crucial para la generación de divisas en los últimos veinte años está en vías de agotamiento, preveyéndose que el país se convertiría en importador neto de petróleo después de algo más de 12 años, en el transcurso de la primera mitad de la próxima década.

Al respecto cabe aclarar que en fechas recientes se han dado a conocer nuevas estimaciones sobre el nivel de reservas hidrocarbúrficas con que cuenta el país; tales previsiones amplían ligeramente el margen de libertad, pero sin superar

la primera década del próximo siglo, por lo cual la justificación de la urgencia señalada en el estudio sigue siendo válida.

El trabajo analizado enfatiza la importancia del sector agropecuario dentro de la economía nacional, en particular como generador de divisas y de empleos, así como por su capacidad para cubrir la creciente demanda interna de alimentos. Esto se contrasta con la crítica del aparato industrial surgido del proceso de sustitución de importaciones aplicado durante los últimos treinta años; la industria manufacturera es un sector ampliamente protegido y subsidiado, poco eficiente y fuerte insumidor de divisas por sus elevados niveles de dependencia del abastecimiento externo de bienes de capital y materias primas.

Otro aspecto relevante del trabajo en mención es su énfasis en señalar los lineamientos fundamentales de los impactos que generan sobre el sector agropecuario y sobre los agentes económicos vinculados al mismo, las principales medidas de política macroeconómica (tipo de cambio, niveles arancelarios, precios relativos...), que configuran el modelo económico vigente.

Esta línea analítica se sitúa dentro de un conjunto de estudios realizados o en curso en varios países latinoamericanos, en los últimos años. Este tipo de análisis concluyen estableciendo que

dichas políticas globales tienen, por lo general, un impacto más decisivo sobre la evolución y las perspectivas del sector agropecuario, que las mismas políticas sectoriales, cuyo carácter tiende a ser complementario.

El detallado análisis realizado por los autores les permite identificar varios problemas relevantes de la actividad agropecuaria como el deterioro de los recursos naturales, las limitaciones de las estructuras establecidas para la capacitación de los recursos humanos destinados para la agricultura, la escasa utilización de insumos tecnificados, el uso deficiente del riego disponible y potencial, el fracaso de los esquemas de fijación de precios, las limitadas disponibilidades de recursos financieros para la actividad y la reducida capacidad de infraestructura de almacenamiento disponible para regular oferta y demanda y estabilizar los precios.

Igualmente es importante subrayar las constataciones del trabajo analizado, en el ámbito de la distribución del ingreso, ya que utilizando una incisiva lógica deductiva o explotando información secundaria, en razón de las limitadas estadísticas disponibles, llega a establecer una gran concentración de los créditos y de los beneficios de los subsidios y de los precios de intervención, en manos de los grandes propietarios; así como que más del 50% de la población de las áreas rurales está en situación de pobreza, con

relación a un estándar de bienestar muy modesto

Por último cabe destacar la extensa bibliografía y documentación revisada para la elaboración de los análisis incluidos en esta obra; gran parte de la misma está en inglés, y corresponde a tesis profesionales y documentos de instituciones gubernamentales norteamericanas o de organismos nacionales y multilaterales, de muy difícil sino de imposible acceso para investigadores locales.

La matriz neoliberal del trabajo analizado se expresa en prescripciones de medidas de política económica, educativa y de investigación tecnológica, que se inscriben en un esquema de mercado, con una economía volcada hacia el exterior y con una intervención mínima del Estado.

Los autores son absolutamente optimistas respecto de las posibilidades de crecimiento económico que se derivarían del funcionamiento irrestricto de los mercados, de la retirada del Estado a un rol subsidiario del capital privado, significativamente menor que el que ha tenido tradicionalmente en nuestra economía, y de la aplicación de una matriz de políticas macroeconómicas que oriente la economía ecuatoriana claramente hacia el exterior, en un marco de liberalización financiera, apertura del comercio exterior, eliminación de subsidios y controles de

precios, privatización y reducción del aparato estatal.

Este conocido recetario de política económica se complementa con el redireccionamiento de los subsidios, bajo un programa de bienestar social, orientado a cubrir las necesidades mínimas de alimentación y otros aspectos básicos para la subsistencia de la población más pobre, protegiéndola de la aceleración inflacionaria y del desempleo que, reconocen, se derivarán de las políticas hacia afuera recomendadas repetidamente a lo largo de la obra. Expresamente se anota que esta red de seguridad para los más pobres busca "...asegurar la estabilidad política mientras la economía es reestructurada".

Con respecto a estos aspectos caben dos reflexiones. En primer lugar, en muchos países subdesarrollados, prácticamente en todos los continentes, se están aplicando similares esquemas de política económica, con una orientación preponderante hacia el mercado externo, y centrado en el impulso de similares líneas de producción no tradicionales como las hortalizas, frutas y flores. Estos procesos se dan en medio de una clara pérdida de dinamismo del comercio mundial, que ha registrado en los últimos tres años tasas de decrecimiento relativamente pobres y cuyo dinamismo se concentra en los países subdesarrollados y en el sudeste asiático. Cabe preguntarse entonces sobre la viabilidad de esta orientación, o

en todo caso sobre su grado de sustentabilidad en el mediano y largo plazos.

Directamente relacionada con la anterior reflexión estaría la segunda: es claro que las posibilidades de éxito de la estrategia de desarrollo extrovertido de las economías latinoamericanas, como la que se propone para el Ecuador en el estudio analizado se sustenta en un grado suficiente de apertura y receptividad de nuestras exportaciones por parte de las economías industrializadas (recalquemos que no hablamos del libre comercio); ello de ninguna manera está garantizado y peor aún en los últimos años existen varios indicadores que apuntan precisamente en la dirección contraria: el estancamiento de la Ronda Uruguay del GATT, debido a la magnitud de los intereses en juego; las crecientes dificultades que van a enfrentar las exportaciones bananeras del país y de América Central en los mercados de la Comunidad Económica Europea a partir de enero del próximo año; la oposición norteamericana en el GATT a que se dé al MERCOSUR el trato concedido a los países en desarrollo; la expansión del denominado neoproteccionismo y del bilateralismo en el comercio mundial, en particular en la segunda mitad de la década de los ochentas, así como las tendencias hacia la formación de bloques, que incidirán decisivamente en las características, volumen y dirección del comercio en los próximos años.

Esto nos lleva a constatar que existen otras pautas de política agrícola y macroeconómica en el mundo, precisamente las que los tres ejes fundamentales de la economía mundial (la CEE, Japón y los Estados Unidos) han venido aplicando desde hace muchos años, las que les han llevado a generar los enormes excedentes agrícolas que determinan el mercado mundial de cereales y lácteos, por ejemplo (es verdad que con costos enormes y crecientes para la sociedad, al igual que con efectos distributivos no deseados).

En consecuencia, no se puede aceptar como verdad universalmente válida que sea "un objetivo político arbitrario...la autosuficiencia en los alimentos básicos y en los granos para alimentos balanceados" (página 274), considerado también como "...el concepto anacrónico del auto-abastecimiento de productos alimenticios" (página 467).

Dichas afirmaciones se sustentan en la conocida tesis ricardiana de las ventajas comparativas, que plantea que un país debe especializarse en la producción y exportación de aquellos productos en los cuales tiene mayor eficiencia relativa, aunque ello implique importar otros que antes producía.

Sin entrar a discutir la superación de esa concepción estática de las ventajas comparativas por la concepción dinámica

de las ventajas adquiridas, ni el papel activo y crucial jugado por el Estado en ese proceso (ejemplificado en las experiencias exitosas del sudeste asiático); cabe tener en cuenta las políticas de autosubsistencia históricamente aplicadas por países como Corea y Japón, por ejemplo, por razones tanto de tipo estratégico y de soberanía, como culturales; como la resistencia francesa a abdicar de su política agrícola ante las presiones norteamericanas.

Es comprensible, entonces, que los autores del libro analizado minimicen el espacio concedido al impacto devastador que ha tenido sobre la producción nacional de trigo, la política de estímulos a los excedentes trigueros norteamericanos, consolidando una posición irreversible que sin embargo era inevitable considerando los límites de superficie y rendimientos en el país.

Es claro, que un país subdesarrollado como el Ecuador no tiene los recursos para pagar una política agrícola como la practicada por la CEE, el Japón y los Estados Unidos; y considerando como imprescindible la modernización de la agricultura ecuatoriana, es evidente que la política agropecuaria debe concebirse en un contexto global que no puede partir de supuestos sobre el mercado mundial, sino de un seguimiento exhaustivo de su evolución y perspectivas, así como de sus impactos previsibles sobre la economía ecuatoriana; negociando siempre la apertura y no realizándola unilateralmente.

ECUADOR

# Debate

Quito-Ecuador, agosto de 1992

26

## EDITORIAL

### COYUNTURA

**La política económica del Gobierno de Borja  
y el ajuste de cinturones**

ZONIA PALAN

**Elecciones 92 o desreglamentación de la política**

JOSE SANCHEZ PARGA

### TEMA CENTRAL

**La inflación: el gran argumento**

DIEGO CORNEJO MENACHO

**Los protagonistas de la inflación latinoamericana**

JAVIER IGUÍNEZ ECHEVERRÍA

**Mercados al consumidor en Ecuador: los determinantes  
de la inflación en el corto plazo (1980/1992)**

SEBASTIAN INFANTE

**La inflación: causas, consecuencias y remedios**

PABLO LUCIO PAREDES

**Hacia una política no-ortodoxa de estabilización  
para el Ecuador**

JURGEN SCHULDT

### LIBROS

### ANALISIS

**El discurso del Quinto Centenario: en el umbral semiótico**

DIEGO ALFONSO ACOSTA

**Deterioro de la vida en el neoliberalismo: el desconcierto  
de la salud en América Latina**

JAIME BREILH

### DEBATE AGRARIO

**Los campesinos arroceros y el mercado andino**

RAFAEL GUERRERO B.

**Campesinado y medio ambiente: elementos de discusión**

FREDY RIVERA VELEZ

### CRITICA BIBLIOGRAFICA

**Agricultura: Diagnóstico y perspectivas. Comentarios  
al libro de Morris D. Whitaker**

MARCO ROMERO